

LA BIBLIA EN PARALELO

HECHOS

- *BIBLIA LATINOAMERICANA*
- *NACAR COLUNGA*
- *SEPTUAGINTA*
- *BIBLIA DE JERUSALÉN 1976*
- *LA BIBLIA DEL OSO 1569*

HECHOS 1

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 En mi primer libro, querido Teófilo, hablé de todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar.	1 En el primer libro, ¡oh Teófilo!, traté de todo lo que Jesús hizo y enseñó,	1 La primera narración ^(a) , ciertamente he hecho acerca de todo, oh Teófilo, lo que empezó Jesús y a hacer y a enseñar,	1 El primer libro lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio	1 Primero hemos hablado, oh Teófilo, de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,
2 Al final del libro, Jesús, lleno del Espíritu Santo, daba instrucciones a los apóstoles que había elegido y era llevado al cielo.	2 hasta el día en que fue levantado al cielo, una vez que, movido por el Espíritu Santo, dio sus instrucciones a los apóstoles que se había elegido;"	2 hasta el día que, preceptuando a los apóstoles, por el Espíritu Santo (a los que eligió) fue asumido.	2 hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue llevado al cielo.	2 Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por <i>el</i> Espíritu Santo a los apóstoles que escogió, fue recibido arriba;
3 De hecho, se presentó a ellos después de su pasión y les dio numerosas pruebas de que vivía. Durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios.	3 a los cuales, después de su pasión, se dio a ver en muchas ocasiones, apareciéndoseles durante cuarenta días y habiéndoles del reino de Dios.	3 A los cuales también presentóse vivo, después de padecer él, en muchos documentos, por días cuarenta, apareciéndoles y hablando lo del reino de Dios.	3 A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.	3 a los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo en muchas pruebas, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles del Reino de Dios.
4 En una ocasión en que estaba reunido con ellos les dijo que no se alejaran de Jerusalén y que esperaran lo que el Padre había prometido. "Ya les hablé al respecto, les dijo:	4 Y comiendo con ellos, les mandó no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre, que de mí habéis escuchado;"	4 Y, reunido con ellos, significóles de Jerusalén no retirarse, sino aguardar a la promesa del Padre, «que habéis oído de mí;	4 Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, «que oísteis de mí:	4 Y juntándolos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la Promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí.
5 Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días."	5 porque Juan bautizó en agua, pero vosotros, pasados no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo.	5 porque Juan ciertamente bautizó con agua; pero vosotros en Espíritu Santo seréis bautizados, no después de muchos estos ^(b) días».	5 Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días».	5 Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados en <i>el</i> Espíritu Santo, no muchos días después de éstos.
6 Los que estaban presentes le preguntaron: "Señor, ¿es ahora cuando vas a	6 Ellos, pues, estando reunidos, le preguntaban: Señor, ¿es ahora cuando vas a	6 Aquéllos congregados, pues, preguntáronle diciendo: «Señor, ¿sí en este tiempo	6 Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando	6 Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el

restablecer el Reino de Israel?"	restablecer el reino de Israel?	restituyes el reino a Israel?»	vas a restablecer el Reino de Israel?»	Reino a Israel en este tiempo?
7 Les respondió: "No les corresponde a ustedes conocer los plazos y los pasos que solamente el Padre tenía autoridad para decidir.	7 El les dijo: No os toca a vosotros conocer los tiempos ni los momentos que el Padre ha fijado en virtud de su poder soberano;"	7 Dijo, pues, a ellos: «No de vosotros es conocer tiempos o momentos que el Padre ha puesto en su propia potestad;	7 El les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad,	7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad;
8 Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo cuando venga sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra."	8 pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra.	8 empero recibiréis fuerza, viniendo el Santo Espíritu sobre vosotros; y seréis mis testigos, y en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria y hasta lo último de la tierra».	8 sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»	8 mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.
9 Dicho esto, Jesús fue levantado ante sus ojos y una nube le ocultó de su vista.	9 Dicho esto y viéndole ellos, se elevó, y una nube le ocultó a sus ojos.	9 Y, esto diciendo, ellos mirando, alzóse, y nube por debajo tomóle de los ojos de ellos.	9 Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos.	9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube le recibió y <i>le</i> quitó de sus ojos.
10 Ellos seguían mirando fijamente al cielo mientras se alejaba. Pero de repente vieron a su lado a dos hombres vestidos de blanco,	10 Mientras estaban mirando al cielo, fija la vista en El, que se iba, dos varones con hábitos blancos se les pusieron delante,	10 Y, como atisbando estaban al cielo, habiéndose ido él; —y he aquí hombres dos detuviéronse a par de ellos en vestiduras esplendorosas;	10 Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco	10 Y estando <i>ellos</i> con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos;
11 que les dijeron: "Amigos galileos, ¿qué hacen ahí mirando al cielo? Este Jesús que les han llevado volverá de la misma manera que ustedes lo han visto ir al cielo."	11 y les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo vendrá así, como le habéis visto ir al cielo.	11 los que también dijeron: «Hombres galileos ¿qué estáis parados mirando al cielo? Este Jesús, el asumido de vosotros al cielo, así vendrá del modo que le habéis visto irse al cielo».	11 que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»	11 los cuales también <i>les</i> dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.
12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista de la ciudad como media hora de camino.	12 Entonces se volvieron del monte llamado de los Olivos a Jerusalén, que dista de allí el camino de un sábado.	12 Entonces regresaron a Jerusalén del monte llamado de Olivar; que está cerca de Jerusalén, de sábado teniendo camino ^(c) .	12 Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el	12 Entonces se volvieron a Jerusalén del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén camino de un sábado.

espacio de un camino sabático.

13 Entraron en la ciudad y subieron a la habitación superior de la casa donde se alojaban. Allí estaban Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelotes, y Judas, hijo de Santiago.

14 Todos ellos perseveraban juntos en la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

15 Uno de aquellos días, Pedro tomó la palabra en medio de ellos -había allí como ciento veinte personas- y les dijo:

16 Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura, pues el Espíritu Santo había anunciado por boca de David el gesto de Judas; este hombre, que guió a los que prendieron a Jesús,

17 era uno de nuestro grupo y había sido llamado a compartir nuestro ministerio común.

18 -Sabemos que con el salario de su pecado se compró un campo, se tiró de cabeza, su cuerpo se reventó y

13 Cuando hubieron llegado, subieron al aposento superior, en donde solían morar Pedro y Juan; Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas de Santiago."

14 Todos éstos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de éste.

15 En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos, que eran en conjunto unos ciento veinte, y dijo:

16 hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura, que por boca de David había predicho el Espíritu Santo acerca de Judas, que fue guía de los que tomaron preso a Jesús,

17 y era contado entre nosotros, habiendo tenido parte en este ministerio,

18 Este, pues, adquirió un campo con el precio de su iniquidad; y, precipitándose, reventó y todas sus

13 Y cuando entraron^(d), subieron a los altos^(e); donde estaban morando: y Pedro, y Juan, y Santiago, y Andrés; Felipe, y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago, de Alfeo, y Simón, el Celador^(f) y Judas, de Santiago.

14 Estos todos estaban perseverando unánimemente en la oración, con las mujeres; y María, la madre de Jesús, y con los hermanos de él.

15 Y en estos días, levantándose Pedro en medio de los hermanos dijo (y era la turba de los nombres^(g) en lo mismo^(h) como ciento veinte):

16 «Varones hermanos, debía cumplirse la Escritura, que predijo el Espíritu, el Santo (por boca de David), acerca de Judas;

17 porque contado era en nosotros, y tocó la suerte de este ministerio.

18 Este ciertamente, pues, adquirió un campo de pago de iniquidad, y yéndose de bruces⁽ⁱ⁾, crujió por medio y se

13 Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago.

14 Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

15 Uno de aquellos días Pedro se puso en pie en medio de los hermanos - el número de los reunidos era de unos ciento veinte - y les dijo:

16 «Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura en la que el Espíritu Santo, por boca de David, había hablado ya acerca de Judas, el que fue guía de los que prendieron a Jesús.

17 Porque él era uno de los nuestros y obtuvo un puesto en este ministerio.

18 Este, pues, compró un campo con el precio de su iniquidad, y cayendo de cabeza, se reventó por medio y se

13 Y entrados, subieron al aposento alto, donde estaban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo *hijo* de Alfeo, y Simón Zelote, y Judas *hermano* de Jacobo.

14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 Y en aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo (y era el número de los nombres como de ciento veinte):

16 Varones hermanos, convino que se cumpliera la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, *acerca* de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús;

17 el cual era contado con nosotros, y tenía suerte *o herencia* en este ministerio.

18 Este, pues, adquirió un campo con el salario de *su* iniquidad, y colgándose, *se* reventó por medio, y todas sus

se desparrramaron sus entrañas.	entrañas se derramaron;"	derramáronse todas sus entrañas;	derramaron todas sus entrañas. -	entrañas se derramaron.
19 Este hecho fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, que llamaron a aquel campo, en su lengua, Hakeldamá, que significa: Campo de Sangre-.	19 y fue público a todos los habitantes de Jerusalén, tanto que el campo se llamó en su lengua Hacéldama, que quiere decir Campo de Sangre.	19 y notorio hízose a todos los habitantes de Jerusalén; y así fue llamado aquel campo en la propia habla de ellos: Hakeldamách; esto es: «Campo de sangre».	19 Y esto fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén de forma que el campo se llamó en su lengua Haqueldamá, es decir: "Campo de Sangre" -	19 Y fue notorio a todos los moradores de Jerusalén; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Acéldama, que es, Campo de sangre.
20 Esto estaba escrito en el libro de los Salmos: Que su morada quede desierta y que nadie habite en ella. Pero también está escrito: Que otro ocupe su cargo.	20 Pues está escrito en el libro de los Salmos: "Quede desierta su morada y no haya quien habite en ella y otro se alce con su cargo."	20 Pues escrito está en libro de Salmos: 69,26 Hágase la alquería de él desierta, y no haya quien habite en ella, 109,8 y: La atalaya de él tome otro.	20 Pues en el libro de los Salmos está escrito: = Quede su majada desierta, y no haya quien habite en ella. = Y también: = Que otro reciba su cargo. =	20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio.
21 Tenemos, pues, que escoger a un hombre de entre los que anduvieron con nosotros durante todo el tiempo en que el Señor Jesús actuó en medio de nosotros,	21 Ahora, pues, conviene que de todos los varones que nos han acompañado todo el tiempo en que vivió entre nosotros el Señor Jesús,	21 Necesario es, pues, que, de los con nosotros venidos ⁹ varones, en todo tiempo que entró y salió entre nosotros el Señor Jesús;	21 «Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros,	21 Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo <i>en</i> que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros,
22 desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue llevado de nuestro lado. Uno de ellos deberá ser, junto con nosotros, testigo de su resurrección."	22 a partir del bautismo de Juan, hasta el día en que fue tomado de entre nosotros, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección.	22 empezando del bautismo de Juan hasta el día que fue asumido de nosotros —testigo de su resurrección con nosotros se haga uno de éstos».	22 a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección.»	22 comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fue recibido arriba de <i>entre</i> nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.
23 Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías.	23 Fueron presentados dos, José, por sobrenombre Barsaba, llamado Justo, y Matías.	23 Y pusieron a dos: a José, el llamado Bersabás, que fue sobreapellidado Justo, y a Matías.	23 Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías.	23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre el Justo, y a Matías.
24 Entonces oraron así: "Tú, Señor, conoces el corazón de todos. Muéstranos a cuál de los dos has elegido	24 Orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a cuál de estos dos escoges	24 Y orando dijeron: «Tú, Señor, cordi —conocedor de todos, declara a quién has elegido de estos dos: uno,	24 Entonces oraron así: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido,	24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos,
25 para ocupar este cargo y recibir este ministerio y	25 para ocupar el lugar de este ministerio y el	25 para tomar el sitio de este ministerio y	25 para ocupar en el ministerio del apostolado el	25 para que tome la suerte (<i>o herencia</i>) de este

apostolado del que Judas se retiró para ir al lugar que le correspondía."	apostolado de que rechazó Judas para irse a su lugar.	apostolado, del que se descamino Judas para irse al lugar, al propio».	puesto del que Judas desertó para irse adonde le correspondía.»	ministerio y del apostolado, del cual <i>se</i> rebeló Judas, por irse a su lugar.
26 Echaron a suertes entre ellos y le tocó a Matías, que fue agregado a los once apóstoles.	26 Echaron suertes sobre ellos, y cayó la suerte sobre Matías, que quedó agregado a los once apóstoles.	26 Y dieron suertes a ellos, y cayó la suerte sobre Matías, y electo contado fue con los once apóstoles.	26 Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles.	26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

HECHOS 2

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.	1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar,	1 Y, al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntamente en lo mismo ^(a) .	1 Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.	1 Cuando se cumplió plenamente el día de pentecostés, estaban todos unánimes juntos en el mismo sitio;
2 De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban,	2 se produjo de repente un ruido del cielo, como el de un viento impetuoso, que invadió toda la casa en que residían.	2 Y hubo de súbito del cielo un estruendo tal como de arrastrada ráfaga violenta y llenó toda la casa donde estaban sentados;	2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.	2 y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venía <i>con ímpetu</i> , el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;
3 y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos.	3 Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos,	3 y apareciéronseles repartidas lenguas como si de fuego; y posóse sobre cada uno de ellos.	3 Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos;	3 y <i>se</i> les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.
4 Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran.	4 quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les movía a expresarse."	4 Y llenáronse todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu dábales arengar ^(b) .	4 quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.	4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.
5 Estaban de paso en Jerusalén judíos piadosos, llegados de todas las naciones que hay bajo el cielo.	5 Residían en Jerusalén judíos, varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo,	5 Y había en Jerusalén habitantes judíos, varones timoratos de toda gente de las bajo el cielo;	5 Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.	5 (Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos, de todas las naciones que <i>están</i> debajo del cielo.)
6 Y entre el gentío que acudió al oír	6 y habiéndose corrido la voz, se	6 y hecha esta voz ^(c) , juntóse la	6 Al producirse aquel ruido la	6 Y hecho este estruendo, se juntó

aquel ruido, cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos quedaron muy desconcertados	juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua.	muchedumbre y confundióse, pues oía cada uno que en la propia habla hablaban ellos.	gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua.	la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.
7 y se decían, llenos de estupor y admiración: "Pero éstos ¿no son todos galileos? ¡Y miren cómo hablan!"	7 Estupefactos de admiración, decían: Todos estos que hablan, ¿no son galileos?	7 Y arrobáronse y maravilláronse, diciendo: «¿Que no —he aquí— todos estos son, los que hablan, galileos?	7 Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando?	7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son galileos todos éstos que hablan?
8 Cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa.	8 Pues ¿como nosotros los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido?	8 Y ¿cómo nosotros oímos cada uno en la propia habla de nosotros en que hemos nacido:	8 Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa?	8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros <i>hablar</i> cada uno en su lengua en que somos criados?
9 Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia,	9 Partos, medos, elamitas, los que habitan Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia,	9 partos, y medos; y elamitas; y los que habitan la Mesopotamia, y Judea, y Capadocia, y Ponto, y el Asia,	9 Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia,	9 partos y medos, y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia,
10 de Frigia, Panfilia, Egipto y de la parte de Libia que limita con Cirene. Hay forasteros que vienen de Roma, unos judíos y otros extranjeros, que aceptaron sus creencias,	10 Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que están contra Cirene, y los forasteros romanos,	10 y Frigia y Panfilia, Egipto, y las partes de la Libia, la al través de Cirene ^(d) , y los peregrinantes romanos,	10 Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos,	10 En Frigia y Panfilia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y romanos extranjeros, tanto judíos como convertidos,
11 cretenses y árabes. Y todos les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios."	11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios.	11 y judíos y prosélitos, cretenses y árabes, oímos que hablan ellos, en nuestras lenguas, las grandezas de Dios?»	11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.»	11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.
12 Todos estaban asombrados y perplejos, y se preguntaban unos a otros qué querría significar todo aquello.	12 Todos, atónitos y fuera de sí, se decían unos a otros: ¿Qué es esto?	12 Y arrobáronse todos, y vacilaban, uno a otro diciendo: «¿Qué quiere esto ser?»	12 Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?»	12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los unos a los otros: ¿Qué es esto?
13 Pero algunos se reían y decían: "¡Están borrachos!"	13 Otros, burlándose, decían: Están cargados de mosto.	13 Pero otros, mofándose, decían: que «de mosto henchidos están».	13 Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»	13 Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto.

14 Entonces Pedro, con los Once a su lado, se puso de Pie, alzó la voz y se dirigió a ellos diciendo: "Amigos judíos y todos los que se encuentran en Jerusalén, escúchenme, pues tengo algo que enseñarles.	14 Entonces se levantó Pedro con los once y, alzando la voz, les habló: Judíos y todos los habitantes de Jerusalén, oíd y prestad atención a mis palabras.	14 Pero parado Pedro con los once alzó su voz y arengóles: «Varones judíos y los que habitáis en Jerusalén todos: esto a vosotros notorio sea, y escuchad mis palabras.	14 Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó su voz y les dijo: «Judíos y habitantes todos de Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras:	14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.
15 No se les ocurra pensar que estamos borrachos, pues son apenas la nueve de la mañana,	15 No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues no es aún la hora de tercia;"	15 Pues no, como vosotros imagináis, éstos ebrios están (pues es la hora tercia del día);	15 No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día,	15 Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día;
16 sino que se está cumpliendo lo que anunció el profeta Joel:	16 esto es lo dicho por el profeta Joel:	16 sino que esto es lo dicho por el profeta Joel: (3,1-5)	16 sino que es lo que dijo el profeta:	16 mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:
17 Escuchen lo que sucederá en los últimos días, dice Dios: derramaré mi Espíritu sobre cualesquiera que sean los mortales. Sus hijos e hijas profetizarán, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos.	17 "Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;"	17 Y será en aquellos días dice Dios: derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jovencillos visiones verán, y vuestros ancianos ensueños soñarán;	17 = Sucederá = en los últimos días, dice Dios: = Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, = y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. =	17 Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.
18 En aquellos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas, que profetizarán.	18 Y sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días y profetizarán.	18 y a fe sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu y profetizarán.	18 = Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu. =	18 Y <i>de</i> cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días, derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
19 Haré prodigios arriba en el cielo y señales milagrosas abajo en la tierra.	19 Y haré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y nubes de humo.	19 Y daré prodigios en el cielo arriba y señales sobre la tierra abajo: sangre y fuego y vapor de humo.	19 = Haré prodigios = arriba = en el cielo = y señales abajo = en la tierra. =	19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo;
20 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes de que llegue el Día grande del Señor.	20 El sol se tornará tinieblas y la luna sangre, [antes que llegue el día del Señor, grande y manifiesto.	20 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de venir día de Señor; el grande y manifiesto ^(e) .	20 = El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que llegue el Día grande del Señor. =	20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto;

21 Y todo el que invoque el Nombre del Señor se salvará.	21 Y todo el que invocare el nombre del Señor se salvará.”	21 Y será: todo el que invocare el nombre de Señor, se salvará.	21 = Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. =	21 y acontecerá que todo aquel que invocare el Nombre del Señor, será salvo.
22 Israelitas, escuchen mis palabras: Dios acreditó entre ustedes a Jesús de Nazaret. Hizo que realizara entre ustedes milagros, prodigios y señales que ya conocen.	22 Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, varón probado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por El en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis,	22 Varones israelitas, oíd estas palabras: a Jesús, el Nazareno, hombre declarado por Dios a vosotros con potestades, y prodigios y señales; que hizo, por él, Dios, en medio de vosotros, según vosotros mismos sabéis:	22 «Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis,	22 Varones Israelitas, oíd estas palabras: El Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis;
23 Ustedes, sin embargo, lo entregaron a los paganos para ser crucificado y morir en la cruz, y con esto se cumplió el plan que Dios tenía dispuesto.	23 a éste, entregado según los designios de la presciencia de Dios, le alzasteis en la cruz y le disteis muerte por mano de los infieles.	23 a éste, con definida voluntad y presciencia de Dios, entregado por manos de inicuos, enclavando, arrebatasteis;	23 a éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos;	23 éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomándolo <i>vosotros</i> lo matasteis con manos inicuas, colgándole en un madero;
24 Pero Dios lo libró de los dolores de la muerte y lo resucitó, pues no era posible que quedase bajo el poder de la muerte.	24 Pero Dios, rotas las ataduras de la muerte, le resucitó, por cuanto no era posible que fuera dominado por ella,	24 a quien Dios resucitó, soltando las congajas de la muerte; según que no era posible que dominado fuera él de ella.	24 a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio;	24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido de ella.
25 Escuchen lo que David decía a su respecto: Veo constantemente al Señor delante de mí; está a mi derecha para que no vacile.	25 pues David dice de El: “Traía yo al Señor siempre delante de mí, porque El está a mi derecha, para que no vacile.	25 Pues David dice de él: (16,8-11) Delante veía al Señor, a mi faz, por siempre; pues a mi diestra está, porque no me estremezca,	25 porque dice de él David: = Veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha, para que no vacile. =	25 Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque lo tengo a la diestra, no seré removido.
26 Por eso se alegra mi corazón y te alabo muy gozoso, y hasta mi cuerpo esperará en paz.	26 Por esto se regocijó mi corazón y exultó mi lengua, y hasta mi carne reposará en la esperanza.	26 por esto regocijose mi corazón, y alborozose mi lengua. y aún también mi carne habitará en esperanza;	26 = Por eso se ha alegrado mi corazón y se ha alborozado mi lengua, y hasta mi carne reposará en la esperanza =	26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se gozó; y aun mi carne descansará en esperanza;
27 Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos ni permitirás que tu	27 Porque no abandonarás en el Ades mi alma, ni permitirás que tu Santo experimente la corrupción.	27 pues no abandonarás mi alma al infierno; ni darás tu santo a ver corrupción.	27 = de que no abandonarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu santo	27 que no dejarás mi alma en el infierno, ni darás a tu Santo que vea corrupción.

Santo experimente la corrupción.

28 Me has dado a conocer los caminos de la vida, me colmarás de gozo con tu presencia.

29 Hermanos, no voy a demostrarles que el patriarca David murió y fue sepultado: su tumba se encuentra entre nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero era profeta y Dios le había jurado que uno de sus descendientes se sentaría sobre su trono. Sabiéndolo,

31 se refería a la resurrección del Mesías, viéndola de antemano, con estas palabras: no será abandonado en el lugar de los muertos, ni su cuerpo experimentará la corrupción.

32 Y es un hecho que Dios resucitó a Jesús; de esto todos nosotros somos testigos.

33 Después de haber sido exaltado a la derecha de Dios, ha recibido del Padre el don que había prometido, me refiero al Espíritu Santo que acaba de derramar sobre nosotros, como

28 Me has dado a conocer los caminos de la vida, y me llenarás de alegría con tu presencia.”

29 Hermanos, séame permitido deciros con franqueza del patriarca David, que murió y fue sepultado, y que su sepulcro se conserva entre nosotros hasta hoy.

30 Pero, siendo profeta y sabiendo que le había Dios jurado solemnemente que un fruto de sus entrañas se sentaría sobre su trono,

31 le vio de antemano y habló de la resurrección de Cristo, que no sería abandonado en el Ades, ni vería su carne la corrupción.

32 A este Jesús le resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Exaltado a la diestra de Dios y recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo derramó, según vosotros veis y oís.

28 Manifestásteme caminos de vida: llenarásme de regocijo con tu faz».

29 «Varones hermanos, lícito es decir con libre habla a vosotros, acerca del patriarca David, porque y falleció, y sepultado fue; y su tumba está en nosotros hasta este día.

30 Profeta, pues, siendo y sabiendo que «con juramento juróle Dios que del fruto de su lomo se sentaría sobre su trono»;

31 previendo, habló de la resurrección de Cristo, «porque no fue abandonado al infierno; ni su carne vio corrupción».

32 «A este Jesús resucitó Dios; de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Por la diestra, pues, de Dios exaltado, y la promesa del Espíritu, del Santo, recibiendo del Padre; derramó a éste^(f) que vosotros, y veis y oís.

experimente la corrupción. =

28 = Me has hecho conocer caminos de vida, me llenarás de gozo con tu rostro. =

29 «Hermanos, permitidme que os diga con toda libertad cómo el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente.

30 Pero como él era profeta y sabía que Dios = le había asegurado = con juramento = que se sentaría en su trono un descendiente de su sangre, =

31 vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo, que = ni fue abandonado en el Hades = ni su carne = experimentó la corrupción. =

32 A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís.

28 Me hiciste notorios los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le había Dios jurado que del fruto de su lomo, *en* cuanto a la carne, levantaría al Cristo que se sentaría sobre su trono;

31 viéndolo antes, habló de la resurrección del Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y oís.

ustedes están
viendo y oyendo.

34 También es cierto que David no subió al cielo, pero estas palabras son tuyas: Dijo el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha,

34 Porque no subió David a los cielos, antes dice: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra

34 Pues no David ascendió a los cielos; y dice él: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a diestra mía

34 Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: = Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra =

34 Porque David no subió a los cielos; pero él dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,

35 hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies."

35 Hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies."

35 hasta poner yo tus enemigos escabel de tus pies».

35 = hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.
=

35 hasta que ponga a tus enemigos *por* estrado de tus pies.

36 Sepa entonces con seguridad toda la gente de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron."

36 Tenga, pues, por cierto toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Cristo a este Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.

36 «Seguramente, pues, conozca toda casa de Israel que también Señor a él y Cristo hizo Dios⁽⁸⁾: a este Jesús a quien vosotros crucificasteis».

36 «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»

36 Sepa pues ciertísimamente toda la Casa de Israel, que a este Jesús que vosotros colgasteis en un madero, Dios ha hecho Señor y Cristo.

37 Al oír esto se afligieron profundamente y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?"

37 En oyéndole, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?

37 Y, oyendo, compungiéronse de corazón; y dijeron a Pedro y los demás apóstoles: «¿Qué haremos, varones hermanos?»

37 Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?»

37 Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Pedro les contestó: "Arrepiéntanse, y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el Nombre de Jesús, el Mesías, para que sus pecados sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo.

38 Pedro les contestó: Arrepiéntanse y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

38 Y Pedro a ellos: «Arrepiéntos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, en remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Santo Espíritu.

38 Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo;

38 Y Pedro les dice: Arrepiéntos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, *el* Cristo, para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque el don de Dios es para ustedes y para sus hijos, y también para todos aquellos a los que el Señor, nuestro Dios, quiera llamar, aun cuando se hayan alejado."

39 Porque para vosotros es esta promesa y para vuestros hijos, y para todos los de lejos, cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro.

39 Pues para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos y para todos los a lo lejos, a cuantos hubiere a sí llamado Señor, el Dios de nosotros».

39 pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y = para = todos = los que están lejos, = para cuantos = llame el Señor = Dios nuestro.»

39 Porque a vosotros es la promesa, y a vuestros hijos, y a todos los que están lejos; a cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Pedro siguió insistiendo con

40 Con otras muchas palabras

40 Y con otras palabras más

40 Con otras muchas palabras

40 Y con otras muchas palabras

muchos otros discursos. Los exhortaba diciendo: "Aléjense de esta generación perversa y sálvense."	atestiguaba y los exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa.	conjuraba; y exhortábase, diciendo: «Salvaos de esta generación, la torcida».	les conjuraba y les exhortaba: «Salvaos de esta generación perversa.»	testificaba y los exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.
41 Los que acogieron la palabra de Pedro se bautizaron, y aquel día se unieron a ellos unas tres mil personas.	41 Ellos recibieron su palabra y se bautizaron, y se convirtieron aquel día unas tres mil almas.	41 Aquéllos, pues, que acogieron la palabra de él, bautizáronse: y agregáronse en aquel día almas como tres mil;	41 Los que acogieron su Palabra fueron bautizados. Aquel día se les unieron unas 3.000 almas.	41 Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados; y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas.
42 Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones.	42 Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles, y en la unión, en la fracción del pan y en la oración.	42 y estaban perseverando en la doctrina de los apóstoles y en la comunicación ^(b) , y la fracción del pan y las oraciones.	42 Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.	42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones.
43 Toda la gente sentía un santo temor, ya que los prodigios y señales milagrosas se multiplicaban por medio de los apóstoles.	43 Se apoderó de todos el temor a la vista de los muchos prodigios y señales que hacían los Apóstoles:	43 Y hacíase a toda alma temor; y muchos prodigios y señales por los apóstoles se hacían (y miedo había grande en todos).	43 El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.	43 Y toda persona tenía temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.
44 Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían,	44 y todos los que creían vivían unidos, teniendo sus bienes en común;"	44 Y todos los creyentes estaban en lo mismo ^(b) y lo tenían todo común;	44 Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común;	44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes;
45 vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno.	45 pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno.	45 y los bienes y los haberes vendían y repartíanlos a todos, según alguno necesidad tenía;	45 vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.	45 Y vendían las posesiones, y las haciendas, y las repartían a todos, según la necesidad de cada uno.
46 Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón.	46 Día por día, todos acordes acudían con asiduidad al templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón,	46 y, cada día perseverando unánimemente en el santuario, y partiendo en casa pan, tomaban juntos alimento en júbilo y sencillez de corazón:	46 Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.	46 Y perseverando unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón,
47 Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo	47 alabando a Dios en medio del general favor del	47 alabando a Dios y teniendo gracia delante de todo el	47 Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo	47 alabando a Dios, y teniendo gracia con todo el

el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar.

pueblo. Cada día el Señor iba incorporando a los que habían de ser salvos.

pueblo. Y el Señor agregaba los que se salvaban, cada día, en lo mismo.

el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.

pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los que habían de ser salvos.

HECHOS 3

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Un día, cuando Pedro y Juan subían al Templo para la oración de las tres de la tarde,	1 Pedro y Juan subían a la hora de la oración, que era la de nona.	1 Y Pedro y Juan subieron al santuario a la hora de la oración, la nona.	1 Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona.	1 Pedro y Juan subían juntos al Templo a la hora novena, la de <i>la</i> oración.
2 acababan de dejar allí a un tullido de nacimiento. Todos los días lo colocaban junto a la Puerta Hermosa, que es una de las puertas del Templo, para que pidiera limosna a los que entraban en el recinto.	2 Había un hombre tullido desde el seno de su madre, que traían y ponían cada día a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en el templo.	2 Y a un varón, que cojo desde el vientre de su madre era, llevábase; al que ponían cada día a la puerta del santuario, la que se llama Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el santuario;	2 Había un hombre, tullido desde su nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo llamada Hermosa para que pidiera limosna a los que entraban en el Templo.	2 Y un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta del Templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el Templo.
3 Cuando Pedro y Juan estaban para entrar en el Templo, el hombre les pidió una limosna.	3 Este, viendo a Pedro y a Juan que se disponían a entrar en el templo, extendió la mano pidiendo limosna.	3 el cual, viendo a Pedro y Juan que iban a entrar en el santuario, rogaba limosna recibir.	3 Este, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió una limosna.	3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, rogaba que le diesen limosna.
4 Pedro, con Juan a su lado, fijó en él su mirada, y le dijo: "Míranos."	4 Pedro y Juan, fijando en él los ojos, le dijeron: Míranos.	4 Y contemplándole Pedro, con Juan, dijo: «Míranos».	4 Pedro fijó en él la mirada juntamente con Juan, y le dijo: «Míranos.»	4 Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo: Míranos.
5 El hombre los miró, esperando recibir algo.	5 El los miró esperando recibir de ellos alguna cosa.	5 Y él fijándose en ellos, aguardaba algo de ellos recibir.	5 El les miraba con fijeza esperando recibir algo de ellos.	5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.
6 Pero Pedro le dijo: "No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo: En nombre del Mesías Jesús, el Nazareno, camina."	6 Pero Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo Nazareno, anda."	6 Y dijo Pedro: «Plata y oro no tengo; pero lo que tengo, esto te doy: en el nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate y pásate».	6 Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazoreo, ponte a andar.»	6 Y Pedro dijo: No tengo plata ni oro; mas lo que tengo, esto te doy; en el Nombre de Jesús, <i>el</i> Cristo, el Nazareno, levántate y anda.
7 Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó.	7 Y tomándole de la diestra, le levantó, y al punto sus pies y sus	7 Y asiéndolo de la diestra mano, levántole; y al punto se afirmaron	7 Y tomándole de la mano derecha le levantó. Al instante	7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y luego

	talones se consolidaron;"	las plantas de él y los tobillos;	cobraron fuerza sus pies y tobillos,	fueron afirmados sus pies y piernas.
8 Inmediatamente tomaron fuerza sus tobillos y sus pies, y de un salto se puso en Pie y empezó a caminar. Luego entró caminando con ellos en el recinto del Templo, saltando y alabando a Dios.	8 y de un brinco se puso en pie, y comenzando a andar entró con ellos en el templo, saltando y brincando y alabando a Dios.	8 y alto saltando, paróse; y paseábase, y entró con ellos en el santuario, paseándose, y saltando y alabando a Dios,	8 y de un salto se puso en pie y andaba. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios.	8 Y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con ellos en el Templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios,	9 Todo el pueblo, que lo vio andar y alabar a Dios,	9 Y vióle todo el pueblo paseándose y alabando a Dios;	9 Todo el pueblo le vio cómo andaba y alababa a Dios;	9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.
10 y lo reconocieron: "¡Es el tullido que pedía limosna junto a la Puerta Hermosa!". Y quedaron sin palabras, asombrados por lo que había sucedido.	10 reconoció ser el mismo que se sentaba a pedir limosna en la puerta Hermosa del templo, y quedaron llenos de admiración y espanto por lo sucedido.	10 (y reconocíanle que éste era el para la limosna sentado a la Hermosa puerta del santuario); y llenáronse de estupor y éxtasis por lo acontecido a él.	10 le reconocían, pues él era el que pedía limosna sentado junto a la puerta Hermosa del Templo. Y se quedaron llenos de estupor y asombro por lo que había sucedido.	10 Y le conocían, que él era el que se sentaba a <i>pedir</i> la limosna a la puerta del Templo, la Hermosa; y fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le había acontecido.
11 El hombre sanado no se separaba de Pedro y Juan, por lo que toda la gente, fuera de sí, acudió y se reunió alrededor de ellos en el pórtico llamado de Salomón.	11 El no se separaba de Pedro y Juan, y todo el pueblo, espantado, concurrió a ellos en el pórtico llamado de Salomón.	11 Y, asíéndose él de Pedro, y de Juan, concurrió todo el pueblo hacia ellos, al pórtico, el llamado de Salomón, estupefactos.	11 Como él no soltaba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, presa de estupor, corrió donde ellos al pórtico llamado de Salomón.	11 Y teniendo <i>asidos</i> a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.
12 Al ver esto, Pedro se dirigió al pueblo y les dijo: "Israelitas , ¿por qué se quedan tan maravillados? Ustedes nos miran como si hubiéramos hecho caminar a este hombre por nuestro propio poder o por ser unos santos.	12 Visto lo cual por Pedro, habló así al pueblo: Varones israelitas, ¿qué os admiráis de esto o qué nos miráis a nosotros, como si por nuestro propio poder o por nuestra piedad hubiéramos hecho andar a éste?	12 Y viendo Pedro, respondió al pueblo: «Varones israelitas, ¿qué os maravilláis de esto; o en nosotros, qué os fijáis, como si hubiéramos por propia fuerza o piedad hecho pasearse a él?	12 Pedro, al ver esto, se dirigió al pueblo: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, o por qué nos miráis fijamente, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho caminar a éste?	12 Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? O ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si con nuestra virtud o piedad hubiésemos hecho andar a éste?
13 Pero no; es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, el	13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su	13 El Dios de Abrahán y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres,	13 = El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su	13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha

que acaba de glorificar a su siervo Jesús. Ustedes lo entregaron y, cuando Pilato decidió dejarlo en libertad, renegaron de él.	siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando éste juzgaba que debía soltarLc.	ha glorificado a su niño ^(a) Jesús; a quien vosotros ciertamente entregasteis, y negasteis, a faz de Pilato, juzgando aquél soltar;	siervo = Jesús, a quien vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando éste estaba resuelto a ponerle en libertad.	glorificado a su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que había de ser suelto.
14 Ustedes pidieron la libertad de un asesino y rechazaron al Santo y al Justo.	14 Vosotros negasteis al Santo y al Justo y pedisteis que se os hiciera gracia de un homicida.	14 vosotros, empero, al santo y justo negasteis, y pedisteis varón homicida se os agraciase;	14 Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciera gracia de un asesino,	14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;
15 Mataron al Señor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.	15 Disteis la muerte al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.	15 y al autor de la vida matasteis; a quien Dios resucitó de muertos; de lo que nosotros testigos somos;	15 y matasteis al Jefe que lleva a la Vida. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.	15 y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos testigos.
16 Miren lo que puede la fe en su Nombre, pues en su Nombre acaba de ser restablecido este hermano al que ustedes ven y conocen. La fe que él nos inspira es la que lo ha sanado totalmente en presencia de todos ustedes.	16 Por la fe de su nombre, éste, a quien veis y conocéis, ha sido por su nombre consolidado, y la fe que de El nos viene dio a éste la plena salud en presencia de todos vosotros.	16 y, por la fe de su nombre, a éste, a quien contempláis y sabéis, ha afirmado el nombre de él; y la fe, la por él, dádole ha esta integridad frente por frente de todos vosotros.	16 Y por la fe en su nombre, este mismo nombre ha restablecido a éste que vosotros veis y conocéis; es, pues, la fe dada por su medio la que le ha restablecido totalmente ante todos vosotros.	16 Y en la fe de su nombre, a éste que vosotros veis y conocéis, ha confirmado su Nombre; y la fe que por él <i>es</i> , ha dado a éste esta sanidad en presencia de todos vosotros.
17 Yo sé, hermanos, que ustedes obraron por ignorancia, al igual que sus jefes,	17 Ahora bien, hermanos, ya sé que por ignorancia habéis hecho esto, como también vuestros príncipes.	17 Y ahora, hermanos, sé que, por ignorancia, obrasteis, así como también vuestros príncipes;	17 «Ya sé yo, hermanos, que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes.	17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia <i>lo</i> habéis hecho, como también vuestros príncipes.
18 y Dios cumplió de esta manera lo que había dicho de antemano por boca de todos los profetas: que su Mesías tendría que padecer.	18 Dios ha dado así cumplimiento a lo que había anunciado por boca de todos los profetas, la pasión de su Cristo.	18 pero Dios, lo que prenunció por boca de todos los profetas: padecer su Cristo; ha cumplido así.	18 Pero Dios dio cumplimiento de este modo a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería.	18 Pero, Dios ha cumplido así <i>lo</i> que había antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer.
19 Arrepiéntanse, pues, y conviértanse, para que sean borrados sus pecados. Así el Señor hará llegar el tiempo del alivio,	19 Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados,	19 Arrepentíos, pues, y convertíos, a que del todo se borren vuestros pecados, para que vengan tiempos de refrigerio desde faz del Señor,	19 Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados,	19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que los tiempos del refrigerio de la

				presencia del Señor son venidos;
20 enviándoles al Mesías que les ha sido destinado, que es Jesús.	20 a fin de que lleguen los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envíe a Jesús, el Cristo, que os ha sido destinado,	20 y envíe al predestinado a vosotros: Cristo Jesús;	20 a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús,	20 el cual os ha enviado a Jesús <i>el</i> Cristo, que os fue antes anunciado;
21 Pues el cielo debe guardarlo hasta que llegue el tiempo de la restauración del universo, según habló Dios en los tiempos pasados por boca de los santos profetas.	21 a quien el cielo debía recibir hasta llegar los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas.	21 quien debe el cielo ciertamente recibir, hasta tiempos de apocatástasis ^(b) de todo lo que habló Dios por boca de los santos, desde el siglo: sus profetas.	21 a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas.	21 al cual <i>de</i> cierto es necesario que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, del cual habló Dios por boca de todos sus profetas que han sido desde el siglo.
22 Moisés afirmó: El Señor Dios hará que un profeta como yo surja de entre sus hermanos. Escuchen todo lo que les diga.	22 Dice, en efecto, Moisés: "Un profeta hará surgir el Señor Dios de entre vuestros hermanos, como yo; vosotros le escucharéis todo lo que os hablare;"	22 Moisés ciertamente dijo: que un profeta os levantará Señor Dios de entre vuestros hermanos, como a mí: a él escucharéis, según todo cuanto hablare a vosotros.	22 Moisés efectivamente dijo: = El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; escuchadle todo cuanto os diga. =	22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará <i>un</i> profeta de vuestros hermanos, como yo; a él oiréis <i>haciendo</i> conforme a todas las cosas que os hablare.
23 El que no escuche a ese profeta será eliminado del pueblo.	23 toda persona que no escuchare a ese profeta, será exterminada de su pueblo."	23 Y será: toda alma la que no escuchare a aquel profeta, exterminada será del pueblo.	23 = Todo el que no escuche a ese profeta, sea exterminado del pueblo. =	23 y será, <i>que</i> cualquier alma que no oyere a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.
24 Y después todos los profetas, empezando por Samuel, anunciaron estos días.	24 Y todos los profetas, desde Samuel y los siguientes, cuantos hablaron, anunciaron también estos días.	24 Y todos también los profetas, desde Samuel a los en seguida, cuando hablaron, también anunciaron estos días.	24 Y todos los profetas que desde Samuel y sus sucesores han hablado, anunciaron también estos días.	24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, todos los que han hablado, han anunciado estos días.
25 Ustedes son los hijos de los profetas y los herederos de la alianza que Dios pactó con nuestros padres, al decir a Abraham: A través de tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.	25 Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres cuando dijo a Abraham: "En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra."	25 Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios pactó con nuestros padres, diciendo a Abraham: «Y en tu simiente benditas serán todas las familias de la tierra».	25 «Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres al decir a Abraham: = En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra. =	25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del Pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu Simiente serán benditas todas las familias de la tierra.
26 Por ustedes, en primer lugar, Dios	26 Dios, resucitando a su	26 A vosotros primero,	26 Para vosotros en primer lugar ha	26 A vosotros primeramente,

ha resucitado a su Siervo y lo ha enviado para bendecirlos, con tal que cada uno renuncie a su mala vida."	Siervo, os lo envía a vosotros primero para que os bendiga, al convertirse cada uno de sus maldades.	resucitando Dios a su niño, enviéle a bendeciros para convertir a cada uno de las maldades de vosotros».	resucitado Dios a su Siervo y le ha enviado para bendeciros, apartándoos a cada uno de vuestras iniquidades.»	Dios, levantando a su Hijo, Jesús, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.
--	--	--	---	---

HECHOS 4

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Pedro y Juan estaban aún hablando al pueblo, cuando se presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos;	1 Mientras ellos hablaban al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, el oficial del templo y los saduceos.	1 Y hablando ellos al pueblo, sobreviniéronles los sumos sacerdotes y el estrateg ^(a) del santuario y los saduceos,	1 Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos,	1 Y hablando ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del Templo, y los saduceos,
2 toda esa gente se sentía muy molesta porque enseñaban al pueblo y afirmaban la resurrección de los muertos a propósito de Jesús.	2 Indignados de que enseñasen al pueblo y anunciaran cumplida en Jesús la resurrección de los muertos,	2 indignados de enseñar ellos al pueblo y anunciar, en Jesús, la resurrección, la de entre muertos;	2 molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos.	2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciaran en el Nombre de Jesús la resurrección de los muertos.
3 Los apresaron y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues ya estaba anocheciendo.	3 les echaron mano y los metieron en prisión hasta la mañana, porque era ya tarde.	3 y echaron sobre ellos las manos y pusieron en custodia hasta el siguiente día; pues era tarde ya.	3 Les echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues había caído ya la tarde.	3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído la Palabra creyeron, y su número llegó a unos cinco mil hombres.	4 Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, hasta un número de unos cinco mil.	4 Y muchos de los que oyeron la palabra, creyeron; e hizo número de los varones como millares.	4 Sin embargo, muchos de los que oyeron la Palabra creyeron; y el número de hombres llegó a unos 5.000.	4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y fue el número de los varones como cinco mil.
5 Al día siguiente, los jefes de los saduceos se reunieron con los ancianos y los maestros de la Ley de Jerusalén.	5 A la mañana se juntaron todos los príncipes, los ancianos y los escribas en Jerusalén,	5 Y aconteció al siguiente día, reunirse de ellos los príncipes, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalén,	5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, ancianos y escribas,	5 Y aconteció al día siguiente, que se juntaron en Jerusalén los príncipes de ellos, y los ancianos, y los escribas;
6 Allí estaban el sumo sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y todos los que pertenecían a la	6 y Anas, el sumo sacerdote, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y cuantos eran del linaje pontifical;"	6 y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, y Juan, y Alejandro y cuantos eran del linaje pontifical;	6 el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y cuantos eran de la estirpe de sumos sacerdotes.	6 y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal;

alta clase
sacerdotal.

7 Mandaron traer a Pedro y Juan ante ellos y empezaron a interrogarles: "¿Con qué poder han hecho ustedes eso? ¿A qué ser celestial han invocado?"

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: "Jefes del pueblo y Ancianos:

9 Hoy debemos responder por el bien que hemos hecho a un enfermo. ¿A quién se debe esa sanación?

10 Sépanlo todos ustedes y todo el pueblo de Israel: este hombre que está aquí sano delante de ustedes ha sido sanado por el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien ustedes crucificaron, pero a quien Dios ha resucitado de entre los muertos.

11 El es la piedra que ustedes los constructores despreciaron y que se ha convertido en piedra angular.

12 No hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres ningún otro Nombre por el

7 y poniéndolos en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho esto vosotros?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: "Príncipes del pueblo y ancianos:

9 Ya que somos hoy interrogados sobre la curación de este inválido, por quién haya sido curado,

10 sea manifiesto a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros habéis crucificado, a quien Dios resucitó de entre los muertos, por El, éste se halla sano ante vosotros.

11 El es la piedra rechazada por vosotros los constructores, que ha venido a ser piedra angular.

12 En ningún otro hay salud, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el

7 y, poniéndoles en el medio, indagaron: «¿En qué fuerza o en qué nombre habéis hecho esto vosotros?»

8 Entonces Pedro, habiéndose llenado de Espíritu Santo, dijo a ellos: «Príncipes del pueblo y ancianos,

9 si nosotros hoy somos interrogados acerca del beneficio de un hombre enfermo: en quién éste ha sido salvado,

10 notorio sea a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel: que en el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de muertos, en éste aquí está a faz de vosotros, sano.

11 Este es «la piedra, la desechada por vosotros, los edificantes, la hecha cabeza de ángulo».

12 Y no hay en otro ninguno la salud; pues ni nombre hay otro bajo el cielo —el dado en hombres, en el que

7 Les pusieron en medio y les preguntaban: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho vosotros eso?»

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos,

9 puesto que con motivo de la obra realizada en un enfermo somos hoy interrogados por quién ha sido éste curado,

10 sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros.

11 El es = la piedra que = vosotros, = los constructores, = habéis = despreciado y que se ha convertido en piedra angular. =

12 Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.»

7 y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues si somos hoy demandados acerca del beneficio *hecho* a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el Nombre de Jesús *el* Cristo, el Nazareno, el que vosotros Colgasteis en un madero, y Dios le resucitó de los muertos, por él este *hombre* está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo.

12 Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que

que debamos ser salvados."	cual podamos ser salvos."	debamos salvarnos».		podamos ser salvos.
13 Quedaron admirados al ver la seguridad con que hablaban Pedro y Juan, que eran hombres sin instrucción ni preparación, pero sabían que habían estado con Jesús.	13 Viendo la libertad de Pedro y Juan, y considerando que eran hombres sin letras y plebeyos, se maravillaban, pues los habían conocido de que estaban con Jesús;"	13 Y viendo la de Pedro libre habla y de Juan, y, comprendiendo que hombres iletrados son e indoctos, maravillábanse (y reconocíanles que con Jesús estaban);	13 Viendo la valentía de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin instrucción ni cultura, estaban maravillados. Reconocían, por una parte, que habían estado con Jesús;	13 Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban; y les conocían que habían estado con Jesús.
14 Los jefes veían al hombre que había sido sanado allí, de Pie a su lado, de modo que nada podían decir contra ellos.	14 y viendo presente al lado de ellos al hombre curado, no sabían qué replicar;"	14 y al hombre mirando que con ellos estaba parado, al curado, nada tenían que contradecir;	14 y al mismo tiempo veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; de modo que no podían replicar.	14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra.
15 Mandaron, pues, que los hicieran salir del tribunal mientras deliberaban entre ellos. Decían:	15 y mandándoles salir fuera del Sanedrín, conferían entre sí,	15 y mandándoles fuera del sanedrín retirarse conferían entre sí,	15 Les mandaron salir fuera del Sanedrín y deliberaban entre ellos.	15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio; y conferían entre sí,
16 ¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Todos los habitantes de Jerusalén saben que han hecho un milagro clarísimo, y nosotros no podemos negarlo.	16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque el milagro hecho por ellos es manifiesto, notorio a todos los habitantes de Jerusalén y no podemos negarlo.	16 diciendo: «¿qué haremos a estos hombres? porque ciertamente notoria señal ha sido hecha por ellos, a todos los que habitan en Jerusalén manifiesta, y no podemos negar;	16 Decían: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén, que ellos han realizado una señal manifiesta, y no podemos negarlo.	16 diciendo: ¿Qué hemos de hacer a estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.
17 Pero prohibámosles que hablen más de ese Nombre ante ninguna persona, no sea que esto se extienda entre el pueblo."	17 Pero para que no se difunda más el suceso en el pueblo, conminémosles que no hablen a nadie en este nombre.	17 pero, porque no se divulgue más por el pueblo, amenacémosles no ya hablar en este nombre a nadie de hombres».	17 Pero a fin de que esto no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen ya más a nadie en este nombre.»	17 Todavía, para que no se divulgue más por el pueblo, amenacémoslos, que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este Nombre.
18 Llamaron, pues, a los apóstoles y les ordenaron que de ningún modo enseñaran en el nombre de Jesús, que ni siquiera lo nombraran.	18 Y llamándolos, les intimaron no hablar absolutamente ni enseñar en el nombre de Jesús.	18 Y llamándoles, significaron del todo no arengar ni enseñar en el nombre de Jesús.	18 Les llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús.	18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el Nombre de Jesús.
19 Pedro y Juan les respondieron: "Juzguen ustedes si	19 Pero Pedro y Juan respondieron y dijéronles:	19 Y Pedro y Juan, respondiendo, dijeron a ellos: «Si	19 Mas Pedro y Juan les contestaron:	19 Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les

es correcto delante de Dios que les hagamos caso a ustedes, en vez de obedecer a Dios.	“Juzgad por vosotros mismos si es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a El;”	justo es, a faz de Dios, que a vosotros oigamos más que a Dios, juzgad;	«Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios.	dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios;
20 Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.”	20 porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.”	20 pues no podemos nosotros lo que hemos visto y oído, no hablar».	20 No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.»	20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.
21 Insistieron ellos en sus amenazas y los dejaron en libertad. No encontraron manera de castigarlos a causa del pueblo,	21 Pero ellos les despidieron con amenazas, no hallando motivo para castigarlos, y por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por el suceso.	21 Y ellos, conminando, soltáronles, nada hallando por qué castigarles; por causa del pueblo, pues todos glorificaban a Dios por lo acontecido;	21 Ellos, después de haberles amenazado de nuevo, les soltaron, no hallando manera de castigarlos, a causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que había ocurrido,	21 Ellos entonces los despacharon amenazándolos, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios de lo que había sido hecho.
22 pues todos glorificaban a Dios por lo que había sucedido, sabiéndose además que el hombre milagrosamente sanado tenía más de cuarenta años.	22 El hombre en quien se había realizado el milagro de la curación pasaba de los cuarenta años.	22 pues de años era más de cuarenta el hombre en quien se había hecho esta señal de la sanidad.	22 pues el hombre en quien se había realizado esta señal de curación tenía más de cuarenta años.	22 Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.
23 Apenas quedaron libres, Pedro y Juan fueron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos.	23 Los apóstoles, despedidos, se fueron a los suyos y les comunicaron cuanto les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos.	23 Y, sueltos, vinieron a los propios y refirieron cuanto a ellos los sumos sacerdotes y los ancianos dijeron.	23 Una vez libres, vinieron a los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos.	23 Y sueltos, vinieron a los suyos, y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Los escucharon, y después todos a una elevaron su voz a Dios, diciendo: "Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.	24 Ellos, en oyéndolos, a una levantaron la voz a Dios y dijeron: Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, y el mar y cuanto en ellos hay,	24 Y ellos, oyendo, unánimemente alzaron la voz a Dios y dijeron: «Soberano, tú el que has hecho el cielo y la tierra, y el mar, y todo lo en ellos;	24 Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: «Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos,	24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay;
25 Tú, por el Espíritu Santo, pusiste en boca de tu siervo David estas palabras: ¿Por qué se agitan las naciones y los	25 que por boca de nuestro padre David tu siervo dijiste: “¿Por qué protestan las gentes y los	25 el que por el Espíritu Santo por boca de David, niño tuyo, dijiste: Sal. 2,1-2 ¿Por qué bramaron gentes; y	25 tú que has dicho por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo: = ¿A qué esta agitación de	25 que (en Espíritu Santo) por boca de David (nuestro padre), tu siervo, dijiste: ¿Por qué han bramado los gentiles, y los

pueblos traman planes vanos?	pueblos meditan cosas vanas ?	pueblos meditaron cosas vanas?	las naciones, estos vanos proyectos de los pueblos? =	pueblos han pensado cosas vanas?
26 Se han aliado los reyes de la tierra y los príncipes se han unido contra el Señor y contra su Mesías.	26 Los reyes de la tierra han conspirado y los príncipes se han unido contra el Señor y contra su Cristo."	26 Asistieron los reyes de la tierra y los príncipes juntáronse en lo mismo contra el Señor y contra su Cristo.	26 = Se han presentado los reyes de la tierra y los magistrados se han aliado contra el Señor y contra su Ungido. =	26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.
27 Es verdad que en esta ciudad hubo una conspiración de Herodes con Poncio Pilato, los paganos y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste.	27 En efecto, se unieron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,	27 pues se han juntado, en verdad, en esta ciudad contra el santo niño tuyo, Jesús, a quien ungiste, y Herodes y Poncio Pilato con gentes y pueblo de Israel,	27 «Porque verdaderamente en esta ciudad se = han aliado = Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has = ungido =,	27 Porque verdaderamente se juntaron (en esta ciudad) contra tu santo siervo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel,
28 Pero solamente consiguieron lo que tú habías decidido y llevabas a efecto.	28 para ejecutar cuanto tu mano y tu consejo habían decretado de antemano que sucediese.	28 para hacer cuanto tu mano y voluntad predeterminó aconteciera.	28 para realizar lo que en tu poder y en tu sabiduría habías predeterminado que sucediera.	28 para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho.
29 Y ahora, Señor, fíjate en sus amenazas; concede a tus siervos anunciar tu Palabra con toda valentía,	29 Ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos hablar con toda libertad tu palabra,	29 Y, cuanto a ahora, Señor, mira a las amenazas de ellos, y da a tus siervos con libre habla toda, hablar tu palabra,	29 Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía,	29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra;
30 mientras tú manifiestas tu poder y das grandes golpes, realizando curaciones, señales y prodigios por el Nombre de tu santo siervo Jesús."	30 extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo Siervo Jesús."	30 la mano extendiendo tú, a que sanidad, y señales y prodigios se hagan por el nombre del santo niño tuyo, Jesús».	30 extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.»	30 que extiendas tu mano a que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el Nombre de tu santo siervo Jesús.
31 Terminada la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a anunciar con valentía la Palabra de Dios.	31 Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con libertad.	31 Y, pidiendo ellos, tembló el lugar en que estaban reunidos, y llenáronse todos ellos de Santo Espíritu; y hablaban la palabra de Dios con libre habla.	31 Acabada su oración, retrembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía.	31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con confianza.

32 La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común.	32 La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y un alma sola, y ninguno tenía por propia cosa alguna, antes todo lo tenían en común.	32 Y de la muchedumbre de los creyentes era corazón y alma una; y ni uno algo de lo que poseía, decía propio ser, sino érales todo común.	32 La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos.	32 Y de la multitud de los que habían creído era un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes.
33 Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder, y aquél era para todos un tiempo de gracia excepcional.	33 Los apóstoles atestiguaban con gran poder la resurrección del Señor Jesús, y todos los fieles gozaban de gran estima.	33 Y con fuerza grande daban el testimonio los apóstoles, de la resurrección del Señor Jesús; y gracia grande era sobre todos ellos.	33 Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía.	33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder; y gran gracia era sobre todos ellos.
34 Entre ellos ninguno sufría necesidad, pues los que poseían campos o casas los vendían, traían el dinero	34 No había entre ellos indigentes, pues cuantos eran dueños de haciendas o casas las vendían y llevaban el precio de lo vendido,	34 Porque ni indigente había alguno en ellos; pues, cuantos poseedores de campos o casas eran, vendiendo, traían los precios de lo que enajenaban;	34 No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta,	34 Que ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido,
35 y lo depositaban a los pies de los apóstoles, que lo repartían según las necesidades de cada uno.	35 y lo depositaban a los pies de los apóstoles y a cada uno se le repartía según su necesidad.	35 y ponían a los pies de los apóstoles; y repartíase a cada uno, según alguien necesidad tenía.	35 y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.	35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno de acuerdo a su necesidad.
36 Así lo hizo José, un levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que quiere decir: "El Animador").	36 José, el llamado por los apóstoles Bernabé, que significa hijo de la consolación, levita, chipriota de naturaleza,	36 Y José, el sobreapellidado «Bernabé» ^(b) por los apóstoles (lo que es interpretado: «hijo de consolación»), levita, cipriota por linaje,	36 José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación»), levita y originario de Chipre,	36 Entonces José, que fue llamado de los apóstoles por sobrenombre, Bernabé, (que es interpretado, Hijo de consolación) levita, natural de Chipre,
37 Éste vendió un campo de su propiedad, trajo el dinero de la venta y lo puso a los pies de los apóstoles.	37 que poseía un campo, lo vendió y llevó el precio, y lo depositó a los pies de los apóstoles.	37 poseyendo un campo, vendiendo, trajo el valor y puso a los pies de los apóstoles.	37 tenía un campo; lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.	37 como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo puso a los pies de los apóstoles.

HECHOS 5

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Otro hombre llamado Ananías,	1 Pero cierto hombre llamado	1 Y un cierto varón, Ananías por	1 Un hombre llamado Ananías,	1 Mas un varón llamado Ananías,

de acuerdo con su esposa Safira, vendió también una propiedad,	Ananías, con Safira, su mujer, vendió una posesión	nombre, con Safira su mujer, vendió una posesión;	de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad,	con Safira su mujer, vendió una posesión,
2 pero se guardó una parte del dinero, siempre de acuerdo con su esposa; la otra parte la llevó y la entregó a los apóstoles.	2 y retuvo una parte del precio, siendo sabedora de ello también la mujer, y llevó el resto a depositarlo a los pies de los apóstoles.	2 y defraudó del precio, consabidora también la mujer; y, trayendo, cierta parte a los pies de los apóstoles puso.	2 y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo también su mujer; la otra parte la trajo y la puso a los pies de los apóstoles.	2 y defraudó del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.
3 Pedro le dijo: "Ananías, ¿por qué has dejado que Satanás se apoderara de tu corazón? Te has guardado una parte del dinero; ¿por qué intentas engañar al Espíritu Santo?	3 Díjole Pedro: Ananías, ¿por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón, moviéndote a engañar al Espíritu Santo, reteniendo una parte del precio del campo?	3 Y dijo Pedro: «Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu, el Santo, y defraudases del precio del campo?	3 Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del campo?	3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad?
4 Podías guardar tu propiedad y, si la vendías, podías también quedarte con todo. ¿Por qué has hecho eso? No has mentido a los hombres, sino a Dios."	4 ¿Acaso sin venderlo no lo tenías para ti, y vendido no quedaba a tu disposición el precio? ¿Por qué has hecho tal cosa? No has mentido a los hombres, sino a Dios.	4 ¿Acaso quedando ^(a) no te quedaba; y lo vendido en tu poder estaba? ¿Qué ^(b) , que pusiste en tu corazón cosa tal? No has mentido a los hombres, sino a Dios».	4 ¿Es que mientras lo tenías no era tuyo, y una vez vendido no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer esto? Nos has mentido a los hombres, sino a Dios.»	4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.
5 Al oír Ananías estas palabras, se desplomó y murió. Un gran temor se apoderó de cuantos lo oyeron.	5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Se apoderó de cuantos lo supieron un temor grande.	5 Y oyendo Ananías estas palabras, cayendo, expiró. Y sobrevino temor grande a todos los que oyeron;	5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de cuantos lo oyeron.	5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.
6 Se levantaron los jóvenes, envolvieron su cuerpo y lo llevaron a enterrar.	6 Luego se levantaron los jóvenes y envolviéndole le llevaron y le dieron sepultura.	6 y, levantándose los jóvenes, envolviéronle, y, fuera llevando sepultaron.	6 Se levantaron los jóvenes, le amortajaron y le llevaron a enterrar.	6 Y levantándose los jóvenes, le envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.
7 Unas tres horas más tarde llegó la esposa de Ananías, que no sabía nada de lo ocurrido.	7 Pasadas como tres horas entró la mujer, ignorante de lo sucedido,	7 Y hubo como de horas tres intervalo; y la mujer de él, no sabiendo lo acontecido, entró.	7 Unas tres horas más tarde entró su mujer que ignoraba lo que había pasado.	7 Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.
8 Pedro le preguntó: "¿Es cierto que	8 y Pedro le dirigió la palabra: Dime si habéis vendido en	8 Respondió a ella Pedro: «Dime ¿si en tanto el campo	8 Pedro le preguntó: «Dime, ¿habéis vendido en	8 Entonces Pedro le contestó: Dime, ¿vendisteis en

vendieron el campo en tal precio?" Ella respondió: "Sí, ese fue el precio."	tanto el campo. Dijo ella: Sí, en tanto;"	habéis vendido?» Y ella dijo: «Sí; en tanto».	tanto el campo?» Ella respondió: «Sí, en eso.»	tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.
9 Y Pedro le replicó: "¿Se pusieron, entonces, de acuerdo para desafiar al Espíritu del Señor? Ya están a la puerta los que acaban de enterrar a tu marido y te van a llevar también a ti."	9 y Pedro a ella: ¿Por qué os habéis concertado en tentar al Espíritu Santo ? Mira, los pies de los que han sepultado a tu marido están ya a la puerta, y éstos te llevarán a ti.	9 Y Pedro a ella: «¿Qué, os habéis concertado a tentar al Espíritu del Señor? He aquí los pies de los que han enterrado a tu marido; ¡a la puerta! y fuera llevarán».	9 Y Pedro le replicó: «¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, aquí a la puerta están los pies de los que han enterrado a tu marido; ellos te llevarán a ti.»	9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán.
10 Y al instante Safira se desplomó a sus pies y murió. Cuando entraron los jóvenes la hallaron muerta y la llevaron a enterrar junto a su marido.	10 Cayó al instante a sus pies y expiró. Entrando los jóvenes, la hallaron muerta y la sacaron, dándole sepultura con su marido.	10 Y cayó al punto a los pies de él y expiró; y entrando los jovencillos, halláronla muerta y, fuera llevando, sepultáronla con su marido.	10 Al instante ella cayó a sus pies y expiró. Entrando los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar junto a su marido.	10 Y luego cayó a los pies de él, y expiró; y entrados los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.
11 A consecuencia de esto un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y de todos cuantos oyeron hablar del hecho.	11 Gran temor se apoderó de toda la iglesia y de cuantos oían tales cosas.	11 Y sobrevino temor grande a toda la Iglesia y a todos los que oyeron esto.	11 Un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y de todos cuantos oyeron esto.	11 Y vino gran temor sobre toda la Iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.
12 Por obra de los apóstoles se producían en el pueblo muchas señales milagrosas y prodigios. Los creyentes se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón,	12 Eran muchos los milagros y prodigios que se realizaban en el pueblo por mano de los apóstoles. Estando todos reunidos en el pórtico de Salomón,	12 Y por las manos de los apóstoles hacíanse señales y prodigios muchos en el pueblo. Y estaban unánimes todos en el pórtico de Salomón;	12 Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo... Y solían estar todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón,	12 Y por la mano de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo. (Y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.
13 y nadie de los otros se atrevía a unirse a ellos, pero el pueblo los tenía en gran estima.	13 nadie de los otros se atrevía a unirse a ellos, pero el pueblo los tenía en gran estima.	13 y de los demás ^(c) nadie se atrevía a juntarse a ellos, y magnificábales el pueblo,	13 pero nadie de los otros se atrevía a juntarse a ellos, aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio.	13 Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; con todo eso el pueblo los alababa grandemente.
14 Más aún, cantidad de hombres y mujeres llegaban a creer en el Señor, aumentando así su número.	14 Creían más y más los creyentes, en gran muchedumbre de hombres y mujeres,	14 (y más agregábanse los creyentes al Señor: muchedumbre, y de hombres y de mujeres);	14 Los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor, una multitud de hombres y mujeres.	14 Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres.)

15 La gente incluso sacaba a los enfermos a las calles y los colocaba en camas y camillas por donde iba a pasar Pedro, para que por lo menos su sombra cubriera a alguno de ellos.	15 hasta el punto de sacar a las calles los enfermos y ponerlos en los lechos y camillas, para que, llegando Pedro, siquiera su sombra los cubriese;"	15 hasta también a las calles fuera llevar los enfermos y poner en camillas y literas, para que, viniendo Pedro, al menos la sombra sombrease a alguno de ellos y fuesen libres de sus enfermedades.	15 ... hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos.	15 Tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, a lo menos su sombra tocara a alguno de ellos.
16 Acudían multitudes de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo a sus enfermos y a personas atormentadas por espíritus malos, y todos eran sanados.	16 y la muchedumbre concurría de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por los espíritus impuros, y todos eran curados.	16 Y concurría también la muchedumbre de las ciudades circunvecinas de Jerusalén, trayendo enfermos y perturbados de espíritus inmundos; los cuales eran curados todos.	16 También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados.	16 Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados.
17 El sumo sacerdote y toda su gente, que eran el partido de los saduceos, decidieron actuar en la forma más enérgica.	17 Con esto levantándose el sumo sacerdote y todos los suyos, de la secta de los saduceos, llenos de envidia,	17 Y levantándose el sumo sacerdote y todos los con él (la que es la secta de los saduceos), llenáronse de celo,	17 Entonces se levantó el Sumo Sacerdote, y todos los suyos, los de la secta de los saduceos, y llenos de envidia,	17 Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los saduceos,) se llenaron de celo;
18 Apresaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública.	18 echaron mano a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública.	18 y echaron las manos sobre los apóstoles y pusieronlos en custodia pública.	18 echaron mano a los apóstoles y les metieron en la cárcel pública.	18 y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.
19 Pero un ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel durante la noche y los sacó fuera, diciéndoles:	19 Pero el ángel del Señor les abrió de noche las puertas de la prisión, y sacándolos les dijo:	19 Pero un ángel del Señor, durante la noche, abrió las puertas de la custodia, y, sacándoles, dijo:	19 Pero el Ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la prisión, les sacó y les dijo:	19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:
20 Vayan, hablen en el Templo y anuncien al pueblo el mensaje de vida.	20 Id, presentaos en el templo y predicad al pueblo todas estas palabras de vida.	20 «Id, y, parándoos, hablad en el santuario al pueblo todas las palabras de esta vida ^(d) ».	20 «Id, presentaos en el Templo y decid al pueblo todo lo referente a esta Vida.»	20 Id, y estando en el Templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.
21 Entraron, pues, en el Templo al amanecer, y se pusieron a enseñar. Mientras tanto el sumo sacerdote y sus partidarios reunieron al	21 Ellos obedecieron; y entrando al amanecer en el templo, enseñaban. Entretanto, llegado el sumo sacerdote con los suyos, convocó el	21 Y, oyendo, entraron al alba en el santuario; y enseñaban. Y llegando el sumo sacerdote y los con él, convocaron el sanedrín y toda la ancianidad de los	21 Obedecieron, y al amanecer entraron en el Templo y se pusieron a enseñar. Llegó el Sumo Sacerdote con los suyos, convocaron el Sanedrín y todo	21 Y cuando hubieron oído esto, entraron de mañana en el Templo, y enseñaban. Entre tanto, viniendo el príncipe de los sacerdotes, y los

Sanedrín con todos los ancianos de Israel y enviaron a buscar a los prisioneros a la cárcel.	sanedrín, es decir, todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron a la prisión para que se los llevarasen."	hijos de Israel; y enviaron a la prisión a que se les trajese.	el Senado de los hijos de Israel, y enviaron a buscarlos a la cárcel.	que estaban con él, convocaron el concilio, y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.
22 Pero cuando llegaron los guardias no los encontraron en la cárcel. Volvieron a dar la noticia y les dijeron:	22 Llegados los alguaciles, no los hallaron en la prisión. Volvieron y se lo hicieron saber,	22 Pero los llegados servidores no les hallaron en la custodia; y, retornando, anunciaron;	22 Cuando llegaron allí los alguaciles, no los encontraron en la prisión; y volvieron a darles cuenta	22 Pero cuando llegaron los alguaciles, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso,
23 Hemos encontrado la cárcel perfectamente cerrada y a los centinelas fuera, en sus puestos, pero al abrir las puertas no hemos encontrado a nadie dentro.	23 diciendo: La prisión estaba cerrada y bien asegurada y los guardias en sus puertas; pero abriendo, no encontramos dentro a nadie."	23 diciendo: que «la prisión hemos hallado cerrada en toda seguridad y los custodios parados a las puertas; pero, abriendo, dentro a nadie hemos hallado».	23 y les dijeron: «Hemos hallado la cárcel cuidadosamente cerrada y los guardias firmes ante las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro.»	23 diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardias que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.
24 El jefe de la policía del Templo y los jefes de los sacerdotes quedaron desconcertados al oír esto y se preguntaban qué podía haber sucedido.	24 Cuando el oficial del templo y los pontífices oyeron tales palabras, se quedaron sorprendidos, pensando qué habría sido de ellos.	24 Y como oyeron estas palabras y el estratego del santuario y los sumos sacerdotes, confundíanse acerca de ello: cómo hubiese acontecido esto.	24 Cuando oyeron esto, tanto el jefe de la guardia del Templo como los sumos sacerdotes se preguntaban perplejos qué podía significar aquello.	24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el capitán del Templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.
25 En esto llegó uno que les dijo: "Los hombres que ustedes encarcelaron están ahora en el Templo enseñando al pueblo."	25 En esto llegó uno que les comunicó: Los hombres esos que habéis metido en la prisión están en el templo enseñando al pueblo.	25 Pero, llegando alguien, anuncióles: que «he aquí los varones que pusisteis en la custodia, están en el santuario parados y enseñando al pueblo».	25 Se presentó entonces uno que les dijo: «Mirad, los hombres que pusisteis en prisión están en el Templo y enseñan al pueblo.»	25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el Templo, y enseñan al pueblo.
26 El jefe de la guardia fue con sus ayudantes y los trajeron, pero sin violencia, porque tenían miedo de ser apedreados por el pueblo.	26 Entonces fue el oficial con sus alguaciles y los condujo, pero sin hacerles fuerza, porque temían que el pueblo los apedrease.	26 Entonces, retirándose el estratego con los servidores y llevóles, no por fuerza (pues temían al pueblo: que no se les lapidara);	26 Entonces el jefe de la guardia marchó con los alguaciles y les trajo, pero sin violencia, porque tenían miedo de que el pueblo les apedrease.	26 Entonces fue el capitán con los alguaciles, y los trajo sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados.
27 Los trajeron y los presentaron	27 Conducidos, los presentó en medio	27 y, llevándoles, pusieron en el	27 Les trajeron, pues, y les	27 Y cuando los trajeron, los

ante el Consejo. El sumo sacerdote los interrogó diciendo:	del sanedrín. Dirigiéndoles la palabra el sumo sacerdote, les dijo:	sanedrín. Y preguntóles el sumo sacerdote,	presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó	presentaron en el concilio; y el príncipe de los sacerdotes les preguntó,
28 Les habíamos advertido y prohibido enseñar en nombre de éste. Pero ahora en Jerusalén no se oye más que su predicación, y quieren echarnos la culpa por la muerte de ese hombre.	28 Solemnemente os hemos ordenado que no enseñaseis sobre este nombre, y habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina y queréis traer sobre nosotros la sangre de ese hombre.	28 diciendo: «Con intimación intimádoos hemos no enseñar en este nombre, y he aquí tenéis llena a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis imputarnos la sangre de este hombre».	28 y les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre, y sin embargo vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre.»	28 diciendo: ¿No os denunciarnos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.
29 Pedro y los apóstoles respondieron: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.	29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: "Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres.	29 Y, respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: «Someterse hay a Dios más que a los hombres.	29 Pedro y los apóstoles contestaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.	29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de un madero.	30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros habéis dado muerte suspendiéndole de un madero.	30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros echasteis mano, suspendiendo sobre leño.	30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero.	30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en el madero.
31 Dios lo exaltó y lo puso a su derecha como Jefe y Salvador, para dar a Israel la conversión y el perdón de los pecados.	31 Pues a éste le ha levantado Dios a su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel penitencia y la remisión de los pecados.	31 A éste, Dios a fundador y salvador ha exaltado con su diestra, a dar arrepentimiento a Israel y remisión de pecados.	31 A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados.	31 A éste Dios ha ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados.
32 Nosotros somos testigos de esto y lo es también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen."	32 Nosotros somos testigos de esto, y lo es también el Espíritu Santo que Dios otorgó a los que le obedecen."	32 Y nosotros con él, testigos de estas palabras ^(e) , y el Espíritu, el Santo, que ha dado Dios a los que se someten a él».	32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen.»	32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.
33 Ellos escuchaban rechinando los dientes de rabia y querían matarlos.	33 Oyendo esto, rabiaban de ira y trataban de quitarlos de delante.	33 Y ellos, oyendo, aserrados por medio ^(f) eran y querían arrebatarles.	33 Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.	33 Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban matarlos.
34 Entonces se levantó uno de	34 Pero levantándose en el	34 Pero, levantándose uno	34 Entonces un fariseo llamado	34 Entonces levantándose en el

ellos, un fariseo llamado Gamaliel, que era doctor de la Ley y persona muy estimada por todo el pueblo. Mandó que hicieran salir a aquellos hombres durante unos minutos	sanedrín un fariseo, de nombre Gamaliel, doctor de la Ley, muy estimado de todo el pueblo, mandó sacar a los apóstoles por un momento y dijo:	en el sanedrín: un fariseo, por nombre Gamaliel, maestro de la ley, honorable a todo el pueblo, mandó un poco los hombres echar fuera;	Gamaliel, doctor de la ley, con prestigio ante todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín. Mandó que se hiciera salir un momento a aquellos hombres,	concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable a todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco a los apóstoles.
35 y empezó a hablar así al Consejo: "Colegas israelitas, no actúen a la ligera con estos hombres.	35 "Varones israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres.	35 y dijo a ellos: «Varones israelitas, atended a vosotros acerca de estos hombres: qué habéis de hacer.	35 y les dijo: «Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres.	35 Y les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habéis de hacer.
36 Recuerden que tiempo atrás se presentó un tal Teudas, que pretendía ser un gran personaje y al que se le unieron unos cuatrocientos hombres. Más tarde pereció, sus seguidores se dispersaron y todo quedó en nada.	36 Días pasados se levantó Teudas, diciendo que él era alguien, y se le allegaron como unos cuatrocientos hombres. Fue muerto, y todos cuantos le seguían se disolvieron, quedando reducidos a nada.	36 Pues, antes de estos días, levantóse Teudás, diciendo ser alguno ⁽⁶⁾ él; a quien se inclinó de varones un número, como cuatrocientos; el cual arrebatado fue; y todos cuantos le obedecían, fueron disipados y convertidos en nada.	36 Porque hace algún tiempo se levantó Teudas, que pretendía ser alguien y que reunió a su alrededor unos cuatrocientos hombres; fue muerto y todos los que le seguían se disgregaron y quedaron en nada.	36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres como cuatrocientos, el cual fue muerto; y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos a nada.
37 Tiempo después, en la época del censo, surgió Judas el Galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí. Pero también éste pereció y todos sus seguidores se dispersaron.	37 Después se levantó Judas el Galileo, en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo en pos de sí; mas pereciendo él también, cuantos le seguían se dispersaron."	37 Después de éste, levantóse Judas, el galileo, en los días del empadronamiento; y apartó pueblo tras sí; también aquél pereció; y todos cuantos le obedecían, fueron dispersados.	37 Después de éste, en los días del empadronamiento, se levantó Judas el Galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos los que le habían seguido se dispersaron.	37 Después de éste, se levantó Judas el galileo en los días del empadronamiento, y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció también aquel; y todos los que consintieron con él, fueron derramados.
38 Por eso les aconsejo ahora que se olviden de esos hombres y los dejen en paz. Si su proyecto o su actividad es cosa de hombres, se vendrán abajo.	38 Ahora os digo: Dejad a estos hombres, dejadlos; porque si esto es consejo u obra de hombres, se disolverá;"	38 Y, cuanto a ahora, dígoos: apartaos de estos hombres y dejadlos; porque, si fuere de hombres esta voluntad o esta obra, se deshará;	38 Os digo, pues, ahora: desentendeos de estos hombres y dejadlos. Porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá;	38 Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;
39 Pero si viene de Dios, ustedes no podrán destruirlos,	39 pero si viene de Dios, no podréis disolverlo, y quizá	39 mas si de Dios es, no podréis deshacerles; no sea	39 pero si es de Dios, no conseguiréis	39 mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis

y ojalá no estén luchando contra Dios."	algún día os halléis con que habéis hecho la guerra a Dios." Se dejaron persuadir;"	que también teómacos ^(b) se os halle».	destruirles. No sea que os encontréis luchando contra Dios.» Y aceptaron su parecer.	tal vez hallados resistiendo a Dios.
El Consejo le escuchó				
40 y mandaron entrar de nuevo a los apóstoles. Los hicieron azotar y les ordenaron severamente que no volvieran a hablar de Jesús Salvador. Después los dejaron ir.	40 e introduciendo luego a los apóstoles, después de azotados, les conminaron que no hablasen en el nombre de Jesús y los despidieron.	40 Y obedecieronle, y llamando a sí los apóstoles, flagelando, intimaron no hablar en el nombre de Jesús; y soltáronles.	40 Entonces llamaron a los apóstoles; y, después de haberles azotado, les intimaron que no hablasen en nombre de Jesús. Y les dejaron libres.	40 Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotados, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los soltaron.
41 Los apóstoles salieron del Consejo muy contentos por haber sido considerados dignos de sufrir por el Nombre de Jesús.	41 Ellos se fueron contentos de la presencia del sanedrín, porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús:	41 Y ellos ciertamente fuéronse; gozando, de faz del sanedrín; porque se les dignó, por el nombre de Jesús, de ser deshonorados;	41 Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre.	41 Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre de Jesús.
42 Y durante todo el día no cesaban de enseñar y proclamar a Jesús, el Mesías, en el Templo y por las casas.	42 y en el templo y en las casas no cesaban todo el día de enseñar y anunciar a Cristo Jesús.	42 y todo el día, en el santuario y en casa, no cesaban, enseñando y evangelizando a Cristo Jesús.	42 Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas.	42 Y todos los días no cesaban, en el Templo y por las casas, enseñando y predicando el Evangelio de Jesús, el Cristo.

HECHOS 6

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Por aquellos días, como el número de los discípulos iba en aumento, hubo quejas de los llamados helenistas contra los llamados hebreos, porque según ellos sus viudas eran tratadas con negligencia en la atención de cada día.	1 Por aquellos días, habiendo crecido el número de los discípulos, se produjo una murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque las viudas de aquéllos eran mal atendidas en el servicio cotidiano.	1 Y en estos días, multiplicándose los discípulos, hubo murmullo de los helenistas ^(a) contra los hebreos, de mirarse de reojo en el ministerio cotidiano las viudas de ellos.	1 Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana.	1 En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.
2 Los Doce reunieron la asamblea de los discípulos y les dijeron: "No es correcto que	2 Los doce, convocando a la muchedumbre de los discípulos, dijeron: No es razonable que	2 Y, llamando a sí los doce a la muchedumbre de los discípulos, dijeron: «No grato es que nosotros,	2 Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No parece bien que	2 Así que, los doce convocaron la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros

nosotros descuidemos la Palabra de Dios por hacernos cargo de las mesas.	nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas.	abandonando la palabra de Dios, sirvamos a mesas.	nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir a las mesas.	dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas.
3 Por lo tanto, hermanos, elijan entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu y de sabiduría; les confiaremos esta tarea	3 Elegid, hermanos, de entre vosotros a siete varones, estimados de todos, llenos de espíritu y de sabiduría, a los que constituyamos sobre este ministerio,	3 Considerad ya, hermanos, hombres de vosotros, testimoniados, siete, llenos de Espíritu santo y sabiduría; que constituyamos sobre esta necesidad;	3 Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, y los pondremos al frente de este cargo;	3 Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.
4 mientras que nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la Palabra."	4 pues nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra.	4 y nosotros en la oración y el ministerio de la palabra perseveraremos».	4 mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.»	4 Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.
5 Toda la asamblea estuvo de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, que era un prosélito de Antioquía.	5 Fue bien recibida la propuesta por toda la muchedumbre, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito antioqueno;"	5 Y plugo la palabra a faz de toda la muchedumbre; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y Espíritu Santo; y a Felipe, y Prócoro, y Nicanor, y Timón, y Pármenas, y Nicolás, prosélito antioqueno;	5 Pareció bien la propuesta a toda la asamblea y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía;	5 Y agradó el parecer a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía;
6 Los presentaron a los apóstoles, quienes se pusieron en oración y les impusieron las manos.	6 los cuales fueron presentados a los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.	6 que pusieron a faz de los apóstoles: y, orando, impusieron las manos.	6 los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos.	6 a éstos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima.
7 La Palabra de Dios se difundía; el número de los discípulos en Jerusalén aumentaba considerablemente, e incluso un buen grupo de sacerdotes había aceptado la fe.	7 La palabra de Dios fructificaba, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén, y numerosa muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.	7 Y la palabra de Dios crecía; y multiplicábase el número de los discípulos en Jerusalén sobremanera; mucha turba también de los sacerdotes obedecían a la fe.	7 La Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe.	7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén; también mucha compañía de los sacerdotes obedecía a la fe.
8 Esteban, hombre lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y	8 Esteban, lleno de gracia y de virtud, hacía prodigios y	8 Y Esteban, lleno de gracia y fuerza, hacía prodigios y	8 Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba entre el	8 Pero Esteban, lleno de fe y de potencia, hacía prodigios y

señales milagrosas en medio del pueblo.	señales grandes en el pueblo.	señales grandes en el pueblo.	pueblo grandes prodigios y señales.	milagros grandes en el pueblo.
9 Se le echaron encima algunos de la sinagoga llamada de los libertos y otros llegados de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia. Se pusieron a discutir con Esteban,	9 Se levantaron algunos de la sinagoga fundada de los libertos, cirenenses y alejandrinos y disputar con Esteban,	9 Y levantáronse de los de la sinagoga, la dicha de libertinos ^(b) , y cirenenses, y alejandrinos, y los de Cilicia y Asia, disputando con Esteban;	9 Se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a disputar con Esteban;	9 Se levantaron entonces unos de la sinagoga que se llama de los libertinos, y cireneos, y alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.
10 pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.	10 sin poder resistir a la espíritu con que hablaba”	10 y no podían oponerse a la sabiduría y al Espíritu que hablaba.	10 pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.	10 Mas no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaba.
11 Al no poder resistir a la verdad, sobornaron a unos hombres para que afirmaran: "Hemos oído hablar a este hombre contra Moisés y contra Dios."	11 Entonces sobornaron a los que dijese: Nosotros hemos oído a éste proferir blasfemas contra Moisés y contra Dios.	11 Entonces sobornaron a varones, diciendo: que «oídole hemos hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios»;	11 Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: «Nosotros hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.»	11 Entonces sobornaron a unos que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.
12 Con esto alborotaron el pueblo, a los ancianos y a los maestros de la Ley; llegaron de improviso, lo arrestaron y lo llevaron ante el Sanedrín.	12 Y conmovieron el pueblo a los ancianos y escribas, y llegando le arrestaron y le llevaron ante el sanedrín.	12 y conmovieron al pueblo, y a los ancianos y los escribas; y, sobreviniendo, arrastráronle consigo y llevaron al sanedrín;	12 De esta forma amotinaron al pueblo, a los ancianos y escribas; vinieron de improviso, le prendieron y le condujeron al Sanedrín.	12 Y conmovieron al pueblo, y a los ancianos, y a los escribas; y arremetiendo le arrebataron, y le trajeron al concilio.
13 Allí se presentaron testigos falsos que declararon: "Este hombre no cesa de hablar contra nuestro Lugar Santo y contra la Ley.	13 Presentaron testigo. Se decían: Este hombre no cesa de proferir palabras contra el lugar santo y contra la Ley;"	13 y pusieron testigos falsos, diciendo: «El hombre éste no cesa de hablar palabras contra el lugar el sagrado, y la ley;	13 Presentaron entonces testigos falsos que declararon: «Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley;	13 Y pusieron testigos falsos, que dijese: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley;
14 Le hemos oído decir que Jesús el Nazareno destruirá este Lugar Santo y cambiará las costumbres que nos dejó Moisés."	14 y nosotros le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y mudará las costumbres que nos dio Moisés.	14 que le hemos oído decir: que «Jesús el Nazareno, éste deshará este lugar y mudará las costumbres que nos entregó Moisés».	14 pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazoreo, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido.»	14 porque le hemos oído decir, que Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés.

15 En ese momento todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron los ojos en Esteban, y su rostro les pareció como el de un ángel.

15 Fijando los ojos en él todos los que estaban sentados en el sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

15 Y, fijándose en él todos los sentados en el sanedrín, vieron la faz de él, cual si faz de ángel.

15 Fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

HECHOS 7

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Entonces el sumo sacerdote le preguntó: "¿Es verdad lo que dicen?"	1 Díjole el sumo sacerdote: ¿Es como éstos dicen?	1 Y dijo el sumo sacerdote: «¿Si esto así se es?»	1 El Sumo Sacerdote preguntó: «¿Es así?»	1 El príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así?
2 Esteban respondió: "Hermanos y padres, escúchenme: El Dios glorioso se apareció a nuestro padre Abrahán mientras estaba en Mesopotamia, antes de que fuera a vivir a Jarán,	2 El contestó: "Hermanos y padres, escuchad: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando moraba en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán,	2 Y él dijo: «Varones hermanos y padres, oíd: «El Dios de la gloria aparecióse a nuestro padre Abrahán que estaba en la Mesopotamia antes de habitar él en Carrán ^(a) ;	2 El respondió: «Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que se estableciese en Jarán	2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,
3 y le dijo: "Deja tu país y tu parentela y vete al país que te indicaré."	3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela y ve a la tierra que yo te mostraré.	3 y dijo a él: «Sal de tu tierra y tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré».	3 = y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te muestre. =	3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré.
4 Entonces abandonó el país de los caldeos y se estableció en Jarán. Después de la muerte de su padre, Dios hizo que se trasladara a este país en que ustedes habitan ahora.	4 Entonces salió del país de los caldeos y habitó en Jarán. De allí, después de la muerte de su padre, se trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora;"	4 Entonces, saliendo de tierra de caldeos, habitó en Carrán. Y, de allí, después de morir el padre de él, trasladóle a esta tierra en que vosotros ahora habitáis;	4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Y después de morir su padre, Dios le hizo emigrar de allí a esta tierra que vosotros habitáis ahora.	4 Entonces salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, le traspasó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora;
5 Y no le dio en él propiedad alguna, ni siquiera un pedacito de tierra donde poner el Pie, sino que le prometió dárselo	5 no le dio en ella heredad, ni aun un pie de tierra, mas le prometió dársela en posesión a él, y a su descendencia después de él,	5 y no le dio heredad en ella «ni pisada de pie ^(b) », y prometióle «dársela, en posesión y a su simiente después	5 Y no le dio en ella en heredad ni la medida de la planta del pie; sino que prometió = dársela en posesión a él y a su	5 y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; mas le prometió que se la daría en posesión, y a su simiente

en posesión a él y a su descendencia después de él. Se lo dijo a pesar de que no tenía hijos.	cuando no tenía hijos.	de él»; no teniendo él hijo.	descendencia después de él, = aunque no tenía = ningún hijo. =	después de él, no teniendo hijo.
6 Dios le habló así: "Tus descendientes vivirán en tierra extranjera y serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años.	6 Pues le habló Dios: "Habitará tu descendencia en tierra extranjera y la esclavizarán y maltratarán por espacio de cuatrocientos años;"	6 Y habló así Dios: que «será la simiente de él cohabitadora en tierra extraña; y esclavizaránla y maltratarán años cuatrocientos;	6 Dios habló así: = Tus descendientes residirán como forasteros en tierra extraña y les esclavizarán y les maltratarán durante cuatrocientos años. =	6 Y le habló Dios así: Que su simiente sería extranjera en tierra ajena, y que los sujetarían a servidumbre y maltratarían, por cuatrocientos años.
7 Pero yo pediré cuentas a la nación a la que sirvan como esclavos. Después saldrán y me darán culto en este lugar.	7 pero al pueblo a quien han de servir le juzgaré yo, dice Dios, y después de esto saldrán y me adorarán en este lugar."	7 y la gente a quien fueren esclavizados, juzgaré yo». Dios dice; «y después de esto saldrán y serviránme en este lugar».	7 = Pero yo juzgaré = - dijo Dios - = a la nación a la que sirvan como esclavos, y después saldrán y me darán culto en este mismo = lugar.	7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, los gentiles a los cuales serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.
8 Luego hizo con él el pacto de la circuncisión. Y así, al nacer su hijo Isaac, Abrahán lo circuncidó al octavo día. Lo mismo hizo Isaac con Jacob, y Jacob con los doce patriarcas.	8 Luego le otorgó el pacto de la circuncisión; y así engendró a Isaac, a quien circuncidó el día octavo, e Isaac a Jacob y Jacob a los doce patriarcas."	8 Y dióle testamento de circuncisión; y así engendró a Isaac, y circuncidóle el día, el octavo; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.	8 Le dio, además, = la alianza de la circuncisión; = y así, al engendrar a Isaac, = Abraham le circuncidó el octavo día, = y lo mismo Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.	8 Y le dio el Pacto de la circuncisión; y así <i>Abraham</i> engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.
9 Los patriarcas se pusieron celosos de José, hasta que lo vendieron, y fue llevado a Egipto. Pero Dios estaba con él	9 Pero los patriarcas, por envidia de José, vendieron a éste para Egipto;"	9 Y los patriarcas, celando, a José vendieron para Egipto; y era Dios con él;	9 «Los patriarcas, = envidiosos de José, le vendieron con destino a Egipto. = Pero = Dios estaba con él =	9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a José para Egipto; mas Dios era con él;
10 y lo libró de todas sus tribulaciones; le concedió sabiduría y lo hizo grato a los ojos de Faraón, rey de Egipto, que lo nombró gobernador de Egipto y de toda su casa.	10 mas Dios estaba con él y le sacó de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante del Faraón, rey de Egipto, que le constituyó gobernador de Egipto y de toda su casa"	10 y arrancóle de todas sus tribulaciones, y dióle gracia y sabiduría «delante de Faraón, rey de Egipto; y constituyóle príncipe sobre Egipto y toda su casa».	10 y lo libró de todas sus tribulaciones = y le dio gracia y = sabiduría ante Faraón, rey de Egipto, = quien le nombró gobernador de Egipto y de toda su casa. =	10 y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.
11 Sobrevino el hambre por toda la tierra de Egipto y de Canaán, y la miseria fue tan	11 Entonces vino el hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canaán, y una gran tribulación,	11 Y vino hambre sobre todo el Egipto y Canaán, y tribulación grande; y no hallaban	11 = Sobrevino entonces en todo Egipto y Canaán hambre y = gran tribulación;	11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación;

enorme que nuestros padres no encontraban qué comer.	de modo que nuestros padres no encontraban provisiones;"	viveres nuestros padres.	nuestros padres no encontraban viveres.	y nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Al enterarse Jacob de que había trigo en Egipto, mandó allí a nuestros padres una primera vez.	12 mas oyendo Jacob que había trigo en Egipto, envió primero a nuestros padres,	12 Y, oyendo Jacob haber cereales en Egipto, despachó a nuestros padres primero;	12 = Pero al oír Jacob que había trigo en Egipto, = envió a nuestros padres una primera vez;	12 Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.
13 La segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos y así Faraón conoció a la raza de José.	13 y a la segunda vez José fue reconocido por sus hermanos y su linaje dado a conocer al Faraón.	13 y a lo segundo ^(c) , fue conocido José de sus hermanos, y manifiesto fue a Faraón el linaje de José.	13 la segunda vez = José se dio a conocer a sus hermanos = y conoció Faraón el linaje de José.	13 Y en la segunda, José fue conocido de sus hermanos, y fue sabido de Faraón el linaje de José.
14 Luego José mandó buscar a su padre Jacob con toda su familia, que se componía de setenta y cinco personas.	14 Envío José a buscar a su padre con toda su familia, en número de setenta y cinco personas;"	14 Y, enviando José, llamó a sí a Jacob, su padre, y toda la parentela: en almas, setenta y cinco.	14 José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su parentela que se componía de = 75 personas. =	14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.
15 Jacob entonces bajó a Egipto, donde murió él, y más tarde también nuestros padres.	15 y descendió Jacob a Egipto, donde murieron él y nuestros padres.	15 Y descendió Jacob a Egipto; y él falleció y nuestros padres,	15 Jacob bajó a Egipto donde murió él y también nuestros padres;	15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y nuestros padres;
16 Sus cuerpos fueron llevados a Siquem y descansan en la tumba que Abrahán había comprado en Siquem a los hijos de Hamor por cierta suma de plata.	16 Fueron trasladados a Siquem y depositados en el sepulcro que Abraham había comprado a precio de plata, de los hijos de Emmor en Siquem.	16 y traspuestos fueron a Siquem y puestos en la tumba que compró Abrahán con precio de plata a los hijos de Hemor en Siquem.	16 y fueron trasladados a Siquem y depositados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata a los hijos de Jamor, padre de Siquem.	16 los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que compró Abraham a precio de dinero de los hijos de Hamor de Siquem.
17 Ya se iba acercando el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abrahán; el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,	17 Cuando se iba acercando el tiempo de la promesa hecha por Dios a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,	17 Y, como se acercó el tiempo de la promesa que comunicó Dios a Abrahán, acrecentóse el pueblo y multiplicóse en Egipto;	17 «Conforme se iba acercando el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, = creció = el pueblo = y se multiplicó = en Egipto,	17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que llegó otro rey a Egipto que no había conocido a José.	18 hasta que surgió sobre Egipto otro rey que no había conocido a José.	18 hasta que se levantó un rey, otro, en Egipto, quien no sabía a José.	18 hasta que = se alzó un nuevo rey en Egipto que no = se acordó = de José. =	18 hasta que se levantó otro rey que no conocía a José.
19 Este rey, actuando con astucia contra	19 Usando de malas artes contra nuestro linaje,	19 Este, sofisticando ^(d) al linaje nuestro,	19 = Obrando astutamente = contra nuestro	19 Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a

nuestra raza, obligó a nuestros padres a que abandonaran a sus hijos recién nacidos para que no tuvieran más familia.	afligió a nuestros padres hasta hacerlos exponer a sus hijos para que no viviesen.	maltrató a los padres, haciendo las criaturas expósitos, de ellos, para que no se vivificaran.	linaje, este rey = maltrató = a nuestros padres hasta obligarles a exponer sus niños, = para que no vivieran. =	nuestros padres, <i>a fin de</i> que pusiesen a peligro <i>de muerte</i> sus niños, para que cesase la generación.
20 Fue en ese tiempo cuando nació Moisés, al que Dios amaba. Durante tres meses fue criado en la casa de su padre,	20 En aquel tiempo nació Moisés, hermoso a los ojos de Dios, que fue criado por tres meses en casa de su padre;"	20 En el cual tiempo nació Moisés, y era gracioso a Dios. Que se crió meses tres en la casa del padre;	20 En esta coyuntura nació Moisés, = que era hermoso = a los ojos de Dios. Durante = tres meses = fue criado en la casa de su padre;	20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.
21 y cuando tuvieron que abandonarlo, la hija de Faraón lo recogió y lo crió como hijo suyo.	21 y que, expuesto, fue recogido por la hija del Faraón, que le hizo criar como hijo suyo.	21 Y, expuesto él, llevóselo la hija del Faraón y crióselo para hijo.	21 después fue expuesto y = le recogió la hija de Faraón, = quien le crió = como hijo suyo. =	21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraón le tomó, y le crió por hijo.
22 Así Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios,	22 Y fue Moisés instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y obras.	22 e instruyóse a Moisés en toda sabiduría de egipcios; y era poderoso en palabras y obras suyas.	22 Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y fue poderoso en sus palabras y en sus obras.	22 Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.
23 y llegó a ser poderoso en sus palabras y en sus obras. Tenía cuarenta años cumplidos cuando sintió deseos de visitar a sus hermanos, los israelitas.	23 Así que cumplió los cuarenta años sintió deseos de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel;"	23 Y, como se le cumplió cuadricenal tiempo, ascendió a su corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.	23 «Cuando cumplió la edad de cuarenta años, se le ocurrió la idea de visitar = a sus hermanos, los hijos de Israel. =	23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años, subió en su corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.
24 Al ver cómo uno de ellos era maltratado, salió en defensa del oprimido y mató al egipcio.	24 y viendo a uno maltratado, le defendió y le vengó, matando al egipcio que le maltrataba.	24 Y, viendo a un injuriado, defendió e hizo venganza al domeñado, hiriendo al egipcio.	24 Y al ver que uno de ellos era maltratado, tomó su defensa y vengó al oprimido = matando al egipcio. =	24 Y como vio a uno que era injuriado, le defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al injuriado.
25 ¿Comprenderían sus hermanos que Dios lo enviaba a ellos como un libertador? Moisés lo creía, pero ellos no lo entendieron.	25 Creía él que entenderían sus hermanos que Dios les daba por su mano la salud, pero ellos no lo entendieron.	25 Y pensaba entender los hermanos que Dios, por mano de él, daba salud a ellos; pero ellos no entendieron.	25 Pensaba él que sus hermanos comprenderían que Dios les daría la salvación por su mano; pero ellos no lo comprendieron.	25 Pero él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar salud por su mano; mas ellos no lo habían entendido.

26 Al día siguiente vio a dos israelitas que se estaban peleando y trató de pacificarlos, diciéndoles: "Ustedes son hermanos, ¿por qué se hacen daño el uno al otro?"	26 Al día siguiente vio a otros dos que estaban riñendo, y procuró reconciliarlos, diciendo: ¿Por qué, siendo hermanos, os maltratáis uno a otro?	26 Y al siguiente día, apareciósese, riñendo ellos; y reconciliábales a paz, diciendo: «Varones, hermanos sois: ¿por qué os injuriáis?»	26 Al día siguiente se les presentó mientras estaban peleándose y trataba de ponerles en paz diciendo: "Amigos, que sois hermanos, ¿por qué os maltratáis uno a otro?"	26 Y al día siguiente, riñendo ellos, se les mostró, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriáis los unos a los otros?
27 Pero el que maltrataba a su compañero lo rechazó diciendo:	27 Pero el que maltrataba a su prójimo le rechazó diciendo: ¿Y quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?	27 Y el que injuriaba al prójimo, empujóle, diciendo: «¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?	27 Pero = el que maltrataba a su compañero = le rechazó diciendo: " = ¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros? =	27 Entonces el que injuriaba a su prójimo, le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros?
28 ¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros? ¿Quieres matarme a mí como hiciste ayer con el egipcio?	28 ¿Acaso pretendes matarme, como mataste ayer al egipcio?	28 ¿Qué? ¿arrebatar me tú quieres del modo que arrebataste ayer al egipcio?»	28 = ¿Es que quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio? ="	28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?
29 Al oír esto Moisés huyó y fue a vivir en la tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.	29 Al oír esto huyó Moisés, y moró extranjero en la tierra de Madián, en la que engendró dos hijos.	29 Y huyó Moisés en esta palabra; e hizo cohabitador en tierra de Madián; donde engendró hijos dos.	29 Al oír esto Moisés huyó y = vivió como forastero en la tierra de Madián, = donde tuvo dos hijos.	29 A esta palabra Moisés huyó, y se hizo extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.
30 Pasados cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí en la llama de una zarza que ardía.	30 Pasados cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del Sinaí, en la llama de una zarza que ardía.	30 Y, cumpliéndose años cuarenta, aparecióse en el desierto del monte Sinaí un ángel en llama de fuego de una zarza.	30 «Al cabo de cuarenta años = se le apareció un ángel en el desierto del monte = Sinaí, = sobre la llama de una zarza = ardiendo.	30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Sinaí, en fuego de llama de una zarza.
31 Moisés quedó perplejo ante esta visión y, al acercarse para mirar, oyó la voz del Señor:	31 Se maravilló Moisés al advertir la visión, y acercándose para examinarla, le fue dirigida la voz del Señor:	31 Y Moisés, viendo, maravillóse de la visión; y, llegándose para contemplar, vino voz de Señor:	31 Moisés se maravilló al ver la visión, = y al acercarse a mirarla, se dejó oír la voz del Señor: =	31 Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión; y llegándose para considerar, fue hecha a él voz del Señor:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Moisés sintió tanto miedo que no se atrevía ni a mirar.	32 "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob." Estremeciósese Moisés y no se atrevía a mirar.	32 «¡Yo, el Dios de tus padres: el Dios de Abraham, e Isaac y Jacob!» Y tembloroso poniéndose Moisés, no se atrevía a contemplar.	32 " = Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. = " Moisés temblaba y = no se atrevía a mirar. =	32 Yo Soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Mas Moisés, temeroso, no osaba mirar.

33 Pero el Señor le dijo: "Quítate las sandalias, porque el lugar que estás pisando es tierra santa.

34 He visto cómo maltratan a mi pueblo en Egipto, he oído su llanto y he bajado para liberarlo. Y ahora ven, que te voy a enviar a Egipto."

35 A este Moisés, al que rechazaron diciendo: "¿Quién te nombró jefe y juez?", Dios lo envió como jefe y libertador, con la asistencia del ángel que se le apareció en la zarza.

36 Y los hizo salir de aquel país, realizando prodigios y señales en Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.

37 Este Moisés es el que dijo a los israelitas: "Dios les dará un profeta como yo de entre sus hermanos."

38 Este es el que estaba con nuestros padres en la asamblea del desierto, con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y el que recibió las palabras de vida para comunicárselas a ustedes.

33 El Señor le dijo: "Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

34 He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído sus gemidos. Por eso he descendido para librarlos; ven, pues, que te envíe a Egipto."

35 Pues a este Moisés, a quien ellos negaron diciendo: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez?, a éste le envió Dios por príncipe y redentor por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

36 El los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37 Ese es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo.

38 Ese es el que estuvo en medio de la asamblea en el desierto con el ángel, que en el monte de Sinaí le hablaba a él, y con nuestros padres; ése es el que recibió la palabra de vida para entregársela a vosotros,"

33 Y díjole el Señor: «Suelta tu zapato de los pies; porque el lugar en que parado estás, tierra santa es.

34 Viendo, he visto el maltrato de mi pueblo el de Egipto; y su gemido he escuchado, descendido a librarles; y, ahora iacá! enviaréte a Egipto».

35 A este Moisés, a quien negaron, diciendo: «¿Quién te ha constituido príncipe y juez?» — a éste Dios, y príncipe y redentor ha enviado con mano de ángel, del aparecido a él en la zarza.

36 Este sacóles, haciendo prodigios y señales en Egipto, y en el rojo mar, y en el desierto, años cuarenta.

37 Este es Moisés, el que habló a los hijos de Israel: «Profeta os levantará Dios de entre vuestros hermanos, como a mí, a él oíd.

38 Este es el que estuvo en la iglesia^(e), en el desierto, con el ángel el que le habló en el monte Sinaí; y^(f) nuestros padres, que recibió sentencias vivientes para darnos;

33 El Señor le dijo: = "Quítate las sandalias de los pies, pues el lugar donde estás es tierra santa. =

34 = Bien vista tengo la opresión de mi pueblo que está en Egipto y he oído sus gemidos y he bajado a librarles. Y ahora ven, que te enviaré a Egipto." =

35 «A este Moisés, de quien renegaron diciéndole: = ¿quién te ha nombrado jefe y juez? =, a éste envió Dios como jefe y redentor por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

36 Este les sacó, realizando = prodigios y señales en la tierra de Egipto, = en el mar Rojo y = en el desierto durante cuarenta años. =

37 Este es el Moisés que dijo a los israelitas: = Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos. =

38 Este es el que, en = la asamblea = del desierto, estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para comunicárnoslas;

33 Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

34 He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el gemido de ellos, y he descendido para librarlos. Ahora pues, ven, te enviaré a Egipto.

35 A este Moisés, al cual habían rehusado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? A éste envió Dios por príncipe y redentor con la mano del ángel que le apareció en la zarza.

36 Este los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es el Moisés, el cual dijo a los hijos de Israel: Un profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; a él oiréis.

38 Este es aquel que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Sinaí, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos;

39 Nuestros padres no quisieron obedecerle, lo rechazaron y pensaron volverse a Egipto.	39 y a quien no quisieron obedecer nuestros padres, antes le rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto,	39 del que no quisieron escuchadores hacerse nuestros padres, sino empujaron; y volviéronse en sus corazones a Egipto,	39 este es aquel a quien no quisieron obedecer nuestros padres, sino que le rechazaron = para volver = su corazón = hacia Egipto, =	39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes le desecharon, y se apartaron de corazón a Egipto,
40 Incluso dijeron a Aarón: "Danos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos qué ha sido de este Moisés que nos sacó de Egipto."	40 diciendo a Arón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él.	40 diciendo a Aarón: «Haznos dioses que nos precedan; porque este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto— no sabemos qué ha acontecido a él».	40 = y dijeron a Aarón: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué ha sido de él." =	40 diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.
41 Y fabricaron en aquellos días un becerro, ofrecieron sacrificios al ídolo y festejaron la obra de sus manos.	41 Entonces se hicieron un becerro y ofrecieron sacrificios al ídolo, y se regocijaron con las obras de sus manos.	41 Y becerrificaron en aquellos días y trajeron hostia al ídolo; y gozábanse en las obras de sus manos.	41 = E hicieron = aquellos días = un becerro y ofrecieron un sacrificio = al ídolo e hicieron una fiesta a las obras de sus manos.	41 Y entonces hicieron el becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.
42 Entonces Dios se apartó de ellos y los dejó que adoraran a los astros del cielo, como está escrito en el Libro de los Profetas: "¿Acaso me ofrecieron ustedes víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto?"	42 Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército celeste, según que está escrito en el libro de los profetas. "¿Acaso me habéis ofrecido víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?"	42 Mas convirtió ^(s) Dios y entrególos a servir al ejército del cielo, según está escrito en libro de los profetas: Am. 5,25-27 ¿Acaso víctimas y hostias habéisme ofrecido años cuarenta en el desierto, casa de Israel?"	42 Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: = ¿Es que me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? =	42 Y Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, Casa de Israel?"
43 Más bien llevaban con ustedes la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, imágenes que ustedes mismos se fabricaron para adorarlas. Por eso yo los desterraré más allá de Babilonia."	43 Antes os trajisteis la tienda de Moloc y el astro del dios Refán, las imágenes que os hicisteis para adorarlas. Por eso yo os transportaré al otro lado de Babilonia."	43 Y recibisteis el tabernáculo de Moloc y el astro del dios Refá ⁽ⁿ⁾ ; las figuras que hicisteis, a iadarlas! y os trasladaré allende de Babilonia».	43 = Os llevasteis la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, las imágenes que hicisteis = para adorarlas; = pues yo os llevaré más allá de = Babilonia.	43 Antes, trajisteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán; figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré pues, más allá de Babilonia.
44 Nuestros padres tenían en el desierto la Tienda del Testimonio; el que hablaba a Moisés le había	44 Nuestros padres tuvieron en el desierto la tienda del testimonio, según lo había dispuesto el que	44 El tabernáculo del testimonio tuvieron nuestros padres en el desierto, según que ordenó el que	44 «Nuestros padres tenían en el desierto la Tienda del Testimonio, como mandó el que dijo a Moisés que =	44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como les ordenó Dios,

ordenado que la fabricara según el modelo que había visto.	ordenó a Moisés que la hiciesen, conforme al modelo que había visto.	habló a Moisés hacerlo, según la figura que había visto;	la hiciera según el modelo = que había visto.	hablando a Moisés que lo hiciese según la forma que había visto.
45 Después de recibirla, nuestros padres la introdujeron, al mando de Josué, en la tierra conquistada a los paganos, a quienes Dios expulsó delante de ellos. Esto duró hasta los días de David.	45 Esta tienda la recibieron nuestros padres, y la introdujeron cuando con Josué ocuparon la tierra de las gentes, que Dios arrojó delante de nuestros padres; y así hasta los días de David,"	45 el que también introdujeron, habiéndolo heredado, nuestros padres con Jesús, en la posesión de las gentes; que arrojó Dios de faz de nuestros padres, hasta los días de David;	45 Nuestros padres que les sucedieron la recibieron y la introdujeron bajo el mando de Josué en el país ocupado por los gentiles, a los que Dios expulsó delante de nuestros padres, hasta los días de David,	45 El cual recibido, metieron también nuestros padres con Jesús en la posesión de los gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David;
46 David agradó a Dios y quiso darle un lugar donde descansara entre los hijos de Jacob.	46 que halló gracia en la presencia de Dios y pidió hallar habitación para el Dios de Jacob.	46 quien halló gracia a faz de Dios, y pidió hallar pabellón para la casa de Jacob.	46 que halló gracia ante Dios y pidió = encontrar una Morada para = la casa = de Jacob. =	46 el cual halló gracia delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.
47 De hecho fue Salomón quien le edificó un templo.	47 Pero fue Salomón quien le edificó una casa.	47 Y Salomón edificóle casa.	47 Pero fue = Salomón = el que = le edificó Casa, =	47 Mas Salomón le edificó casa.
48 En realidad, el Altísimo no vive en casas fabricadas por manos de hombres, como dice el Profeta:	48 Sin embargo, no habita el Altísimo en casas hechas por mano de hombre, según dice el profeta:	48 Mas no el Excelso en manuechuras habita; según el profeta dice:	48 aunque el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre como dice el profeta:	48 Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:
49 El cielo es mi trono y la tierra el apoyo de mis pies. ¿Qué casa me podrían edificar?, dice el Señor. ¿Cuál sería el lugar de mi descanso?	49 "Mi trono es el cielo, y la tierra el escabel de mis pies; ¿qué casa me edificaréis a mí, dice el Señor, o cuál será el lugar de mi descanso?"	49 Is. 66 ,1 -2 El cielo, a mí, trono; y la tierra escabel de mis pies: ¿qué casa edificaréisme (dice Señor); o qué lugar de mi reposo?	49 = El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies. Dice el Señor: ¿Qué Casa me edificaréis? O ¿cuál será el lugar de mi descanso?	49 El cielo es mi trono, y la tierra <i>es</i> el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?, Dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿No fui yo quien hizo todas estas cosas?	50 ¿No es mi mano la que ha hecho todas las cosas?"	50 ¿que mi mano no ha hecho todo esto?"	50 ¿Es que no ha hecho mi mano todas estas cosas? =	50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Ustedes son un pueblo de cabeza dura, y la circuncisión no les abrió el corazón ni los oídos. Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo, al igual que sus padres.	51 Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Como vuestros padres, así también vosotros.	51 Cuelliduros e incircuncisos de corazones y de las orejas, vosotros siempre al Espíritu, el Santo, combatís; como vuestros padres, también vosotros.	51 «¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como vuestros padres, así vosotros!	51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, <i>así</i> también vosotros.

52 ¿Hubo algún profeta que sus padres no hayan perseguido? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ustedes ahora lo han entregado y asesinado;	52 ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis ahora traicionado y crucificado, vosotros,	52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron los padres de vosotros? Y mataron a los que prenunciaban acerca de la venida del Justo; del que ahora vosotros traidores y asesinos os habéis hecho;	52 ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado;	52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;
53 ustedes, que recibieron la Ley por medio de ángeles, pero que no la han cumplido."	53 que recibisteis por ministerio de los ángeles la Ley y no la guardasteis.	53 los que recibisteis la ley en disposiciones de ángeles y no guardasteis...»	53 vosotros que recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado.»	53 que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.
54 Al oír este reproche se enfurecieron y rechinaban los dientes de rabia contra Esteban.	54 Al oír estas cosas se llenaron de rabia sus corazones y rechinaban los dientes contra él.	54 Y, oyendo esto, aserrabánselos los corazones, y rechinaban los dientes contra él.	54 Al oír esto, sus corazones se consumían de rabia y rechinaban sus dientes contra él.	54 Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujían los dientes contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en el cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús a su derecha,	55 El, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús en pie a la diestra de Dios,	55 Y, estando lleno de Espíritu Santo, fijándose en el cielo, vio gloria de Dios, y a Jesús parado a la derecha de Dios;	55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios;	55 Más él, estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesus que estaba a la diestra de Dios,
56 y exclamó: "Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre a la derecha de Dios."	56 y dijo: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre en pie, a la diestra de Dios.	56 y dijo: «He aquí, miro los cielos abiertos y al Hijo del hombre a la derecha parado de Dios».	56 y dijo: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios.»	56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.
57 Entonces empezaron a gritar, se taparon los oídos y todos a una se lanzaron contra él. Lo empujaron fuera de la ciudad y empezaron a tirarle piedras.	57 Ellos, gritando a grandes voces, tapáronse los oídos y se arrojaron a una sobre él.	57 Y clamando con voz grande, taparon sus orejas, y precipitáronse unánimemente sobre él;	57 Entonces, gritando fuertemente, se taparon sus oídos y se precipitaron todos a una sobre él;	57 Entonces <i>ellos</i> dando grandes voces, <i>se</i> taparon sus oídos, y arremetieron unánimes contra él;
58 Los testigos habían dejado sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo.	58 Sacándole fuera de la ciudad le apedreaban. Los testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo;"	58 y, lanzando fuera de la ciudad, lapidaban. Y los testigos depusieron sus vestiduras a los pies de un joven, llamado Saulo;	58 le echaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearle. Los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo.	58 y echándolo fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

59 Mientras era apedreado, Esteban oraba así: "Señor Jesús, recibe mi espíritu."

60 Después se arrodilló y dijo con fuerte voz: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado." Y dicho esto, se durmió en el Señor.

59 y mientras le apedreaban, Esteban oraba, diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 Puesto de rodillas, gritó con fuerte voz: Señor, no les imputes este pecado. Y diciendo esto se durmió. Saulo aprobaba su muerte.

59 y lapidaban a Esteban, que invocaba y decía: «Señor Jesús, recibe mi Espíritu».

60 Y, poniendo las rodillas, clamó con voz grande: «Señor, no les peses⁽⁶⁾ este pecado». Y, esto diciendo durmióse, en el Señor.

59 Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

60 Después dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y diciendo esto, se durmió.

59 Y apedrearón a Esteban, invocando él y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió en el Señor.

HECHOS 8

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Saulo estaba allí y aprobaba el asesinato. Este fue el comienzo de una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.	1 Aquel día comenzó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén, y todos, fuera de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría,	1 Y Saulo estaba complaciéndose en el arrebatamiento de él. Y hubo en aquel día persecución grande contra la iglesia, la de Jerusalén; y todos dispersáronse por las regiones de Judea y Samaria, fuera de los apóstoles.	1 Saulo aprobaba su muerte. Aquel día se desató una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria.	1 Y Saulo consentía en su muerte. Y en aquel día se hizo una gran persecución en la Iglesia que <i>estaba</i> en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.
2 Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron un gran duelo por él.	2 A Esteban lo recogieron algunos varones piadosos, e hicieron sobre él gran luto.	2 Y juntos alzaron a Esteban, varones timoratos, e hicieron llanto grande sobre él.	2 Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él.	2 Y llevaron a enterrar a Esteban varones píos, e hicieron gran llanto sobre él.
3 Saulo, por su parte, trataba de destruir a la Iglesia. Entraba casa por casa, hacía salir a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.	3 Por el contrario, Saulo devastaba la Iglesia, y, entrando en las casas, arrastraba a hombres y mujeres y los hacía encarcelar.	3 Y Saulo mancillaba ^(a) la iglesia, por las casas entrando y arrastrando hombres y mujeres entregaba a custodia.	3 Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel.	3 Entonces Saulo asolaba la Iglesia, entrando por las casas; y trayendo hombres y mujeres, los entregaba en la cárcel.
4 Mientras tanto, los que se habían dispersado anunciaban la Palabra en los lugares por donde pasaban.	4 Los que se habían dispersado iban por todas partes predicando la palabra.	4 Ellos, pues, ya dispersos, discurrieron, evangelizando la palabra;	4 Los que se habían dispersado iban por todas partes anunciando la Buena Nueva de la Palabra.	4 Mas los que fueron esparcidos, pasaban <i>por la tierra</i> anunciando la Palabra del Evangelio.
5 Así Felipe anunció a Cristo a los samaritanos en	5 Felipe bajó a la ciudad de Samaría	5 y Felipe, descendiendo a la ciudad de la	5 Felipe bajó a una ciudad de Samaria	5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaría,

una de sus ciudades adonde había bajado.	y predicaba a Cristo.	Samaria, predicábales al Cristo.	y les predicaba a Cristo.	les predicaba el Cristo.
6 Al escuchar a Felipe y ver los prodigios que realizaba, toda la población se interesó por su predicación.	6 La muchedumbre a una oía atentamente lo que Felipe le decía y admiraba los milagros que hacía;"	6 Y atendían las turbas a lo que decía Felipe, unánimemente a oír ellos y mirar las señales que hacía;	6 Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Bar Jesús,	6 Y el pueblo escuchaba atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.
7 Pues espíritus malos salían de los endemoniados dando gritos, y varios paralíticos y cojos quedaron sanos.	7 pues muchos espíritus impuros salían gritando a grandes voces, y muchos paralíticos y cojos eran curados,	7 pues muchos de los que tenían espíritus inmundos —gritando con voz grande, salían; y muchos paralíticos y cojos eran curados;	7 que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este hizo llamar a Bernabé y Saulo, deseoso de escuchar la Palabra de Dios.	7 Porque muchos espíritus inmundos, salían de los que los tenían, dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;
8 Hubo, pues, gran alegría en aquella ciudad.	8 lo cual fue causa de gran alegría en aquella ciudad.	8 y hubo mucho gozo en aquella ciudad.	8 Pero se les oponía el mago Elimas - pues eso quiere decir su nombre - intentando apartar al procónsul de la fe.	8 así que había gran gozo en aquella ciudad.
9 Había llegado a aquella ciudad antes que Felipe un hombre llamado Simón. Tenía muy impresionada a la gente de Samaria con sus artes mágicas y se hacía pasar por un gran personaje.	9 Pero había allí un hombre llamado Simón, que de tiempo atrás venía practicando la magia en la ciudad y maravillando al pueblo de Samaria, diciendo ser él algo grande.	9 Y cierto varón por nombre Simón había antes estado en la ciudad hechizando, y arrojando a la gente de la Samaria, diciendo ser alguno él grande;	9 En la ciudad había ya de tiempo atrás un hombre llamado Simón que practicaba la magia y tenía atónito al pueblo de Samaria y decía que él era algo grande.	9 Y <i>había</i> un hombre llamado Simón, el cual antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había asombrado la gente de Samaria, diciéndose ser algún grande;
10 Todos estaban pendientes de él, pequeños y grandes, y decían: "Este es el poder de Dios", pues se hablaba de un tal "gran poder de Dios".	10 Todos, del mayor al menor, le seguían y decían: Este es el poder de Dios llamado grande;"	10 al que atendían todos, de pequeño a grande, diciendo: «Esta es la fuerza de Dios la que se llama grande»;	10 Y todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y decían: «Este es la Potencia de Dios llamada la Grande.»	10 al cual oían todos atentamente, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Esta es la gran virtud de Dios.
11 Desde hacía tiempo los tenía alucinados con sus artes mágicas, y la gente lo seguía.	11 y se adherían a él, porque durante bastante tiempo los había embaucado con sus magias.	11 y atendíanle, por haber bastante tiempo con las magias arrojádoles.	11 Le prestaban atención porque les había tenido atónitos por mucho tiempo con sus artes mágicas.	11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había asombrado mucho tiempo.
12 Pero cuando Felipe les habló del Reino de Dios y del	12 Mas cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba	12 Mas, cuando creyeron a Felipe evangelizando	12 Entonces, viendo lo ocurrido, el procónsul creyó,	12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba

poder salvador de Jesús, el Mesías, tanto los hombres como las mujeres creyeron y empezaron a bautizarse.	el reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.	acerca del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, bautizábanse, y hombres y mujeres.	impresionado por la doctrina del Señor.	el Evangelio del Reino de Dios y el Nombre de Jesús <i>el</i> Cristo, se bautizaban hombres y mujeres.
13 Incluso Simón creyó y se hizo bautizar. No se separaba de Felipe, y no salía de su asombro al ver las señales milagrosas y los prodigios que se realizaban.	13 El mismo Simón creyó, y bautizado, se adhirió a Felipe, y viendo las señales y milagros grandes que hacía, estaba fuera de sí.	13 Y Simón también él mismo creyó, y, bautizado, estaba perseverando con Felipe; y, viendo señales, y fuerzas grandes haciéndose arrobábase.	13 Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalén,	13 El mismo Simón creyó también entonces, y bautizándose, se llegó a Felipe; y viendo los milagros y grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.
14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén tuvieron noticia de que los samaritanos habían aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.	14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron cómo había recibido Samaría la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan,	14 Y, oyendo los en Jerusalén apóstoles que ha recibido la Samaria la palabra de Dios, enviaron a ellos a Pedro y Juan;	14 Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.	14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan;
15 Bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo,	15 los cuales, bajando, oraron sobre ellos para que recibiesen el Espíritu Santo,	15 los cuales, descendiendo, oraron por ellos que recibiesen Espíritu Santo;	15 Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: «Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.»	15 los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo;
16 ya que todavía no había descendido sobre ninguno de ellos y sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.	16 pues aún no había venido sobre ninguno de ellos; sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús."	16 pues aún no había sobre ninguno de ellos caído; y sólo bautizados estaban en el nombre del Señor Jesús.	16 Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo: «Israelitas y cuantos teméis a Dios, escuchad:	16 (porque aún no había descendido en ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el Nombre de Jesus.)
17 Pero entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.	17 Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.	17 Entonces, imponían las manos sobre ellos, y recibían Espíritu Santo.	17 Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.	17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.
18 Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se transmitía el	18 Viendo Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se comunicaba el	18 Y, viendo Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles es dado el Espíritu, trajo a ellos dinero,	18 Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu, les	18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

Espíritu, les ofreció dinero, 19 diciendo: "Denme a mí también ese poder, de modo que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo." 20 Pedro le contestó: "¡Al infierno tú y tu dinero! ¿Cómo has pensado comprar el Don de Dios con dinero?" 21 Tú no puedes esperar nada ni tomar parte en esto, porque tus pensamientos no son rectos ante Dios. 22 Arrepiéntete de esa maldad tuya y ruega al Señor que te perdone por tus intenciones, si es posible. 23 Porque en tus caminos solamente veo amargura y lazos de maldad." 24 Simón respondió: "Rueguen ustedes al Señor por mí, para que no venga sobre mí nada de lo que han dicho." 25 Pedro y Juan dieron testimonio y, después de predicar la Palabra del Señor, volvieron a	Espíritu Santo, les ofreció dinero, 19 diciendo: Dadme también a mí ese poder de imponer las manos, de modo que se reciba el Espíritu Santo. 20 Díjole Pedro: Sea ese tu dinero para perdición tuya, pues has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. 21 No tienes en esto parte ni heredad, porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepiéntete, pues, de ésta tu maldad, y ruega al Señor que te perdone este mal pensamiento de tu corazón;" 23 porque veo que estás lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad. 24 Simón respondió diciendo: Rogad vosotros por mí al Señor para que no me sobrevenga nada de eso que habéis dicho. 25 Ellos, después de haber atestado y predicado la palabra del Señor, volvieron a	ofreció dinero diciendo: 19 diciendo: «Dad también a mí esta potestad de que, a quien impusiere yo las manos reciba Espíritu Santo». 20 Y Pedro dijo a él: «Tu plata contigo sea en perdición porque el don de Dios has pensado por dinero adquirir. 21 No hay para ti parte ni herencia en esta palabra; que tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepiéntete, pues, de ésta tu maldad; y ruega al Señor, si por ventura se te perdonará este pensamiento de tu corazón; 23 pues en hiel de amargura^(b) y atadura de iniquidad véote estar». 24 Y respondiendo Simón dijo: «Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada venga sobre mí de lo que habéis dicho». 25 Ellos, pues, ya habiendo testificado y hablado la palabra del Señor, retornaron a	19 después, = habiendo exterminado siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia = su tierra, 20 Pedro le contestó: «Vaya tu dinero a la perdición y tú con él; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero. 21 En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Depuso a éste y les suscitó por rey a David, de quien precisamente dio este testimonio: = He encontrado a David, = el hijo de Jesé, = un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera. = 23 De la descendencia de éste, Dios, según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús. 24 Juan predicó como precursor, ante su venida, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel. 25 Al final de su carrera, Juan decía: "Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás de	19 diciendo: Dadme también a mí esta potestad, que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo. 20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, qué piensas que el don de Dios se gana por dinero. 21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios. 22 Arrepiéntete pues de ésta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazón. 23 Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. 24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de éstas que habéis dicho, venga sobre mí. 25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la Palabra de Dios, se volvieron a
---	--	---	---	---

Jerusalén. Por el camino evangelizaron varios pueblos de Samaría.	Jerusalén, evangelizando muchas aldeas de los samaritanos.	Jerusalén; y muchas aldeas de los samaritanos evangelizaban.	mí aquel a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies."	Jerusalén, y en muchas tierras de los samaritanos anunciaron el Evangelio.
26 Un ángel del Señor se presentó a Felipe y le dijo: "Dirígete hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza; no pasa nadie en estos momentos."	26 El ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, por el camino que por el desierto baja de Jerusalén a Gaza.	26 Y un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: «Levántate y vete hacia el mediodía ^(c) a la vía, la que baja de Jerusalén a Gaza»; ésta es: desierta ^(d) .	26 «Hermanos, hijos de la raza de Abraham, y cuantos entre vosotros temen a Dios: a vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación.	26 Y el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que descende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.
27 Felipe se levantó y se puso en camino. Y justamente pasó un etíope, un eunuco de Candaces, reina de Etiopía, un alto funcionario al que la reina encargaba la administración de su tesoro. Había ido a Jerusalén a rendir culto a Dios	27 Púsose luego en camino, y se encontró con un varón etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, intendente de todos sus tesoros" Había venido a adorar a Jerusalén,	27 Y, levantándose fuese. Y he aquí un varón etíope, eunuco poderoso de Candace ^(e) , reina de etíopes; el que era sobre todo el tesoro de ella; el que había venido adorando a Jerusalén;	27 Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado;	27 Entonces él se levantó, y fue; y he aquí un Etíope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Etíopes, el cual era <i>puesto</i> sobre todos sus tesoros, y había venido a adorar a Jerusalén,
28 y ahora regresaba, sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.	28 y se volvía sentado en su coche, leyendo al profeta Isaías.	28 y estaba retornando y sentado sobre su carro; y leía al profeta Isaías.	28 y sin hallar en él ningún motivo de muerte pidieron a Pilato que le hiciera morir.	28 y se volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe: "Acércate a ese carro y quédate pegado a su lado."	29 Dijo el Espíritu a Felipe: Acércate y llégate a ese coche.	29 Y dijo el Espíritu a Felipe: «Llégate y júntate a este carro».	29 Y cuando hubieron cumplido todo lo que referente a él estaba escrito, le bajaron del madero, y le pusieron en el sepulcro.	29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Llégate, y júntate a este carro.
30 Y mientras Felipe corría, le oía leer al profeta Isaías. Le preguntó: "¿Entiendes lo que estás leyendo?"	30 Aceleró el paso Felipe; y oyendo que leía al profeta Isaías, le dijo: ¿Entiendes por ventura lo que lees?"	30 Y, corriendo allá Felipe, oyóle leyendo a Isaías, el profeta, y dijo: «Con que, ¿conoces lo que lees?»	30 Pero Dios le resucitó de entre los muertos.	30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?
31 El etíope contestó: "¿Cómo lo voy a entender si no tengo quien me lo explique?" En seguida invitó a Felipe a que subiera y se sentara a su lado.	31 El le contestó: ¿Cómo voy a entenderlo, si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentase a su lado.	31 Y él dijo: «Pues ¿cómo he de poder, si alguno no me guiare?» Y rogó a Felipe que, subiendo se sentase con él.	31 El se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo.	31 Y dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: Fue llevado como oveja al matadero, como cordero mudo ante el que lo trasquila, no abrió su boca.	32 El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: "Como una oveja llevada al matadero y como un cordero que delante de los que lo trasquilan, no abrió su boca.	32 Y el paraje de la Escritura que leía, era éste: Is. 53,7. 8. Como oveja, a matanza fue llevado; y como cordero delante del que le trasquila, mudo así no abre su boca.	32 «También nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres	32 Y el lugar de la Escritura que leía, era éste: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca;
33 Fue humillado y privado de sus derechos. ¿Quién podrá hablar de su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.	33 En su humillación ha sido consumado su juicio; su generación, ¿quién la contará?, porque su vida ha sido arrebatada de la tierra."	33 En la humildad su juicio fue alzado ^(f) : su generación ^(g) ¿quién referirá? puesalzada es de la tierra su vida.	33 Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: = Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy. =	33 en su humillación su juicio fue quitado; mas su generación, ¿Quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida.
34 El etíope preguntó a Felipe: "Dime, por favor, ¿a quién se refiere el profeta? ¿A sí mismo o a otro?"	34 Preguntó el eunuco a Felipe: Dime, ¿de quién dice eso el profeta? ¿De sí mismo o de otro?	34 Y, respondiendo el eunuco a Felipe dijo: «Ruégote ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí mismo o de otro alguno?»	34 Y que le resucitó de entre los muertos para nunca más volver a la corrupción, lo tiene declarado: = Os daré las cosas santas de David, las verdaderas. =	34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te ruego ¿de quién dice el profeta esto? ¿De sí, o de alguno otro?
35 Felipe empezó entonces a hablar y a anunciarle a Jesús, partiendo de este texto de la Escritura.	35 Y abriendo Felipe sus labios y comenzando por esta Escritura, le anunció a Jesús.	35 Y, abriendo Felipe su boca, y empezando de esta Escritura, evangelizó a Jesús.	35 Por eso dice también en otro lugar: = No permitirás que tu santo experimente la corrupción. =	35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el Evangelio de Jesus.
36 Siguiendo el camino llegaron a un lugar donde había agua. El etíope dijo: "Aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?" (	36 Siguiendo su camino llegaron a donde había agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que sea bautizado?"	36 Y como iban por el camino, llegaron a un agua, y dijo el eunuco: «He aquí agua: ¿qué impide sea yo bautizado?»	36 Ahora bien, David, después de haber servido en sus días a los designios de Dios, murió, se reunió con sus padres y = experimentó la corrupción. =	36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?
37 Felipe respondió: "Puedes ser bautizado si crees con todo tu corazón." El etíope replicó: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios."	37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.	37 (Y dijo Felipe: «Si crees de todo el corazón, lícito es». Y, respondiendo dijo: «Creo que el Hijo de Dios es Jesucristo».)	37 En cambio aquel a quien Dios resucitó, = no experimentó la corrupción. =	37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo <i>él</i> , dijo: Creo que Jesus, <i>el</i> Cristo, es Hijo de Dios.
38 Entonces hizo parar su carro. Bajaron ambos al agua y Felipe bautizó al eunuco	38 Mandó parar el coche y bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.	38 Y mandó parar el carro; bajaron ambos al agua, y Felipe y el eunuco, y bautizólo.	38 «Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste os es anunciado el	38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua,

			perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés	Felipe y el eunuco; y le bautizó.
39 Apenas salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el etíope no volvió a verlo. Prosiguió, pues, su camino con el corazón lleno de gozo.	39 En cuanto subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y ya no lo vio más el eunuco, que continuó alegre su camino.	39 Y, cuando subieron del agua, Espíritu del Señor llevóse a Felipe, y no le vio ya no, el eunuco; pues iba por su camino gozándose.	39 la obtiene por él todo el que cree.	39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y no le vio más el eunuco, y se fue <i>por</i> su camino gozoso.
40 En cuanto a Felipe, se encontró en Azoto y salió a evangelizar uno tras otro todos los pueblos hasta llegar a Cesarea.	40 Cuanto a Felipe, se encontró en Azoto, y de paso evangelizaba todas las ciudades hasta llegar a Cesárea.	40 Y Felipe hallóse por Azoto; y, atravesando, evangelizaba las ciudades todas, hasta venir él a Cesarea.	40 Cuidad, pues, de que no sobrevenga lo que dijeron los Profetas:	40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando, anunciaba el Evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

HECHOS 9

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Saulo no desistía de su rabia, proyectando violencias y muerte contra los discípulos del Señor. Se presentó al sumo sacerdote	1 Saulo, respirando aún amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se llegó al sumo sacerdote,	1 Y Saulo, aun respirando amenaza y matanza contra los discípulos del Señor, acercándose al sumo sacerdote,	1 Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote,	1 Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes,
2 y le pidió poderes escritos para las sinagogas de Damasco, pues quería detener a cuantos seguidores del Camino encontrara, hombres y mujeres, y llevarlos presos a Jerusalén.	2 pidiéndole cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si allí hallaba quienes siguiesen este camino, hombres o mujeres, los llevase atados a Jerusalén.	2 pidió de él cartas a Damasco para las sinagogas, a fin de que, si algunos hallase de esta sentada, y hombres y mujeres, atados llevase a Jerusalén.	2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén.	2 y demandó de él letras para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos hombres o mujeres de este camino, los trajese presos a Jerusalén.
3 Mientras iba de camino, ya cerca de Damasco, le envolvió de repente una luz que venía del cielo.	3 Estando ya cerca de Damasco, de repente se vio rodeado de una luz del cielo;"	3 Y en el camino aconteció acercarse él a Damasco; y de repente la circunrelampagueó luz del cielo;	3 Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo,	3 Y procediendo, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo;
4 Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: "Saulo,	4 y cayendo a tierra, oyó una voz que le decía: Saulo,	4 y cayendo en la tierra, oyó voz diciéndole: «Saúl,	4 cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl,	4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo,

Saulo, ¿por qué me persigues?"	Saulo, ¿por qué me persigues?	Saúl, ¿qué me persigues?»	¿por qué me persigues?»	Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Preguntó él: "¿Quién eres tú, Señor?" Y él respondió: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues."	5 El contestó: ¿Quién eres, Señor? Y Él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.	5 Y dijo: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues: duro para ti, recalcitrar contra el aguijón ^(a) ».	5 El respondió: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues.	5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él Señor dijo: YO SOY Jesus el Nazareno a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
6 Ahora levántate y entra en la ciudad. Allí se te dirá lo que tienes que hacer."	6 Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer.	6 Y temblando y atónito, dijo: «Señor; ¿qué yo quieres haga?»	6 Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.»	6 El, temblando y temeroso, dijo: ¿Señor, qué quieres que haga? Y el Señor le <i>dice</i> : Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.
7 Los hombres que lo acompañaban se habían quedado atónitos, pues oían hablar, pero no veían a nadie,	7 Los hombres que le acompañaban estaban de pie atónitos oyendo la voz, pero sin ver a nadie"	7 Y el Señor a él: «Levántate y entra en la ciudad, y hablarásete lo que debes hacer». Pero, los varones, los que caminaban con él, habíanse parado mudos, oyendo en verdad la voz; a nadie, empero viendo.	7 Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie.	7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie.
8 y Saulo, al levantarse del suelo, no veía nada por más que abría los ojos. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco.	8 Saulo se levantó del suelo, y con los ojos abiertos nada veía. Lleváronle de la mano y le introdujeron en Damasco,	8 Y levantóse Saulo de la tierra; y, abiertos los ojos, nada veía; y manuguiándole, introdujeron en Damasco.	8 Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco.	8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco,
9 Allí permaneció tres días sin comer ni beber, y estaba ciego.	9 donde estuvo tres días sin ver y sin comer ni beber.	9 Y estuvo días tres no viendo, y no comió ni bebió.	9 Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.	9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió, ni bebió.
10 Vivía en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor lo llamó en una visión: "¡Ananías!" Respondió él: "Aquí estoy, Señor."	10 Había en Damasco un discípulo, de nombre Ananías, a quien dijo el Señor en visión: ¡Ananías! El contestó: Heme aquí, Señor.	10 Y había cierto discípulo en Damasco, por nombre Ananías. Y dijo a él, en visión, el Señor: «¡Ananías!». Y él dijo: «¡Señor!» Y el Señor a él:	10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías.» El respondió: «Aquí estoy, Señor.»	10 Había entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.
11 Y el Señor le dijo: "Vete en seguida a la calle llamada Recta y pregunta en la casa	11 Y el Señor a él: Levántate y vete a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a	11 «Levántate vete a la vía, la llamada recta y busca en casa de Judas a Saulo por nombre	11 Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno	11 Y el Señor le <i>dijo</i> : Levántate, y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de

de Judas por un hombre de Tarso llamado Saulo. Lo encontrarás rezando,	Saulo de Tarso, que está orando;"	Tarsense ^(b) ; pues he aquí ora»	de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración	Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora;
12 pues acaba de tener una visión: un varón llamado Ananías entraba y le imponía las manos para que recobrara la vista."	12 y vio en visión a un hombre llamado Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista.	12 (y vio a un varón, en visión: Ananías por nombre, entrar e imponerle las manos, para que volviese a ver).	12 y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.»	12 y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista.
13 Ananías le respondió: "Señor, he oído a muchos hablar del daño que este hombre ha causado a tus santos en Jerusalén.	13 Y contestó Ananías: Señor, he oído a muchos de este hombre cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén,	13 Y respondió Ananías: «Señor, he oído de muchos acerca de este varón: cuántos males a tus santos ha hecho en Jerusalén;	13 Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén	13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído a muchos <i>acerca</i> de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;
14 Y ahora está aquí con poderes del sumo sacerdote para llevar presos a todos los que invocan tu Nombre."	14 y que viene aquí con poder de los príncipes de los sacerdotes para prender a cuantos invocan tu nombre.	14 y aquí tiene potestad, de los sumos sacerdotes, de atar a todos los que invocan tu nombre».	14 y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.»	14 y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender a todos los que invocan tu Nombre.
15 El Señor le contestó: "Vete. Este hombre es para mí un instrumento excepcional, y llevará mi Nombre a las naciones paganas y a sus reyes, así como al pueblo de Israel.	15 Pero el Señor le dijo: Ve, porque es éste para mí vaso de elección, para que lleve mi nombre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel.	15 Y dijo a él el Señor: «Vete, por que vaso de elección esme éste para llevar mi nombre a faz, y de las gentes, y reyes e hijos de Israel;	15 El Señor le contestó: «Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.	15 Y le dijo el Señor: Ve, porque vaso escogido me es éste, para que lleve mi Nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;
16 Yo le mostraré todo lo que tendrá que sufrir por mi Nombre."	16 Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre.	16 que yo mostraréle cuanto debe, por mi nombre, padecer».	16 Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre.»	16 porque yo le mostraré cuánto le conviene que padezca por mi Nombre.
17 Salió Ananías, entró en la casa y le impuso las manos diciendo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo."	17 Fue Ananías y entró en la casa, e imponiéndole las manos, le dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.	17 Y fuese Ananías, y entró en la casa, y, poniendo sobre él las manos, dijo: «Saúl hermano, el Señor hame enviado: Jesús, el aparecido a ti en el camino que has andado, para que vuelvas a ver y lleno seas de Espíritu Santo».	17 Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.»	17 Ananías entonces fue, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y

seas lleno del
Espíritu Santo.

18 Al instante se le cayeron de los ojos una especie de escamas y empezó a ver. Se levantó y fue bautizado.

18 Al punto se le cayeron de los ojos unas como escamas, y recobró la vista y levantándose fue bautizado; después tomó alimento y se repuso."

18 Y luego cayeron de sus ojos abajo como escamas; y volvió a ver, y levantándose, fue bautizado;

18 Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado.

18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

19 Después comió y recobró las fuerzas.

Saulo permaneció durante algunos días con los discípulos en Damasco,

19 Pasó algunos días con los discípulos de Damasco,

19 y, tomando alimento, confortóse. Y quedóse con los en Damasco discípulos días algunos;

19 Tomó alimento y recobró las fuerzas. Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco,

19 Y cuando comió, fue confortado. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

20 y en seguida se fue por las sinagogas proclamando a Jesús como el Hijo de Dios.

20 y luego se dio a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios;"

20 y luego en las sinagogas predicaba a Jesús: que «éste es el Hijo de Dios».

20 y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios.

20 Y luego (entrando) en las sinagogas predicaba a Cristo, *diciendo* que éste era el Hijo de Dios.

21 Los que lo oían quedaban maravillados y decían: "¡Y pensar que en Jerusalén perseguía a muerte a los que invocaban este Nombre! Pero ¿no ha venido aquí para encadenarlos y llevarlos ante los jefes de los sacerdotes?"

21 y cuantos le oían quedaban fuera de sí, diciendo: ¿No es éste el que en Jerusalén perseguía a cuantos invocaban este nombre, y que a esto venía aquí, para llevarlos atados a los sumos sacerdotes?"

21 Y arrobábanse todos los que oían, y decían: «¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocan este nombre, y aquí a esto había venido; a fin de que atados los llevase a los sumos sacerdotes?»

21 Todos los que le oían quedaban atónitos y decían: «¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocaban ese nombre, y no ha venido aquí con el objeto de llevárselos atados a los sumos sacerdotes?»

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este Nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes?"

22 Saulo se mostraba cada vez más fuerte cuando demostraba que Jesús era el Mesías, y refutaba todas las objeciones de los judíos de Damasco.

22 Pero Saulo cobraba cada día más fuerzas y confundía a los judíos de Damasco, demostrando que éste es el Mesías.

22 Y Saulo más fortalecíase y confundía a los judíos: a los que habitaban en Damasco, demostrando que éste es el Cristo.

22 Pero Saulo se crecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco demostrándoles que aquél era el Cristo.

22 Pero Saulo se fortaleció más, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, comprobando que éste es el Cristo.

23 Después de bastante tiempo los judíos decidieron matarlo,

23 Pasados bastantes días, resolvieron los judíos matarle;"

23 Y, como se cumplían días bastantes, acordaron los judíos arrebatarle;

23 Al cabo de bastante tiempo los judíos tomaron la decisión de matarle.

23 Y como pasaron muchos días, los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle;

24 pero Saulo llegó a conocer su plan.

24 pero su resolución fue

24 y comunicóse a Saulo el acuerdo de

24 Pero Saulo tuvo conocimiento de su

24 mas las asechanzas de ellos

Día y noche eran vigiladas las puertas de la ciudad para poder matarlo.	conocida de Saulo. Día y noche guardaban las puertas para darle muerte;"	ellos. Y guardaban también las puertas, y de día y de noche, para arrebatarle.	determinación. Hasta las puertas estaban guardadas día y noche para poderle matar.	fueron entendidas por Saulo. Y <i>ellos</i> guardaban las puertas de día y de noche para matarle.
25 Entonces sus discípulos lo tomaron una noche y lo bajaron desde lo alto de la muralla metido en un canasto.	25 pero los discípulos, tomándole de noche, lo bajaron por la muralla, descolgándole en una espuerta.	25 Mas, tomando los discípulos a él, de noche, por el muro, bajaronle descendiendo en una espuerta.	25 Pero los discípulos le tomaron y le descolgaron de noche por la muralla dentro de una espuerta.	25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro metido en una canasta.
26 Al llegar a Jerusalén intentó juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, pues no creían que fuese realmente discípulo.	26 Llegado que hubo a Jerusalén, quiso unirse a los discípulos, pero todos le temían, no creyendo que fuese discípulo.	26 Y, llegando a Jerusalén, intentaba adherir a los discípulos; y todos temíanle, no creyendo que es discípulo.	26 Llegó a Jerusalén e intentaba juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.	26 Y cuando Saulo llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.
27 Entonces Bernabé lo tomó consigo, lo presentó a los apóstoles y les contó cómo Saulo había visto al Señor en el camino y cómo el Señor le había hablado. También les expuso la valentía con que había predicado en Damasco en nombre de Jesús.	27 Tomóle entonces Bernabé y le condujo a los apóstoles, a quienes contó cómo en el camino había visto al Señor, que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado valientemente el nombre de Jesús.	27 Mas Bernabé, cogiéndole llevó a los apóstoles, y refirióles cómo en el camino vio al Señor, y que le habló, y cómo en Damasco habló libremente en el nombre de Jesús.	27 Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús.	27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y <i>les</i> contó cómo había visto al Señor en el camino, y que le había hablado, y cómo en Damasco había hablado confiadamente en el Nombre de Jesus.
28 Saulo empezó a convivir con ellos. Se movía muy libremente por Jerusalén y predicaba abiertamente el Nombre del Señor.	28 Estaba con ellos, yendo y viniendo dentro de Jerusalén, predicando con valor el nombre del Señor,	28 Y estaba con ellos entrando y saliendo de Jerusalén, hablando libremente en el nombre del Señor;	28 Andaba con ellos por Jerusalén, predicando valientemente en el nombre del Señor.	28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalén;
29 Hablaba a los helenistas y discutía con ellos, pero planearon matarle.	29 y hablando y disputando con los helenistas, que intentaron quitarle la vida,	29 y hablaba y disputaba con los helenistas. Y ellos ponían mano para arrebatarle;	29 Hablaba también y discutía con los helenistas; pero éstos intentaban matarle.	29 y hablaba confiadamente en el Nombre del Señor; y disputaba con los griegos; pero ellos procuraban matarle.
30 Los hermanos se enteraron y lo llevaron a Cesarea,	30 pero sabiendo esto los hermanos, le llevaron a	30 y, conociendo los hermanos, lleváronle abajo a	30 Los hermanos, al saberlo, le llevaron a Cesarea	30 Lo cual, cuando los hermanos entendieron, le acompañaron

y desde allí lo enviaron a Tarso.	Cesárea y de allí le enviaron a Tarso.	Cesarea, y de allí enviáronle a Tarso.	y le hicieron marchar a Tarso.	hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.
31 La Iglesia por entonces gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se edificaba, caminaba con los ojos puestos en el Señor y estaba llena del consuelo del Espíritu Santo.	31 Por toda Judea, Galilea y Samaría, la Iglesia gozaba de paz y se fortalecía y andaba en el temor del Señor, llena de los consuelos del Espíritu Santo.	31 La Iglesia, en verdad, por toda la Judea, y Galilea y Samaria tenía paz, edificándose y caminando con el temor del Señor; y con la consolidación del Santo Espíritu multiplicábase.	31 Las Iglesias por entonces gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria; se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo.	31 Las Iglesias entonces tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.
32 Pedro, que recorría todos los lugares, fue también a visitar a los santos que vivían en Lida.	32 Acaeció que, yendo Pedro por todas partes, vino también a los santos que vivían en Lida.	32 Y aconteció que Pedro, que atravesaba por todos, descendió también a los santos los que habitaban en Lida.	32 Pedro, que andaba recorriendo todos los lugares, bajó también a visitar a los santos que habitaban en Lida.	32 Y aconteció que Pedro, visitándolos a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.
33 Allí encontró a un tal Eneas, que era paralítico y desde hacía ocho años yacía en una camilla.	33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que estaba paralítico desde hacía ocho años, echado en una camilla.	33 Y encontró allí a un hombre, por nombre Eneas, desde años ocho, yaciente en litera; que estaba paralizado.	33 Encontró allí a un hombre llamado Eneas, tendido en una camilla desde hacía ocho años, pues estaba paralítico.	33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.
34 Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu cama." Y de inmediato se levantó.	34 Díjole Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y toma la camilla. Y al punto se levantó."	34 Y díjole Pedro: «Eneas, sánate Jesucristo: levántate y aderezáte ^(c) ». Y luego se levantó;	34 Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te cura; levántate y arregla tu lecho.» Y al instante se levantó.	34 Y le dijo Pedro: Eneas, El Señor Jesús, el Cristo, te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó.
35 Todos los habitantes de Lida y Sarón lo vieron y se convirtieron al Señor.	35 Visto lo cual, todos los habitantes de Lida y de la llanura de Sarón se convirtieron al Señor.	35 y viéronle todos los que habitaban Lida y el Sarón; los cuales se convirtieron al Señor.	35 Todos los habitantes de Lida y Sarón le vieron, y se convirtieron al Señor.	35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.
36 En Jope había una discípula llamada Tabita (o Dorcas en griego), que quiere decir Gacela. Hacía muchas obras buenas y siempre ayudaba a los pobres.	36 Había en Joppe una discípula llamada Tabita, que quiere decir Dorcas. Era rica en buenas obras y en limosnas.	36 Y en Yope una discípula, por nombre Tabitá (la que, interpretada, se dice Dorcas ^(d)); —ésta era llena de obras buenas y limosnas que hacía.	36 Había en Joppe una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorcás. Era rica en buenas obras y en limosnas que hacía.	36 Entonces en Jope había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía.
37 Por aquellos días enfermó y murió: después de lavar su cuerpo, lo pusieron en la	37 Sucedió, pues, en aquellos días que, enfermando, murió, y lavada, la colocaron en el piso alto de la casa.	37 Y aconteció en aquellos días que, enfermando, murió; y, lavando, pusieron en azotea.	37 Por aquellos días enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en la estancia superior.	37 Y aconteció en aquellos días que enfermando, murió; <i>a</i> la cual, después de lavada,

habitación del piso superior.

38 Como Lida está cerca de Jope, los discípulos, al saber que Pedro estaba allí, mandaron a dos hombres con este recado: "Ven inmediatamente a donde nosotros."

39 Pedro se fue sin más con ellos. Apenas llegó lo hicieron subir a la habitación del piso superior, donde le presentaron a todas las viudas, que estaban llorando, y le mostraban las túnicas y mantos que Tabita hacía mientras vivía con ellas.

40 Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Luego se volvió al cadáver y dijo: "Tabita, levántate."

41 Ella abrió los ojos, reconoció a Pedro y se sentó. El le dio la mano y la ayudó a levantarse; luego llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva.

42 Esto se supo en todo Jope, y muchos creyeron en el Señor.

43 Pedro permaneció en Jope bastante tiempo, en casa de

38 Está Joppe próximo a Licia; y sabiendo los discípulos que se hallaba allí Pedro, le enviaron dos hombres con este ruego: No tardes en venir a nosotros."

39 Se levantó Pedro, se fue con ellos y luego le condujeron a la sala donde estaba y le rodearon todas las viudas, que lloraban, mostrando las túnicas y mantos que en vida les hacía Dorcas.

40 Pedro los hizo salir fuera a todos, y puesto de rodillas, oró; luego, vuelto al cadáver, dijo: Tabita, levántate. Abrió los ojos, y viendo a Pedro, se sentó."

41 En seguida le dio éste la mano y la levantó, y llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva.

42 Se hizo esto público por tocio Joppe y muchos creyeron en el Señor.

43 Pedro permaneció bastantes días en Joppe, en casa de Simón el curtidor.

38 Y, cerca estando Lida de Yoipe, los discípulos, oyendo que Pedro está en ella, enviaron dos varones a él, rogando: «No tardes en venir hasta nosotros».

39 Y, levantándose Pedro, vino con ellos; a quien, llegando, subieron a la azotea; y paráronse en torno de él todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y vestiduras: cuántas hacía, con ellas estando, Dorcas.

40 Y, echando fuera a todos Pedro y, poniendo las rodillas, oró; y, volviéndose al cuerpo, dijo: «Tabitá, levántate». Y ella abrió sus ojos, y, viendo a Pedro, incorporóse.

41 Y, dándole mano, levantóla; y llamando a los santos y las viudas, con ellos púsola viva.

42 Y notorio hízose por toda Yoipe; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció días bastantes permanecer él en Yoipe, cerca de

38 Lida está cerca de Joppe, y los discípulos, al enterarse que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres con este ruego: «No tardes en venir a nosotros.»

39 Pedro partió inmediatamente con ellos. Así que llegó le hicieron subir a la estancia superior y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorcas hacía mientras estuvo con ellas.

40 Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró; después se volvió al cadáver y dijo: «Tabitá, levántate.» Ella abrió sus ojos y al ver a Pedro se incorporó.

41 Pedro le dio la mano y la levantó. Llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva.

42 Esto se supo por todo Joppe y muchos creyeron en el Señor.

43 Pedro permaneció en Joppe bastante tiempo en casa de

la pusieron en un cenadero.

38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron al cenadero, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacía cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, se incorporó.

41 Y él le dio la mano, y la levantó; entonces llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

42 Esto fue notorio por toda Jope; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

un curtidor
llamado Simón.

cierto Simón,
curtidor.

un tal Simón,
curtidor.

HECHOS 10

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Vivía en la ciudad de Cesarea un hombre llamado Cornelio, que era un capitán del batallón Itálico.	1 Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica;"	1 Y un varón en Cesarea, por nombre Cornelio, centurión del manipulo, el llamado itálico;	1 Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión de la cohorte Itálica,	1 Y había un varón en Cesarea llamado Cornelio, centurión de la compañía que se llamaba la Italiana,
2 Era un hombre piadoso y, al igual que toda su familia, era de los "que temen a Dios". Daba muchas limosnas a los judíos pobres y oraba constantemente a Dios.	2 piadoso, temeroso de Dios con toda su casa, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente.	2 piadoso y temiendo a Dios, con toda su casa, haciendo limosnas muchas al pueblo y rogando a Dios de continuo;	2 piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia, daba muchas limosnas al pueblo y continuamente oraba a Dios.	2 pío y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.
3 Una tarde, alrededor de las tres, tuvo una visión de la que no pudo dudar: un ángel de Dios entraba a su habitación y le llamaba: "¡Cornelio!"	3 Este, como a la hora de nona, vio claramente en visión a un ángel de Dios, que acercándose a él le decía: Cornelio.	3 vio, en visión, manifiestamente, como alrededor de la hora nona del día, a un ángel de Dios venir a él y decirle: «Cornelio».	3 Vio claramente en visión, hacia la hora nona del día, que el Ángel de Dios entraba en su casa y le decía: «Cornelio.»	3 Este vio en visión manifiestamente, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba a él, y le decía: Cornelio.
4 El lo miró frente a frente y se llenó de miedo. Le dijo: "¿Qué pasa, señor?" El ángel respondió: "Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta Dios y acaban de ser recordadas ante él.	4 El le miró, y sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quieres, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios.	4 Y él, fijándose en él, y medroso poniéndose, dijo: «¿Qué es, Señor?» Y díjole: «Las oraciones tuyas y las limosnas tuyas han ascendido en memorial, delante de Dios.	4 El le miró fijamente y lleno de espanto dijo: «¿Qué pasa, señor?» Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios.	4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han sido estimadas en la presencia de Dios.
5 Ahora envía algunos hombres a Jope para que traigan a un tal Simón, llamado Pedro,	5 Envía, pues, unos hombres a Joppe y haz que venga un cierto Simón, llamado Pedro,	5 Y ahora manda varones a Yope y haz venir a un tal Simón que se sobreapellida Pedro;	5 Ahora envía hombres a Joppe y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro.	5 Envía pues ahora hombres a Jope, y haz venir a un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.
6 que se aloja en la casa de Simón, el curtidor, que está junto al mar."	6 que se hospeda en casa de Simón, el curtidor, cuya casa está junto al mar.	6 éste hospédase cerca de cierto Simón curtidor; cuya casa está junto a la mar; éste	6 Este se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene la casa junto al mar.»	6 Este posa en casa de un Simón, curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo

		hablaráte qué debes hacer».		que te conviene hacer.
7 Apenas desapareció el ángel que le hablaba, Cornelio llamó a dos criados y a un soldado piadoso que estaba a su servicio.	7 En cuanto desapareció el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus domésticos y a un soldado, también piadoso, de sus asistentes,	7 Y, como se retiró el ángel, el que le hablaba, llamando dos de sus domésticos y un soldado piadoso de los que le asistían;	7 Apenas se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso, de entre sus asistentes,	7 E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó a dos de sus criados, y un soldado temeroso del Señor de los que le asistían;
8 Les explicó todo y los envió a Jope.	8 y contándoles todo el suceso los envió a Joppe.	8 y, narrando todo ello a ellos, enviólos a Yope.	8 les contó todo y los envió a Joppe.	8 a los cuales, después de habérselo contado todo, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, mientras iban de camino, ya cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar. Era el mediodía.	9 Al día siguiente, mientras ellos caminaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza para orar hacia la hora de sexta.	9 Y al siguiente día, caminando aquéllos y a la ciudad acercándose, ascendió Pedro al terrado a orar alrededor de la hora sexta;	9 Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro al terrado, sobre la hora sexta, para hacer oración.	9 Y al día siguiente, yendo ellos <i>su</i> camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora sexta;
10 Sintió hambre y quiso comer. Mientras le preparaban la comida tuvo un éxtasis:	10 Sintió hambre y deseó comer; y mientras preparaban la comida le sobrevino un éxtasis."	10 y púsose hambriento; y quería gustar. Y, preparando aquéllos, vino sobre él un éxtasis.	10 Sintió hambre y quiso comer. Mientras se lo preparaban le sobrevino un éxtasis,	10 y aconteció que le vino una gran hambre, y quiso comer; pero mientras disponían, cayó sobre él un raptó de entendimiento;
11 vio el cielo abierto y algo que descendía del cielo: era como una tienda de campaña grande, cuyas cuatro puntas venían a posarse sobre el suelo.	11 Vio el cielo abierto, y que bajaba algo como un mantel grande, sostenido por las cuatro puntas, y que descendía sobre la tierra.	11 y vio al cielo abierto, y descendiendo un recipiente, como un lienzo grande, con cuatro puntas bajando sobre la tierra,	11 y vio los cielos abiertos y que bajaba hacia la tierra una cosa así como un gran lienzo, atado por las cuatro puntas.	11 y vio el cielo abierto, y que descendía un vaso, como un gran lienzo, que <i>atado</i> de los cuatro cabos era bajado del cielo a la tierra;
12 Dentro había toda clase de animales cuadrúpedos, reptiles y aves.	12 En él había todo género de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo.	12 en el que había todos los cuadrúpedos y reptiles de la tierra y volátiles del cielo.	12 Dentro de él había toda suerte de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo.	12 En el cual había <i>de</i> todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.
13 Entonces una voz le habló: "Pedro, levántate, mata y come."	13 Oyó una voz que le decía: Levántate, Pedro, mata y come.	13 Y vino voz a él: «Levantándote, Pedro, mata y come».	13 Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, sacrifica y come.»	13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.
14 Pedro contestó: "¡De ninguna manera, Señor!"	14 Dijo Pedro: De ninguna manera, Señor, que jamás	14 Y Pedro dijo: «Jamás, Señor; pues nunca he	14 Pedro contestó: «De ninguna manera, Señor;	14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna

Jamás he comido nada profano o impuro."	he comido cosa alguna impura.	comido todo común e impuro».	jamás he comido nada profano e impuro.»	cosa común e inmunda he comido jamás.
15 Y se le habló por segunda vez: "Lo que Dios ha purificado no lo llames tú impuro."	15 De nuevo le dijo la voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.	15 Y voz de nuevo, por vez segunda, a él: «Lo que Dios ha purificado, tú no comuniques ^(a) ».	15 La voz le dijo por segunda vez: «Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano.»	15 Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies.
16 Esto se repitió por tres veces. Después aquella cosa grande fue levantada hacia el cielo.	16 Sucedió esto por tres veces, y luego el lienzo fue recogido al cielo.	16 Y esto aconteció hasta tres veces; y luego recibido fue el recipiente en el cielo.	16 Esto se repitió tres veces, e inmediatamente la cosa aquella fue elevada hacia el cielo.	16 Y esto fue hecho por tres veces; y el vaso volvió a ser recogido en el cielo.
17 Después de volver en sí, Pedro buscaba en vano el significado de aquella visión, cuando justamente se presentaron los hombres enviados por Cornelio. Habían preguntado por la casa de Simón y ahora estaban a la puerta.	17 Estaba Pedro dudoso y pensativo sobre lo que sería aquella visión que había tenido, cuando los hombres enviados por Cornelio llegaron a la puerta, preguntando por la casa de Simón;"	17 Y, como dentro de sí vacilaba Pedro: qué fuese la visión que vio, he aquí los varones los enviados de Cornelio, preguntando por la casa de Simón, detuviéronse en el atrio;	17 Estaba Pedro perplejo pensando qué podría significar la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de preguntar por la casa de Simón, se presentaron en la puerta;	17 Y estando Pedro dudando dentro de sí qué sería la visión que había visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, que, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.
18 Llamaron y preguntaron si se alojaba allí Simón, llamado Pedro.	18 y llamando, preguntaron si se hospedaba allí cierto Simón llamado Pedro.	18 y, llamando averiguaban: si «Simón, el sobreapellidado Pedro, aquí se hospeda».	18 llamaron y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro.	18 Y llamando, preguntaron si un Simón que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.
19 Como Pedro aún seguía recapacitando sobre la visión, el Espíritu le dijo: "Abajo están unos hombres que te buscan.	19 Meditando Pedro sobre la visión, le dijo el Espíritu:	19 Y, Pedro reflexionando sobre la visión, díjole el Espíritu: «He aquí varones dos, buscándote;	19 Estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu: «Ahí tienes unos hombres que te buscan.	19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el Espíritu Santo: He aquí, tres hombres te buscan.
20 Baja y vete con ellos sin vacilar, pues los he enviado yo."	20 Ahí están unos hombres que te buscan. Levántate, pues, baja y vete con ellos sin vacilar, porque los he enviado yo.	20 empero, levantándote, desciende, y vete con ellos, nada considerando; pues yo les he enviado».	20 Baja, pues, al momento y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado.»	20 Levántate, pues, y desciende, y no dudes <i>de</i> ir con ellos; porque yo los he enviado.
21 Pedro bajó adonde ellos y les dijo: "Yo soy el que ustedes buscan. ¿Cuál es el motivo que los trae aquí?"	21 Bajó Pedro y dijo a los hombres: Yo soy el que buscáis. ¿Qué es lo que os trae?	21 Y, descendiendo Pedro a los varones, dijo: «He aquí yo soy el que buscáis; ¿qué causa por la que estáis aquí?»	21 Pedro bajó donde ellos y les dijo: «Yo soy el que buscáis; ¿por qué motivo habéis venido?»	21 Entonces Pedro, descendiendo a los hombres que eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la

causa por la que habéis venido?

22 Ellos respondieron: "Nos envía el capitán Cornelio. Es un hombre recto, de los "que temen a Dios", y lo aprecian todos los judíos. Ha recibido de un santo ángel la orden de hacerte venir a su casa para aprender algo de ti."

22 Ellos dijeron: El centurión Cornelio, varón justo y temeroso de Dios, que en todo el pueblo de los judíos es muy estimado, ha recibido de un santo ángel el mandato de hacerte llevar a su casa y escuchar tu palabra.

22 Y ellos dijeron: «A Cornelio, centurión, varón justo y temiendo a Dios, y testimoniado, de toda la gente de los judíos, revelado fue por un ángel santo hacerte venir a su casa y oír palabras de ti».

22 Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, reconocido como tal por el testimonio de toda la nación judía, ha recibido de un ángel santo el aviso de hacerte venir a su casa y de escuchar lo que tú digas.»

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de toda la nación de los judíos, ha recibido respuesta por un santo ángel, de hacerte venir a su casa, y oír de ti palabras.

23 Entonces Pedro los invitó a pasar y les dio alojamiento.
Al día siguiente partió con ellos, y algunos hermanos de Jope le acompañaron.

23 Pedro les invitó a entrar y los hospedó. Al día siguiente partió con ellos, acompañado de algunos hermanos de Joppe;"

23 Llamándoles, pues, adentro, hospedó; y al siguiente día, levantándose, salió con ellos; y algunos de los hermanos, de Jope fueron con él.

23 Entonces les invitó a entrar y les dio hospedaje. Al día siguiente se levantó y se fue con ellos; le acompañaron algunos hermanos de Joppe.

23 Entonces metiéndolos dentro, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

24 Al otro día llegaron a Cesarea. Cornelio los estaba esperando, y había reunido a sus parientes y amigos más íntimos.

24 y al otro día entró en Cesárea, donde los esperaba Cornelio, que había invitado a todos sus parientes y amigos íntimos.

24 Y al siguiente día entró en Cesarea; y Cornelio estaba aguardándoles, habiendo convocado sus parientes y necesarios^(b) amigos.

24 Al siguiente día entró en Cesarea. Cornelio los estaba esperando. Había reunido a sus parientes y a los amigos íntimos.

24 Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado a sus parientes y los amigos más familiares.

25 Cuando Pedro estaba para entrar, Cornelio le salió al encuentro, se arrodilló y se inclinó ante él.

25 Así que entró Pedro, Cornelio le salió al encuentro, y postrándose a sus pies, le adoró.

25 Y como aconteció entrar^(c) Pedro, encontrándole Cornelio, cayendo a los pies, adoró.

25 Cuando Pedro entraba salió Cornelio a su encuentro y cayó postrado a sus pies.

25 Y cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle; y derribándose a sus pies, adoró.

26 Pedro lo levantó diciendo: "Levántate, que también yo soy un ser humano."

26 Pedro le levantó diciendo: Levántate, que yo también soy hombre.

26 Mas Pedro levantóle, diciendo: «Alza: también yo mismo hombre soy».

26 Pedro le levantó diciéndole: «Levántate, que también yo soy un hombre.»

26 Y Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre.

27 Entró conversando con él y, al ver a todas aquellas personas reunidas,

27 Conversando con él, entró y encontró allí a muchos reunidos,

27 Y, conversando con él, entró; y halla reunidos muchos;

27 Y conversando con él entró y encontró a muchos reunidos.

27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían juntado.

28 les dijo: "Ustedes saben que no está permitido a un judío juntarse

28 a quienes dijo: Bien sabéis cuán ilícito es a un hombre judío

28 y dijo a ellos: «Vosotros sabéis como ilegal es para varón judío adherir

28 Y les dijo: «Vosotros sabéis que no le está permitido a un

28 Y les dijo: Vosotros sabéis que es abominable a un varón judío

con ningún extranjero ni entrar en su casa. Pero a mí me ha manifestado Dios que no hay que llamar profano a ningún hombre ni considerarlo impuro.	llegarse a un extranjero o entrar en su casa, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre debía llamar manchado o impuro,	o acercarse a alienígena; y a mí Dios mostró a nadie común o inmundo decir —a hombre ^(d) ;	judío juntarse con un extranjero ni entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre.	juntarse o llegarse a extranjero; mas me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;
29 Por eso he venido sin dudar apenas me llamaron. Ahora desearía saber por qué me han mandado a buscar."	29 por lo cual, sin vacilar he venido, obedeciendo el mandato. Decidme, pues, para qué me habéis llamado.	29 por lo cual también irreplicadamente he venido, habiéndoseme hecho venir. Pregunto, pues: ¿con qué palabra habéisme hecho venir?»	29 Por eso al ser llamado he venido sin dudar. Os pregunto, pues, por qué motivo me habéis enviado a llamar.»	29 por lo cual, llamado, he venido sin dudar. Así que pregunto: ¿por qué causa me habéis hecho venir?
30 Cornelio respondió: "Hace cuatro días, a esta misma hora, estaba yo orando en mi casa, cuando se presentó delante de mí un hombre con ropas muy brillantes, que me dijo:	30 Cornelio contestó: Hace cuatro días, a esta hora de nona, orando yo en mi casa, vi a un varón vestido de refulgentes vestiduras,	30 Y Cornelio dijo: «Desde cuarto día hasta esta hora, estaba yo, la nona, orando en mi casa; y he aquí un varón detúvose a faz mía en veste radiosa;	30 Cornelio contestó: «Hace cuatro días, a esta misma hora, estaba yo haciendo la oración de nona en mi casa, y de pronto se presentó delante de mí un varón con vestidos resplandecientes,	30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días hasta esta hora yo estaba <i>en</i> ayuno; y a la hora novena mientras oraba en mi casa, he aquí un varón se puso delante de mí en vestido resplandeciente.
31 Cornelio, tu oración ha sido escuchada y tus limosnas han sido recordadas ante Dios.	31 que me dijo: Cornelio, ha sido escuchada tu oración y tus limosnas recordadas delante de Dios.	31 y dijo: «Cornelio, escuchada ha sido tu oración; y las limosnas tuyas recordadas han sido a faz de Dios.	31 y me dijo: "Cornelio, tu oración ha sido oída y se han recordado tus limosnas ante Dios;	31 Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas han venido en memoria en la presencia de Dios.
32 Envía mensajeros a Jope y haz buscar a Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa del curtidor Simón, junto al mar."	32 Envía, pues, a Joppe y haz llamar a Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón, el curtidor, junto al mar.	32 Manda, pues, a Yope y llama acá a Simón, que se sobreapellida Pedro: éste hospédase en casa de Simón, curtidor, junto a la mar».	32 envía, pues, a Joppe y haz llamar a Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar."	32 Envía pues a Jope, y haz venir a un Simón, que tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; (el cual venido, te hablará).
33 Te mandé a buscar en seguida y tú has tenido la amabilidad de venir. Ahora estamos todos aquí, en la presencia de Dios, dispuestos a escuchar todo lo	33 Al instante envié por ti, y tú te has dignado venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos en presencia de Dios, prontos a escuchar de ti lo	33 Al punto, pues mandé a ti; y tú bellamente has hecho viniéndote. Ahora, pues, todos nosotros a faz de Dios estamos aquí a oír todo lo	33 Al instante mandé enviados donde ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros, en la presencia de Dios, estamos dispuestos para escuchar todo lo	33 Así que, luego envié a ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que

que el Señor te ha ordenado."	ordenado por el Señor.	ordenado a ti por el Señor».	que te ha sido ordenado por el Señor.»	Dios te ha mandado.
34 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: "Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas.	34 Tomando entonces Pedro la palabra, dijo: En verdad reconozco que no hay en Dios acepción de personas,	34 Y, abriendo Pedro la boca, dijo: «En verdad comprendo que no es de faz aceptador Dios;	34 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: «Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas,	34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: En verdad hallo que Dios no hace acepción de personas;
35 En toda nación mira con benevolencia al que teme a Dios y practica la justicia.	35 sino que, en toda nación, el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto.	35 sino que en toda gente el que le teme y obra justicia aceptable a él es.	35 sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato.	35 sino que en cualquier nación el que le teme y obra justicia, es acepto a él.
36 Ahora bien, Dios ha enviado su Palabra a los israelitas dándoles un mensaje de paz por medio de Jesús, el Mesías, que también es el Señor de todos.	36 El ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos.	36 La palabra envió a los hijos de Israel evangelizando paz por medio de Jesucristo. Este es de todos Señor.	36 «El ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, = anunciándoles la Buena Nueva de la paz = por medio de Jesucristo que es el Señor de todos.	36 Dios envió Palabra a los hijos de Israel, anunciando el evangelio por Jesús, el Cristo; (éste es el Señor de todos).
37 Ustedes ya saben lo que ha sucedido en todo el país judío, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan.	37 Vosotros sabéis lo acontecido en toda Judea, comenzando por la Galilea, después del bautismo predicado por Juan;"	37 Sabéis la venida palabra a través de toda la Judea; empezando de la Galilea, con el bautismo que predicó Juan ^(e) : a Jesús de Nazaret:	37 Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo;	37 Vosotros sabéis de la palabra que ha sido hecha por toda Judea; que comenzando desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó;
38 Jesús de Nazaret fue consagrado por Dios, que le dio Espíritu Santo y poder. Y como Dios estaba con él, pasó haciendo el bien y sanando a los oprimidos por el diablo.	38 esto es, cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo pasó haciendo bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El.	38 cómo ungió Dios con Espíritu Santo y fuerza; el cual pasó bien haciendo y sanando a todos los esclavizados por el diablo; pues Dios era con él.	38 = cómo Dios = a Jesús de Nazaret = le ungió con el Espíritu Santo = y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él;	38 a Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios del Espíritu Santo y de potencia; que anduvo haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.
39 Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en la misma Jerusalén. Al final lo mataron colgándolo de un madero.	39 Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén, y de cómo le dieron muerte suspendiéndole de un madero.	39 (Y inosotros, testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y Jerusalén!); al que también arrebataron suspendiendo de leño.	39 y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; a quien llegaron a matar colgándole de un madero;	39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén; al cual mataron colgándole en un madero.

40 Pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se dejara ver,	40 Dios le resucitó al tercer día y les dio manifestarse,	40 A éste Dios resucitó al tercer día y diólo manifiesto hacerse,	40 a éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse,	40 A éste Dios lo levantó al tercer día, y dio que fuese hecho manifiesto,
41 no por todo el pueblo, sino por los testigos que Dios había escogido de antemano, por nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos.	41 no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con El después de resucitado de entre los muertos.	41 no a todo el pueblo, sino a testigos preelegidos por Dios: nosotros que hemos con él comido y con él bebido después de resurgir él de muertos;	41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.	41 no a todo el pueblo, sino a testigos que Dios antes había ordenado, <i>es a saber</i> , a nosotros que comimos y bebimos juntamente con él, después que resucitó de los muertos.
42 El nos ordenó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido Juez de vivos y muertos.	42 Y nos ordenó predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituido juez de vivos y muertos.	42 y mandónos predicar al pueblo y testimoniar que éste es el determinado por Dios, juez de vivientes y muertos.	42 Y nos mandó que predicásemos al Pueblo, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos.	42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.
43 A El se refieren todos los profetas al decir que quien cree en él recibe por su Nombre el perdón de los pecados."	43 De El dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre cuantos crean en El recibirán el perdón de los pecados.	43 A éste todos los profetas testifican: remisión de pecados recibir por su nombre todo el que cree en él».	43 De éste todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados.»	43 A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su Nombre.
44 Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo bajó sobre todos los que escuchaban la Palabra.	44 Aún estaba Pedro diciendo estas palabras, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la palabra;"	44 Aún hablando Pedro estas palabras, cayó el Espíritu, el Santo, sobre todos los que oían la palabra.	44 Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra.	44 Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.
45 Y los creyentes de origen judío, que habían venido con Pedro, quedaron atónitos: "¡Cómo! ¡Dios regala y derrama el Espíritu Santo también sobre los que no son judíos!"	45 quedando fuera de sí los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro de que el don del Espíritu Santo se derramase sobre los gentiles,	45 Y arrobábanse los de circuncisión fieles, cuantos vinieron con Pedro, de que también sobre las gentes el don del Espíritu, el Santo, se ha derramado;	45 Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles,	45 Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.
46 Y así era, pues les oían hablar en lenguas y alabar a Dios.	46 porque les oían hablar en varias lenguas y glorificar a Dios. Entonces tomó Pedro la palabra:	46 pues oíanles hablar en lenguas y magnificar a Dios. Entonces respondió Pedro:	46 pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces Pedro dijo:	46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

47 Entonces Pedro dijo: "¿Podemos acaso negarles el agua y no bautizar a quienes han recibido el Espíritu Santo como nosotros?"

47 ¿Podrá, acaso, alguno negar el agua del bautismo a éstos, que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?

47 «¿Acaso el agua puede estorbar alguno que no se bauticen éstos, los que el Espíritu, el Santo, han recibido, tal como nosotros?»

47 «¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?»

47 Entonces Pedro respondió: ¿Puede alguno impedir el agua, *para* que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Luego le pidieron que se quedara algunos días con ellos.

48 Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase allí algunos días.

48 Y ordenó que ellos en el nombre de Jesucristo se bautizaran. Entonces, rogáronle permanecer allí días algunos.

48 Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedase algunos días.

48 Y les mandó bautizar en el Nombre del Señor Jesús. Y le rogaron que se quedase por algunos días.

HECHOS 11

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Los apóstoles y los hermanos de Judea tuvieron noticias de que también personas no judías habían acogido la Palabra de Dios. Por eso,	1 Oyeron los apóstoles y los hermanos de Judea que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.	1 Y oyeron los apóstoles y los hermanos los que estaban por la Judea, que también las gentes recibieron la palabra de Dios.	1 Los apóstoles y los hermanos que había por Judea oyeron que también los gentiles habían aceptado la Palabra de Dios;	1 Y oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 cuando Pedro subió a Jerusalén, los creyentes judíos comenzaron a criticar su actitud:	2 Pero cuando subió Pedro a Jerusalén disputaban con él los que eran de la circuncisión,	2 Y, cuando subió Pedro a Jerusalén, disceptaban contra él los de la circuncisión,	2 así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban,	2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, contendían contra él los que <i>eran</i> de la circuncisión,
3 ¡Has entrado en la casa de gente no judía y has comido con ellos!	3 diciendo: Tú has entrado a los incircuncisos y has comido con ellos.	3 diciendo: que «entraste a varones que prepucio tienen y comiste con ellos».	3 diciéndole: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.»	3 diciendo: ¿Por qué has entrado a varones que tienen capullo, y has comido con ellos?
4 Entonces Pedro se puso a explicarles los hechos punto por punto:	4 Comenzó Pedro a contarles por menudo, diciendo:	4 Y, empezando Pedro exponía todo, diciendo:	4 Pedro entonces se puso a explicarles punto por punto diciendo:	4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden <i>lo pasado</i> , diciendo:
5 Estaba yo haciendo oración en la ciudad de Jope cuando en un éxtasis tuve una visión. Algo bajaba del cielo, algo que se parecía a una gran tienda de campaña, y llegaba hasta mí,	5 Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y vi en éxtasis una visión, algo así como un mantel grande suspendido por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegaba hasta mí;"	5 «Yo estaba en ciudad de Yope orando, y vi, en éxtasis, visión: descendiendo cierto recipiente como un lienzo grande, con cuatro puntas bajando del cielo, y vino hasta mí:	5 «Estaba yo en oración en la ciudad de Joppe y en éxtasis vi una visión: una cosa así como un lienzo, atado por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegó hasta mí.	5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en raptó de entendimiento una visión: un vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos era bajado del

posándose en el suelo sobre sus cuatro puntas.

cielo, y venía hasta mí.

6 Miré atentamente y vi en ella cuadrúpedos, bestias del campo, reptiles y aves.

6 y volviendo a él los ojos, vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo.

6 en el cual fijándome, contemplaba y veía los cuadrúpedos de la tierra, y las fieras y los reptiles; y los volátiles del cielo.

6 Lo miré atentamente y vi en él los cuadrúpedos de la tierra, las bestias, los reptiles, y las aves del cielo.

6 En el cual cuando puse los ojos, consideré y vi animales terrestres de cuatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Oí también una voz que me decía: "Pedro, levántate, mata y come."

7 Oí también una voz que Mc decía: Levántate, Pedro, mata y coMc.

7 Y oí también una voz, diciéndome: «Levantándote, Pedro, mata y come».

7 Oí también una voz que me decía: "Pedro, levántate, sacrifica y come."

7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

8 Yo contesté: "¡De ninguna manera, Señor! Nunca ha entrado en mi boca nada profano o impuro."

8 Pero yo dije: De ninguna manera, Señor, que jamás cosa manchada o impura entró en mi boca.

8 Y dije: «Jamás, Señor; pues común e inmundo nunca ha entrado en mi boca».

8 Y respondí: "De ninguna manera, Señor; pues jamás entró en mi boca nada profano ni impuro."

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

9 La voz me habló por segunda vez: "Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro."

9 Por segunda vez me habló la voz del cielo: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

9 Y respondió, por vez segunda, voz del cielo: «Lo que Dios ha purificado, tú no comuniques».

9 Me dijo por segunda vez la voz venida del cielo: "Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano."

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies tú.

10 Esto se repitió por tres veces y después fue retirado todo al cielo.

10 Esto sucedió por tres veces, y luego todo volvió al cielo.

10 Y esto aconteció hasta tres veces; y fue retirado de nuevo todo ello al cielo.

10 Esto se repitió hasta tres veces; y al fin fue retirado todo de nuevo al cielo.

10 Y esto fue hecho por tres veces; y volvió todo a ser tomado arriba en el cielo.

11 En aquel momento, tres hombres que habían sido enviados a mí desde Cesarea, llegaron a la casa donde nosotros estábamos.

11 En aquel instante se presentaron tres hombres en la casa en que estábamos, enviados a mí desde Cesárea.

11 Y he aquí, al punto, tres varones detuviéronse en la casa en que estábamos, enviados de Cesarea a mí.

11 «En aquel momento se presentaron tres hombres en la casa donde nosotros estábamos, enviados a mí desde Cesarea.

11 Y he aquí, luego sobrevinieron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí de Cesarea.

12 El Espíritu me dijo que los siguiera sin vacilar. Me acompañaron estos seis hermanos y entramos en la casa de aquel hombre.

12 Al mismo tiempo, el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin vacilar. Conmigo vinieron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel varón,

12 Y dijo el Espíritu a mí venir con ellos, nada trepidando. Y vinieron conmigo también estos seis hermanos, y entramos en la casa del varón;

12 El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.

12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,

13 El nos contó cómo había visto a un ángel que se presentó en su casa

13 que nos contó cómo había visto en su casa al ángel, que,

13 y refiriónos cómo vio al ángel en su casa, parado y diciendo:

13 El nos contó cómo había visto un ángel que se presentó en su casa

13 el cual nos contó cómo había visto un ángel en su casa, que se

y le dijo: "Envía a alguien a Jope, y que traiga a Simón, llamado Pedro.	presentándosele, dijo: Envía a Joppe y haz venir a Simón, llamado Pedro,	«Manda a Yope y haz venir a Simón, el sobreapellidado Pedro;	y le dijo: "Manda a buscar en Joppe a Simón, llamado Pedro,	paró, y le dijo: Envía a Jope, y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro;
14 El te dará un mensaje por el que te salvarás tú y toda tu familia".	14 el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y tu casa.	14 quien hablará palabras a ti en que salvarás tú y toda tu casa».	14 quien te dirá palabras que traerán la salvación para ti y para toda tu casa."	14 el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.
15 Apenas había comenzado yo a hablar, cuando el Espíritu Santo bajó sobre ellos, como había bajado al principio sobre nosotros.	15 Comenzando yo a hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, igual que sobre nosotros al principio.	15 Y, al empezar yo a hablar, cayó el Espíritu, el Santo, sobre ellos, así como también sobre nosotros al principio.	15 «Había empezado yo a hablar cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, como al principio había caído sobre nosotros.	15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, también como sobre nosotros al principio.
16 Entonces me acordé de la palabra del Señor, que dijo: "Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo."	16 Yo me acordé de la palabra del Señor cuando dijo: "Juan bautizó en el agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo."	16 Y acordéme de la palabra del Señor: como decía: «Juan ciertamente bautizó con agua; vosotros, empero, seréis bautizados en Espíritu Santo».	16 Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: = Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. =	16 Entonces me acordé del dicho del Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua; mas vosotros seréis bautizados en <i>el</i> Espíritu Santo.
17 Si ellos creían en el Señor Jesucristo y Dios les comunicaba el mismo don que a nosotros, ¿quién era yo para oponerme a Dios?"	17 Si Dios, pues, les había otorgado igual don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?	17 Si, pues, el igual don dióles Dios como también a nosotros, creyendo en el Señor Jesucristo, yo ¿quién era — poderoso a estorbar a Dios?»	17 Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?»	17 Así que, si Dios les dio el mismo don también como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesús <i>el</i> Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?
18 Cuando oyeron esto se tranquilizaron y alabaron a Dios diciendo: "También a los que no son judíos les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida."	18 Al oír estas cosas callaron y glorificaron a Dios, diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles la penitencia para la vida.	18 Y, oyendo esto, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: «¡Con que, también a las gentes Dios el arrepentimiento para la vida ha dado!»	18 Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: «Así pues, también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida.»	18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.
19 Algunos que se habían dispersado a raíz de la persecución cuando el asunto de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, pero	19 Los que con motivo de la persecución suscitada por lo de Esteban se habían dispersado, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no	19 Mientras tanto, los diseminados por la tribulación la hecha bajo Esteban, atravesaron hasta Fenicia, y Chipre y Antioquía, a nadie hablando la	19 Los que se habían dispersado cuando la tribulación originada a la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y	19 Y los que habían sido esparcidos por <i>causa</i> de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipre, y

sólo predicaban la Palabra a los judíos.	predicando la palabra más que a los judíos.	palabra sino solamente a judíos,	Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos.	Antioquía, no hablando a nadie la Palabra, sino sólo a los judíos.
20 Sin embargo, unos hombres de Chipre y de Cirene, que habían llegado a Antioquía, se dirigieron también a los griegos y les anunciaron la Buena Noticia del Señor Jesús.	20 Pero había entre éstos algunos hombres de Chipre y de Cirene que, llegando a Antioquía, predicaron también a los griegos, anunciando al Señor, Jesús.	20 Y había algunos de ellos, varones cipriotas y cirenenses; los que, viniendo a Antioquía, hablaban también a los helenos, evangelizando al Señor Jesús.	20 Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, venidos a Antioquía, hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús.	20 Y de ellos había unos varones ciprianos y cirenences, los cuales cuando entraron en Antioquía, hablaron a los griegos, anunciando el Evangelio del Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con ellos y fueron numerosos los que creyeron y se convirtieron al Señor.	21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.	21 Y era mano del Señor con ellos; y mucho número, el creyente, convertíanse al Señor.	21 La mano del Señor estaba con ellos, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor.	21 Y la mano del Señor era con ellos; y creyendo, gran número se convirtió al Señor.
22 La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía.	22 Llegó la noticia de esto a los oídos de la iglesia de Jerusalén, y enviaron a Antioquía a Bernabé,	22 Y oyóse la palabra en las orejas de la Iglesia, la que había en Jerusalén, acerca de ellos; y enviaron a Bernabé hasta Antioquía;	22 La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía.	22 Y llegó la fama (de estas cosas) a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.
23 Al llegar fue testigo de la gracia de Dios y se alegró; animaba a todos a que permaneciesen fieles al Señor con firme corazón,	23 el cual, así que llegó y vio la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a perseverar fieles al Señor;"	23 quien, llegado y viendo la gracia la de Dios, gozóse; y exhortaba a todos, en el propósito del corazón permanecer en el Señor;	23 Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró y exhortaba a todos a permanecer, con corazón firme, unidos al Señor,	23 El cual, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó; y exhortó a todos a que permaneciesen en <i>su</i> propósito del corazón en el Señor.
24 pues era un hombre excelente, lleno del Espíritu Santo y de fe. Así fue como un buen número de gente conoció al Señor.	24 porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y se allegó al Señor numerosa muchedumbre.	24 pues era varón bueno y lleno de Espíritu santo y fe. Y añadióse turba bastante al Señor.	24 porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una considerable multitud se agregó al Señor.	24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe; y muchas personas fueron agregadas al Señor.
25 Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo,	25 Bernabé partió a Tarso en busca de Saulo, y hallándole, le condujo a Antioquía,	25 Y, salió a Tarso, a buscar a Saulo; y, hablando, condujo a Antioquía.	25 Partió para Tarso en busca de Saulo,	25 Y partió Bernabé a Tarso a buscar a Saulo; y hallado, lo trajo a Antioquía.
26 y apenas lo encontró lo llevó a Antioquía. En esta Iglesia trabajaron juntos durante un	26 donde por espacio de un año estuvieron juntos en la iglesia e instruyeron a una	26 Y acontecióles también un año entero conversar en la Iglesia y enseñar turba	26 y en cuanto le encontró, le llevó a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año	26 Y conversaron todo un año allí con la Iglesia, y enseñaron <i>a</i> mucha gente; de tal

año entero, instruyendo a muchísima gente, y fue en Antioquía donde los discípulos por primera vez recibieron el nombre de cristianos.	muchedumbre numerosa, tanto que en Antioquía comenzaron los discípulos a llamarse “cristianos.”	bastante; y llamarse primeramente en Antioquía los discípulos: cristianos.	entero en la Iglesia y adoctrinaron a una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de «cristianos».	manera que los discípulos fueron llamados cristianos primeramente en Antioquía.
27 Por aquel tiempo bajaron algunos profetas de Jerusalén a Antioquía.	27 Por aquellos días bajaron de Jerusalén a Antioquía profetas,	27 En los mismos días descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía;	27 Por aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.	27 Y en aquellos días descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Agabo, dio a entender con gestos proféticos que una gran hambre vendría sobre todo el mundo, que de hecho sobrevino en tiempos del emperador Claudio.	28 y levantándose uno de ellos, por nombre Agabo, vaticinaba por el Espíritu una grande hambre que había de venir sobre toda la tierra, y que vino bajo Claudio.	28 y, levantándose uno de ellos, por nombre ágabo, manifestó por el Espíritu, que hambre grande debía de haber sobre todo el orbe; la cual hubo bajo Claudio.	28 Uno de ellos, llamado Ágabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que vendría una gran hambre sobre toda la tierra, la que hubo en tiempo de Claudio.	28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, señaló por el Espíritu, que había de haber una gran hambre en toda la redondez de la tierra; la cual hubo en tiempo de Claudio César.
29 Entonces cada uno de los discípulos empezó a ahorrar según sus posibilidades, destinando esta ayuda a los hermanos de Judea.	29 Los discípulos resolvieron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea,	29 Y de los discípulos, según abundaba alguno; —determinó cada cual de ellos, para servicio ^(a) enviar a los que habitaban en la Judea— hermanos;	29 Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para los hermanos que vivían en Judea.	29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea;
30 Así lo hicieron, enviándosela a los presbíteros por medio de Bernabé y Saulo.	30 cada uno según sus facultades, y lo hicieron, enviándoselo a los presbíteros por medio de Bernabé y Saulo.	30 lo que también hicieron, enviando a los ancianos, por mano de Bernabé y Saulo.	30 Así lo hicieron y se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.	30 lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

HECHOS 12

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Por aquel tiempo el rey Herodes decidió apresar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos.	1 Por aquel tiempo, el rey Herodes se apoderó de algunos de la iglesia para atormentarlos.	1 Y por aquel tiempo echó Herodes rey las manos a maltratar a algunos de los de la iglesia.	1 Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos.	1 Y en el mismo tiempo el rey Herodes envió compañías <i>de soldados</i> para maltratar a algunos de la Iglesia.

2 Hizo matar a espada a Santiago, hermano de Juan,	2 Dio muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada.	2 Y arrebató a Santiago, el hermano de Juan, con cuchilla;	2 Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan.	2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.
3 y, al ver que esto agradaba a los judíos, mandó detener también a Pedro: eran precisamente los días de la fiesta de los Panes Azimos.	3 Viendo que esto les caía bien a los judíos, llegó a apresar también a Pedro.	3 y viendo que grato es a los judíos; añadió prender también a Pedro (y eran días de los ázimos);	3 Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Azimos.	3 Y viendo que había agradado a los judíos, pasó adelante para prender también a Pedro. (Eran entonces los días de los panes sin levadura.)
4 Después de detenerlo lo hizo encerrar en la cárcel bajo la vigilancia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno, pues su intención era juzgarlo ante el pueblo después de la Pascua.	4 Era por los días de los Ázimos y, tomándole, le metió en la cárcel, encargando su guarda a cuatro escuadras de a cuatro soldados con el propósito de exhibirle al pueblo después de la Pascua.	4 al que también atando puso en custodia, entregando a cuatro cuaternos de soldados para custodiarle; queriendo, después de la pascua, subirle ^(a) al pueblo.	4 Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua.	4 Y habiéndole <i>tomado</i> preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen, queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua.
5 Y mientras Pedro era custodiado en la cárcel, toda la Iglesia oraba incesantemente por él a Dios.	5 En efecto, Pedro era custodiado en la cárcel; pero la Iglesia oraba con mucho fervor a Dios por él."	5 Y, ciertamente Pedro era guardado en la custodia; oración, empero, era continuamente hecha de la iglesia a Dios por él.	5 Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la Iglesia oraba insistentemente por él a Dios.	5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la Iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.
6 Llegaba el día en que Herodes iba a hacerlo comparecer; aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y otros guardias custodiaban la puerta de la cárcel.	6 La noche anterior al día en que Herodes se proponía exhibirle al pueblo, hallándose Pedro dormido entre dos soldados, sujeto con dos cadenas y guardada la puerta de la prisión por centinelas,	6 Y cuando había de sacarle fuera Herodes, aquella noche estaba Pedro durmiendo en medio de dos soldados, atado con cadenas dos, y los guardas delante de la puerta guardaban la custodia.	6 Cuando ya Herodes le iba a presentar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; también había ante la puerta unos centinelas custodiando la cárcel.	6 Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta, que guardaban la cárcel.
7 De repente la celda se llenó de luz: ¡estaba el ángel del Señor! El ángel tocó a Pedro en el costado y lo despertó diciéndole: "¡Levántate en seguida!" Y se le cayeron las	7 un ángel del Señor se presentó, y el calabozo se iluminó; y golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto; y se cayeron las cadenas de sus manos"	7 Y he aquí un ángel del Señor al par detúvose, y luz esplendió en la habitación; y percutiendo el costado de Pedro, despertóle, diciendo: «Levántate en rapidez». Y cayéronle las	7 De pronto se presentó el Ángel del Señor y la celda se llenó de luz. Le dio el ángel a Pedro en el costado, le despertó y le dijo: «Levántate aprisa.» Y cayeron las cadenas de sus manos.	7 Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; e hiriendo a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le

cadenas de las
manos.

8 El ángel le dijo en seguida: "Ponte el cinturón y las sandalias." Así lo hizo, y el ángel agregó: "Ponte el manto y sígueme."

9 Pedro salió tras él; no se daba cuenta de que lo que estaba ocurriendo con el ángel era realidad, y todo le parecían visiones.

10 Pasaron la primera y la segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió sola. Salieron y se metieron por un callejón, y de repente lo dejó el ángel.

11 Entonces Pedro volvió en sí y dijo: "Ahora no cabe duda: el Señor ha enviado a su ángel para rescatarme de las manos de Herodes y de todo lo que proyectaban los judíos contra mí."

12 Pedro se orientó y fue a casa de María, madre de Juan, llamado también Marcos, donde muchos estaban reunidos en oración.

13 Llamó a la puerta, y fue a atender una muchacha llamada Rodesa.

cadenas de las
manos.

8 El ángel añadió: Cíñete y calzate tus sandalias. Hízolo así. Y agregó: Envuélvete en tu manto y sígue Mc.

9 Y salió en pos de él. No sabía Pedro si era realidad lo que el ángel hacía; más bien le parecía que fuese una visión."

10 Atravesando la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad. La puerta se les abrió por sí misma, y salieron y avanzaron por una calle, desapareciendo luego el ángel.

11 Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora me doy cuenta de que realmente el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío.

12 Reflexionando, se fue a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos y orando.

13 Golpeó la puerta del vestíbulo y salió una sierva llamada Rodé,

8 Y dijo el ángel a él: «Cíñete, y ábate tus sandalias». E hizo así. Y dícele: «Lanza en torno tu vestidura, y sígueme».

9 Y, saliendo, seguía, y no sabía que verdadero es lo acontecido por el ángel; y pensaba visión mirar.

10 Y, atravesando primera custodia y segunda, vinieron a la puerta la férrea, la que lleva a la ciudad; la cual automática abrióseles; y, saliendo, avanzaron vía una, y luego retiróse el ángel de él.

11 Y Pedro, en sí volviendo, dijo: «Ahora sé verdaderamente que ha enviado Señor su ángel y arrancádome de mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

12 Y, considerando, vino a la casa de María, la madre de Juan, el sobreapellidado Marco; donde estaban bastantes congregados y orando.

13 Y, golpeando él a la puerta del atrio, acudió una niña a escuchar, por nombre Rode.

8 Le dijo el ángel: «Cíñete y calzate las sandalias.» Así lo hizo. Añadió: «Ponte el manto y sígueme.»

9 Y salió siguiéndole. No acababa de darse cuenta de que era verdad cuanto hacía el ángel, sino que se figuraba ver una visión.

10 Pasaron la primera y segunda guardia y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Esta se les abrió por sí misma. Salieron y anduvieron hasta el final de una calle. Y de pronto el ángel le dejó.

11 Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.»

12 Consciente de su situación, marchó a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos reunidos en oración.

13 Llamó él a la puerta y salió a abrirle una sirvienta llamada Rode;

cayeron de las
manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y ábate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, mas pensaba que veía visión.

10 Y cuando pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los judíos que me esperaba.

12 Y considerando esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban juntos orando.

13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió una muchacha, para

escuchar, llamada Rode,

14 Reconoció la voz de Pedro, y fue tanta su alegría, que en vez de abrir la puerta entró corriendo a contar que Pedro estaba a la puerta.	14 que, luego que conoció la voz de Pedro, fuera de sí de alegría, sin abrir la puerta, corrió a anunciar que Pedro estaba en el vestíbulo.	14 Y, reconociendo la voz de Pedro, de gozo, no abrió el atrio; y corriendo adentro anunció estar Pedro delante del atrio.	14 quien, al reconocer la voz de Pedro, de pura alegría no abrió la puerta, sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta.	14 La cual, cuando conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro, dio <i>la</i> nueva de que Pedro estaba al postigo.
15 Los demás le dijeron: "¡Estás loca!" Como ella seguía insistiendo, ellos dijeron: "Será su ángel."	15 Ellos le dijeron: Estás loca. Insistía ella en que era así; y entonces dijeron: Es su ángel."	15 Y ellos la dijeron: «Deliras» Mas ella aseguróles así ser.	15 Ellos le dijeron: «Estás loca.» Pero ella continuaba afirmando que era verdad. Entonces ellos dijeron: «Será su ángel.»	15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella afirmaba que así era. Entonces ellos decían: Su ángel es.
16 Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y vieron que era él, se quedaron sin palabras.	16 Pedro seguía golpeando, y cuando le abrieron y le conocieron, quedaron estupefactos.	16 Y ellos dijeron: «El ángel es de él». Y Pedro seguía golpeando; y, abriendo, viéronle y extasiáronse.	16 Pedro entretanto seguía llamando. Al abrirle, le vieron, y quedaron atónitos.	16 Mas Pedro perseveraba en llamar; y cuando abrieron, le vieron, y se espantaron.
17 Les hizo señas con la mano pidiendo silencio, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. En seguida les dijo: "Comuniquen esto a Santiago y a los hermanos." Luego salió y se fue a otro lugar.	17 Haciéndoles señal con la mano de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel, y añadió: Contad esto a Santiago y a los hermanos. Y salió, yéndose a otro lugar.	17 Y, reprimiéndoles con la mano a callar, refirió cómo el Señor le sacó de la custodia; y dijo: «Anunciad a Santiago y a los hermanos esto». Y, saliendo, fuése a otro lugar.	17 El les hizo señas con la mano para que callasen y les contó cómo el Señor le había sacado de la prisión. Y añadió: «Comunicad esto a Santiago y a los hermanos.» Salió y marchó a otro lugar.	17 Y él haciéndoles con la mano señal <i>de</i> que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.
18 Al amanecer no fue poco el alboroto entre los soldados: ¿Qué había pasado con Pedro?	18 Cuando se hizo de día, se produjo entre los soldados no pequeño alboroto por lo que habría sido de Pedro.	18 Y, venido el día, había turbación no poca en los soldados: qué, pues, Pedro se hubiese hecho.	18 Cuando vino el día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados, sobre qué habría sido de Pedro.	18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados <i>sobre</i> qué se había hecho de Pedro.
19 Herodes ordenó buscarlo y, como no lo encontraron, hizo procesar y ejecutar a los guardias. Después bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.	19 Herodes, le hizo buscar, y no hallándole, interrogó a los guardias y los mandó conducir al suplicio. Luego, bajando de la Judea, residió en Cesárea.	19 Y Herodes, buscándole y no hallando, juzgando a los guardias, mandó fuesen llevados ^(b) ; y, bajando de la Judea, en Cesarea vivía.	19 Herodes le hizo buscar y al no encontrarle, procesó a los guardias y mandó ejecutarlos. Después bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.	19 Mas Herodes, como le buscó y no le halló, hecha inquisición de los guardias, los mandó llevar. Después descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí.
20 Por aquel entonces Herodes estaba muy irritado con los ciudadanos de Tiro y de Sidón.	20 Estaba irritado contra los tirios y sidonios, que, de común acuerdo, se presentaron a él, y	20 Y estaba de ánimo reluchando contra tirios y sidonios. Mas unánimemente	20 Estaba Herodes fuertemente irritado con los de Tiro y Sidón. Estos, de común acuerdo,	20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y los de Sidón; pero ellos vinieron

De común acuerdo se presentaron ante él y, después de ganarse a Blasto, tesorero del rey, buscaron una solución pacífica, ya que su país dependía del de Herodes para su abastecimiento.	habiéndose ganado a Blasto, camarero del rey, le pidieron la reconciliación, por cuanto su región se abastecía del territorio del rey.	presentáronse a él, y, persuadiendo a Blasto, el sobre el tálamo del rey, pedían paz ^(c) , por alimentarse su región de la real.	se le presentaron y habiéndose ganado a Blasto, camarlengo del rey, solicitaban hacer las paces, pues su país se abastecía del país del rey.	concordes a él, y sobornado Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran abastecidas por las del rey.
21 El día señalado, Herodes, vestido con el manto real, se sentó en la tribuna y les dirigió la palabra.	21 El día señalado, Herodes, vestido de las vestiduras reales, se sentó en su estrado y les dirigió la palabra.	21 Y en fijado día Herodes, vistiendo vestidura regia, sentado sobre solio, arengaba popularmente a ellos;	21 El día señalado, Herodes, regiamente vestido y sentado en la tribuna, les arengaba.	21 Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en el tribunal, y les arengó.
22 Entonces el pueblo lo empezó a aclamar: "¡Esta es la voz de Dios, no de un hombre!"	22 Y el pueblo comenzó a gritar: Palabra de Dios y no de hombre.	22 y el pueblo aclamaba: «¡De Dios voz, y no de hombre ^(d) !»	22 Entonces el pueblo se puso a aclamarle: «¡Es un dios el que habla, no un hombre!»	22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de hombre.
23 Pero de repente lo hirió el ángel del Señor por no haber devuelto a Dios el honor, y empezó a llenarse de gusanos que lo comían, hasta que murió.	23 Al instante le hirió el ángel de Señor, por cuanto no había glorificado a Dios, y, comido de gusanos, expiró.	23 Y al punto percutióle un ángel del Señor, por cuanto no dio la gloria a Dios; y habiéndose agusanado, expiró.	23 Pero inmediatamente le hirió el Ángel del Señor porque no había dado la gloria a Dios; y convertido en pasto de gusanos, expiró.	23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.
24 Mientras tanto la Palabra de Dios crecía y se difundía.	24 La palabra del Señor más y más se extendía y se difundía.	24 Y la palabra del Señor crecía y multiplicábase.	24 Entretanto la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba.	24 Mas la Palabra del Señor crecía y era multiplicada.
25 Bernabé y Saulo habían terminado su misión y se volvieron a Jerusalén; traían con ellos a Juan, llamado también Marcos.	25 Bernabé y Saulo, cumplido su ministerio, volvieron de Jerusalén, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.	25 Y Bernabé y Saulo retornaron de Jerusalén, después de cumplir el ministerio, llevando consigo a Juan, el sobrepellidado Marco.	25 Bernabé y Saulo volvieron, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén, trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.	25 Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén cumplido su servicio, tomando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

HECHOS 13

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 En Antioquía, en la Iglesia que estaba allí, había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahem,	1 Había en la iglesia de Antioquía profetas y doctores: Bernabé, Simeón, llamado Niger, y Lucio de Cirene; Manahem,	1 Y había en Antioquía, en la existente Iglesia, profetas y maestros: y Bernabé, y Simeón, el llamado negro, y Lucio el cirenense,	1 Había en la Iglesia fundada en Antioquía profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio el cirenense, Manahén,	1 Había entonces en la Iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, y Simón el que se llamaba Níger, y Lucio

que se había criado con Herodes, y Saulo.	hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo."	y Manahén de Herodes, el tetrarca colactáneo y Saulo.	hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.	Cireneo, y Manaén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: "Sepárenme a Bernabé y a Saulo y envíenlos a realizar la misión para la que los he llamado."	2 Un día, mientras celebraban la liturgia en honor del Señor y guardaban los ayunos, dijo el Espíritu Santo: Segregadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.	2 Y ministrando ellos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu el Santo: «Separad ya, para mí, a Bernabé y Saulo, para la obra que les tengo llamados».	2 Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.»	2 Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.
3 Ayunaron e hicieron oraciones, les impusieron las manos y los enviaron.	3 Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.	3 Entonces, ayunando, y orando, e imponiendo las manos a ellos, despidieron.	3 Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron.	3 Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, los despidieron.
4 Enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo bajaron al puerto de Seleucia y de allí navegaron hasta Chipre.	4 Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron a Chipre,	4 Ellos, en tanto, enviados por el Santo Espíritu, bajaron a Seleucia; y de allí fueron navegando a Chipre;	4 Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron hasta Chipre.	4 Y ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y de allí navegaron a Chipre.
5 Llegados a Salamina, comenzaron a anunciar la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Juan les hacía de asistente.	5 En Salamina predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo a Juan por auxiliar,	5 y, estando en Salamina, anunciando fueron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían también a Juan de ministro.		5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y tenían también a Juan como asistente.
6 Atravesando toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago judío, un falso profeta llamado Bar-Jesús,	6 Luego atravesaron toda la isla hasta Pafos, y allí encontraron a un mago, falso profeta, judío, de nombre Barjesús.	6 Y, atravesando toda la isla hasta Pafos, hallaron un varón: cierto mago, pseudoprefeta, judío, cuyo nombre Barjesús;		6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron un hombre sabio, falso profeta, judío, llamado Barjesús;
7 que estaba con el gobernador Sergio Paulo, el cual era un hombre muy abierto. Este hizo llamar a Bernabé y Saulo, pues deseaba escuchar la Palabra de Dios,	7 Hallábase éste al servicio del procónsul Sergio Pablo, varón prudente, que hizo llamar a Bernabé y a Saulo, deseando oír la palabra de Dios.	7 quien estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este llamando a sí a Bernabé y Saulo, trató de oír la palabra de Dios;		7 el cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la Palabra de Dios.
8 pero el otro ponía trabas. El Elimas (éste era su nombre, que significa el Mago),	8 Pero Eli más — el mago, que eso significa este nombre — , se le oponía y procuraba	8 mas resistíales élimas ^(a) , el mago (pues así interpretase su nombre); buscando		8 Pero les resistía Elimas, el sabio (que así se interpreta su nombre),

intentaba apartar al gobernador de la fe.

9 Entonces Saulo, que no es otro que Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó en él sus ojos

10 y le dijo: "Tú, hijo del diablo, enemigo de todo bien, eres un sinvergüenza y no haces más que engañar. ¿Cuándo terminarás de torcer los rectos caminos del Señor?

11 Pues ahora la mano del Señor va a caer sobre ti, quedarás ciego y no verás la luz del sol por cierto tiempo." Al instante quedó envuelto en oscuridad y tinieblas, y daba vueltas buscando a alguien que lo llevase de la mano.

12 Al ver lo acontecido, el gobernador abrazó la fe, pues quedó muy impresionado por la doctrina del Señor.

13 Pablo y sus compañeros se embarcaron en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Allí Juan se separó de ellos y regresó a Jerusalén,

14 mientras ellos, dejando Perge, llegaban a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron.

apartar de la fe al procónsul.

9 Mas Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavando en él los ojos,

10 le dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de torcer los rectos caminos del Señor?

11 Ahora mismo la mano del Señor caerá sobre ti y quedarás ciego, sin ver la luz del sol por cierto tiempo. Al punto se apoderó de él la tiniebla y la oscuridad, y daba vueltas buscando quien le diera la mano.

12 Al verlo, creyó el procónsul, maravillado de la doctrina del Señor.

13 De Pafos navegaron Pablo y los suyos, llegando a Perge de Panfilia, pero Juan se apartó de ellos y se volvió a Jerusalén.

14 Ellos, dejando atrás Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga en día de sábado, se sentaron,

apartar al procónsul, de la fe.

9 Y Saulo (el que también Pablo)^(b), llenándose de Espíritu Santo, fijándose en él,

10 dijo: «Oh lleno de todo dolo y de toda falsía, hijo del diablo, enemigo de toda justicia ¿no cesas de trastornar las vías del Señor, las rectas?

11 Y ahora he aquí mano del Señor sobre ti, y serás ciego, no viendo el sol hasta un tiempo». Y al punto cayó sobre él oscuridad y tinieblas; y, girando buscaba manuguías.

12 Entonces, viendo el procónsul lo acontecido, creyó, pasmado por la doctrina del Señor.

13 Y, zarpando de Pafo, los en torno de Pablo, vinieron a Perge, de la Panfilia; pero Juan, separándose de ellos, retornó a Jerusalén.

14 Y ellos, atravesando desde Perge, arribaron a Antioquía, la Pisidia; y, viniendo a la sinagoga el día de los sábados, sentáronse.

procurando apartar de la fe al procónsul.

9 Entonces Saulo, que también *es* Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 dijo: Oh, lleno de todo engaño y de todo libertinaje, hijo del diablo, enemigo de justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no veas el sol por *algún* tiempo. Y luego cayeron en él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le diese la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 Y zarpados de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.

14 Y ellos pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, se sentaron.

15 Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: "Hermanos, si ustedes tienen alguna palabra de aliento para los presentes, hablen."

15 Hecha la lectura de la Ley y de los Profetas, les invitaron los jefes de la sinagoga, diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación al pueblo, decidla.

15 Y, después de la lección de la ley y los profetas, enviaron los arquisinagogos a ellos, diciendo: «Varones hermanos, si alguna hay en vosotros palabra de exhortación al pueblo, decid».

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Pablo, pues, se levantó, hizo señal con la mano pidiendo silencio y dijo:

"Hijos de Israel y todos ustedes que temen a Dios, escuchen:

16 Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal con la mano, dijo: "Varones israelitas y vosotros los que teméis a Dios, escuchad:

16 Y, levantándose Pablo y, reprimiendo^(e) con la mano, dijo: «Varones israelitas y los que teméis a Dios, oíd.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal *de silencio* con la mano, dice: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

17 El Dios de Israel, nuestro pueblo, eligió a nuestros padres. Hizo que el pueblo se multiplicara durante su permanencia en Egipto, los sacó de allí con hechos poderosos

17 El Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su estancia en la tierra de Egipto, y con brazo fuerte los sacó de ella.

17 El Dios de este pueblo de Israel, eligió nuestros padres, y al pueblo exaltó en la convivencia en tierra de Egipto; y con brazo excelso sacó de él;

17 Porque míos son todos los primogénitos entre los israelitas, igual de hombres que de ganados: me los consagré el día que herí a todos los primogénitos en Egipto.

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 y durante unos cuarenta años los llevó por el desierto.

18 Durante unos cuarenta años los proveyó de alimento en el desierto;"

18 y, como de cuarenta años tiempo, toleróles en el desierto,

18 Y tomé a los levitas para sustituir a todos los primogénitos de los israelitas.

18 Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto;

19 Luego destruyó siete naciones en la tierra de Canaán y les dio su territorio en herencia.

19 y destruyendo a siete naciones de la tierra de Canán, se la dio en heredad

19 y arrebatando gentes siete en tierra de Canaán, sorteó en herencia la tierra de ellos,

19 Yo cedo los levitas, como «donados», a Aarón y a sus hijos, de entre los israelitas, para que presten el servicio, en nombre de los israelitas, en la Tienda del Encuentro, y para expiar por los israelitas de manera que ningún israelita incurra en castigo por acercarse al Santuario.»

19 y destruyendo las siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Durante unos cuatrocientos cincuenta años les

20 al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años.

20 como años cuatrocientos cincuenta. Y,

20 Moisés y Aarón y toda la comunidad de los

20 Y después, como por cuatrocientos

dio jueces, hasta el profeta Samuel.	Después les dio jueces, hasta el profeta Samuel.	después de esto dio jueces hasta Samuel profeta.	israelitas hicieron con los levitas conforme había mandado Yahveh a Moisés; así hicieron con ellos los israelitas.	cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.
21 Entonces pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, que reinó cuarenta años.	21 Luego pidieron rey y les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años.	21 Y de allí pidieron rey, y dióles Dios a Saúl, hijo de Cis, varón de tribu de Benjamín, años cuarenta;	21 Los levitas se purificaron, lavaron sus vestidos, y Aarón los presentó como ofrenda mecida delante de Yahveh; y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos.	21 Y entonces demandaron rey; y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.
22 Pero después Dios lo rechazó y les dio a David, de quien dio este testimonio: Encontré a David, hijo de Jesé, un hombre a mi gusto, que llevará a cabo mis planes.	22 Rechazado éste, alzó por rey a David, de quien dio testimonio, diciendo: "He hallado a David, hijo de Jesé, varón según mi corazón que hará en todo mi voluntad."	22 y, removiéndole, levantóles a David en rey; al que también dijo, testificando, «He hallado a David, el de Jesé, varón según el corazón mío; que hará todas las voluntades mías».	22 Después de lo cual entraron los levitas a prestar servicio en la Tienda del Encuentro en presencia de Aarón y de sus hijos. Según había mandado Yahveh a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.	22 Y quitado aquel, les levantó por rey a David, del que dio también testimonio, diciendo: He hallado a David, <i>hijo</i> de Jessé, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero.
23 Ahora bien, Dios ha cumplido su promesa: ha hecho surgir de la familia de David un salvador para Israel, ese es Jesús.	23 Del linaje de éste, según su promesa, suscitó Dios para Israel un salvador, Jesús,	23 De cuya simiente Dios, según promesa, sacó a Israel un Salvador: Jesús;	23 Habló Yahveh a Moisés y le dijo:	23 De la simiente de éste, Dios, conforme a la promesa, levantó a Jesus por Salvador a Israel;
24 Antes de que se manifestara, Juan había predicado a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión.	24 precedido por Juan, que predicó antes de la llegada de aquél el bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel.	24 predicando antes Juan, ante faz de su venida, bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.	24 «Esto es lo referente a los levitas. De veinticinco años para arriba entrará al servicio de la Tienda del Encuentro,	24 predicando Juan delante de la faz de su venida el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.
25 Y cuando estaba para terminar su carrera, Juan declaró: "Yo no soy el que ustedes piensan, pero detrás de mí viene otro al que yo no soy digno de desatarle la sandalia."	25 Cuando Juan estaba para acabar su carrera, dijo: "No soy yo el que vosotros pensáis: otro viene después de mí, a quien no soy digno de desatar el calzado."	25 Y, como cumplía Juan la carrera, decía: «Lo que pensáis que soy, no soy yo; mas he aquí viene, después de mí, de quien no soy digno de que el zapato de los pies desate».	25 y desde los cincuenta años cesará en el servicio; no servirá ya más.	25 Mas cuando Juan cumpliera su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo <i>él</i> ; mas he aquí, viene tras mí <i>uno</i> , cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar.

26 Hermanos israelitas, hijos y descendientes de Abrahán, y también ustedes los que temen a Dios, a todos nosotros se nos ha dirigido este mensaje de salvación.

27 Es un hecho que los habitantes de Jerusalén y sus jefes no lo reconocieron, sino que lo procesaron, cumpliendo con esto las palabras de los profetas que se leen todos los sábados.

28 Aunque no encontraron en él ningún motivo para condenarlo a muerte, pidieron a Pilato que fuera ejecutado.

29 Y cuando cumplieron todo lo que sobre él estaba escrito, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en un sepulcro.

30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

31 Durante muchos días se apareció a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén, y que habían de ser sus testigos ante el pueblo.

32 Nosotros mismos les traemos ahora la promesa que Dios hizo a nuestros padres,

26 Hermanos, hijos de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios: a nosotros se nos envía este mensaje de salud.

27 En efecto, los moradores de Jerusalén y sus príncipes, desconociendo a éste y también las voces de los profetas que se leen cada sábado, condenándole, las cumplieron,

28 y sin haber hallado ninguna causa de muerte, pidieron a Pilato que le quitase la vida.

29 Cumplido todo lo que de El estaba escrito, le bajaron del leño y le depositaron en un sepulcro,

30 pero Dios le resucitó de entre los muertos

31 y durante muchos días se apareció a los que con El habían subido de Galilea a Jerusalén, que son ahora sus testigos ante el pueblo.

32 Nosotros os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha a nuestros padres,

26 Varones hermanos, hijos de linaje de Abrahán y los que en vosotros temen a Dios: a vosotros la palabra de esta salud enviada ha sido.

27 Pues los habitantes de Jerusalén y sus príncipes, a éste desconociendo y las voces de los profetas las que por todo sábado se leen, juzgando, cumplieron^(d);

28 y ninguna causa de muerte hallando, pidieron a Pilato se le arrebatase;

29 y, como consumaron todo lo escrito acerca de él, descendió del leño, pusieron en monumento.

30 Y Dios resucitóle de muertos;

31 quien apareció por días muchos a los que subieron con él de la Galilea a Jerusalén; los cuales son testigos de él al pueblo.

32 Y nosotros os evangelizamos la a los padres promesa hecha; porque ésta Dios ha cumplido a los hijos de ellos: a nosotros,

26 Ayudará a sus hermanos en la Tienda del Encuentro en el desempeño de su ministerio, mas no prestará servicio. Así harás con los levitas en lo tocante a sus funciones.»

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada esta Palabra de salud.

27 Porque los que habitaban en Jerusalén, y sus príncipes, no conociendo a éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándolo, *las* cumplieron.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron a Pilato que le matase.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de los muertos.

31 Y él fue visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales hasta ahora son sus testigos al pueblo.

32 Y nosotros también os anunciamos el Evangelio de aquella promesa que fue hecha a los padres,

resucitando a
Jesús;

33 y que cumplió para nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en el Salmo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.

33 que Dios cumplió en nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: "Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy,"

33 como también en salmo está escrito: el^(e) segundo: Hijo mío eres tú, yo hoy engendrédote he.

33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesus; como también en el salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.

34 Dios lo resucitó de entre los muertos, y no volverá a conocer muerte ni corrupción. Pues así lo dijo: Les daré las cosas santas, las realidades verdaderas que reservaba para David.

34 pues le resucitó de entre los muertos, para no volver a la corrupción. También dijo: "Yo os cumpliré las promesas santas y firmes hechas a David."

34 Y porque resucitóle de muertos al que ya no debía retornar a corrupción, así ha dicho: que «os daré lo santo^(o) de David, lo fiel».

34 Y que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, así *lo* dijo: Os daré las misericordias fieles *prometidas* a David.

35 Asimismo está dicho en otro lugar: No permitirás que tu santo experimente la corrupción.

35 Por lo cual, en otra parte, dice: "No permitirás que tu Santo vea la corrupción."

35 Por esto también en otro dice: No darás a tu santo a ver corrupción.

35 Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

36 Bien saben que David, después de haber servido durante su vida a los designios de Dios, murió, se reunió con sus padres y experimentó la corrupción.

36 Pues bien, David, habiendo hecho durante su vida la voluntad de Dios, se durmió y fue a reunirse con sus padres y experimentó la corrupción;"

36 Pues David ciertamente, por propia generación^(o), sirviendo a la de Dios voluntad, durmióse y fue puesto con sus padres;

36 Porque a la verdad David, habiendo servido en su generación a la voluntad de Dios, durmió, y fue juntado con sus padres, y vio corrupción.

37 Otro, pues, es el que no sufre la corrupción, y ése es Jesús, al que Dios resucitó.

37 pero aquel a quien Dios ha resucitado, ése no vio la corrupción.

37 mas al que Dios resucitó, no vio corrupción.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vio corrupción.

38 Sepan, pues, hermanos, cuál es la promesa: por su intermedio ustedes recibirán el perdón de los pecados y de todas esas cosas de las cuales buscaron en vano ser liberados por la Ley de Moisés.

38 Sabed, pues, hermanos, que por éste se os anuncia la remisión de los pecados y de todo cuanto por la Ley de Moisés no podíais ser justificados.

38 Notorio, pues, séaos, varones hermanos, que, por éste, a vosotros remisión de pecados se anuncia;

38 Os sea pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados,

39 Quien cree en este Jesús es liberado de todo esto.

39 Todo el que en El creyere será justificado.

39 de todo lo que no podíais en ley de Moisés ser justificados; en éste todo creyente es justificado.

39 y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere.

40 Tengan, pues, cuidado de que no les ocurra lo que dijeron los profetas:

40 Mirad, pues, que no se cumpla en vosotros lo dicho por los profetas:

40 Mirad, pues, que no sobrevenga lo dicho en los profetas:

40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Atiendan ustedes, gente engreída, asómbrense y desaparezcan. Porque voy a realizar en sus días una obra tal, que si se la contarán no la creerían."

41 "Mirad, menospreciadores, admiraos y anonadaos, porque voy a ejecutar en vuestros días una obra tal que no la creeríais si os la contarán."

41 Mirad, despreciadores y admirad y desvaneceos; pues obra obro yo en los días vuestros; obra que no creeréis, no, si alguien os refiriere».

41 Mirad, oh menospreciadores, y entonteceos, y desvaneceos; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.

42 Al salir Pablo y Bernabé de la sinagoga, les rogaban que de nuevo les volvieran a hablar de este tema el sábado siguiente.

42 A la salida, les rogaron que, al sábado siguiente, volvieran a hablarles de esto.

42 Y, saliendo ellos rogaban, para el entrante^(b) sábado, se les hablasen estas palabras.

42 Y saliendo ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el sábado siguiente les hablasen estas palabras.

43 Y cuando se dispersó la asistencia, muchos judíos y de los que temen a Dios les siguieron. Pablo y Bernabé continuaron conversando con ellos, y los exhortaban a perseverar en la gracia de Dios.

43 Disuelta la reunión, muchos judíos y prosélitos, adoradores de Dios, siguieron a Pablo y a Bernabé, que les hablaban para persuadirlos que permaneciesen en la gracia de Dios.

43 Y, despedida la sinagoga, seguían muchos de los judíos y de los timoratos prosélitos a Pablo y Bernabé; los cuales, hablándoles, persuadiéronles de permanecer en la gracia de Dios.

43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé; los cuales hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 El sábado siguiente casi toda la ciudad acudió para escuchar a Pablo, que les habló largamente del Señor.

44 Al sábado siguiente, casi toda la ciudad se juntó para escuchar la palabra de Dios;"

44 Y el siguiente sábado casi toda la ciudad juntóse a escuchar la palabra de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la Palabra de Dios.

45 Los judíos se llenaron de envidia al ver todo aquel gentío y empezaron a contradecir con insultos lo que Pablo decía.

45 pero viendo los judíos a la muchedumbre, se llenaron de envidia e insultaban y contradecían a Pablo.

45 Y, viendo los judíos las turbas, llenáronse de celo; y contradecían a lo por Pablo dicho, blasfemantes.

45 Pero los judíos, vista la multitud, se llenaron de celo, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Bernabé les hablaron con coraje: "Era necesario que la Palabra de Dios fuera anunciada a ustedes en primer lugar. Pues bien, si ustedes la rechazan y se condenan a sí mismos a no recibir la vida eterna, sepan que ahora nos dirigimos a los que no son judíos.

47 El mismo Señor nos dio la orden: Te he puesto como luz de los paganos, y llevarás mi salvación hasta los extremos del mundo.

48 Los que no eran judíos se alegraban al oír estas palabras y tomaban en consideración el mensaje del Señor. Y creyeron todos los que estaban destinados para una vida eterna.

49 Con esto la Palabra de Dios empezó a difundirse por toda la región.

50 Pero los judíos incitaron a mujeres distinguidas de entre las que temían a Dios y también a los hombres importantes de la ciudad y promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé hasta que los echaron de su territorio.

51 Así que los apóstoles se fueron

46 Mas Pablo y Bernabé respondían valientemente, diciendo: A vosotros os habíamos de hablar primero la palabra de Dios, mas puesto que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volveremos a los gentiles.

47 Porque así nos lo ordenó el Señor: "Te he hecho luz de las gentes para ser su salud hasta los límites de la tierra."

48 Oyendo esto los gentiles se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, creyendo cuantos estaban ordenados a la vida eterna.

49 La palabra del Señor se difundía por toda la región;"

50 pero los judíos concitaron a mujeres adoradoras de Dios y principales y a los primates de la ciudad, y promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los rechazaron abiertamente.

51 Ellos, sacudiendo el

46 Y, libremente hablando Pablo a Bernabé, dijeron: «A vosotros era menester primero se hablase la palabra de Dios; mas, ya que rechazáisla y no dignos juzgáisos de la eterna vida, he aquí nos volvemos a las gentes.

47 Pues así nos ha mandado el Señor: Is. 49,6 Puesto te he en luz de las gentes, para que seas en salud hasta el último de la tierra».

48 Y, oyendo las gentes, alegrábanse y glorificaban la palabra de Dios; y creyeron cuantos destinados estaban a la vida eterna;

49 y divulgábase la palabra del Señor por toda la región.

50 Pero los judíos instigaron a las timoratas mujeres, las nobles, y a los primeros de la ciudad, y excitaron persecución contra Pablo y Bernabé; y arrojáronles de sus confines.

51 Y ellos, sacudiendo el

46 Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase la palabra de Dios; pero como la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

47 Porque así nos mandó el Señor, *diciendo* : Te he puesto para luz de los gentiles, para que seas por salud hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los gentiles oyendo esto, *se* fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor era esparcida por toda aquella provincia.

50 Mas los judíos concitaron mujeres pías y honestas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos.

51 Entonces sacudiendo en ellos

a la ciudad de Iconio, pero al salir sacudieron el polvo de sus pies en protesta contra ellos.

52 Dejaban a los discípulos llenos de gozo y Espíritu Santo.

polvo de sus pies contra aquéllos, se dirigieron a Iconio,

52 mientras los discípulos quedaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

polvo de los pies sobre ellos, vinieron a Iconio;

52 y los discípulos llenáronse de gozo y Espíritu Santo.

el polvo de sus pies, vinieron a Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

HECHOS 14

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 En Iconio ocurrió lo mismo. Pablo y Bernabé entraron en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que un gran número de judíos y griegos abrazaron la fe.	1 Igualmente en Iconio entraron en la sinagoga de los judíos, donde hablaron de modo que creyó una numerosa multitud de judíos y griegos.	1 Y aconteció en Iconio a una entrar ellos en la sinagoga de los judíos, y hablar, así que creyeron de judíos y helenos harta muchedumbre.	1 En Iconio, entraron del mismo modo en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que gran multitud de judíos y griegos abrazaron la fe.	1 Y aconteció en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los judíos, hablaron de tal manera, que creyó una grande multitud de judíos, y asimismo de griegos.
2 Pero entonces los judíos que se negaron a creer excitaron y envenenaron los ánimos de los paganos contra los hermanos.	2 Pero los judíos incrédulos excitaron y exacerbaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.	2 Pero los convencidos judíos excitaron y maltrataron ^(a) las almas de las gentes contra los hermanos.	2 Pero los judíos que no habían creído excitaron y envenenaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.	2 Mas los judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.
3 Con todo, permanecieron allí un buen número de días. Predicaban sin miedo, confiados en el Señor, que confirmaba este anuncio de su gracia con las señales milagrosas y los prodigios que les concedía realizar.	3 Con todo, moraron allí bastante tiempo, predicando con gran libertad al Señor, que confirmaba la palabra de su gracia realizando por su mano señales y prodigios.	3 En tanto bastante tiempo pasaron libremente hablando en el Señor, el que testificaba la palabra de su gracia, dando que señales y prodigios hubiera por las manos de ellos;	3 Con todo se detuvieron allí bastante tiempo, hablando con valentía del Señor que les concedía obrar por sus manos señales y prodigios, dando así testimonio de la predicación de su gracia.	3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con libertad en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.
4 La población de la ciudad se dividió, unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles.	4 Al fin se dividió la muchedumbre de la ciudad y unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles.	4 pero dividióse la muchedumbre de la ciudad, y unos eran con los judíos, otros con los apóstoles.	4 La gente de la ciudad se dividió: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles.	4 Y el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los judíos, y otros con los apóstoles.
5 Un grupo compuesto de paganos y judíos	5 Y como se produjese un tumulto de gentiles	5 Y, como hubo ímpetu, y de las gentes y de los	5 Como se alzasen judíos y gentiles con sus jefes para	5 Y haciendo ímpetu los judíos y los gentiles

con sus jefes al frente, se preparó para ultrajar y apedrear a los apóstoles.	y judíos con sus jefes, pretendiendo ultrajar y apedrear a los apóstoles,	judíos con los príncipes de ellos, para ultrajar y lapidarles,	ultrajarles y apedrearles,	juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,
6 Ellos, al enterarse, huyeron a la provincia de Licaonia, a las ciudades de Listra, Derbe y alrededores,	6 dándose éstos cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe, y a las regiones vecinas,	6 comprendiendo ^(b) refugiáronse en las ciudades de Licaonia: Listra y Derbe, y la circunvecindad;	6 al saberlo, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y sus alrededores.	6 habiéndolo entendido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor.
7 donde se quedaron evangelizando.	7 donde predicaron el Evangelio.	7 y allí evangelizando estaban.	7 Y allí se pusieron a anunciar la Buena Nueva.	7 Y allí predicaban el Evangelio.
8 Había en Listra un hombre tullido, que se veía sentado y con los pies cruzados. Era inválido de nacimiento y nunca había podido caminar.	8 En Listra vieron a un hombre inválido de los pies, paralítico desde el seno de su madre y que nunca había podido andar.	8 Y un varón impotente, entre listrios, de los pies, sentado estaba, cojo desde el vientre de su madre; el que jamás había andado.	8 Había allí, sentado, un hombre tullido de pies, cojo de nacimiento y que nunca había andado.	8 Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, y jamás había andado.
9 Un día, como escuchaba el discurso de Pablo, éste fijó en él su mirada y vio que aquel hombre tenía fe para ser sanado.	9 Escuchaba éste a Pablo, que, fijando en él los ojos y viendo que tenía fe para ser salvo,	9 Este oía a Pablo hablando; quien, fijándose en él y viendo que tiene fe para salvarse;	9 Este escuchaba a Pablo que hablaba. Pablo fijó en él su mirada y viendo que tenía fe para ser curado,	9 Este oyó hablar a Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vio que tenía fe para ser sanado,
10 Le dijo entonces en voz alta: "Levántate y ponte derecho sobre tus pies." El hombre se incorporó y empezó a andar.	10 le dijo en alta voz: Levántate, ponte de pie. El, dando un salto, echó a andar.	10 dijo con grande voz: «Levántate sobre tus pies recto». Y saltó; y paseábase;	10 le dijo con fuerte voz: «Ponte derecho sobre tus pies.» Y él dio un salto y se puso a caminar.	10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y saltó, y anduvo.
11 Al ver la gente lo que Pablo había hecho, comenzó a gritar en la lengua de Licaonia: "¡Los dioses han venido a nosotros en forma de hombres!"	11 La muchedumbre, al ver lo que había hecho Pablo, levantó la voz diciendo en licaonio: Dioses en forma humana han descendido a nosotros,	11 Y las turbas, viendo lo que hizo Pablo, alzaron su voz, en licaonio, diciendo: «Los dioses, hechos semejantes a hombres, han descendido a nosotros»;	11 La gente, al ver lo que Pablo había hecho, empezó a gritar en licaonio: «Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres.»	11 Entonces la multitud, visto lo que Pablo había hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses semejantes a hombres han descendido a nosotros.
12 Según ellos, Bernabé era Zeus, y Pablo Hermes, porque era el que hablaba.	12 y llamaban a Bernabé Zeus y a Pablo Hermes, porque éste era el que llevaba la palabra.	12 y llamaban a Bernabé, Júpiter, y a Pablo, Mercurio; puesto que él era el guía de la palabra;	12 A Bernabé le llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra.	12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la palabra.

13 Incluso el sacerdote del templo de Zeus, que estaba fuera de la ciudad, trajo hasta las puertas de la misma toros y guirnaldas y, de acuerdo con la gente, quiso ofrecerles un sacrificio.	13 El sacerdote del templo de Zeus, que estaba ante la puerta de la ciudad, trajo toros enguinaldados, y acompañado de la muchedumbre quería ofrecerles un sacrificio.	13 y el sacerdote de Júpiter del que estaba ^(c) delante de la ciudad, toros y coronas a las puertas trayendo, con las turbas quería sacrificar.	13 El sacerdote del templo de Zeus que hay a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas y a una con la gente se disponía a sacrificar.	13 Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, quería con el pueblo sacrificarles.
14 Al escuchar esto, Bernabé y Pablo rasgaron sus vestidos para manifestar su indignación y se lanzaron en medio de la gente gritando:	14 Cuando esto oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestiduras y arrojándose entre la muchedumbre, gritaban:	14 Mas, oyendo los apóstoles Bernabé y Pablo, desgarrando sus vestiduras, saltando fueron a la turba, gritando,	14 Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos y se lanzaron en medio de la gente gritando:	14 Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rotas sus ropas, se lanzaron a la multitud, dando voces,
15 Amigos, ¿qué hacen? Nosotros somos humanos y mortales como ustedes, y acabamos de decirles que deben abandonar estas cosas que no sirven y volverse al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos.	15 diciendo: "Hombres, ¿qué es lo que hacéis? Nosotros somos hombres iguales a vosotros, y os predicamos para convertirlos de estas vanidades al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos;"	15 y diciendo: «Varones, ¿qué esto hacéis? También nosotros a par pasibles con vosotros somos — hombres; que os evangelizamos de estas cosas vanas volveros al Dios viviente; quien hizo el cielo, y la tierra, y la mar y todo lo en ellos;	15 «Amigos, ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos también hombres, de igual condición que vosotros, que os predicamos que abandonéis estas cosas vanas y os volváis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay,	15 y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todo lo que está en ellos;
16 El permitió en las generaciones pasadas que cada nación siguiera su propio camino,	16 que en las pasadas generaciones permitió que todas las naciones siguieran su camino,	16 quien en las pasadas generaciones dejó a todas las gentes andar por los caminos de ellas;	16 y que en las generaciones pasadas permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos;	16 el cual en las edades pasadas ha dejado a todos los gentiles andar en sus caminos;
17 pero no por eso dejó de manifestarse, pues continuamente derrama sus beneficios. El es quien desde el cielo les da las lluvias, y los frutos a su tiempo, dando el alimento y llenando los corazones de alegría."	17 aunque no las dejó sin testimonio de sí, haciendo el bien y dispensando desde el cielo las lluvias y las estaciones fructíferas, llenando de alimento y de alegría vuestros corazones."	17 aunque no intestimoniado ^(d) a sí mismo se dejó, bien obrando desde el cielo, a vosotros lluvias dando y tiempos fructíferos, llenando de alimento y regocijo vuestras almas».	17 si bien no dejó de dar testimonio de sí mismo, derramando bienes, enviándoos desde el cielo lluvias y estaciones fructíferas, llenando vuestros corazones de sustento y alegría..."	17 si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.
18 Aun con estas palabras,	18 Con todo esto, a duras penas	18 Y, esto diciendo, apenas	18 Con estas palabras pudieron	18 Y diciendo estas cosas, apenas

difícilmente consiguieron que el pueblo no les ofreciera un sacrificio, y que volvieran cada uno a su casa.	desistió la muchedumbre de sacrificarles.	apaciguaron al pueblo que no sacrificaran a ellos.	impedir a duras penas que la gente les ofreciera un sacrificio.	apaciguaron la gente, para que no les ofreciesen sacrificio.
19 Se quedaron allí algún tiempo enseñando. Luego llegaron unos judíos de Antioquía e Iconio y hablaron con mucha seguridad, afirmando que no había nada de verdadero en aquella predicación, sino que todo era una mentira. Persuadieron a la gente a que les dieran la espalda y al final apedrearon a Pablo. Después lo arrastraron fuera de la ciudad, convencidos de que ya estaba muerto.	19 Pero judíos venidos de Antioquía e Iconio sedujeron a las turbas, que apedrearon a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, dejándole por muerto.	19 Y sobrevinieron de Antioquía y de Iconio judíos, y persuadiendo a las turbas y lapidando a Pablo, arrastraban fuera de la ciudad; pensando que estaba muerto.	19 Vinieron entonces de Antioquía e Iconio algunos judíos y, habiendo persuadido a la gente, lapidaron a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad, dándole por muerto.	19 Entonces sobrevinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.
20 Pero sus discípulos se juntaron en torno a él, y se levantó. Entró en la ciudad, y al día siguiente marchó con Bernabé para Derbe.	20 Rodeado de los discípulos, se levantó y entró en la ciudad. Y al día siguiente salió con Bernabé camino de Derbe.	20 Mas, cercándole los discípulos, levantándose, entró en la ciudad; y, al siguiente día, salió con Bernabé a Derbe;	20 Pero él se levantó y, rodeado de los discípulos, entró en la ciudad. Al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.	20 Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad y un día después, salió con Bernabé a Derbe.
21 Después de haber evangelizado esa ciudad, donde hicieron muchos discípulos, regresaron de nuevo a Listra y de allí fueron a Iconio y Antioquía.	21 Evangelizada aquella ciudad, donde hicieron muchos discípulos, se volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,	21 y, habiendo evangelizado a aquella ciudad y enseñado a bastantes, retornaron a Listra, y a Iconio y a Antioquía;	21 Habiendo evangelizado aquella ciudad y conseguido bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía,	21 Y como hubieron anunciado el Evangelio a aquella ciudad, y enseñado a muchos, volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía,
22 A su paso animaban a los discípulos y los invitaban a perseverar en la fe; les decían: "Es necesario que pasemos por muchas pruebas	22 confirmando las almas de los discípulos y exhortándolos a permanecer en la fe, diciéndoles que por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios.	22 confirmando las almas de los discípulos, exhortando a permanecer en la fe, y que, «por muchas tribulaciones debemos entrar en el reino de Dios».	22 confortando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a perseverar en la fe y diciéndoles: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para	22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y enseñándoles que es necesario que por muchas tribulaciones

para entrar en el Reino de Dios."			entrar en el Reino de Dios.»	entremos en el Reino de Dios.
23 En cada Iglesia designaban presbíteros y, después de orar y ayunar, los encomendaban al Señor en quien habían creído.	23 Les constituyeron presbíteros en cada iglesia por la imposición de las manos, orando y ayunando, y los encomendaron al Señor, en quien habían creído.	23 Y, habiéndoles, por iglesias ^(e) , elegido ancianos, orando con ayunos, encomendáronlas al Señor, en quien habían creído.	23 Designaron presbíteros en cada Iglesia y después de hacer oración con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.	23 Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las Iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habían creído.
24 Atravesaron la provincia de Pisidia y llegaron a la de Panfilia.	24 Y atravesando la Pisidia, llegaron a Panfilia,	24 Y, atravesando la Pisidia, vinieron a la Panfilia:	24 Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia;	24 Y pasando por Pisidia vinieron a Panfilia.
25 Predicaron la Palabra en Perge y bajaron después a Atalía.	25 y, habiendo predicado la palabra en Perge, bajaron a Atalía,	25 y, hablando en Perge la palabra, descendieron a Atalía;	25 predicaron en Perge la Palabra y bajaron a Atalía.	25 Y habiendo predicado la Palabra en Perge, descendieron a Atalía;
26 Allí se embarcaron para volver a Antioquía, de donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que acababan de realizar.	26 y de allí navegaron hasta Antioquía, de donde habían salido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que habían realizado.	26 y de allí zarparon a Antioquía; de donde habían sido entregados a la gracia de Dios para la obra que cumplieron.	26 Allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían realizado.	26 y de allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían acabado.
27 A su llegada reunieron a la Iglesia y les contaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto las puertas de la fe a los pueblos paganos.	27 Llegados, reunieron la iglesia y contaron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.	27 Y, llegando, y congregando la Iglesia, refirieron cuán grandes cosas hizo Dios con ellos; y que «abrió a las gentes puerta de fe».	27 A su llegada reunieron a la Iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.	27 Y habiendo llegado, y reunida la Iglesia, relataron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.
28 Permanecieron allí bastante tiempo con los discípulos.	28 Y moraron con los discípulos bastante tiempo.	28 Y pasaron tiempo no poco con los discípulos.	28 Y permanecieron no poco tiempo con los discípulos.	28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

HECHOS 15

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Llegaron algunos de Judea que aleccionaban a los hermanos con estas palabras: "Ustedes no	1 Algunos que habían bajado de Jerusalén enseñaban a los hermanos: "Si no os circuncidáis	1 Y algunos, bajando de la Judea, enseñaban a los hermanos que «si no os circuncidáis a la	1 Bajaron algunos de Judea que enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme a la	1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis

pueden salvarse, a no ser que se circunciden como lo manda Moisés."	conforme a la Ley de Moisés, no podéis ser salvos."	usanza la de Moisés, no podéis salvaros».	costumbre mosaica, no podéis salvaros.»	conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.
2 Esto ocasionó bastante perturbación, así como discusiones muy violentas de Pablo y Bernabé con ellos. Al fin se decidió que Pablo y Bernabé junto con algunos de ellos subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los apóstoles y los presbíteros.	2 Con esto se produjo una agitación y disputa no pequeña, levantándose Pablo y Bernabé contra ellos. Al cabo determinaron que subieran Pablo y Bernabé a Jerusalén, acompañados de algunos otros de entre ellos, a los apóstoles y presbíteros, para consultarlos sobre esto.	2 Y, hecha disidencia y cuestión no poca a Pablo y Bernabé contra ellos, ^(a) dispusieron que subiesen Pablo y Bernabé y algunos otros de ellos a los apóstoles y ancianos de Jerusalén acerca de esta cuestión.	2 Se produjo con esto una agitación y una discusión no pequeña de Pablo y Bernabé contra ellos; y decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión.	2 Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, sobre esta cuestión.
3 La Iglesia los encaminó, y atravesaron Fenicia y Samaría. Al pasar contaban con todo lujo de detalles la conversión de los paganos, lo que produjo gran alegría en todos los hermanos.	3 Ellos, despedidos por la iglesia, atravesaron la Fenicia y Samaría, contando la conversión de los gentiles y causando grande gozo a todos los hermanos.	3 Ellos, empero, acompañados de la Iglesia, atravesaron, y la Fenicia y Samaria, refiriendo la conversión de las gentes; y hacían gozo grande a todos los hermanos.	3 Ellos, pues, enviados por la Iglesia, atravesaron Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles y produciendo gran alegría en todos los hermanos.	3 Ellos, pues, habiendo sido acompañados de <i>algunos de la</i> Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y daban gran gozo a todos los hermanos.
4 Al llegar a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia, por los apóstoles y los presbíteros, y les expusieron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos.	4 A su llegada a Jerusalén fueron acogidos por la iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y les contaron cuanto había hecho Dios con ellos.	4 Y, llegando a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, y los apóstoles y los ancianos; y anunciaron cuán grandes cosas hizo Dios con ellos.	4 Llegados a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.	4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la Iglesia y por los apóstoles y por los ancianos; y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.
5 Pero se levantaron algunos del grupo de los fariseos que habían abrazado la fe, y dijeron: "Es necesario circuncidar a los no judíos y pedirles que observen la ley de Moisés."	5 Pero se levantaron algunos de la secta de los fariseos que habían creído, los cuales decían: "Es preciso que se circunciden y mandarles guardar la Ley de Moisés."	5 Pero levantáronse algunos de los de la secta de los fariseos que habían creído, diciendo: que «se debe circuncidarlos y mandar guardar la ley de Moisés».	5 Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés.	5 Mas algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.
6 Entonces los apóstoles y los presbíteros se	6 Se reunieron los apóstoles y los presbíteros para	6 Y congregáronse los apóstoles y los ancianos a ver	6 Se reunieron entonces los apóstoles y	6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para

reunieron para tratar este asunto.	examinar este asunto.	acerca de esta palabra.	presbíteros para tratar este asunto.	conocer de este negocio.
7 Después de una acalorada discusión, Pedro se puso en Pie y dijo: "Hermanos: ustedes saben cómo Dios intervino en medio de ustedes ya en los primeros días, cuando quiso que los paganos escucharan de mi boca el anuncio del Evangelio y abrazaran la fe.	7 Después de una larga discusión, se levantó Pedro y les dijo: "Hermanos, vosotros sabéis cómo, de mucho tiempo ha, Dios me escogió en medio de vosotros para que por mi boca oyese los gentiles la palabra del Evangelio y creyesen.	7 Y, mucha cuestión habiendo, levantándose Pedro, dijo a ellos: «Varones hermanos, vosotros sabéis que, desde días antiguos entre vosotros eligió Dios que, por boca mía, oyese las gentes la palabra del evangelio y creyesen.	7 Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyese los gentiles la Palabra de la Buena Nueva y creyeran.	7 Y después de grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyese por mi boca la Palabra del Evangelio, y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, se declaró a favor de ellos, al comunicarles el Espíritu Santo igual que a nosotros.	8 Dios, que conoce los corazones, ha testificado en su favor, dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros	8 Y el cordiconocedor Dios testimonióles, dando el Espíritu, el Santo, tal como también a nosotros;	8 Y Dios, conocedor de los corazones, dio testimonio en su favor comunicándoles el Espíritu Santo como a nosotros;	8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros;
9 No ha hecho ninguna distinción entre nosotros y ellos, sino que purificó sus corazones por medio de la fe.	9 y no haciendo diferencia alguna entre nosotros y ellos, purificando con la fe su corazones.	9 y nada diferenciaba en medio y de nosotros y de ellos, por la fe purificando sus corazones.	9 y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe.	9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones.
10 ¿Quieren ustedes mandar a Dios ahora? ¿Por qué quieren poner sobre el cuello de los discípulos un yugo que nuestros padres no fueron capaces de soportar, ni tampoco nosotros?	10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios queriendo imponer sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros fuimos capaces de soportar?	10 Ahora, pues, ¿qué tentáis a Dios, imponiendo yugo sobre la cerviz de los discípulos; el que ni los padres de nosotros ni nosotros hemos podido llevar?»	10 ¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios queriendo poner sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos sobrellevar?	10 Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?
11 Según nuestra fe, la gracia del Señor Jesús es la que nos salva, del mismo modo que a ellos."	11 Pero por la gracia del Señor Jesucristo creemos ser salvos nosotros, lo mismo que ellos."	11 Empero, por la gracia del Señor Jesús creemos salvarnos de la manera que también aquéllos».	11 Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos.»	11 Antes por la gracia del Señor Jesús, el Cristo, creemos que seremos salvos, como también ellos.
12 Toda la asamblea guardó silencio y escucharon a Bernabé y a Pablo,	12 Toda la muchedumbre calló, y escuchaba a Bernabé y a Pablo, que referían	12 Y calló toda la muchedumbre; y oían a Bernabé y Pablo referir cuán grandes cosas hizo	12 Toda la asamblea calló y escucharon a Bernabé y a Pablo contar todas las	12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán

que contaron las señales milagrosas y prodigios que Dios había realizado entre los paganos a través de ellos.	cuantas señales y prodigios había hecho Dios entre los gentiles por medio de ellos.	Dios: señales y prodigios, en las gentes por ellos.	señales y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles.	grandes maravillas y señales Dios había hecho por ellos entre los gentiles.
13 Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: "Hermanos, escúchenme:	13 Luego que éstos callaron, tomó Santiago la palabra y dijo:	13 Y, después de callar ellos, respondió Santiago, diciendo: «Varones hermanos, oídme:	13 Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra y dijo: «Hermanos, escuchadme.	13 Y después que ellos callaron, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oídme:
14 Simeón acaba de recordar cómo Dios, desde el primer momento, intervino para formarse con gentes paganas un pueblo a su nombre.	14 “Hermanos, oídme: Simón nos ha dicho de qué modo Dios por primera vez visitó a los gentiles para consagrarse de ellos un pueblo a su nombre.	14 Simeón ^(b) ha narrado del modo que primero Dios miró a tomar, de las gentes, un pueblo para su nombre.	14 Simeón ha referido cómo Dios ya al principio intervino para procurarse entre los gentiles un pueblo para su Nombre.	14 Simón ha contado cómo Dios primero visitó a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su Nombre;
15 Los profetas hablan el mismo lenguaje, pues está escrito:	15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:	15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:	15 Con esto concuerdan los oráculos de los Profetas, según está escrito:	15 y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:
16 Después de esto volveré y construiré de nuevo la choza caída de David. Reconstruiré sus ruinas y la volveré a levantar,	16 “Después de esto volveré y edificaré la tienda de David, que estaba caída, y reedificaré su ruinas y la levantaré,	16 Después de esto, volveré y reedificaré la tienda de David, la caída, y lo deshecho en ella reedificaré y reendureceréla,	16 = «Después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída; reconstruiré sus ruinas, y la volveré a levantar. =	16 Después de esto volveré y restauraré el tabernáculo de David, que estaba caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar;
17 para que el resto de los hombres busque al Señor, todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi Nombre. Así lo dice el Señor, que hoy realiza	17 a fin de que busquen los demás hombres al Señor, y todas las naciones sobre las cuales fue invocado mi nombre, dice el Señor que ejecuta estas cosas,	17 para que requieran los restantes de los hombres al Señor, y todas las gentes, sobre las cuales ha sido invocado mi nombre —sobre ellos, dice el Señor, que hace estas cosas	17 = Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todas las naciones que han sido consagradas a mi nombre, dice el Señor que hace =	17 para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.
18 lo que tenía preparado desde siempre.	18 conocidas desde antiguo.”	18 conocidas desde el siglo (son para Dios sus obras).	18 = que estas cosas = sean conocidas desde la eternidad.	18 Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras.
19 Por esto pienso que no debemos complicar la vida a los paganos que se convierten a Dios.	19 Por lo cual, es mi parecer que no se inquiete a los que de los gentiles se conviertan a Dios,	19 Por lo cual juzgo no recargar a los que de las gentes se conviertan a Dios;	19 «Por esto opino yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios,	19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los gentiles se convierten a Dios, no han de ser inquietados;

20 Digámosles en nuestra carta tan sólo que se abstengan de lo que es impuro por haber sido ofrecido a los ídolos, de las relaciones sexuales prohibidas, de la carne de animales sin sangrar y de comer sangre.	20 sino escribirles que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de sangre.	20 sino encargarles abstenerse de las contaminaciones de los ídolos y de la ramería ^(e) , y lo sofocado y de la sangre.	20 sino escribirles que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre.	20 sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de lo ahogado, y de sangre.
21 Porque desde tiempos antiguos leen a Moisés en las sinagogas todos los sábados, y tiene predicadores en cada ciudad."	21 Pues Moisés desde antiguo tiene en cada ciudad quienes lo expliquen, leyéndolo en las sinagogas todos los sábados.	21 Porque Moisés, desde generaciones antiguas, por ciudades tiene quien le prediquen, por todo sábado leído».	21 Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad sus predicadores y es leído cada sábado en las sinagogas.»	21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.
22 Entonces los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, decidieron elegir algunos hombres de entre ellos para enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Fueron elegidos Judas, llamado Barsabás, y Silas, ambos dirigentes entre los hermanos.	22 Pareció entonces bien a los apóstoles y a los presbíteros, con toda la iglesia, escoger de entre ellos, para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos,	22 Entonces pareció a los apóstoles y a los ancianos con toda la iglesia, elegidos varones de entre ellos enviar a Antioquía, con Pablo y Bernabé: a Judas, el llamado Barsabás, y Silas, varones principales de los hermanos;	22 Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarles a Antioquía con Pablo y Bernabé; y estos fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, que eran dirigentes entre los hermanos.	22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la Iglesia, enviar varones escogidos de <i>entre</i> ellos a Antioquía con Pablo y Bernabé; a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;
23 Debían entregar la siguiente carta: "Los apóstoles y los hermanos con título de ancianos saludan a los hermanos no judíos de Antioquía, Siria y Cilicia.	23 y escribirles por mano de éstos: "Los apóstoles y presbíteros hermanos, a sus hermanos de la gentilidad que moran en Antioquía, Siria y Cilicia, salud:	23 escribiendo por mano de ellos: «Los apóstoles y ancianos hermanos, a los de Antioquía, y Siria y Cilicia hermanos los de entre las gentes, ¡salud!	23 Por su medio les enviaron esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos, saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia.	23 y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de los gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y en Cilicia, salud:
24 Nos hemos enterado de que algunos de entre nosotros los han inquietado y perturbado con sus palabras. No tenían mandato alguno nuestro.	24 Habiendo llegado a nuestros oídos que algunos, salidos de entre nosotros, sin que nosotros les hubiéramos mandado, os han turbado con palabras y han	24 Ya que hemos oído que algunos de entre nosotros os han turbado con palabras, arruinando vuestras almas, a los que no hemos encargado,	24 Habiendo sabido que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, os han perturbado con sus palabras, trastornando vuestros ánimos,	24 Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, a los

	agitado vuestras almas,			cuales no mandamos;
25 Pero ahora, reunidos en asamblea, hemos decidido elegir algunos hombres y enviarlos a ustedes junto con los queridos hermanos Bernabé y Pablo,	25 de común acuerdo, nos ha parecido enviaros varones escogidos en compañía de nuestros amados Bernabé y Pablo,	25 nos ha parecido, convenidos unánimemente ^(d) , elegidos varones enviar a vosotros, con nuestros amados Bernabé y Pablo,	25 hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos donde vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo,	25 nos ha parecido, congregados en uno, enviar varones escogidos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 que han consagrado su vida al servicio de nuestro Señor Jesucristo.	26 hombres que han expuesto la vida por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.	26 hombres que han entregado sus almas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.	26 que son hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo.	26 hombres que han expuesto sus vidas por el Nombre de nuestro Señor Jesús, <i>el</i> Cristo.
27 Les enviamos, pues, a Judas y a Silas, que les expondrán de viva voz todo el asunto.	27 Enviamos, pues, a Judas y a Silas para que os refieran de palabra estas cosas.	27 Hemos, pues, enviado a Judas y Silas, para que también ellos, de palabra, refieran lo mismo.	27 Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz:	27 Así que, enviamos a Judas y a Silas, los cuales también por palabra os harán saber lo mismo.
28 Fue el parecer del Espíritu Santo y el nuestro no imponerles ninguna otra carga fuera de las indispensables:	28 Porque ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles ninguna otra carga, a excepción de estas cosas necesarias:	28 Pues ha parecido al Espíritu, el Santo, y a nosotros ninguna carga más imponerles que esto necesario;	28 Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponerles más cargas que éstas indispensables:	28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponerles ninguna carga más que estas cosas necesarias:
29 que no coman carne sacrificada a los ídolos, ni sangre, ni carne de animales sin desangrar y que se abstengan de relaciones sexuales prohibidas. Observen estas normas dejándose guiar por el Espíritu Santo. Adiós."	29 Que os abstengáis de los idolotitos, de sangre y de lo ahogado, y de la fornicación, de lo cual haréis bien en guardaros. Pasadlo bien."	29 abstenerse de lo sacrificado a ídolos, y de sangre, y de lo sofocado y de ramería; de lo cual guardándoos, bien pasaréis. Conservaos».	29 abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Adiós.»	29 Que os abstengáis de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de <i>lo</i> ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.
30 Después de despedirse fueron a Antioquía, y reunieron a la asamblea y entregaron la carta.	30 Los enviados bajaron a Antioquía, y reuniendo a la muchedumbre, les entregaron la epístola,	30 Así, pues, despedidos, bajaron a Antioquía; y, congregando la muchedumbre, entregaron la epístola;	30 Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron la asamblea y entregaron la carta.	30 Ellos entonces despedidos, descendieron a Antioquía; y juntando la multitud, dieron la carta.
31 Cuando la leyeron, todos se alegraron con	31 que, leída, los llenó de consuelo"	31 y, leyendo, gozaron por la consolación.	31 La leyeron y se gozaron al recibir aquel aliento.	31 La cual, como leyeron, fueron

aquel mensaje de aliento.

gozosos de la consolación.

32 Judas y Silas, que también eran profetas, dieron ánimo y confortaron a los hermanos con un largo discurso.

32 Judas y Silas, que también eran profetas, con muchos discursos exhortaron a los hermanos y los confirmaron.

32 Y Judas y Silas, también ellos profetas siendo, por palabra mucha consolaron a los hermanos y confirmaron.

32 Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron con un largo discurso a los hermanos y les confortaron.

32 Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabra.

33 Se quedaron allí algún tiempo, y los hermanos los despidieron en paz para volver a la comunidad que los había enviado.

33 Pasado allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos a aquellos que los habían enviado.

33 Y, habiendo hecho^(e) tiempo, fueron despedidos con paz^(f), por los hermanos, a los que les enviaron.

33 Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a los que los habían enviado.

33 Y pasando allí algún tiempo, fueron enviados de los hermanos a los apóstoles en paz.

34 Pero Silas prefirió quedarse con ellos y Judas volvió solo.

34 Pero Silas decidió permanecer allí, y partió solamente Judas.

34 Y pareció a Silas quedarse allí; y solo Judas partió.

34 Mas a Silas pareció bien el quedarse allí.

35 En cuanto a Pablo y Bernabé, se detuvieron en Antioquía, enseñando y anunciando con muchos otros la Palabra de Dios.

35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y evangelizando con otros muchos la palabra del Señor.

35 Y Pablo y Bernabé conversaban en Antioquía, enseñando y evangelizando, también con otros muchos, la palabra del Señor.

35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y anunciando, en compañía de otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

35 Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el Evangelio con otros muchos.

36 Pero un día Pablo dijo a Bernabé: "Volvamos a visitar a los hermanos y veamos cómo están en cada una de las ciudades donde hemos anunciado la Palabra del Señor."

36 Pasados algunos días, dijo Pablo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en que hemos evangelizado la palabra del Señor, y veamos cómo están.

36 Y, después de algunos días, dijo a Bernabé Pablo: «Retornando ya, visitemos a los hermanos, por ciudad toda, en las que hemos anunciado la palabra del Señor^(g): cómo están».

36 Al cabo de algunos días dijo Pablo a Bernabé: «Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la palabra del Señor.»

36 Y después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, *para ver* cómo están.

37 Bernabé quería llevar con ellos también a Juan, llamado Marcos,

37 Bernabé quería llevar consigo también a Juan, llamado Marcos;"

37 Y Bernabé quería llevar también juntamente a Juan, el llamado Marco;

37 Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos.

37 Y Bernabé quería que tomasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

38 pero Pablo consideraba que no debían llevar consigo a quien los había abandonado en Panfilia, cuando debía haber

38 pero Pablo juzgaba que no debían llevarle, por cuanto los había dejado desde Panfilia y no había

38 Pablo, empero, estimaba que al que se separó de ellos, de Panfilia, y no vino junto con ellos a la obra —no

38 Pablo, en cambio, pensaba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia y no les

38 mas *a* Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no

compartido sus trabajos.	ido con ellos a la obra.	llevar juntamente a éste.	había acompañado en la obra.	había ido con ellos a la obra.
39 Se acalararon tanto que acabaron por separarse el uno del otro. Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre.	39 Se produjo una fuerte excitación de ánimo, de suerte que se separaron uno de otro, y Bernabé, tomando consigo a Marcos, se embarcó para Chipre,	39 Y hubo exacerbación ^(h) , que se retiraron el uno del otro, y que Bernabé llevando a Marco, zarpó a Chipre.	39 Se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro: Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre;	39 Y hubo <i>tal</i> contención <i>entre ellos</i> , que se apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando a Marcos, navegó a Chipre.
40 Pablo, por su parte, eligió a Silas. Los hermanos lo encomendaron a la gracia de Dios y partió.	40 mientras que Pablo, llevando consigo a Silas, partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.	40 Mas Pablo, eligiendo a Silas, salió, entregado ^(b) a la gracia del Señor por los hermanos;	40 por su parte Pablo eligió por compañero a Silas y partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios.	40 Y Pablo escogiendo a Silas, salió encomendado de los hermanos a la gracia del Señor.
41 Recorrió Siria y Cilicia confirmando a las Iglesias y entregando las decisiones de los presbíteros.	41 Atravesó la Siria y la Cilicia, confirmando las iglesias.	41 y atravesó la Siria; confirmando las iglesias (mandando guardar los preceptos de los apóstoles y ancianos).	41 Recorrió Siria y Cilicia consolidando las Iglesias.»	41 Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando a las Iglesias.

HECHOS 16

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Pablo se dirigió a Derbe y después a Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía que había abrazado la fe, y de padre griego;	1 Llegaron a Derbe y a Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego,	1 Y bajó también a Derbe y a Listra. Y he aquí un discípulo había allí, por nombre Timoteo, hijo de mujer judía fiel y de padre heleno;	1 Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego.	1 Después llegó a Derbe, y a Listra; y he aquí, estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía fiel, mas de padre gentil.
2 los hermanos de Listra e Iconio hablaban muy bien de él.	2 muy elogiado por los hermanos de Listra e Iconio.	2 quien era testificado por los en Listra e Iconio hermanos.	2 Los hermanos de Listra e Iconio daban de él un buen testimonio.	2 De éste daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.
3 Pablo quiso llevarlo consigo y de partida lo circuncidó, pensando en los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.	3 Quiso Pablo que se fuera con él, y tomándole, le circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.	3 Este quiso Pablo que con él saliera, y, acogiendo, circuncidó, por los judíos que había en aquellos lugares; pues sabían todos ellos que heleno su padre era.	3 Pablo quiso que se viniera con él. Le tomó y le circuncidó a causa de los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.	3 Pablo quiso que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.

4 A su paso de ciudad en ciudad iban entregando las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén y exhortaban a que las observaran.	4 Atravesando las ciudades, les comunicaba los decretos dados por los Apóstoles y presbíteros de Jerusalén, encargándoles que los guardasen,	4 Y, como pasaban por las ciudades, entregaban a ellos los decretos los juzgados por los apóstoles y ancianos, los en Jerusalén.	4 Conforme iban pasando por las ciudades, les iban entregando, para que las observasen, las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén.	4 Y cuando pasaban por las ciudades, les daban que guardasen los decretos que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén.
5 Estas Iglesias se iban fortaleciendo en la fe y reunían cada día más gente.	5 Las iglesias, pues, se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.	5 Las iglesias; en verdad, confirmábanse en la fe, y abundaban por el número cada día;	5 Las Iglesias, pues, se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.	5 Así que, las Iglesias eran confirmadas en la fe, y eran aumentadas en número cada día.
6 Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo no les dejó que fueran a predicar la Palabra en Asia.	6 Atravesaron la Frigia y el país de Galacia, impedidos por el Espíritu Santo de anunciar la palabra en Asia.	6 y atravesaron la Frigia y Galacia región, detenidos por el Santo Espíritu de hablar la palabra en el Asia;	6 Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había impedido predicar la Palabra en Asia.	6 Y pasando a Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en Asia.
7 Estando cerca de Misia intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús.	7 Llegados a los confines de Misia, intentaron entrar en Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús;"	7 y, viniendo por ^(a) la Misia, intentaron a la Bitinia ir, y no dejóles el Espíritu de Jesús;	7 Estando ya cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús.	7 Cuando llegaron a Misia, intentaron de ir a Bitinia; mas el Espíritu no les dejó.
8 Atravesaron entonces Misia y bajaron a Tróade.	8 y pasando de largo por Misia, bajaron a Tróade.	8 y, pasando ^(b) de la Misia, descendieron a la Tróade.	8 Atravesaron, pues, Misia y bajaron a Tróada.	8 Y pasando a Misia, descendieron a Troas.
9 Por la noche Pablo tuvo una visión. Ante él estaba de Pie un macedonio que le suplicaba: "Ven a Macedonia y ayúdanos."	9 Por la noche tuvo Pablo una visión. Un varón macedonio se le puso delante y, rogándole, decía: Pasa a Macedonia y ayúdanos.	9 Y visión de noche a Pablo aparecióse: un varón macedonio estaba parado y rogándole y diciendo: «Pasando a Macedonia, ayúdanos».	9 Por la noche Pablo tuvo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.»	9 Y fue mostrada a Pablo de noche una visión: Un varón Macedonio se puso delante, rogándole, y diciendo: Pasa a Macedonia, y ayúdanos.
10 Al despertar nos contó la visión y comprendimos que el Señor nos llamaba para evangelizar a Macedonia.	10 Luego que vio la visión, al instante buscamos cómo pasar a Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba para evangelizarlos.	10 Y, como la visión vio, luego buscamos salir para Macedonia, considerando que nos había llamado Dios a evangelizarlos.	10 En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarlos.	10 Y como vio la visión, luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio.

11 Nos embarcamos en Tróade y navegamos rumbo a la isla de Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis.	11 Zarpando de Tróade, navegamos derechos a Samotracia; al día siguiente llegamos a Neápolis."	11 Zarpando, pues, de Tróade, enderezamos a Samotracia y, al siguiente día, a Nápolis;	11 Nos embarcamos en Tróada y fuimos derechos a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis;	11 Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;
12 De allí pasamos a Filipos, una de las principales ciudades del distrito de Macedonia, con derechos de colonia romana. Nos detuvimos allí algunos días,	12 de allí a Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, colonia romana, donde pasamos algunos días.	12 y de allí, a Filipos; la cual es primera, de la parte de la Macedonia — ciudad, colonia ^(e) . Y estábamos en esta ciudad pasando días algunos;	12 de allí pasamos a Filipos, que es una de las principales ciudades de la demarcación de Macedonia, y colonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días.	12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.
13 y el sábado salimos a las afueras de la ciudad, a orillas del río, donde era de suponer que los judíos se reunían para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar con las mujeres que habían acudido.	13 El sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde pensamos que estaba el lugar de la oración; y sentados hablábamos con algunas mujeres que se hallaban reunidas."	13 y el día de los sábados salimos fuera de la puerta al río donde pensábamos oración haber; y sentándonos, hablábamos a las reunidas mujeres.	13 El sábado salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un sitio para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido.	13 Y un día de los sábados salimos de la puerta junto al río, donde solía ser la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían juntado.
14 Una de ellas se llamaba Lidia, y era de las que temen a Dios. Era vendedora de púrpura y natural de la ciudad de Tiatira. Mientras nos escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que aceptase las palabras de Pablo.	14 Cierta mujer llamada Lidia, temerosa de Dios, purpuraria, de la ciudad de Tiatira, escuchaba atenta. El Señor había abierto su corazón para atender a las cosas que Pablo decía.	14 Y una mujer por nombre Lidia, purpurera ^(d) de ciudad de Tiatira, temiendo a Dios, oía; de quien el Señor abrió el corazón a atender a lo hablado por Pablo.	14 Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, y que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo.	14 Entonces una mujer llamada Lidia, que vendía púrpura en la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba oyendo; el corazón de la cual abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.
15 Recibió el bautismo junto con los de su familia, y luego nos suplicó: "Si ustedes piensan que mi fe en el Señor es sincera, vengan y quédense en mi casa." Y nos obligó a aceptar.	15 Una vez que se bautizó con toda su casa, nos rogó diciendo: Puesto que me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos en ella; y nos obligó."	15 Y, como se bautizó y la casa de ella, rogó, diciendo: «Si habéis juzgado que fiel al Señor soy, entrando a mi casa, permaneced»; y fuémos obligando.	15 Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa.» Y nos obligó a ir.	15 Y cuando fue bautizada, con su casa, <i>nos</i> rogó, diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constriñó.
16 Mientras íbamos un día al lugar de oración,	16 Aconteció que, yendo nosotros a la oración, nos salió	16 Y aconteció, yendo nosotros a la oración, que una	16 Sucedió que al ir nosotros al lugar de oración, nos	16 Y aconteció, que yendo nosotros a la oración, una

salió a nuestro encuentro una muchacha esclava que estaba poseída por un espíritu adivino. Adivinando la suerte producía mucha plata a sus amos.	al encuentro una sierva que tenía espíritu pitónico, la cual, adivinando, procuraba a sus amos grandes ganancias.	niña que tenía espíritu pitónico ^(e) nos encontró; la cual ganancia mucha brindaba a sus amos, adivinando.	vino al encuentro una muchacha esclava poseída de un espíritu adivino, que pronunciando oráculos producía mucho dinero a sus amos.	muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia a sus amos adivinando.
17 Empezó a seguirnos a nosotros y a Pablo gritando: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y les anuncian el camino de la salvación."	17 Ella nos seguía a Pablo y a nosotros, y gritando decía: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación.	17 Esta siguiendo en pos de Pablo y nosotros, gritaba, diciendo: «Estos hombres siervos del Dios, el Altísimo, son; los que anuncian a vosotros camino de salud».	17 Nos seguía a Pablo y a nosotros gritando: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación.»	17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de salud.
18 Esto se repitió durante varios días, hasta que Pablo se cansó, Se volvió y dijo al espíritu: "En el nombre de Jesucristo te ordeno que salgas de ella" Y en ese mismo instante el espíritu la dejó.	18 Hizo esto muchos días. Molestado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: En nombre de Jesucristo, te mando salir de ésta, y en el mismo instante salió.	18 Y esto hacía por muchos días. E indignándose Pablo y volviéndose, al espíritu dijo: «Mándote en nombre de Jesucristo salir de ella». Y salió a la misma hora.	18 Venía haciendo esto durante muchos días. Cansado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella.» Y en el mismo instante salió.	18 Y esto hacía por muchos días; mas desagradando <i>esto</i> a Pablo, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el Nombre de Jesús, el Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.
19 Al ver sus amos que con ello se esfumaban también sus ganancias, tomaron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza ante el tribunal.	19 Viendo sus amos que había desaparecido la esperanza de su ganancia, tomaron a Pablo y a Silas y los llevaron al foro, ante los magistrados;"	19 Mas, viendo los amos de ella que salió la esperanza de la ganancia de ellos, cogiendo a Pablo y Silas arrastraron al ágora, a los príncipes;	19 Al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el ágora, ante los magistrados;	19 Y viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante el magistrado;
20 Y los presentaron a los magistrados diciendo: "Estos hombres son judíos y están alborotando nuestra ciudad;	20 y presentándoselos a los pretores, dijeron: Estos hombres perturban nuestra ciudad, porque, siendo judíos,	20 y llevándoles hasta los estrategos, dijeron: «Estos hombres conturban nuestra ciudad, judíos como son;	20 los presentaron a los pretores y dijeron: «Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos	20 y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,
21 predicán unas costumbres que a nosotros, los romanos, no nos está permitido aceptar ni practicar."	21 predicán costumbres que a nosotros no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos.	21 y anuncian costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, romanos siendo».	21 y predicán unas costumbres que nosotros, por ser romanos, no podemos aceptar ni practicar.»	21 y predicán ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

22 La gente se les echó encima. Los oficiales mandaron arrancarles las ropas y los hicieron apalear.	22 Toda la muchedumbre se levantó contra ellos, y los pretores mandaron que, desnudos, fueran azotados con varas,	22 Y, junta en torno púsose la turba contra ellos; y los estrategos, desgarrando de ellos las vestiduras, mandaban avarillar;	22 La gente se amotinó contra ellos; los pretores les hicieron arrancar los vestidos y mandaron azotarles con varas.	22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas, les mandaron azotar con varas.
23 Después de haberles dado muchos golpes, los echaron a la cárcel, dando orden al carcelero de vigilarlos con todo cuidado.	23 y después de hacerles muchas llagas los metieron en la cárcel, intimando al carcelero que los guardase con cuidado.	23 y golpes imponiéndoles muchos, arrojaron en custodia, encargando al guardaprisión seguramente guardarles;	23 Después de haberles dado muchos azotes, los echaron a la cárcel y mandaron al carcelero que los guardase con todo cuidado.	23 Y después que los herieron de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia;
24 Este, al recibir dicha orden, los metió en el calabozo interior y les sujetó los pies con cadenas al piso del calabozo.	24 Este, recibido tal mandato, los metió en el calabozo y les sujetó bien los pies en el cepo.	24 quien, encargo tal recibiendo, arrojóles en la interior custodia, y los pies aseguró de ellos sobre el leño.	24 Este, al recibir tal orden, los metió en el calabozo interior y sujetó sus pies en el cepo.	24 el cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el cepo.
25 Hacia media noche Pablo y Silas estaban cantando himnos a Dios, y los demás presos los escuchaban.	25 Hacia medianoche, Pablo y Silas, puestos en oración, cantaban himnos a Dios, y los presos los oían”	25 Mas, por la medianoche, Pablo y Silas, orando, himnodiaban a Dios; y escuchábanles los presos.	25 Hacia la media noche Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios; los presos les escuchaban.	25 Mas a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos <i>a Dios</i> ; y los que estaban presos los oían.
26 De repente se produjo un temblor tan fuerte que se conmovieron los cimientos de la cárcel; todas las puertas se abrieron de golpe y a todos los presos se les soltaron las cadenas.	26 De repente se produjo un gran terremoto, hasta conmoverse los cimientos de la cárcel, y al instante se abrieron las puertas y se soltaron los grillos.	26 Y súbitamente terremoto hubo grande, que se estremecieron los cimientos de la prisión; y abriéronse al punto las puertas todas, y de todos las ataduras soltáronse.	26 De repente se produjo un terremoto tan fuerte que los mismos cimientos de la cárcel se conmovieron. Al momento quedaron abiertas todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos.	26 Entonces fue hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron, y las prisiones de todos soltaron.
27 Se despertó el carcelero y vio todas las puertas de la cárcel abiertas. Creyendo que los presos se habían escapado, sacó la espada para matarse,	27 Despertó el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada con intención de darse muerte, creyendo que se hubiesen escapado los presos.	27 Y, del sueño despertado el guardaprisión, y viendo abiertas las puertas de la custodia, tirando de la cuchilla, íbase a sí mismo arrebatar, pensando haberse huido los presos.	27 Despertó el carcelero y al ver las puertas de la cárcel abiertas, sacó la espada e iba a matarse, creyendo que los presos habían huido.	27 Y despertado el carcelero, como vio abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos habían huido.
28 pero Pablo le gritó: "No te hagas daño, que estamos todos aquí."	28 Pero Pablo gritó en alta voz, diciendo: No te hagas ningún mal,	28 Pero voceó Pablo con gran voz, diciendo: «Nada hagas a ti mismo	28 Pero Pablo le gritó: «No te hagas ningún mal, que	28 Entonces Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal;

	que todos estamos aquí;"	de malo; que todos nosotros estamos aquí».	estamos todos aquí.»	que todos estamos aquí.
29 El hombre pidió una luz, entró de un salto y, después de encerrar bien a los demás presos, se arrojó temblando a los pies de Pablo y Silas.	29 y pidiendo una luz se precipitó dentro, arrojándose tembloroso a los pies de Pablo y de Silas.	29 Y, pidiendo antorcha, saltó cerca; y, tembloroso poniéndose, cayó ante Pablo y Silas;	29 El carcelero pidió luz, entró de un salto y tembloroso se arrojó a los pies de Pablo y Silas,	29 El entonces pidiendo luz, entró dentro, y temblando, se derribó a los pies de Pablo y de Silas;
30 Después los sacó fuera y les preguntó: "Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?"	30 Luego los sacó fuera y les dijo: Señores, ¿qué debo yo hacer para ser salvo?	30 y, sacándoles fuera, dijo: «Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?»	30 los sacó fuera y les dijo: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»	30 y sacándolos fuera, les dice: Señores, ¿qué es necesario que yo haga para ser salvo?
31 Le respondieron: "Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia."	31 Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu casa.	31 Y ellos dijeron: «Cree en el Señor Jesús, y te salvarás tú y tu casa».	31 Le respondieron: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa.»	31 Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, el Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.
32 Le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa.	32 Le expusieron la palabra de Dios a él y a todos los de su casa;"	32 Y habláronle la palabra de Dios, con todos los de su casa.	32 Y le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los de su casa.	32 Y le hablaron la Palabra del Señor, y a todos los que estaban en su casa.
33 El carcelero, sin más demora, les lavó las heridas y se bautizó con toda su familia a aquella hora de la noche.	33 y en aquella hora de la noche los tomó, les lavó las heridas, y enseguida se bautizó él con todos los suyos.	33 Y, tomándoles consigo, en aquella hora de la noche, lavó de los golpes ⁶⁹ ; y bautizóse él y los suyos todos ellos al punto;	33 En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo y les lavó las heridas; inmediatamente recibió el bautismo él y todos los suyos.	33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó las hendas; y se bautizó luego él, y todos los suyos.
34 Los había llevado a su casa; allí preparó la mesa e hicieron fiesta con todos los suyos por haber creído en Dios.	34 Subiólos a su casa y les puso la mesa, y se regocijó con toda su familia de haber creído en Dios.	34 y, subiéndoles a su casa, púsoles delante mesa, y alborozóse casa entera, creyendo en Dios.	34 Les hizo entonces subir a su casa, les preparó la mesa y se alegró con toda su familia por haber creído en Dios.	34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se gozó de que con toda su casa había creído a Dios.
35 Por la mañana los magistrados enviaron a unos oficiales con esta orden: "Deja en libertad a esos hombres."	35 Llegado el día, enviaron los pretores a los carceleros con esta orden: Pon en libertad a esos hombres.	35 Y, amaneciendo, enviaron los estrategos a los varilleros, diciendo: «Suelta a aquellos hombres».	35 Llegado el día, los pretores enviaron a los lictores a decir al carcelero: «Pon en libertad a esos hombres.»	35 Cuando fue <i>de</i> día, los magistrados enviaron los alguaciles, diciendo: Deja ir a aquellos hombres.
36 El carcelero se lo comunicó a Pablo y Silas, diciendo: "Los magistrados han dado orden de dejarlos en	36 El carcelero comunicó a Pablo estas órdenes: los pretores han enviado a decir que seáis soltados.	36 Y anunció el guardaprisión las palabras a Pablo: que «han enviado los estrategos porque se os suelte;	36 El carcelero transmitió estas palabras a Pablo: «Los pretores han enviado a decir que os suelte. Ahora,	36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han enviado <i>a</i> <i>decir</i> que seas suelto; así que

libertad. Salgan, pues, y marchen en paz."	Ahora, pues, salid e id en paz.	ahora, pues, idos en paz».	pues, salid y marchad.»	ahora salid, e id en paz.
37 Pero Pablo le contestó: "A nosotros, ciudadanos romanos, nos han azotado públicamente y nos han metido en la cárcel sin juzgarnos, ¿y ahora quieren echarnos fuera a escondidas? Eso no. Que vengan ellos a sacarnos."	37 Pero Pablo les dijo: Después que a nosotros, ciudadanos romanos, nos han azotado públicamente sin juzgarnos y nos han metido en la cárcel, ¿ahora en secreto nos quieren echar fuera? No será así. Que vengan ellos y nos saquen.	37 Pero Pablo dijo a ellos: «Flagelándonos públicamente, no juzgados, a hombres romanos como somos, han arrojado en custodia ¿y ahora ocultamente nos arrojan fuera? No, por cierto; sino que, viniendo ellos nos saquen fuera».	37 Pero Pablo les contestó: «Después de habernos azotado públicamente sin habernos juzgado, a pesar de ser nosotros ciudadanos romanos, nos echaron a la cárcel; ¿y ahora quieren mandarnos de aquí a escondidas? Eso no; que vengan ellos a sacarnos.»	37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin ser condenados, <i>siendo</i> hombres romanos, nos echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y sáquenlos.
38 Los oficiales transmitieron esto a los magistrados, que se llenaron de miedo al escuchar que eran ciudadanos romanos.	38 Comunicaron los lictores estas palabras a los pretores, que temieron al oír que eran romanos.	38 Y anunciaron a los estrategos los varilleros estas palabras; y temieron, oyendo que romanos son;	38 Los lictores transmitieron estas palabras a los pretores. Les entró miedo al oír que eran romanos.	38 Y los alguaciles volvieron a decir a los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oído que eran romanos.
39 Fueron a la prisión acompañados por un grupo de amigos de Pablo y les pidieron que se marcharan, diciéndoles: "¡Cómo íbamos a pensar que ustedes fueran muy buena gente!" Y cuando Pablo y Silas estaban para irse, les rogaron: "Ahora que se van libres, por favor, no nos creen problemas por haberles hablado duramente".	39 Vinieron y les presentaron sus excusas, y sacándolos, les rogaron que se fueran de la ciudad.	39 y, viniendo, consoláronles; y, sacando fuera, rogaron se retirasen de la ciudad.	39 Vinieron y les rogaron que saliesen de la ciudad.	39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que se saliesen de la ciudad.
40 Apenas dejaron la cárcel fueron a casa de Lidia. Allí se encontraron con los hermanos, a los que dieron ánimo antes de marcharse.	40 Ellos, al salir de la cárcel, entraron en casa de Lidia y, viendo a los hermanos, los exhortaron y se fueron.	40 Y, viendo a los hermanos, consoláronles y salieron.	40 Al salir de la cárcel se fueron a casa de Lidia, volvieron a ver a los hermanos, los animaron y se marcharon.	40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se salieron.

HECHOS 17

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Pablo y Silas atravesaron Anfípolis y Apolonia, y llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga.	1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de judíos.	1 Y caminando a través de Anfípolis y Apolonia, vinieron a Tesalónica; donde había sinagoga de los judíos.	1 Atravesando Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga.	1 Y pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los judíos.
2 Pablo, según su costumbre, fue a visitarlos y por tres sábados discutió con ellos, basándose en las Escrituras.	2 Según su costumbre, Pablo entró en ella, y por tres sábados discutió con ellos sobre las Escrituras,	2 Y, según lo acostumbrado por Pablo, entró a ellos, y por sábados tres, disputó con ellos de las Escrituras;	2 Pablo, según su costumbre, se dirigió a ellos y durante tres sábados discutió con ellos basándose en las Escrituras,	2 Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres sábados disputó con ellos de las Escrituras,
3 Las interpretaba y les demostraba que el Mesías debía padecer y resucitar de entre los muertos. Y les decía: "Este Mesías es precisamente el Jesús que yo les anuncio."	3 explicándoselas y probando cómo era preciso que el Mesías padeciese y resucitase de entre los muertos, y que este Mesías es Jesús, a quien yo os anuncio.	3 abriendo y exponiendo que el Cristo debía padecer y resucitar de muertos; y que «éste es Cristo, el Jesús, a quien yo os anuncio»	3 explicándolas y probando que Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos y que «este Cristo es Jesús, a quien yo os anuncio».	3 declarando abiertamente y proponiendo, que convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que éste Jesús, el cual yo os anuncio, es el Cristo.
4 Hubo algunos que se convencieron y formaron un grupo en torno a Pablo y Silas. Lo mismo hicieron un buen número de griegos, de los "que temen a Dios", y no pocas mujeres de la alta sociedad.	4 Algunos de ellos se dejaron convencer, se incorporaron a Pablo y a Silas, y asimismo una gran muchedumbre de prosélitos griegos y no pocas mujeres principales.	4 Y algunos de ellos convencieron y fueron adjudicados ^(a) a Pablo y Silas; y de los timoratos y helenos muchedumbre harta, y de mujeres de las primeras no pocas.	4 Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y Silas así como una gran multitud de los que adoraban a Dios y de griegos y no pocas de las mujeres principales.	4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos que adoraban grande multitud, y mujeres nobles no pocas.
5 Los judíos no se quedaron pasivos: reunieron a unos cuantos vagos y maleantes, armaron un motín y alborotaron la ciudad. Hicieron una demostración frente a la casa de Jasón, pues querían a Pablo y Silas para llevarlos ante la asamblea del pueblo.	5 Pero los judíos, movidos de envidia, reunieron algunos hombres malos de la calle, promovieron un alboroto en la ciudad y se presentaron ante la casa de Jasón buscando a Pablo y a Silas para llevarlos ante el pueblo.	5 Y, celando los judíos y tomando consigo, de los callejeros, varones algunos malos, y turba haciendo, tumultuaron la ciudad; y, situándose ante la casa de Jasón, buscábanles conducir al pueblo;	5 Pero los judíos, llenos de envidia, reunieron a gente maleante de la calle, armaron tumultos y alborotaron la ciudad. Se presentaron en casa de Jasón buscándolos para llevarlos ante el pueblo.	5 Entonces los judíos que eran incrédulos, teniendo celos, tomaron <i>consigo</i> a algunos ociosos, hombres malos, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo <i>a</i> la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.
6 Pero al no encontrarlos allí, arrastraron a Jasón	6 Pero no hallándolos, arrastraron a Jasón	6 pero, no hallándolos, arrastraron a Jasón	6 Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón	6 Mas no hallándolos, trajeron a Jasón y a

y a otros creyentes ante los magistrados de la ciudad, gritando: "Esos hombres que han revolucionado todo el mundo han llegado también hasta aquí	y a algunos de los hermanos y los llevaron ante los politarcas, gritando: Estos son los que alborotan la tierra. Al llegar aquí han sido hospedados por Jasón,	y algunos hermanos a los politarcas ^(b) , vociferando: «que los que el orbe revuelven, éstos también acá preséntanse;	y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad gritando: «Esos que han revolucionado todo el mundo se han presentado también aquí,	algunos hermanos a los gobernadores de la ciudad, dando voces: Que éstos son los que alborotan el mundo, y han venido acá;
7 y Jasón los ha hospedado en su casa. Todos ellos objetan los decretos del César, pues afirman que hay otro rey, Jesús."	7 y todos obran contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús.	7 que ha acogido Jasón; y estos todos contra los decretos de César obran, rey otro diciendo, que es Jesús».	7 y Jasón les ha hospedado. Además todos ellos van contra los decretos del César y afirman que hay otro rey, Jesús.»	7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.
8 Lograron impresionar al pueblo y a los magistrados que los oían,	8 Con esto alborotaron a la plebe y a los politarcas que tales cosas oían;"	8 Y espantaron a la turba y los politarcas que oían esto;	8 Al oír esto, el pueblo y los magistrados de la ciudad se alborotaron.	8 Y alborotaron al pueblo y a los gobernadores de la ciudad, oyendo estas cosas.
9 los cuales exigieron una fianza a Jasón y a los demás hermanos antes de dejarlos en libertad.	9 pero habiendo recibido fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir libres.	9 pero, tomando satisfacción de Jasón y los demás, soltáronles.	9 Pero después de recibir una fianza de Jasón y de los demás, les dejaron ir.	9 Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás, los soltaron.
10 Aquella misma noche los hermanos enviaron a Pablo y Silas a la ciudad de Berea. Al llegar se dirigieron a la sinagoga de los judíos.	10 Aquella misma noche los hermanos encaminaron a Pablo y a Silas para Berea. Así que llegaron, se fueron a la sinagoga de los judíos.	10 Y los hermanos luego de noche enviaron de allí, y a Pablo y Silas a Berea; los cuales, llegando, a la sinagoga de los judíos dirigiéronse;	10 Inmediatamente, por la noche, los hermanos enviaron hacia Berea a Pablo y Silas. Ellos, al llegar allí, se fueron a la sinagoga de los judíos.	10 Entonces los hermanos, luego de noche, enviaron a Pablo y a Silas a Berea; los cuales habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.
11 Estos eran mejores que los de Tesalónica, y recibieron el mensaje con mucha disponibilidad. Diariamente examinaban las Escrituras para comprobar si las cosas eran así.	11 Eran éstos más nobles que los de Tesalónica, y recibieron con toda avidez la palabra, consultando diariamente las Escrituras para ver si era así.	11 y éstos eran más bien nacidos que los de Tesalónica; los que recibieron la palabra con toda voluntad, día a día escudriñando las Escrituras: si sean estas cosas así.	11 Estos eran de un natural mejor que los de Tesalónica, y aceptaron la palabra de todo corazón. Diariamente examinaban las Escrituras para ver si las cosas eran así.	11 Y fueron éstos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, <i>para ver</i> si estas cosas eran así.
12 Un buen número de ellos abrazó la fe y, de entre los griegos, algunas mujeres distinguidas y	12 Muchos de ellos creyeron, y además mujeres griegas de distinción y no pocos hombres.	12 Muchos, en verdad, de ellos creyeron; y de helenos mujeres,	12 Creyeron, pues, muchos de ellos y, entre los griegos, mujeres	12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas honestas, y no pocos hombres.

también bastantes hombres.

de las nobles, y de varones no pocos;

distinguidas y no pocos hombres.

13 Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que Pablo estaba predicando la Palabra de Dios en Berea, fueron también allí para agitar al pueblo y crear disturbios.

13 Pero en cuanto supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada por Pablo la palabra de Dios, vinieron allí y agitaron y alborotaron a la plebe.

13 pero, como conocieron los de Tesalónica judíos, que también en Berea fue anunciada por Pablo la palabra de Dios, fueron también allá conmoviendo y turbando las turbas.

13 Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea había predicado Pablo la Palabra de Dios, fueron también allá, y agitaron y alborotaron a la gente.

13 Cuando entendieron los judíos de Tesalónica que también en Berea era anunciada la Palabra de Dios por Pablo, fueron allí, y también alborotaron al pueblo.

14 Inmediatamente los hermanos hicieron salir a Pablo hacia la costa, mientras Silas y Timoteo se quedaban en Berea.

14 Al instante los hermanos hicieron partir a Pablo, camino del mar, quedando allí Silas y Timoteo”

14 Pero luego entonces a Pablo despidieron los hermanos que fuese hasta el mar, mas quedándose, y Silas y Timoteo allí.

14 Los hermanos entonces hicieron marchar a toda prisa a Pablo hasta el mar; Silas y Timoteo se quedaron allí.

14 Pero luego los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

15 Los que acompañaban a Pablo lo llevaron a Atenas, y después regresaron a Berea con instrucciones para Timoteo y Silas de que fueran a reunirse con él lo antes posible.

15 Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas, recibiendo de él encargo para Silas y Timoteo de que se le reuniesen cuanto antes.

15 Y los que conducían a Pablo, llevaron hasta Atenas; y, recibiendo mandato para Silas y Timoteo, de que lo más pronto vinieran a él, partieron.

15 Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas y se volvieron con una orden para Timoteo y Silas de que fueran donde él lo antes posible.

15 Y los que habían tomado a cargo a Pablo, le llevaron hasta Atenas; y tomando orden de él para Silas y Timoteo, que viniesen a él lo más presto que pudiesen, partieron.

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu hervía viendo la ciudad plagada de ídolos.

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se consumía su espíritu viendo la ciudad llena de ídolos.

16 Y en Atenas, aguardándoles Pablo, exacerbóse su espíritu en él, viendo llena de ídolos estar la ciudad.

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos.

16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se deshacía en él viendo la ciudad dada a la idolatría.

17 Empezó a tener contactos en la sinagoga con judíos y con griegos que temían a Dios, hablando también con los que diariamente se encontraban en las plazas de la ciudad.

17 Disputaba en la sinagoga con los judíos y los prosélitos, y cada día discutía en la plaza con los que le salían al paso.

17 Disputaba, en verdad, en la sinagoga, con los judíos y los timoratos; y en el ágora cada día con los que ocurrían;

17 Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban.

17 Así que, disputaba en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban; y en la plaza cada día con los que le ocurrían.

18 Algunos filósofos epicúreos y estoicos entablaron conversación con él. Unos preguntaban:

18 Ciertos filósofos, tanto epicúreos como estoicos, conferenciaban con él, y unos decían: ¿Qué es lo que

18 y algunos también de los epicúreos y estoicos filósofos discutían con él. Y algunos decían: «¿Qué querrá el

18 Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían: «¿Qué

18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir

"¿Qué querrá decir este charlatán?", mientras otros comentaban: "Parece ser un predicador de dioses extranjeros." Porque le oían hablar de "Jesús" y de "la resurrección".	propala este charlatán? Otros contestaban: Parece ser predicador de divinidades extranjeras; porque anunciaba a Jesús y la resurrección."	charlatán éste decir?» Otros: «De peregrinos númenes parece anunciador ser», porque a Jesús y la resurrección evangelizaba;	querrá decir este charlatán?» Y otros: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras.» Porque anunciaba a Jesús y la resurrección.	este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba a Jesús y la resurrección.
19 Lo tomaron, lo llevaron con ellos a la sala del Areópago y le preguntaron: "¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que enseñas?	19 Y tomándole, le llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué nueva doctrina es esta que enseñas?	19 y, cogiéndole, al areópago ^(c) llevaron, diciendo: «¿Podemos saber cuál ^(d) esta nueva por ti hablada doctrina?	19 Le tomaron y le llevaron al Areópago; y le dijeron: «¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones?	19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?
20 Nos zumban los oídos con esas cosas tan raras que nos cuentas, y nos gustaría saber de qué se trata."	20 Pues eso es muy extraño a nuestros oídos; queremos saber qué quieres decir con esas cosas."	20 Pues algunas peregrinas ^(e) cosas traes a nuestros oídos. Queremos, pues, saber cuáles quieren éstas ser».	20 Pues te oímos decir cosas extrañas y queríamos saber qué es lo que significan.»	20 Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas, queremos pues saber qué quiere ser esto.
21 Se sabe que para todos los atenienses y los extranjeros que viven allí no hay mejor pasatiempo que contar o escuchar las últimas novedades.	21 Todos los atenienses y los forasteros allí domiciliados no se ocupan en otra cosa que en decir y oír novedades.	21 (Pero los atenienses todos y los advenedizos huéspedes para ninguna otra cosa más desocupados están que para hablar u oír algo nuevo).	21 Todos los atenienses y los forasteros que allí residían en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última novedad.	21 (Entonces todos los atenienses y los huéspedes extranjeros, ninguna otra cosa entendían, sino en decir o en oír alguna cosa nueva.)
22 Entonces Pablo se puso de Pie en medio del Areópago, y les dijo: "Ciudadanos de Atenas, veo que son personas sumamente religiosas.	22 Puesto en pie Pablo en medio del Areópago, dijo: "Atenienses, veo que sois sobremanera religiosos;"	22 Y parado Pablo en medio del areópago, dijo: «Varones atenienses, por todo, como más temerosos de los númenes os veo;	22 Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad.	22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo os veo como más supersticiosos;
23 Mientras recorría la ciudad contemplando sus monumentos sagrados, he encontrado un altar con esta inscripción: "Al Dios desconocido." Pues bien, lo que ustedes adoran sin conocer, es lo que	23 porque al pasar y contemplar los objetos de vuestro culto, he hallado un altar en el cual está escrito: Al dios desconocido. Pues eso que sin conocerlo veneráis es lo que yo os anuncio.	23 pues, atravesando y contemplando vuestros santuarios, encontré también ara en que estaba escrito: «Al ignorado Dios». Lo que pues, ignorando, veneráis, esto yo voy a anunciaros.	23 Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: «Al Dios desconocido.» Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os	23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste os anuncio yo.

yo vengo a anunciarles.

vengo yo a anunciar.

24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él no vive en santuarios fabricados por humanos, pues es Señor del Cielo y de la tierra,

24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ése, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por mano de hombre,

24 El Dios quien hizo el mundo y todo lo en él, éste de cielo y tierra siendo señor, no en manuechos templos habita,

24 «El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por manos humanas,

24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de mano,

25 y tampoco necesita ser servido por manos humanas, pues ¿qué le hace falta al que da a todos la vida, el aliento y todo lo demás?

25 ni por manos humanas es servido, como si necesitase de algo, siendo El mismo quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas.

25 ni de manos humanas es servido, necesitado de algo, él dando a todos vida, y aliento y todas las cosas;

25 ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas.

25 ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas;

26 Habiendo sacado de un solo tronco toda la raza humana, quiso que se estableciera sobre toda la faz de la tierra, y fijó para cada pueblo cierto lugar y cierto momento de la historia.

26 El hizo de uno todo el linaje humano, para poblar toda la faz de la tierra; El fijó a los pueblos los tiempos establecidos y los límites de su habitación,"

26 e hizo, de uno, toda gente de hombres habitar sobre toda faz de la tierra, determinando preestablecidos tiempos⁽⁹⁾ y las delimitaciones de la habitación de ellos.

26 El creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar,

26 y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; determinando las sazones (las cuales limitó) y puestos los términos de la habitación de ellos;

27 Habían de buscar por sí mismos a Dios, aunque fuera a tientas: tal vez lo encontrarían.

27 para que busquen a Dios y siquiera a tientas le hallen, que no está lejos de nosotros,

27 para que busquen a Dios, si así al menos le palpen y hallen; aunque no lejos de cada uno de nosotros se encuentra.

27 con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros;

27 para que buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros:

28 En realidad no está lejos de cada uno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como dijeron algunos poetas suyos: "Somos también del linaje de Dios."

28 porque en El vivimos y nos movemos y existimos, como algunos de vuestros poetas han dicho: "porque somos linaje suyo."

28 Pues en él vivimos, y nos movemos y somos; como también algunos de los de entre vosotros poetas han dicho: «Pues de él también linaje somos»^(g), ^(h).

28 pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: "Porque somos también de su linaje."

28 porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también.

29 Si de verdad somos del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a las creaciones del arte

29 Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante al oro o a la plata o a la piedra, obra del

29 Linaje, pues, siendo de Dios, no debemos pensar que a oro, o plata o piedra, tallas de arte y de pensamiento de

29 «Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra,

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante a oro, o a plata, o a piedra, *con la* marca de

y de la fantasía humanas, ya sean de oro, plata o piedra.	arte y del pensamiento humano.	hombre, lo divino es semejante.	modelados por el arte y el ingenio humano.	artificio o de imaginación de hombres.
30 Ahora precisamente Dios quiere superar esos tiempos de ignorancia, y pide a todos los hombres de todo el mundo un cambio total.	30 Dios, disimulando los tiempos de la ignorancia, intima ahora en todas partes a los hombres que todos se arrepientan,	30 Los tiempos, en verdad, de la ignorancia, sobremirando Dios, ya ahora anuncia a los hombres que todos en todas partes se arrepientan;	30 «Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse,	30 Así que Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan;
31 Tiene ya fijado un día en que juzgará a todo el mundo con justicia, valiéndose de un hombre que ha designado, y al que todos pueden creer, pues él lo ha resucitado de entre los muertos."	31 por cuanto tiene fijado el día en que juzgará a la tierra con justicia, por medio de un Hombre, a quien ha constituido juez, acreditándole ante todos por su resurrección de entre los muertos.	31 puesto que ha estatuido día en que ha de juzgar el orbe en justicia, en varón a quien constituyó ^(U) , fe ofreciendo a todos resucitándole de muertos».	31 porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por el hombre que ha destinado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos.»	31 por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar con justicia a todo el mundo, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.
32 Cuando oyeron hablar de resurrección de los muertos, unos empezaron a burlarse de Pablo, y otros le decían: "Sobre esto te escucharemos en otra ocasión."	32 Guando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se echaron a reír, otros dijeron: Te oiremos sobre esto otra vez.	32 Mas, oyendo resurrección de muertos, unos mofábanse; otros dijeron: «Oirémoste de esto también otra vez».	32 Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: «Sobre esto ya te oiremos otra vez.»	32 Y así como oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.
33 Así fue como Pablo salió de entre ellos.	33 Así salió Pablo de en medio de ellos.	33 Así Pablo salió de en medio de ellos;	33 Así salió Pablo de en medio de ellos.	33 Y así Pablo se salió de en medio de ellos.
34 Algunos hombres, sin embargo, se unieron a él y abrazaron la fe, entre ellos Dionisio, miembro del Areópago, una mujer llamada Damaris y algunos otros.	34 Algunos se adhirieron a él y creyeron, entre los cuales estaban Dionisio Areopagita y una mujer de nombre Damaris y otros más.	34 pero algunos varones, adhiriendo a él, creyeron; en quienes ^(U) , y Dionisio Areopagita y una mujer, por nombre Dámaris, y otros con ellos.	34 Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos.	34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales también <i>fue</i> Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

HECHOS 18

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Tiempo después Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto.	1 Después de esto, Pablo se retiró de Atenas y vino a Corinto.	1 Después de esto, retirándose de Atenas, vino a Corinto;	1 Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto.	1 Pasadas estas cosas, Pablo salió de Atenas, y vino a Corinto.

2 Allí se encontró con un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su esposa Priscila, a consecuencia de un decreto del emperador Claudio; porque todos los judíos habían recibido la orden de abandonar Roma. Pablo se acercó a ellos,	2 Allí encontró a un judío llamado Aquila, originario del Ponto, recientemente llegado de Italia con Priscila, su mujer, a causa del decreto de Claudio que ordenaba salir de Roma a todos los judíos. Pablo se unió a ellos;"	2 y, hallando a un judío, por nombre áquila, pónico por linaje, recién venido de la Italia; y a Priscila, su mujer, por haber ordenado Claudio salieran todos los judíos de Roma; llegóse a ellos;	2 Se encontró con un judío llamado Aquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma; se llegó a ellos	2 Y hallando a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma) se vino a ellos;
3 pues eran del mismo oficio y se dedicaban a fabricar tiendas. Y se quedó a vivir y a trabajar con ellos.	3 y como era del mismo oficio que ellos, se quedó en su casa y trabajaban juntos, pues eran ambos fabricantes de tiendas.	3 y porque de su mismo oficio era, quedóse con ellos y trabajaba (pues eran tenderos ^(a) , por el oficio):	3 y como era del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. El oficio de ellos era fabricar tiendas.	3 y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.
4 Todos los sábados Pablo entablaba discusiones en la sinagoga, tratando de convencer tanto a los judíos como a los griegos.	4 Los sábados disputaba en la sinagoga, persuadiendo a los judíos y a los griegos.	4 y disputaba en la sinagoga por todo sábado, mencionando el nombre del Señor Jesús; y persuadía a judíos y helenos.	4 Cada sábado en la sinagoga discutía, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos.	4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.
5 Al llegar de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedicó por entero a la Palabra, y aseguraba a los judíos que Jesús era el Mesías.	5 Mas luego que llegaron de Macedonia Silas y Timoteo, se dio del todo a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías.	5 Y, como descendieron de la Macedonia, y Silas y Timoteo, contrájose a la palabra Pablo, conjurando a los judíos ser el Cristo, Jesús.	5 Cuando llegaron de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedicó enteramente a la Palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús.	5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba constreñido por el Espíritu, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.
6 Como se oponían y le respondían con insultos, se sacudió el polvo de sus vestidos mientras les decía: "Nada tengo ya que ver con lo que les suceda; ustedes son los únicos responsables. En adelante me dirigiré a los paganos."	6 Como éstos le resistían y blasfemaban, sacudiendo sus vestiduras, les dijo: Caiga vuestra sangre sobre vuestras cabezas; limpio soy yo de ella. Desde ahora me dirigiré a los gentiles."	6 Pero, oponiéndose ellos y blasfemando, sacudiendo él las vestiduras, dijo a ellos: «¡La sangre de vosotros sobre la cabeza de vosotros! puro yo; desde ahora mismo, a las gentes me voy».	6 Como ellos se opusiesen y profririesen blasfemias, sacudió sus vestidos y les dijo: «Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo soy inocente y desde ahora me dirigiré a los gentiles.»	6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre <i>sea</i> sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

7 Pablo cambió de lugar y se fue a la casa de un tal Tito Justo, de los que temen a Dios, que estaba pegada a la sinagoga.	7 Y salió, yéndose a la casa de un prosélito de nombre Ticio Justo, que vivía junto a la sinagoga.	7 Y, pasando de allí, vino a la casa de uno, por nombre Titio Justo, que temía a Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga.	7 Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga.	7 Y saliendo de allí, entró en casa de uno llamado Tito el Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto a la sinagoga.
8 Crispo, uno de los dirigentes de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; y de los corintios que escuchaban a Pablo, muchos creían y se hacían bautizar.	8 Crispo, jefe de la sinagoga, con toda su casa, creyó en el Señor; y muchos corintios, oyendo la palabra, creían y se bautizaban."	8 Y Crispo, el arquisinagogo, creyó al Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y bautizábanse.	8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y otros muchos corintios al oír a Pablo creyeron y recibieron el bautismo.	8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa; y muchos de los corintios oyendo creían, y eran bautizados.
9 Una noche el Señor le dijo a Pablo en una visión: "No tengas miedo, sigue hablando y no calles,	9 Por la noche dijo el Señor a Pablo en una visión: No temas, sino habla y no calles;"	9 Y dijo el Señor, en noche, por visión, a Pablo: «No temas; sino habla, y no calles;	9 El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: «No tengas miedo, sigue hablando y no calles;	9 Entonces el Señor dijo de noche en visión a Pablo: No temas, sino habla, y no calles;
10 pues en esta ciudad me he reservado un pueblo numeroso. Yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño."	10 yo estoy contigo y nadie se atreverá a hacerte mal, porque tengo yo en esta ciudad un pueblo numeroso.	10 por esto: porque yo soy contigo; y nadie te acometerá para maltratarte; por esto: porque pueblo tengo mucho en esta ciudad».	10 porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad.»	10 porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Pablo siguió enseñando entre ellos la Palabra de Dios, y permaneció allí un año y seis meses.	11 Moró allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.	11 Y asentóse año y meses seis, enseñando en ellos la palabra de Dios.	11 Y permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la Palabra de Dios.	11 Y se detuvo <i>allí</i> un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.
12 Siendo Galión gobernador de Acaya, los judíos acordaron unánimemente hacer una manifestación contra Pablo; lo llevaron ante el tribunal y lo acusaron:	12 Siendo Gallón procónsul de Acaya, se levantaron a una los judíos contra Pablo y le condujeron ante el tribunal,	12 Y, Galión, procónsul ^(b) siendo de la Acaya, levantáronse los judíos unánimemente contra Pablo y lleváronle al tribunal,	12 Siendo Galión procónsul de Acaya se echaron los judíos de común acuerdo sobre Pablo y le condujeron ante el tribunal	12 Y siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,
13 Este hombre incita a la gente a que adoren a Dios de una manera que prohíbe nuestra Ley.	13 diciendo: Este persuade a los hombres a dar culto a Dios de un modo contrario a la Ley.	13 diciendo: que «contra la ley persuade éste a los hombres honrar a Dios».	13 diciendo: «Este persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la Ley.»	13 diciendo: Que éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.

14 Pablo iba a contestar, cuando Galión dijo a los judíos: "Judíos, si se tratara de una injusticia o de algún crimen, sería correcto que yo los escuchara.	14 Disponíase Pablo a hablar, cuando Galión dijo a los judíos: Si se tratase de una injusticia o de algún grave crimen, ¡oh judíos!, razón sería que os escuchase;"	14 Mas, yendo Pablo a abrir la boca, dijo Galión a los judíos: «Si a la verdad, fuese injusticia alguna o ligereza mala, oh judíos, según razón yo os sufriera;	14 Iba Pablo a abrir la boca cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo os escucharía, judíos, con calma, como es razón.	14 Y comenzando Pablo a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría.
15 Pero como se trata de discusiones sobre mensajes, poderes superiores y sobre su Ley, arréglense entre ustedes mismos. Yo no quiero ser juez de tales asuntos. "	15 pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres y de vuestra Ley, allá vosotros lo veáis, yo no quiero ser juez en tales cosas.	15 pero, si cuestiones son acerca de palabra o nombres o ley la entre vosotros, ved vosotros mismos; juez yo de estas cosas no quiero ser».	15 Pero como se trata de discusiones sobre palabras y nombres y cosas de vuestra Ley, allá vosotros. Yo no quiero ser juez en estos asuntos.»	15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.	16 Y los echó del tribunal.	16 Y echóles del tribunal.	16 Y los echó del tribunal.	16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces toda la chusma agarró a Sóstenes, que era un dirigente de la sinagoga, y empezaron a golpearlo delante del tribunal, pero Galión no se preocupó de ello.	17 Entonces se echaron todos sobre Sostenes, el jefe de la sinagoga, y le golpearon delante del tribunal, sin que Galión se cuidase de ello.	17 Y, cogiendo todos a Sóstenes, el arquisinagogo, golpearon delante del tribunal; y nada de esto a Galión importaba.	17 Entonces todos ellos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal sin que a Galión le diera esto ningún cuidado.	17 Entonces todos los griegos tomando a Sóstenes, principal de la sinagoga, le herían delante del tribunal; y a Galión nada se le daba de ello.
18 Pablo se quedó en Corinto todavía por algún tiempo. Después se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria, acompañado por Priscila y Aquila. Había hecho un voto, y solamente en el puerto de Cencreas se cortó el pelo.	18 Pablo, después de haber permanecido aún bastantes días, se despidió de los hermanos y navegó hacia Siria, yendo con él Priscila y Aquila, después de haberse rapado la cabeza en Cencreas, porque había hecho voto.	18 Y Pablo, aun aguardando días bastantes, de los hermanos separándose, zarpó a la Siria; y con él Priscila y áquila; habiéndose ^(c) trasquilado en Cencreas la cabeza; pues tenía voto.	18 Pablo se quedó allí todavía bastantes días; después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria; con él iban Priscila y Aquila. En Cencreas se había cortado el pelo porque tenía hecho un voto.	18 Mas Pablo habiéndose detenido aun allí muchos días, después se despidió de los hermanos, y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose trasquilado la cabeza en Cencrea, porque tenía voto.
19 Así fue como llegaron a Efeso, y allí dejó que ellos se fueran. Pablo entró en la sinagoga y empezó a discutir con los judíos.	19 Llegados a Efeso, los dejó y él entró en la sinagoga, donde conferenció con los judíos.	19 Y dirigióse a éfeso; y a aquéllos dejó allí, y él, entrando en la sinagoga, disputó con los judíos.	19 Arribaron a Éfeso y allí se separó de ellos. Entró en la sinagoga y se puso a discutir con los judíos.	19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la sinagoga, disputó con los judíos,
20 Le rogaban que se quedara en	20 Rogábanle éstos que se	20 Mas, rogándole ellos por más	20 Le rogaron que se quedase allí más	20 los cuales le rogaban que se

Efeso por más tiempo, pero Pablo no aceptó,	quedasen más tiempo, pero no consintió,	tiempo quedar, no consintió;	tiempo, pero no accedió,	quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió.
21 y se despidió de ellos con estas palabras: "Si Dios quiere, volveré de nuevo por aquí." Y se fue de Efeso por mar.	21 y despidiéndose de ellos, dijo: Si Dios quiere, volveré a vosotros. Partió de Efeso,	21 sino que separándose y diciendo: «De nuevo tornaré a vosotros, Dios queriendo», partió de efeso;	21 sino que se despidió diciéndoles: «Volveré a vosotros otra vez, si Dios quiere.» Y embarcándose marchó de Éfeso.	21 Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso tenga la Fiesta que viene, en Jerusalén; mas otra vez volveré a vosotros, queriendo Dios. Y salió de Efeso.
22 Desembarcó en Cesarea. Subió a saludar a aquella Iglesia y después bajó a Antioquía.	22 y desembarcando en Cesárea, después de subir y saludar a la iglesia, bajó a Antioquía.	22 y, descendiendo a Cesarea, subiendo y saludando a la iglesia ^(d) , descendió a Antioquía;	22 Desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la Iglesia y después bajó a Antioquía.	22 Y habiendo arribado a Cesarea subió a <i>Jerusalén</i> ; y después de saludar a la Iglesia, descendió a Antioquía.
23 Permaneció allí por algún tiempo, y luego se fue a recorrer una ciudad tras otra, las regiones de Galacia y Frigia, fortaleciendo a los discípulos.	23 Pasado algún tiempo, partió, y atravesando sucesivamente el país de Galacia y la Frigia, confirmaba a todos los discípulos.	23 y, haciendo tiempo alguno, salió, atravesando sucesivamente la galática región y Frigia, confirmando a todos los discípulos.	23 Después de pasar allí algún tiempo marchó a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia para fortalecer a todos los discípulos.	23 Y habiendo estado allí algún tiempo, salió, andando por orden la provincia de Galacia, y Frigia, confirmando a todos los discípulos.
24 Un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, había llegado a Efeso. Era un orador elocuente y muy entendido en las Escrituras.	24 Cierta judío de nombre Apolo, de origen alejandrino, varón elocuente, llegó a Efeso. Era muy perito en el conocimiento de las Escrituras.	24 Y un judío, Apolo ^(e) por nombre, alejandrino por el linaje, varón elocuente, dirigióse a efeso; poderoso siendo en las Escrituras.	24 Un judío, llamado Apolo, originario de Alejandría, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras, llegó a Éfeso.	24 Llegó entonces a Efeso un judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.
25 Le habían enseñado algo del camino del Señor, y hablaba con mucho entusiasmo. Enseñaba en forma acertada lo referente a Jesús, aunque sólo se había quedado con el bautismo de Juan.	25 Estaba bien informado del camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo que toca a Jesús; pero sólo conocía el bautismo de Juan."	25 Este era instruido en el camino del Señor, y ardiente del espíritu, y hablaba y enseñaba exactamente lo de Jesús, sabiendo sólo el bautismo de Juan;	25 Había sido instruido en el Camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba con todo esmero lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.	25 Este era instruido en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor Jesús, enseñado solamente en el bautismo de Juan.
26 Hablaba, pues, con mucha convicción en la sinagoga. Al oírlo Aquila y Priscila, lo llevaron consigo y le expusieron con	26 Este, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga; pero Priscila y Aquila que le oyeron, le tomaron aparte y le	26 y éste empezó a hablar libremente en la sinagoga. Y, oyéndole, Priscila y Aquila acogieronle y más exactamente	26 Este, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Al oírle Aquila y Priscila, le tomaron consigo y le expusieron más	26 Y comenzó a hablar con fiadamente en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le

mayor precisión el camino.	expusieron más completamente el camino de Dios."	expusieronle el camino de Dios.	exactamente el Camino.	declararon más particularmente el camino de Dios.
27 Como pensaba pasar por Acaya, los hermanos lo alentaron y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. De hecho, cuando llegó, ayudó muchísimo a los que la gracia de Dios había llevado a la fe,	27 Queriendo pasar a Acaya, le animaron a ello los hermanos y escribieron a los discípulos para que le recibiesen. Llegado allí, aprovechó mucho por su gracia a los que habían creído,	27 Y, queriendo él atravesar a la Acaya, alentando ⁶⁹ los hermanos escribieron a los discípulos le acogieran; quien, llegando, aprovechó mucho a los que habían creído por la gracia;	27 Queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron a ello y escribieron a los discípulos para que le recibieran. Una vez allí fue de gran provecho, con el auxilio de la gracia, a los que habían creído;	27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos exhortados, escribieron a los discípulos para que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia a los que habían creído;
28 pues rebatía públicamente y con gran acierto a los judíos, demostrando con las Escrituras que Jesús es el Mesías.	28 porque vigorosamente contradecía a los judíos en público, demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.	28 pues fuertemente a los judíos acallaba, en público demostrando por las Escrituras ser el Cristo, Jesús.	28 pues refutaba vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Cristo era Jesús.	28 porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

HECHOS 19

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo llegó a Efeso atravesando las regiones altas; encontró allí a algunos discípulos	1 En el tiempo en que Apolo se hallaba en Corinto, Pablo, atravesando las regiones altas, llegó a Efeso, donde halló algunos discípulos;"	1 Y aconteció, mientras Apolo estaba en Corinto, que Pablo, atravesando las superiores partes, viniese a efeso y hallase algunos discípulos;	1 Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso donde encontró algunos discípulos;	1 Y aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando ciertos discípulos,
2 y les preguntó: "¿Recibieron el Espíritu Santo cuando abrazaron la fe?" Le contestaron: "Ni siquiera hemos oído decir que se reciba el Espíritu Santo."	2 y les dijo: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo al abrazar la fe? Ellos le contestaron: Ni siquiera hemos oído del Espíritu Santo.	2 y dijo a ellos: «¿Si Espíritu Santo habéis recibido creyendo?» Y ellos a él: «Pero ni si Espíritu Santo hay hemos oído».	2 les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?» Ellos contestaron: «Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que exista el Espíritu Santo.»	2 les dijo: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.
3 Pablo les replicó: "Entonces, ¿qué bautismo han recibido?" Respondieron: "El bautismo de Juan."	3 Díjoles él: ¿Pues qué bautismo habéis recibido? Ellos le respondieron: El bautismo de Juan.	3 Y dijo: «¿En qué ^(a) , pues, habéis sido bautizados? Y ellos dijeron: «En el de Juan bautismo».	3 El replicó: «¿Pues qué bautismo habéis recibido?» - «El bautismo de Juan», respondieron.	3 Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.
4 Entonces Pablo les explicó: "Si bien Juan bautizaba con	4 Dijo Pablo: Juan bautizaba un	4 Y dijo Pablo: «Juan bautizó	4 Pablo añadió: «Juan bautizó con un bautismo de	4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de

miras a un cambio de vida, pedía al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús."	penitencia, diciendo al pueblo que creyese en el que venía detrás de él, esto es, en Jesús.	arrepentimiento, al pueblo diciendo, en el que venía después de él creyesen; esto es: en Jesús»	conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús.»	arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Cristo Jesús.
5 Al oír esto se hicieron bautizar en el nombre del Señor Jesús,	5 Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús.	5 Y, oyendo bautizáronse en el nombre del Señor Jesús;	5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.	5 Oídas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 y al imponerles Pablo las manos, el Espíritu Santo bajó sobre ellos y empezaron a hablar lenguas y a profetizar.	6 E imponiéndoles Pablo las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban lenguas y profetizaban.	6 e, imponiéndoles Pablo las manos, vino el Espíritu, el Santo, sobre ellos, y hablaban en lenguas y profetizaban.	6 Y, habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar.	6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.
7 Eran unos doce hombres.	7 Eran unos doce hombres.	7 Y eran todos varones como doce.	7 Eran en total unos doce hombres.	7 Y eran por todos como unos doce hombres.
8 Pablo entró en la sinagoga y durante tres meses les habló con convicción sobre el Reino de Dios, tratando de persuadirlos.	8 Entrando en la sinagoga habló con libertad por tres meses, conferenciando y discutiendo acerca del reino de Dios.	8 Y, entrando en la sinagoga, hablaban libremente por meses tres; disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios.	8 Entró en la sinagoga y durante tres meses hablaba con valentía, discutiendo acerca del Reino de Dios e intentando convencerles.	8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del Reino de Dios.
9 Al ver que algunos, en vez de creer, se endurecían más y criticaban públicamente el camino, se separó de ellos. Tomaba aparte a sus discípulos y diariamente les enseñaba en la escuela de un tal Tirano desde las once hasta las cuatro de la tarde.	9 Pero así que algunos endurecidos e incrédulos comenzaron a maldecir del camino del Señor delante de la muchedumbre, se retiró de ellos, separando a los discípulos, y predicaba todos los días en la escuela de Tirano.	9 Y, como algunos, se endurecían y desobedecían, maldiciendo el camino del Señor a faz de la muchedumbre; separándose de ellos, segregó los discípulos; cada día disputando en la escuela de Tirano.	9 Pero como algunos, obstinados e incrédulos, hablaban mal del Camino ante la gente, rompió con ellos y formó grupo aparte con los discípulos; y diariamente les hablaba en la escuela de Tirano.	9 Mas endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, apartándose Pablo de ellos separó a los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tiranno.
10 Hizo esto durante dos años, de tal manera que todos los habitantes de la provincia de Asia, tanto judíos como griegos, pudieron escuchar la Palabra del Señor.	10 Esto hizo durante dos años, de manera que todos los habitantes de Asia oyeron la palabra del Señor, tanto los judíos como los griegos.	10 Y esto sucedió por años dos; así que todos los que habitaban el Asia, oyeron la palabra del Señor, y judíos y helenos.	10 Esto duró dos años, de forma que pudieron oír la Palabra del Señor todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos.	10 Y esto fue por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la Palabra del Señor Jesús.

11 Dios obraba prodigios extraordinarios por las manos de Pablo,	11 Obraba Dios por mano de Pablo milagros extraordinarios,	11 Y virtudes, no las habituales, Dios hacía por las manos de Pablo;	11 Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes,	11 Y hacía Dios singulares maravillas por manos de Pablo,
12 hasta tal punto que imponían a los enfermos pañuelos o ropas que él había usado, y mejoraban. También salían de ellos los espíritus malos.	12 de suerte que hasta los pañuelos y delantales que habían tocado su cuerpo, aplicados a los enfermos, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir a los espíritus malignos.	12 tal que también sobre los enfermos se llevaban, de la piel ^(b) de él, sudarios o delantales, y retirábanse de ellos las dolencias, y los espíritus los inmundos salían.	12 de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos.	12 de tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.
13 Incluso algunos judíos ambulantes que echaban demonios, trataron de invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: "Yo te ordeno en el nombre de ese Jesús a quien Pablo predica."	13 Hasta algunos exorcistas judíos ambulantes llegaron a invocar sobre los que tenían espíritus malignos el nombre del Señor Jesús, diciendo: Os conjuro por Jesús, a quien Pablo predica.	13 Y pusieron mano algunos también de los ambulantes judíos exorcistas a nombrar, sobre los que tenían los espíritus los malos, el nombre del Señor Jesús, diciendo: «Conjúroos por el Jesús a quien Pablo predica».	13 Algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, y decían: «Os conjuro por Jesús a quien predica Pablo.»	13 Y algunos de los Judíos, exorcistas vagabundos, tentaron a invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesús, el que Pablo predica.
14 Entre los que hacían esto estaban los hijos de un sacerdote judío, llamado Escevas. Un día entraron en una casa y se atrevieron a hacer eso,	14 Eran los que esto hacían siete hijos de Esceva, sumo sacerdote judío;"	14 Y había de un Sceva, judío sumo sacerdote, siete hijos que esto hacían.	14 Eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío, los que hacían esto.	14 (Y había siete hijos de un tal Esceva, judío, príncipe de los sacerdotes, que hacían esto.)
15 pero el espíritu malo les contestó: "Conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ustedes, ¿quiénes son?"	15 pero respondiendo el espíritu maligno, les dijo: Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?"	15 Pero, respondiendo el espíritu el malo, díjoles: «A Jesús, por cierto conozco, y a Pablo sé; pues vosotros ¿quiénes sois?»	15 Pero el espíritu malo les respondió: «A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?»	15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé <i>quién</i> es Pablo; mas vosotros, ¿quiénes sois?
16 Y el hombre que tenía el espíritu malo se lanzó sobre ellos, los sujetó a ambos y los maltrató de tal manera que huyeron de la casa desnudos y malheridos.	16 Y arrojándose sobre ellos aquel en quien estaba el espíritu maligno, se apoderó de unos y otros y los sujetó, de modo que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.	16 Y, saltando el hombre sobre ellos, en quien estaba el espíritu, el malo; y, apoderándose de ambos, prevaleció contra ellos, tal que, desnudos y heridos, escapáronse de aquella casa.	16 Y arrojándose sobre ellos el hombre poseído del mal espíritu, dominó a unos y otros y pudo con ellos de forma que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y	16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando en ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

cubiertos de
heridas.

17 La noticia llegó a todos los habitantes de Efeso, tanto judíos como griegos. Todos quedaron muy atemorizados, y el Nombre del Señor Jesús fue tenido en gran consideración.

17 Fue esto conocido de todos los judíos y griegos que moraban en Efeso, apoderándose de todos un gran temor y siendo glorificado el nombre del Señor Jesús.

17 Y esto hízose notorio a todos, y judíos y helenos los que habitaban en efeso; y cayó temor sobre todos ellos y engrandecían el nombre del Señor Jesús;

17 Llegaron a enterarse de esto todos los habitantes de Efeso, tanto judíos como griegos. El temor se apoderó de todos ellos y fue glorificado el nombre del Señor Jesús.

17 Y esto fue notorio a todos, así judíos como griegos, los que habitaban en Efeso; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el Nombre del Señor Jesús.

18 Muchos de los que habían aceptado la fe venían a confesar y exponer todo lo que antes habían hecho.

18 Muchos de los que habían creído, venían, confesaban y manifestaban sus prácticas supersticiosas;"

18 y muchos de los creyentes venían, confesando y refiriendo sus prácticas^(c).

18 Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar sus prácticas.

18 Y muchos de los que habían creído, venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

19 No pocos de los que habían practicado la magia hicieron un montón con sus libros y los quemaron delante de todos. Calculado el precio de los libros, se estimó en unas cincuenta mil monedas de plata.

19 y bastantes de los que habían profesado las artes mágicas traían sus libros y los quemaban en público, llegando a calcularse el precio de los quemados en cincuenta mil monedas de plata;"

19 Y bastantes de los que las cosas curiosas^(d) practicaran, trayendo al par los libros, ibanlos quemando a faz de todos; y computaron los precios de ellos y hallaron de plata miríadas^(e) cinco.

19 Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos. Calcularon el precio de los libros y hallaron que subía a 50.000 monedas de plata.

19 Asimismo muchos de los que habían practicado vanas artes, trajeron los libros, y los quemaron delante de todos; y echada la cuenta del precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil denarios.

20 De esta forma la Palabra de Dios manifestaba su poder, se extendía y se robustecía.

20 tan poderosamente crecía y se robustecía la palabra del Señor.

20 Así con poderío del Señor la palabra crecía y se fortificábase.

20 De esta forma la Palabra del Señor crecía y se robustecía poderosamente.

20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Después de todos estos acontecimientos, Pablo tomó su decisión en el Espíritu: ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya. Y decía: "Después de llegar allí, tengo que ir también a Roma."

21 Después de esto resolvió Pablo ir a Jerusalén, atravesando la Macedonia y la Acaya, porque se decía: Desde allí iré a Roma.

21 Y, como se cumplió esto, puso Pablo en el espíritu, pasando la Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén, diciendo: que, «después de estarme allí, debo también a Roma ver».

21 Después de estos sucesos, Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya. Y decía: «Después de estar allí he de visitar también Roma.»

21 Y acabadas estas cosas, se propuso Pablo por *el* Espíritu ir a Jerusalén, después de andar en Macedonia y Acaya, diciendo: Después que hubiere estado allá me será necesario ver también a Roma.

22 Envío a Macedonia a dos de sus auxiliares, a Timoteo y a Erasto, mientras él se quedaba por algún

22 Enviando a Macedonia dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, él se detuvo algún tiempo en Asia.

22 Y, enviando a la Macedonia dos de los que le servían: Timoteo y Erasto, mientras él se estuvo un tiempo en el Asia.

22 Envío a Macedonia a dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, mientras él se quedaba algún tiempo en Asia.

22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se estuvo por *algún* tiempo en Asia.

tiempo más en Asia.

23 Fue en ese tiempo cuando se produjo un gran tumulto en la ciudad a causa del camino.

24 Un platero, llamado Demetrio, fabricaba figuritas de plata del templo de Artemisa, y con esto procuraba buenas ganancias a los artífices.

25 Reunió a éstos junto con otros que vivían de artes parecidas y les dijo: "Compañeros, ustedes saben que esta industria es la que nos deja las mayores ganancias.

26 Pero como ustedes mismos pueden ver y oír, ese Pablo ha cambiado la mente de muchísimas personas, no sólo en Efeso, sino en casi toda la provincia de Asia. Según él, los dioses no pueden salir de manos humanas.

27 No son sólo nuestros intereses los que salen perjudicados, sino que también el templo de la gran diosa Artemisa corre peligro de ser desprestigiado. Al final se acabará la fama de aquella a quien adora toda el Asia y el mundo entero."

28 Este discurso despertó el furor de

23 Pero hubo por aquellos días un alboroto no pequeño, a propósito del camino del Señor,

24 ocasionado por un platero llamado Demetrio, que hacía en plata templos de Artemisa, que proporcionaban a los artífices no poca ganancia;"

25 y convocándolos, así como a todos los obreros de este ramo, les dijo: Bien sabéis que nuestro negocio depende de este oficio.

26 Asimismo estáis viendo y oyendo que no sólo en Efeso, sino en casi toda el Asia, este Pablo ha persuadido y llevado tras sí una gran muchedumbre, diciendo que no son dioses los hechos por manos de hombres.

27 Esto no solamente es un peligro para nuestra industria, sino que es en descrédito del templo de la gran diosa Artemisa, que será reputada en nada y vendrá a quedar despojada de su majestad aquella a quien toda el Asia y el orbe veneran.

28 Al oír esto, se llenaron de ira y

23 Y hubo por aquél tiempo tumulto no poco acerca del camino (del Señor).

24 Pues uno, por nombre, Demetrio platero, que hacía templos⁽⁶⁾ de argénteos de Diana⁽⁶⁾; brindaba a los artífices no poca obra;

25 a los cuales reuniendo y a los en torno de semejantes cosas obreros, dijo: «Varones sabéis que de esta obra nuestro bienestar es;

26 y veis y oís que, no sólo de éfeso, sino de casi toda el Asia este Pablo persuadiendo, ha apartado bastante turba; diciendo que no son dioses los con manos hechas.

27 Y no sólo esta parte peligranos venir a menosprecio, sino también el de la gran diosa Diana santuario, a ser en nada estimado, y haber de ser arrasada la majestad de ella a quien toda el Asia y el orbe venera».

28 Y, oyendo y poniéndose llenos

23 Por entonces se produjo un tumulto no pequeño con motivo del Camino.

24 Cierta platero, llamado Demetrio, que labraba en plata templetes de Artemisa y proporcionaba no pocas ganancias a los artífices,

25 reunió a éstos y también a los obreros de este ramo y les dijo: «Compañeros, vosotros sabéis que a esta industria debemos el bienestar;

26 pero estáis viendo y oyendo decir que no solamente en Éfeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo persuade y aparta a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se fabrican con las manos.

27 Y esto no solamente trae el peligro de que nuestra profesión caiga en descrédito, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada y venga a ser despojada de su grandeza aquella a quien adora toda el Asia y toda la tierra.»

28 Al oír esto, llenos de furor se

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino.

24 Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba a los artífices no poca ganancia;

25 a los cuales, reunidos con los obreros de este semejante oficio, dijo: Varones, sabéis que de esta ganancia tenemos nuestras riquezas;

26 y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino a gran multitud de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo.

28 Oídas estas cosas, se llenaron

los oyentes y empezaron a gritar: "¡Grande es la Artemisa de los Efesios!"	comenzaron a gritar, diciendo: Grande es la Artemisa de los efesios.	de cólera, gritaban, diciendo: «¡Grande, la Diana de efesios!»	pusieron a gritar: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!»	de ira, y dieron alarido diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!
29 El tumulto se propagó por toda la ciudad. La gente se precipitó al teatro arrastrando consigo a Gayo y Aristarco, dos macedonios, compañeros de viaje de Pablo.	29 Toda la ciudad se llenó de confusión y a una se precipitaron en el teatro, arrastrando consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.	29 Y llenóse la ciudad de confusión, y precipitáronse unánimemente al teatro, arrastrando consigo a Gayo y Aristarco macedonios, coperegrinos de Pablo.	29 La ciudad se llenó de confusión. Todos a una se precipitaron en el teatro arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.	29 Y toda la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.
30 Pablo quería enfrentarse con la muchedumbre, pero los discípulos no lo dejaron.	30 Quería Pablo entrar allá, pero no se lo permitieron los discípulos.	30 Y Pablo, queriendo entrar en la plebe, —no le permitieron los discípulos;	30 Pablo quiso entrar y presentarse al pueblo, pero se lo impidieron los discípulos.	30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.
31 Incluso algunos consejeros, amigos suyos, de la provincia de Asia, le mandaron a decir que no se arriesgara a ir al teatro.	31 Algunos de los asiarcas, que eran sus amigos, le mandaron recado rogándole que no se presentase en el teatro.	31 y algunos también de los asiarcas ^(b) , siendo con él amigos, mandando a él, exhortaron a no darse en el teatro.	31 Incluso algunos asiarcas, que eran amigos suyos, le enviaron a rogar que no se arriesgase a ir al teatro.	31 También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él rogando que no se presentase en el teatro.
32 Mientras tanto la asamblea estaba sumida en una gran confusión. Unos gritaban una cosa, otros otra, y la mayor parte no sabían ni por qué estaban allí.	32 Unos gritaban una cosa y otros otra. Estaba la asamblea llena de confusión y muchos no sabían ni por qué se habían reunido.	32 Otros, en tanto, otra cosa gritaban, porque estaba la iglesia ^(b) confusa; y los más no sabían a qué se habían reunido.	32 Unos gritaban una cosa y otros otra. Había gran confusión en la asamblea y la mayoría no sabía por qué se habían reunido.	32 Unos gritaban una cosa, y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado.
33 En cierto momento algunos hicieron salir de entre la gente a un tal Alejandro, a quien los judíos empujaban adelante. Quería justificarlos ante el pueblo y pidió silencio con la mano.	33 En esto, empujado por los judíos, se destacó entre la multitud Alejandro, que con la mano hacía señas de que quería hablar al pueblo;"	33 Y, de la turba, retiraron a Alejandro, adelante echándole los judíos; y Alejandro hacia abajo agitando la mano, quiso apologar ^(b) al pueblo.	33 Algunos de entre la gente aleccionaron a Alejandro a quien los judíos habían empujado hacia delante. Alejandro pidió silencio con la mano y quería dar explicaciones al pueblo.	33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería dar razón al pueblo.
34 Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una voz se pusieron a gritar, y durante casi dos horas sólo se oyó	34 pero en cuanto supieron que era judío, todos a una levantaron la voz, y por espacio de dos horas estuvieron gritando: ¡Grande	34 Pero, reconociendo que judío es, voz hubo una de todos, como por horas dos gritando: «¡Grande, la Diana	34 Pero al conocer que era judío, todos a una voz se pusieron a gritar durante casi dos horas: «¡Grande es	34 Pero cuando conocieron que era judío, fue hecha un voz de todos, que gritaron casi por dos horas: ¡Grande

este grito: "¡Grande es la Artemisa de los efesios!"	es la Artemisa de los efesios!	de efesios! ¡Grande, la Diana de Efesios!»	la Artemisa de los efesios!»	es Diana de los efesios!
35 Al fin el secretario de la ciudad logró calmar a la multitud y dijo: "Ciudadanos de Efeso, ¿quién no sabe que la ciudad de Éfeso guarda el templo de la gran Artemisa y su imagen caída del cielo?"	35 Habiendo logrado el secretario calmar a la muchedumbre, dijo: Efesios, ¿quién no sabe que la ciudad de Efeso es la guardiana de la gran Artemisa y de su estatua bajada del cielo?	35 Y, apaciguando la turba el escriba ^(k) , dice: «Varones efesios, ¿pues quién hay de hombres que no sepa que la de efesios ciudad barrendera ^(u) es de la gran Diana y de la del cielo caída ^(m) ?»	35 Cuando el magistrado logró calmar a la gente, dijo: «Efesios, ¿quién hay que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua caída del cielo?»	35 Entonces el escribano, apaciguando al pueblo, dijo: Varones efesios ¿y quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los efesios es honradora de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?
36 Siendo esto algo tan evidente, conviene que ustedes se calmen y no cometan ninguna locura.	36 Siendo esto incontestable, conviene que os aquietéis y no os precipitéis.	36 Incontestables, pues, siendo estas cosas; menester es que vosotros apaciguados estéis y nada precipitado obréis.	36 Siendo, pues, esto indiscutible, conviene que os calméis y no hagáis nada inconsideradamente.	36 Así que, pues esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis temerariamente;
37 Estos hombres que han traído aquí no han profanado el templo ni han insultado a nuestra diosa.	37 Porque habéis traído a estos hombres que ni son sacrílegos ni blasfemos contra vuestra diosa.	37 Porque habéis traído a estos varones ni sacrílegos ni blasfemando a vuestra diosa.	37 Habéis traído acá a estos hombres que no son sacrílegos ni blasfeman contra nuestra diosa.	37 pues habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.
38 Si Demetrio y sus artífices tienen cargos contra alguno, para eso están las audiencias y los magistrados: que presenten allí sus acusaciones.	38 Si Demetrio y los de su profesión tienen alguna queja contra alguno, públicas asambleas se celebran y procónsules hay; que recurran a la justicia para defender cada uno su derecho."	38 Si en verdad Demetrio y los con él artífices tienen contra alguno palabra, forenses ^(m) y procónsules hay; acúsense entre sí.	38 Si Demetrio y los artífices que le acompañan tienen quejas contra alguno, audiencias y procónsules hay; que presenten sus reclamaciones.	38 Que si Demetrio y los oficiales que están con él tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.
39 Y si el asunto es de mayor importancia, que se resuelva en la asamblea legal.	39 Si algo más pretendéis, debe tratarse eso en una asamblea legal,	39 Pero, si más allá ^(o) , inquirís, en legal iglesia, resolveráse.	39 Y si tenéis algún otro asunto, se resolverá en la asamblea legal.	39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se pueda decidir.
40 ¿Han pensado ustedes que podríamos ser acusados de rebelión por lo ocurrido hoy? No tendríamos excusa alguna para justificar este tumulto."	40 porque hay peligro de que seamos acusados de sedición por lo de este día, pues no hay motivo alguno para justificar esta reunión tumultuosa. Dicho esto, disolvió la asamblea.	40 Pues también peligramos ser acusados de sedición por la de hoy: nada motivado habiendo de qué podamos dar razón de este tumulto».	40 Porque, además, corremos peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, no existiendo motivo alguno que nos permita justificar este tumulto.» Dicho esto disolvió la asamblea.	40 Porque peligro hay de que seamos argüidos de sedición por hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

41 Y dicho esto, disolvió la asamblea.

41 (TEXTO OMITIDO)

41 Y esto diciendo, despidió la iglesia.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia.

HECHOS 20

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando se calmó el tumulto, Pablo mandó llamar a sus discípulos para animarlos. Se despidió de ellos y se fue a Macedonia.	1 Luego que cesó el alboroto, hizo Pablo llamar a los discípulos, y exhortándolos, se despidió de ellos y partió camino de Macedonia;"	1 Y después de cesar el tumulto, llamando a sí Pablo los discípulos y exhortando, saludando salió a irse a Macedonia.	1 Cuando hubo cesado el tumulto, Pablo mandó llamar a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y salió camino de Macedonia.	1 Y después que cesó el alboroto, llamando Pablo a los discípulos, habiéndoles exhortado y abrazado, se despidió, y salió para ir a Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas regiones, en las que multiplicó sus predicaciones para confortar a los discípulos, llegó a Grecia.	2 y atravesando aquellas regiones los exhortaba con largos discursos, y así llegó a Grecia,	2 Y atravesando aquellas partes, y exhortándoles con palabra mucha, vino a la Hélada;	2 Recorrió aquellas regiones y exhortó a los fieles con largos discursos; después marchó a Grecia.	2 Y <i>después</i> que hubo andado aquellas partes, y de exhortarles con abundancia de palabra, vino a Grecia.
3 Pasó allí tres meses y luego pensó en volver a Siria por barco. Pero supo que los judíos tramaban algo contra él, y decidió regresar por Macedonia.	3 donde estuvo por tres meses; y en vista de las asechanzas de los judíos contra él cuando supieron que se proponía embarcarse para Siria, resolvió volver por Macedonia."	3 y, haciendo meses tres, sobreviniéndole asechanza por los judíos al ir él a zarpar para la Siria; sobrevino propósito de retornar por Macedonia.	3 Pasó allí tres meses. Los judíos tramaron una conjuración contra él cuando estaba a punto de embarcarse para Siria; entonces él tomó la determinación de volver por Macedonia.	3 Y después de haber estado allí tres meses, y habiendo de navegar a Siria, le fueron puestas asechanzas por los judíos; y <i>así</i> tomó consejo de volverse por Macedonia.
4 Al marcharse de Asia, se fueron también con él Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe, y Timoteo; Tíquico y Trófimo, de Asia.	4 Le acompañaban Sópatros de Pirro, originario de Berea; los tesalonicenses Aristarco y Segundo, Gayo de Derbe, Timoteo y los asianos Tíquico y Trófimo."	4 Y acompañábale Sópater, de ^(a) Pirro bereo, y, de tesalonicenses: Aristarco, y Secundo y Gayo derbeos y Timoteo; y asiáticos, Tíquico y Trófimo.	4 Le acompañaban Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Doberes, y Timoteo; Tíquico y Trófimo, de Asia.	4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Pyrro, bereense, y los tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.
5 Todos estos se fueron por delante y nos esperaron en Tróade.	5 Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróade.	5 Y éstos, adelantándose, aguardáronnos en Tróade;	5 Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróada.	5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.
6 Nosotros nos embarcamos en Filipos apenas	6 Nosotros, después de los días de los Ázimos,	6 y nosotros zarpamos, después de los días de los	6 Nosotros, después de los días de los Azimos, nos	6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin

terminaron las fiestas de los Panes Azimos. Cinco días después nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.	partimos de Filipos, y a los cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.	ázimos, de Filipos y vinimos a ellos a la Tróade, dentro de días cinco; donde pasamos días siete.	embarcamos en Filipos y al cabo de cinco días nos unimos a ellos en Tróada donde pasamos siete días.	levadura, navegamos de Filipos y vinimos a ellos a Troas en cinco días, donde estuvimos siete días.
7 El primer día de la semana estábamos reunidos para la fracción del pan, y Pablo, que debía irse al día siguiente, comenzó a conversar con ellos. Pero su discurso se alargó hasta la medianoche.	7 El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, platicando con ellos Pablo, que debía partir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la medianoche.	7 Y en el uno de los sábados ^(b) , congregados nosotros a partir pan, Pablo disputaba con ellos, habiendo de salir al siguiente día, y prolongó la palabra hasta medianoche;	7 El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó la charla hasta la media noche.	7 Y el primero de los sábados, juntos los discípulos a partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente; y continuó la palabra hasta la medianoche.
8 Había bastantes lámparas encendidas en la pieza del piso superior donde estábamos reunidos.	8 Había muchas lámparas en la sala donde estábamos reunidos.	8 y había lámparas bastantes en la azotea, donde estábamos congregados.	8 Había abundantes lámparas en la estancia superior donde estábamos reunidos.	8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos.
9 Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana, y como Pablo no terminaba de hablar, el sueño acabó por vencerle. Se durmió y se cayó desde el tercer piso al suelo. Lo recogieron muerto.	9 Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, abrumado por el sueño, porque la plática de Pablo se alargaba mucho, se cayó del tercer piso abajo, de donde lo levantaron muerto.	9 Y, sentado un joven, por nombre éutico, sobre la ventana, dominado ^(c) de sueño profundo, disputando Pablo más ^(d) ; oprimido del sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue alzado muerto.	9 Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana; un profundo sueño le iba dominando a medida que Pablo alargaba su discurso. Vencido por el sueño se cayó del piso tercero abajo. Lo levantaron ya cadáver.	9 Y un joven llamado Eutico que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo predicaba largamente, postrado del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue alzado muerto.
10 Pablo, entonces, bajó, se inclinó sobre él, y después de tomarlo en sus brazos, dijo: "No se alarmen, pues su alma está en él."	10 Bajó Pablo, se echó sobre él y, abrazándole, dijo: No os turbéis, porque está vivo.	10 Y bajando Pablo, postróse sobre él y abrazándole en torno, dijo: «No tumultuéis, pues su alma en él está».	10 Bajó Pablo, se echó sobre él y tomándole en sus brazos dijo: «No os inquietéis, pues su alma está en él.»	10 Entonces descendió Pablo, y se derribó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alborotéis, que aún su alma está en él.
11 Subió de nuevo, partió el pan y comió. Luego siguió conversando con ellos hasta el amanecer, y se fue.	11 Luego subió, partió el pan, lo comió y prosiguió la plática hasta el amanecer, y luego partió.	11 Y, subiendo y partiendo el pan y gustando; y habiendo lo bastante conferido hasta claror ^(e) , así salió.	11 Subió luego; partió el pan y comió; después platicó largo tiempo, hasta el amanecer.	11 Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así salió.

Entonces se
marchó.

12 En cuanto al joven, lo trajeron vivo, lo que fue para todos un gran consuelo.

12 Le trajeron vivo al muchacho, con gran consuelo de todos.

12 Y trajeron al niño viviente, y consoláronse no poco.

12 Trajeron al muchacho vivo y se consolaron no poco.

12 Y llevaron al joven vivo, y fueron consolados no poco.

13 Nosotros tomamos el barco para Aso; debíamos llegar antes que Pablo y recogerlo allí, pues se había decidido que él haría el viaje por tierra.

13 Nosotros, adelantándonos a tomar la nave, zarpamos rumbo a Assos, donde habíamos de recoger a Pablo, porque él había dispuesto hacer hasta allí el viaje por tierra.

13 Y nosotros, antes viniendo al barco, zarpamos a Aso; allí habiendo de tomar a Pablo; pues así ordenado había, debiendo él mismo ir a pie.

13 Nosotros nos adelantamos a tomar la nave y partimos hacia Asso, donde habíamos de recoger a Pablo; así lo había él determinado; él iría por tierra.

13 Y nosotros subiendo en el navío, navegamos a Asón, para recibir de allí a Pablo; pues así había determinado que debía él ir por tierra.

14 Efectivamente, nos encontró en Aso. Subió a la nave con nosotros y llegamos a Mitilene.

14 Cuando se nos unió en Assos, lo tomamos en la nave, y llegamos hasta Mitilene.

14 Y, como se juntó con nosotros en Aso, tomándole, vinimos a Mitilene;

14 Cuando nos alcanzó en Asso, le tomamos a bordo y llegamos a Mitilene.

14 Cuando se juntó con nosotros en Asón, tomándole vinimos a Mitilene.

15 Al día siguiente zarpamos y llegamos a Quíos. Al otro día llegamos a Samos y un día después a Mileto, con una escala en Trogilón.

15 De aquí, hechos a la vela, pasamos al día siguiente en frente de Quío; al tercer día navegamos hasta Samos, y al otro día llegamos a Mileto."

15 y, de allí navegando, al siguiente día, llegamos frente a Quío, y a la tarde arribamos a Samos; y al siguiente día vinimos a Mileto.

15 Al día siguiente nos hicimos a la mar y llegamos a la altura de Quíos; al otro día atracamos en Samos y, después de hacer escala en Trogilión, llegamos al día siguiente a Mileto.

15 Y navegamos de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo reposado en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

16 Pablo había decidido no hacer escala en Efeso ni demorarse más en Asia, pues, de ser posible, quería estar en Jerusalén para el día de Pentecostés.

16 Había resuelto Pablo, en efecto, pasar de largo por Efeso, a fin de no retardarse en Asia, pues quería, a ser posible, estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

16 Pues había juzgado Pablo trasnavegar a éfeso, para que no le aconteciese pasar tiempo en el Asia; pues apresurábase, para, si posible le fuese, el día el de Pentecostés llegar a Jerusalén.

16 Pablo había resuelto pasar de largo por Éfeso, para no perder tiempo en Asia. Se daba prisa, porque quería estar, si le era posible, el día de Pentecostés en Jerusalén.

16 Porque Pablo se había propuesto pasar adelante de Efeso, por no detenerse en Asia, porque se apresuraba por hacer el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

17 Debido a eso, desde Mileto Pablo envió un mensaje a Efeso para convocar a los presbíteros de la Iglesia.

17 Desde Mileto mandó a Efeso a llamar a los presbíteros de la iglesia.

17 Y de Mileto enviando a éfeso, llamó a los ancianos de la Iglesia;

17 Desde Mileto envió a llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso.

17 Y enviando desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la Iglesia.

18 Cuando ya estuvieron a su lado, les dijo: "Ustedes han sido

18 Guando llegaron a él, les dijo: "Vosotros sabéis bien cómo

18 y, como llegaron a él, díjoles: «Vosotros sabéis, desde el

18 Cuando llegaron donde él, les dijo: «Vosotros sabéis cómo me

18 Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde

testigos de mi forma de actuar durante todo el tiempo que he pasado entre ustedes, desde el primer día que llegué a Asia.	me conduje con vosotros todo el tiempo desde que llegué a Asia,	primer día que entré en el Asia, cómo con vosotros todo el tiempo he estado,	comporté siempre con vosotros, desde el primer día que entré en Asia,	el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo,
19 He servido al Señor con toda humildad, entre las lágrimas y las pruebas que me causaron las trampas de los judíos.	19 sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en tentaciones que me venían de las asechanzas de los judíos;"	19 sirviendo al Señor con toda humildad, y lágrimas y tentaciones, las sobrevenidas a mí en las asechanzas de los judíos;	19 sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y con las pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos;	19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los judíos;
20 Saben que nunca me eché atrás cuando algo podía ser útil para ustedes. Les prediqué y enseñé en público y en las casas,	20 cómo no omití nada de cuanto os fuera de provecho, predicándoos y enseñándoos en público y en privado,	20 cómo nada he rehuido de lo conveniente, a fin de anunciaros y enseñaros, en público y por casas;	20 cómo no me acobardé cuando en algo podía ser útil; os predicaba y enseñaba en público y por las casas,	20 como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,
21 exhortando con insistencia tanto a judíos como a griegos a la conversión a Dios y a la fe en Jesús, nuestro Señor.	21 dando testimonio a judíos y a griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.	21 conjurando, y a los judíos y a helenos al para con Dios arrepentimiento, y fe en nuestro Señor Jesús.	21 dando testimonio tanto a judíos como a griegos para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.	21 testificando a los judíos y a los gentiles el arrepentimiento hacía Dios, y la fe en nuestro Señor Jesús, el Cristo.
22 Ahora voy a Jerusalén, atado por el Espíritu, sin saber lo que allí me sucederá;	22 Ahora, encadenado por el Espíritu, voy hacia Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá,	22 Y ahora, he aquí ligado yo por el Espíritu, parto a Jerusalén; lo que en ella ha de ocurrirme no sabiendo;	22 «Mirad que ahora yo, encadenado en el espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá;	22 Y ahora, he aquí, que yo atado del Espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;
23 solamente que en cada ciudad el Espíritu Santo me advierte que me esperan prisiones y pruebas.	23 sino que en todas las ciudades el Espíritu Santo me advierte, diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones.	23 sólo que el Espíritu, el Santo, en cada ciudad, protéstame, diciendo que prisiones y tribulaciones me aguardan.	23 solamente sé que en cada ciudad el Espíritu Santo me testifica que me aguardan prisiones y tribulaciones.	23 mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan.
24 Pero ya no me preocupo por mi vida, con tal de que pueda terminar mi carrera y llevar a cabo la misión que he recibido del Señor Jesús: anunciar la Buena	24 Pero yo no hago ninguna estima de mi vida, con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de anunciar el evangelio de la gracia de Dios.	24 Empero, de ninguna manera estimo mi alma preciosa para mí ^(f) , para consumir mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: de testificar grandemente el	24 Pero yo no considero mi vida digna de estima, con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de dar testimonio del	24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del

Noticia de la gracia de Dios.		evangelio de la gracia de Dios.	Evangelio de la gracia de Dios.	Evangelio de la gracia de Dios.
25 Ahora sé que ya no me volverán a ver todos ustedes, entre quienes pasé predicando el Reino.	25 Sé que no veréis más mi rostro, vosotros todos por quienes he pasado predicando el reino de Dios;"	25 Y ahora he aquí yo sé que ya no veréis mi rostro todos vosotros en quienes he pasado, predicando el reino (de Dios).	25 «Y ahora yo sé que ya no volveréis a ver mi rostro ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino.	25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quienes he pasado predicando el Reino de Dios, verá más mi rostro.
26 Por eso hoy les quiero declarar que no me siento culpable si ustedes se pierden,	26 por lo cual en este día os testifico que estoy limpio de la sangre de todos,	26 Por lo cual protéstos en el día de hoy que puro soy de la sangre de todos;	26 Por esto os testifico en el día de hoy que yo estoy limpio de la sangre de todos,	26 Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos;
27 pues nunca ahorré esfuerzos para anunciarles plenamente la voluntad de Dios.	27 pues os he anunciado plenamente el consejo de Dios.	27 pues no he rehuido el anunciar toda la voluntad de Dios a vosotros.	27 pues no me acobardé de anunciaros todo el designio de Dios.	27 porque no he rehuido de anunciaros todo el consejo de Dios.
28 Cuiden de sí mismos y de todo el rebaño en el que el Espíritu Santo les ha puesto como obispos (o sea, supervisores): pastoreen la Iglesia del Señor, que él adquirió con su propia sangre.	28 Mirad por vosotros y por todo el rebaño, sobre el cual el Espíritu Santo os ha constituido obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que El adquirió con su sangre.	28 Atended a vosotros y toda la grey en que a vosotros el Espíritu, el Santo, ha puesto por obispos ^(g) para apacentar la Iglesia de Dios; la que ha adquirido por la sangre la propia.	28 «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo.	28 Por tanto mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, la cual ganó por su sangre.
29 Sé que después de mi partida se introducirán entre ustedes lobos voraces que no perdonarán al rebaño.	29 Yo sé que después de mi partida vendrán a vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño,	29 Porque yo sé que entrarán, después de mi partida, lobos pesados en vosotros, no perdonando a la grey;	29 «Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño;	29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño;
30 De entre ustedes mismos surgirán hombres que enseñarán doctrinas falsas e intentarán arrastrar a los discípulos tras sí.	30 y que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para arrastrar a los discípulos en su seguimiento.	30 y de entre vosotros mismos levantaránse varones hablando cosas perversas, para apartar a los discípulos en pos de sí.	30 y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos detrás de sí.	30 y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.
31 Estén, pues, atentos, y recuerden que durante tres años no he dejado de aconsejar a cada	31 Velad, pues, acordándoos de que por tres años, noche y día, no cesé de exhortaros	31 Por lo cual velad, rememorando que un trienio noche y día no he cesado con lágrimas de	31 Por tanto, vigilad y acordaos que durante tres años no he cesado de amonestaros día y noche con	31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con

uno de ustedes noche y día, incluso entre lágrimas.	a cada uno con lágrimas.	amonestar a cada cual.	lágrimas a cada uno de vosotros.	lágrimas a cada uno de vosotros.
32 Ahora los encomiendo a Dios y a su Palabra portadora de su gracia, que tiene eficacia para edificar sus personas y entregarles la herencia junto a todos los santos.	32 Yo os encomiendo al Señor y a la palabra de su gracia; al que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados."	32 Y lo que es ahora, encomiéndoo al Señor y a la palabra de su gracia ^(b) , al que puede edificar y dar herencia en los santificados todos.	32 «Ahora os encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio y daros la herencia con todos los santificados.	32 Y ahora también, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la Palabra de su gracia, el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados.
33 De nadie he codiciado plata, oro o vestidos.	33 No he codiciado plata, oro o vestidos de nadie.	33 Plata u oro o vestimenta de nadie he codiciado;	33 «Yo de nadie codicié plata, oro o vestidos.	33 La plata, o el oro, o el vestido de nadie he codiciado.
34 Miren mis manos: con ellas he conseguido lo necesario para mí y para mis compañeros, como ustedes bien saben.	34 Vosotros sabéis que a mis necesidades y a las de los que me acompañan han suministrado estas manos.	34 vosotros mismos conocéis que a mis necesidades y a los que están conmigo han servido estas manos.	34 Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros.	34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido.
35 Con este ejemplo les he enseñado claramente que deben trabajar duro para ayudar a los débiles. Recuerden las palabras del Señor Jesús: "Hay mayor felicidad en dar que en recibir."	35 En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, socorráis a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que El mismo dijo: Mejor es dar que recibir."	35 Todo os he manifestado, pues los que así se fatigan, han de acoger a los enfermos ^(b) , y recordar las palabras del Señor Jesús, pues él dijo: «Bienaventurado es más bien dar que recibir».	35 En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir.»	35 <i>En</i> todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar a los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que recibir.
36 Dicho esto, Pablo se arrodilló con ellos y oró.	36 En diciendo esto, se puso de rodillas con todos y oró;"	36 Y, esto diciendo poniendo sus rodillas, con todos ellos oró.	36 Dicho esto se puso de rodillas y oro con todos ellos.	36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, <i>y</i> oró con todos ellos.
37 Entonces empezaron todos a llorar y le besaban abrazados a su cuello.	37 y se levantó un gran llanto de todos, que, echándose al cuello de Pablo, le besaban,	37 Y bastante llanto hubo en todos; y, cayendo sobre el cuello de Pablo besábanle tiernamente, apesarados sobre todo por la palabra que había dicho: que ya su rostro no habían de ver. Y acompañábanle al barco.	37 Rompieron entonces todos a llorar y arrojándose al cuello de Pablo, le besaban,	37 Entonces hubo gran lloro de todos; y echándose en el cuello de Pablo, le besaban,

38 Todos estaban muy afligidos porque les había dicho que no le volverían a ver. Después lo acompañaron hasta el barco.

38 afligidos sobre todo por lo que les había dicho de que no volverían a ver su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

38 --.

38 afligidos sobre todo por lo que había dicho: que ya no volverían a ver su rostro. Y fueron acompañándole hasta la nave.

38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, que no habían de ver más su rostro. Y le acompañaron al navío.

HECHOS 21

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando llegó la hora de partir, nos separamos a la fuerza de ellos y nuestro barco salió rumbo a Cos. Al día siguiente llegamos a Rodas, y de allí, a Pátara,	1 Así que, separándonos de ellos, nos embarcamos, fuimos derechos a Cos, y al siguiente día a Rodas, y de allí a Petara,	1 Y, como aconteció zarpar nosotros, arrancándonos de ellos, rectos corriendo vinimos a Cos y al otro día, a Rodas; y de allí, a Pátaras;	1 Despidiéndonos de ellos nos hicimos a la mar y navegamos derechamente hasta llegar a Cos; al día siguiente, hasta Rodas, y de allí hasta Pátara.	1 Y habiendo partido de ellos, navegamos y vinimos camino derecho a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.
2 donde encontramos otro barco que estaba para salir hacia Fenicia. Subimos a bordo y partimos.	2 donde, habiendo hallado una nave que hacía la travesía a Fenicia, nos embarcamos y nos dimos a la mar.	2 y, hallando un barco que trasfretaba Fenicia, subiendo, zarpamos;	2 Encontramos una nave que partía para Fenicia; nos embarcamos y partimos.	2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y partimos.
3 Divisamos la isla de Chipre y, dejándola a la izquierda, navegamos rumbo a Siria. Atracamos en Tiro, pues el barco debía dejar su carga en aquel puerto.	3 Luego dimos vista a Chipre, que dejamos a la izquierda, navegamos hasta Siria y desembarcamos en Tiro, porque allí había de dejar su carga la nave.	3 y avistando a Chipre y dejándola a izquierda, navegamos a Siria y bajamos a Tiro; pues allí el barco había de descargar la carga.	3 Avistamos Chipre y, dejándola a la izquierda, íbamos navegando rumbo a Siria; arribamos a Tiro, pues allí la nave debía dejar su cargamento.	3 Y como avistamos a Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y vinimos a Tiro, porque el barco había de descargar allí su carga.
4 Aquí encontramos a los discípulos y nos detuvimos siete días. Advertían a Pablo con mensajes proféticos que no subiera a Jerusalén;	4 En Tiro encontramos discípulos, con los cuales permanecemos siete días. Ellos, movidos del Espíritu, decían a Pablo que no subiese a Jerusalén.	4 Y, encontrando a los discípulos, permanecemos días siete; los cuales a Pablo decían, por medio del Espíritu, no ascender a Jerusalén.	4 Habiendo encontrado a los discípulos nos quedamos allí siete días. Ellos, iluminados por el Espíritu, decían a Pablo que no subiese a Jerusalén.	4 Y nos quedamos allí siete días, hallados los discípulos, los cuales decían a Pablo por <i>el</i> Espíritu, que no subiese a Jerusalén.
5 pero a pesar de ello, cuando llegó la fecha en que debíamos marchar, partimos. Nos acompañaron todos con sus mujeres y niños hasta fuera de la	5 Pasados aquellos días, salimos, e iban acompañándonos todos con su mujeres e hijos hasta fuera de la ciudad. Allí, puestos de rodillas	5 Y, cuando aconteció cumplir nosotros los días, saliendo, caminábamos acompañándonos todos, con mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y,	5 Cuando se nos pasaron aquellos días, salimos y nos pusimos en camino. Todos nos acompañaron con sus mujeres e hijos, hasta las afueras de la ciudad. En la	5 Y cumplidos aquellos días, salimos acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos

ciudad, y llegados a la playa, nos arrodillamos y oramos.	en la playa, oramos,	poniendo las rodillas sobre la playa, orando.	playa nos pusimos de rodillas y oramos;	de rodillas en la ribera, oramos.
6 Después de los abrazos subimos a la nave, mientras ellos volvían a sus casas.	6 nos despedimos y subimos a la nave, volviéndose ellos a su casa.	6 nos despedimos y subimos al barco, y aquéllos retornaron a lo propio.	6 nos despedimos unos de otros y subimos a la nave; ellos se volvieron a sus casas.	6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.
7 De Tiro fuimos a Tolemaida, terminando así nuestra travesía. Saludamos a los hermanos y nos quedamos un día con ellos.	7 Nosotros, yendo de Tiro a Tolemaida, acabamos nuestra navegación, y saludados los hermanos, nos quedamos un día con ellos.	7 Y nosotros, la navegación terminando, de Tiro llegamos a Ptolemaida; y, saludando a los hermanos, permanecemos día uno con ellos.	7 Nosotros, terminando la travesía, fuimos de Tiro a Tolemaida; saludamos a los hermanos y nos quedamos un día con ellos.	7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tiro a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.
8 Al día siguiente nos dirigimos a Cesarea. Entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos hospedamos allí;	8 Al día siguiente salimos; llegamos a Cesárea, y entrando en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, nos quedamos con él."	8 Y, al otro, saliendo, vinimos a Cesarea; y, entrando en la casa de Felipe, el evangelista ^(a) , que era de los siete ^(b) , permanecemos con él.	8 Al siguiente partimos y llegamos a Cesarea; entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos en su casa.	8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, vinimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posamos con él.
9 tenía cuatro hijas que se habían quedado vírgenes y tenían el don de profecía.	9 Tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban.	9 Este tenía hijas cuatro, vírgenes profetizantes.	9 Tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban.	9 Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que profetizaban.
10 Llevábamos allí algunos días, cuando nos salió al encuentro un profeta de Judea, llamado Agabo.	10 Habiéndonos quedado allí varios días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo,	10 Y, permaneciendo días varios, descendió alguno de la Judea: profeta, por nombre ágabo;	10 Nos detuvimos allí bastantes días; bajó entre tanto de Judea un profeta llamado Ágabo;	10 y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta, llamado Agabo;
11 Se acercó a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató con él de pies y manos y dijo: "Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en dueño de este cinturón y lo entregarán en manos de los extranjeros."	11 el cual, llegándose a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos con él, dijo: "Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón cuyo es este cinto, y le entregarán en poder de los gentiles."	11 y, viniendo a nosotros y tomando el ceñidor de Pablo, atándose los pies y las manos, dijo: «Esto dice el Espíritu, el Santo: «Al varón cuyo es este cinturón —así atarán en Jerusalén los judíos y entregarán en manos de gentiles».	11 se acercó a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató sus pies y sus manos y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinturón. Y le entregarán en manos de los gentiles.»	11 Y venido a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

12 Al oír esto, nosotros y los de Cesarea rogamos a Pablo que no subiera a Jerusalén.	12 Cuando oímos esto, tanto nosotros como los del lugar le instamos a que no subiese a Jerusalén.	12 Y, como oímos esto, rogamos y nosotros y los lugareños, no ascendiese él a Jerusalén.	12 Al oír esto nosotros y los de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén.	12 Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.
13 Pero él nos contestó: "¿Por qué me destrozan el corazón con sus lágrimas? Yo estoy dispuesto no sólo a ser encarcelado, sino también a morir en Jerusalén por el Nombre del Señor Jesús."	13 Pablo entonces respondió: ¿Qué hacéis con llorar y quebrantar mi corazón? Pues pronto estoy, no sólo a ser atado, sino a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.	13 Entonces respondió Pablo y dijo: «¿Qué hacéis llorando y destrozando mi corazón? Que yo no sólo para ser atado, sino también para morir en Jerusalén preparado estoy por el nombre del Señor Jesús».	13 Entonces Pablo contestó: «¿Por qué habéis de llorar y destrozarme el corazón? Pues yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.»	13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Porque yo no sólo estoy presto a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el Nombre del Señor Jesús.
14 Como no logramos convencerlo, dejamos de insistir y dijimos: "Hágase la voluntad del Señor."	14 No pudiendo disuadirle, guardamos silencio, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.	14 Y, no persuadiéndole, callamos diciendo: «Del Señor la voluntad hágase».	14 Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: «Hágase la voluntad del Señor.»	14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.
15 Pasados aquellos días, terminamos los preparativos del viaje y subimos a Jerusalén.	15 Después de estos días, hechos los preparativos necesarios, subimos a Jerusalén.	15 Y, después de estos días, preparados, ascendimos a Jerusalén;	15 Transcurridos estos días y hechos los preparativos de viaje, subimos a Jerusalén.	15 Y después de estos días, apercibidos, subimos a Jerusalén.
16 Algunos discípulos de Cesarea que nos acompañaban nos llevaron a casa de un chipriota, llamado Nasón, discípulo desde los primeros tiempos, donde nos íbamos a hospedar.	16 Iban con nosotros algunos discípulos de Cesárea, que nos condujeron a casa de un tal Mnasón, chipriota, antiguo discípulo, en la cual nos hospedamos.	16 y vinieron también de los discípulos, desde Cesarea, con nosotros, llevando con quien nos hospedamos: a Mansón, un cipriota, antiguo discípulo.	16 Venían con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de cierto Mnasón, de Chipre, antiguo discípulo, donde nos habíamos de hospedar.	16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a un Mnasón, cipriano, discípulo antiguo, con el cual posásemos.
17 Al llegar a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.	17 Llegados a Jerusalén, fuimos recibidos por los hermanos con alegría.	17 Y, llegando nosotros a Jerusalén, gozosamente recibieronnos los hermanos.	17 Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.	17 Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.
18 Al día siguiente acompañamos a Pablo a casa de Santiago, donde se habían reunido todos los presbíteros.	18 Al día siguiente, Pablo, acompañado de nosotros, visitó a Santiago, reuniéndose allí	18 Y, al siguiente día, entraba Pablo con nosotros a Santiago; y todos juntáronse los ancianos.	18 Al día siguiente Pablo, con todos nosotros, fue a casa de Santiago; se reunieron también todos los presbíteros.	18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a <i>ver a</i> Jacobo, y todos los ancianos se juntaron;

todos los
presbíteros.

19 Pablo los saludó y fue contando detalladamente todas las cosas que Dios había realizado entre los paganos por su ministerio.

19 Después de saludarlos, contó una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su mano.

19 Y saludándoles refirió, cosa por cosa, lo que hizo Dios en las gentes por el ministerio de él.

19 Les saludó y les fue exponiendo una a una todas las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su ministerio.

19 a los cuales, cuando los hubo saludado, contó en detalle lo que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.

20 Todos, por supuesto, dieron gloria a Dios por lo que escuchaban, pero luego le dijeron: "Bien sabes, hermano, cuántas decenas de millares de judíos han abrazado la fe en Judea, y todos ellos son celosos partidarios de la Ley.

20 Ellos, oyéndole, glorificaban a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de creyentes hay entre los judíos, y que todos son celadores de la Ley.

20 Y ellos, oyendo, glorificaban a Dios; y dijéronle: «Ves, hermano, cuántas miríadas hay, en los judíos, de los creyentes; y todos celadores de la ley son;

20 Ellos, al oírle, glorificaban a Dios. Entonces le dijeron: «Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley.

20 Cuando ellos lo oyeron, glorificaron al Señor, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley:

21 Por otra parte han oído decir que enseñas a todos los judíos del mundo pagano que se aparten de Moisés, que no circunciden a sus hijos ni vivan según las tradiciones judías.

21 Pero han oído de ti que enseñas a los judíos de la dispersión que hay que renunciar a Moisés y les dices que no circunciden a sus hijos ni sigan costumbres mosaicas.

21 e informados han sido acerca de ti que separación enseñas de Moisés a todos los, entre las gentes, judíos, diciendo no circuncidar ellos a los hijos ni con las costumbres caminar.

21 Y han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones.

21 pero fueron informados acerca de ti, que enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que están entre los gentiles, diciéndoles que no han de circuncidar a los hijos, ni andar según la costumbre.

22 De todos modos se van a enterar de que has llegado, y entonces ¿qué hacer?

22 ¿Qué hacer, pues? Seguro que sabrán que has llegado.

22 ¿Qué, pues, es^(c)? Ciertamente se ha de juntar muchedumbre; pues oirán que has venido.

22 ¿Qué hacer, pues? Porque va a reunirse la muchedumbre al enterarse de tu venida.

22 ¿Qué hay pues? En todo caso es necesario que la multitud se junte, porque oirán que has venido.

23 Reuniremos la asamblea, y harás lo que te vamos a decir. Hay entre nosotros cuatro hombres que han hecho un voto

23 Haz lo que vamos a decirte: Tenemos cuatro varones que han hecho voto;"

23 Esto, pues, haz que te decimos: tenemos varones cuatro, voto teniendo sobre sí;

23 Haz, pues, lo que te vamos a decir: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen un voto que cumplir.

23 Haz pues esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen voto sobre sí.

24 y tú los vas a apadrinar. Te purificarás con ellos y pagarás los gastos cuando se hagan cortar el pelo. Así verán todos que es falso lo que han oído

24 tómalos, purifícale con ellos y págales los gastos para que se rasuren la cabeza, y así todos conocerán que no hay nada de cuanto oyeron sobre ti, sino que

24 a éstos tomando contigo, santifícale^(d) con ellos y gasta en ellos que se rasuren la cabeza; y conocerán todos que lo de que han sido informados

24 Tómalos y purifícale con ellos; y paga tú por ellos, para que se rapen la cabeza; así todos entenderán que no hay nada de lo que ellos han oído decir de ti; sino que tú

24 Tomando a éstos contigo, purifícale con ellos, y gaste por ellos, para que rasuren sus cabezas, y todos entiendan que no hay nada de lo que fueron

decir de ti y que, por el contrario, tú también cumples la Ley.	sigues en la observancia de la Ley.	acerca de ti, nada es, sino que caminas también tú mismo, guardando la ley.	también te portas como un cumplidor de la Ley.	informados acerca de ti; sino que tú también andas guardando la ley.
25 En cuanto a los creyentes de origen no judío, ya les hemos enviado instrucciones, pidiéndoles que se abstengan de carne sacrificada a los ídolos, de la sangre y de la carne de animales sin sangrar y de las relaciones sexuales prohibidas."	25 Cuanto a los gentiles que han creído, ya les hemos escrito nuestra sentencia de que se abstengan de las carnes sacrificadas a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación.	25 Y, acerca de las creyentes gentes, nosotros hemos enviado, juzgando que se guarden ellos, y de lo sacrificado a ídolos, y sangre, y lo sofocado y ramería».	25 En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, ya les escribimos nosotros nuestra decisión: Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de animal estrangulado y de la impureza.»	25 Pero <i>en</i> cuanto a los que de los gentiles <i>que</i> han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de <i>lo</i> ahogado, y de fornicación.
26 Pablo, pues, apadrinó a aquellos hombres. Al día siguiente se purificó con ellos y entró en el Templo para notificar qué día concluiría su tiempo de purificación y se ofrecería el sacrificio por cada uno de ellos.	26 Entonces Pablo, tomando consigo a los varones, purificado con ellos al día siguiente, entró en el templo, anunciando el cumplimiento de los días de la consagración, en espera de que fuese presentada la ofrenda por cada uno de ellos.	26 Entonces Pablo, tomando consigo a los varones al otro día, con ellos santificándose, entraba en el santuario, anunciando doquier el cumplimiento de los días de la santificación; hasta ofrendarse por cada uno de ellos la ofrenda.	26 Entonces Pablo tomó al día siguiente a los hombres, y habiéndose purificado con ellos, entró en el Templo para declarar el cumplimiento del plazo de los días de la purificación cuando se había de presentar la ofrenda por cada uno de ellos.	26 Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el Templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.
27 Estaban para cumplirse los siete días, cuando unos judíos de Asia vieron a Pablo en el Templo y empezaron a alborotar a la gente. Agarraron a Pablo	27 Cuando estaban para acabarse los siete días, judíos de Asia, que le vieron en el templo, alborotaron a la muchedumbre y pusieron las manos sobre él,	27 Y, como se iban los siete días a cumplir, los del Asia judíos, viéndole en el santuario, concitaban toda la turba; y echaron sobre él las manos,	27 Cuando estaban ya para cumplirse los siete días, los judíos venidos de Asia le vieron en el Templo, revolvieron a todo el pueblo, le echaron mano	27 Y cuando estaban para acabarse los siete días, unos judíos de Asia, como le vieron en el Templo, alborotaron todo el pueblo y le echaron mano,
28 y gritaron: "¡Israelitas, ayúdenos! Este es el hombre que por todas partes predica a todos en contra de nuestro pueblo, de la Ley y de este Lugar Santo. Y ahora incluso ha introducido a unos griegos dentro del Templo,	28 gritando: "Israelitas, ayudadnos; éste es el hombre que por todas partes anda enseñando a todos contra el pueblo, contra la Ley y contra este lugar, y como si fuera poco, ha introducido a los gentiles en el templo y ha	28 gritando: «Varones israelitas, ayudad. Este es el hombre, el que contra el pueblo, y la ley, y este lugar, a todos en todas partes enseña; y ya también a los helenos ha llevado al santuario y	28 y se pusieron a gritar: «¡Auxilio, hombres de Israel! Este es el hombre que va enseñando a todos por todas partes contra el pueblo, contra la Ley y contra este Lugar; y hasta ha llegado a introducir a unos griegos en el Templo,	28 Dando voces: Varones israelitas, ayudad. Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido los gentiles en el Templo, y ha

profanando este Lugar Santo."	profanado este lugar santo."	comunicado ^(e) este santo lugar».	profanando este Lugar Santo.»	contaminado este lugar santo.
29 Decían esto porque poco antes habían visto a Pablo en la ciudad acompañado de Trófimo, natural de Efeso, y pensaron que Pablo lo había llevado al Templo.	29 Era que habían visto con él en la ciudad a Trófimo, efesio, y creyeron que Pablo le había introducido en el templo.	29 Pues habían visto a Trófimo, el efesio, en la ciudad con él, al que pensaban que al santuario introducía Pablo.	29 Pues habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trofimo, de Éfeso, a quien creían que Pablo había introducido en el Templo.	29 (Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, efesio, al cual pensaban que Pablo había metido en el Templo.)
30 La ciudad entera se alborotó. Concurrió la gente de todas partes, y tomando a Pablo, lo arrastraron hacia la salida del Templo, cerrando inmediatamente las puertas.	30 Toda la ciudad se conmovió y se agolpó en el templo, y tomando a Pablo, le arrastraron fuera de él, cerrando enseguida las puertas.	30 Y, movióse la ciudad entera, y hubo concurso del pueblo; y, cogiendo a Pablo, arrastráronle fuera del santuario; y luego cerráronse las puertas.	30 Toda la ciudad se alborotó y la gente concurrió de todas partes. Se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo; inmediatamente cerraron las puertas.	30 Así que, toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pueblo; y tomando a Pablo, le arrastraron fuera del Templo; y luego las puertas fueron cerradas.
31 Querían matarlo, pero llegó al comandante del batallón la noticia de que toda Jerusalén estaba alborotada.	31 Mientras trataban de matarle, llegó noticia al tribuno de la cohorte de que toda Jerusalén estaba amotinada;"	31 Y, buscándole matar, subió aviso al tribuno del manípulo ^(e) que entera se confunde Jerusalén;	31 Intentaban darle muerte, cuando subieron a decir al tribuno de la cohorte: «Toda Jerusalén está revuelta.»	31 Y procurando ellos matarle, fue dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada;
32 En seguida tomó consigo algunos oficiales y soldados y bajaron corriendo hacia la multitud. Al ver al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.	32 y tomando al instante los soldados y los centuriones, corrió hacia ellos. En cuanto vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo.	32 quien al punto tomando soldados y centuriones, corrió abajo ^(e) a ellos. Y ellos viendo al tribuno, y los soldados cesaron de golpear a Pablo.	32 Inmediatamente tomó consigo soldados y centuriones y bajó corriendo hacia ellos; y ellos al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.	32 el cual tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y ellos como vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de herir a Pablo.
33 El comandante se acercó, hizo arrestar a Pablo y ordenó que lo ataran con dos cadenas. Después preguntó quién era y qué había hecho.	33 Acercóse entonces el tribuno, y cogiéndole, ordenó que le echasen dos cadenas y le preguntó quién era y qué había hecho.	33 Entonces, llegándose el tribuno, cogióle y mandó se le atara con cadenas dos; e indagaba quién era, y qué había estado haciendo.	33 Entonces el tribuno se acercó, le prendió y mandó que le atasen con dos cadenas; y empezó a preguntar quién era y qué había hecho.	33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién era, y qué había hecho.
34 Pero entre la gente unos gritaban una cosa y otros otra. Al ver el comandante que no podía sacar nada en claro a causa del alboroto, dio orden de que	34 Los de la turba decían cada uno una cosa, y no pudiendo sacar nada en claro a causa del alboroto, ordenó llevarle al cuartel.	34 Y unos una cosa, otros otra gritábanle en la turba; y, no pudiendo él conocer lo cierto por el tumulto,	34 Pero entre la gente unos gritaban una cosa y otros otra. Como no pudiese sacar nada en claro a causa del alboroto,	34 Y unos daban voces de una manera, y otros de otra manera en la multitud; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto,

llevaran a Pablo a la fortaleza.		mandó se le llevase al campamento.	mandó que le llevasen al cuartel.	mandó llevarle a la fortaleza.
35 Al llegar a las escalinatas, los soldados tuvieron que levantarlo y llevarlo a hombros a causa de la violencia de la multitud,	35 Al llegar a las escaleras, en vista de la violencia de la multitud, Pablo fue llevado por los soldados,	35 Y, cuando llegó a las gradas ^(h) , aconteció ser llevado él por los soldados, por la violencia de la turba;	35 Cuando llegó a las escaleras, tuvo que ser llevado a hombros por los soldados a causa de la violencia de la gente;	35 Al llegar a las gradas, aconteció que fue llevado a cuestras de los soldados a causa de la violencia del pueblo;
36 pues un montón de gente lo seguía gritando: "¡Mátalo!"	36 pues la muchedumbre seguía gritando: ¡Quítalo!	36 pues seguía la muchedumbre del pueblo, gritantes: «¡Arrebátale!» ⁽ⁱ⁾ .	36 pues toda la multitud le iba siguiendo y gritando: «¡Mátale!»	36 porque <i>la</i> multitud del pueblo venía detrás, gritando: Mátale.
37 Cuando estaban ya para meterlo dentro de la fortaleza, Pablo dijo al comandante: "¿Me permites decirte una palabra?" Le contestó: "¡Pero tú hablas griego!"	37 A la entrada del cuartel, dijo Pablo al tribuno: ¿Me permites decirte una cosa? El le contestó: ¿Hablas griego?	37 Y, yéndole a entrar en el campamento, Pablo dijo al tribuno: «¿Si lícito me es decir algo a ti?» Y él dijo: «¿Griego sabes?»	37 Cuando iban ya a meterle en el cuartel, Pablo dijo al tribuno: «¿Me permites decirte una palabra?» El le contestó: «Pero, ¿sabes griego?»	37 Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres, entonces, el egipcio que últimamente se rebeló y llevó al desierto a cuatro mil terroristas?"	38 ¿Pero no eres tú el egipcio que hace algunos días promovió una sedición y llevó al desierto cuatro mil sicarios?	38 Pues ¿no eres tú el egipcio, el que, antes de estos días, sublevó y sacó al desierto los cuatro mil varones de los sicarios?».	38 ¿No eres tú entonces el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los 4.000 terroristas?»	38 ¿No eres tú aquel egipcio que levantaste una sedición antes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?
39 Pablo respondió: "Yo soy judío, ciudadano de Tarso, ciudad muy conocida de Cilicia. Permíteme, por favor, hablar al pueblo."	39 Respondió Pablo: Yo soy judío, originario de Tarso, ciudad ilustre de la Cilicia; te suplico que me permitas hablar al pueblo."	39 Y dijo Pablo: «Yo hombre ciertamente soy judío, tarsense, de la Cilicia, de no desconocida ciudad ciudadano; y ruégote, permíteme hablar al pueblo»; y, silencio haciéndose mucho, arengóles, en hebrea lengua diciendo:	39 Pablo dijo: «Yo soy un judío, de Tarso, ciudadano de una ciudad no oscura de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar al pueblo.»	39 Entonces Pablo le dijo: Yo <i>de</i> cierto soy hombre judío, ciudadano de Tarso, ciudad conocida de Cilicia; pero te ruego que me permitas que hable al pueblo.
40 El comandante se lo permitió. Entonces Pablo, de Pie en la escalinata, hizo un gesto con la mano y se produjo un gran silencio. Después empezó a hablar al	40 Permitiéndoselo él, Pablo, puesto de pie en lo alto de las escaleras, hizo señal al pueblo con la mano. Luego se hizo un gran silencio, y Pablo les	40 --.	40 Se lo permitió. Pablo, de pie sobre las escaleras, pidió con la mano silencio al pueblo. Y haciéndose un gran silencio, les dirigió la palabra en lengua hebrea.	40 Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

pueblo en lengua hebrea.

dirigió la palabra en hebreo.

HECHOS 22

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Hermanos y padres, escúchenme, pues les quiero dar algunas explicaciones.	1 Hermanos y padres, escuchad mi presente defensa ante vosotros.	1 «Varones hermanos, y padres, oídmela para vosotros, presente defensa».	1 «Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros.»	1 Varones hermanos y padres, oíd la razón que ahora os doy.
2 Al oír que les hablaba en hebreo, se calmó más aún su agitación. Y Pablo continuó:	2 Oyendo que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio. Y prosiguió:	2 Y, oyendo que en hebrea lengua arengábales, más bien prestaron silencio. Y dijo:	2 Al oír que les hablaba en lengua hebrea guardaron más profundo silencio. Y dijo:	2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio.) Y dijo:
3 Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad. Teniendo a Gamaliel de maestro, fui instruido en la Ley de nuestros padres en la forma más seria, y era un fanático del servicio de Dios, como ustedes ahora.	3 Yo soy judío, nacido en Tarso de Gilicia, educado en esta ciudad e instruido a los pies de Gamaliel, según el rigor de la Ley patria, celador de Dios, como todos vosotros lo sois hoy.	3 «Yo soy varón judío, nacido en Tarso de la Cilicia, y criado en esta ciudad; a los pies de Gamaliel instruido con exactitud en la paterna ley, celador siendo de Dios, así como todos vosotros sois hoy;	3 «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy.	3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, enseñado conforme a la verdad de la ley de la patria, celoso de la Ley, como todos vosotros sois hoy.
4 Así que perseguí a muerte a este camino e hice encadenar y meter en la cárcel a hombres y mujeres;	4 Perseguí de muerte esta doctrina, encadenando y encarcelando a hombres y mujeres,	4 quien este camino perseguí a muerte, atando y entregando en custodias, y a varones y mujeres;	4 Yo perseguí a muerte a este Camino, encadenando y arrojando a la cárcel a hombres y mujeres,	4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres;
5 esto lo saben muy bien el sumo sacerdote y el Consejo de los Ancianos. Incluso me entregaron cartas para nuestros hermanos de Damasco, y salí para detener a los cristianos que allí había y traerlos encadenados a Jerusalén para que fueran castigados.	5 como podrá testificar el sumo sacerdote y el colegio de los ancianos, de quienes recibí cartas para los hermanos de Damasco, adonde fui para traer encadenados a Jerusalén a los que allí había, a fin de castigarlos.	5 como también el sumo sacerdote testificábame y toda la ancianidad; de los que asimismo epístolas recibiendo para los hermanos en Damasco, partía, habiendo de traer también los que allí hubiese atados a Jerusalén, para ser castigados.	5 como puede atestigüármelo el Sumo Sacerdote y todo el Consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco y me puse en camino con intención de traer también encadenados a Jerusalén a todos los que allí había, para que fueran castigados.	5 como también el príncipe de los sacerdotes me es testigo, y todos los ancianos; de los cuales también tomando letras a los hermanos, iba a Damasco para traer presos a Jerusalén aun a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Iba de camino, y ya estaba cerca de Damasco, cuando a eso de mediodía se produjo un relámpago y me envolvió de repente una luz muy brillante que venía del cielo.	6 Pero acaeció que, yendo mi camino, cerca ya de Damasco, hacia el mediodía, de repente me envolvió una gran luz del cielo.	6 Y acontecióme yendo y acercándome a Damasco, alrededor del mediodía, súbitamente del cielo relampaguear luz bastante en torno de mí;	6 «Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo;	6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo;
7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"	7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?	7 y caí al suelo y oí una voz, diciéndome: «Saúl, Saúl, ¿qué me persigues?»	7 caí al suelo y oí una voz que me decía: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?"	7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8 Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y él me dijo: "Yo soy Jesús el Nazareno, a quien tú persigues."	8 Yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues.	8 Y yo respondí: «¿Quién eres, Señor?» Y dijo a mí: «Yo soy Jesús, el Nazareno, a quien tú persigues».	8 Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y él a mí: "Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues."	8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo Soy Jesus de Nazaret, a quien tú persigues.
9 Los que me acompañaban vieron la luz y se asustaron, pero no oyeron al que me hablaba.	9 Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.	9 Y los que conmigo estaban, la luz ciertamente vieron; la voz, empero, no oyeron del que me hablaba.	9 Los que estaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.	9 Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.
10 Entonces yo pregunté: "¿Qué debo hacer, Señor?" Y el Señor me respondió: "Levántate y vete a Damasco. Allí te hablarán de la misión que te ha sido asignada."	10 Yo dije: ¿Qué he de hacer, Señor? El Señor me dijo: Levántate y entra en Damasco, y allí se te dirá lo que has de hacer.	10 Y dije: «¿Qué haré, Señor?» Y el Señor dijo a mí: «Levantándote, ve a Damasco; y allí se te hablará de todo lo que determinado te está hacer».	10 Yo dije: "¿Qué he de hacer, Señor?" Y el Señor me respondió: "Levántate y vete a Damasco; allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas."	10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí te será dicho todo lo que te está señalado hacer.
11 El resplandor de aquella luz me dejó ciego, y entré en Damasco llevado de la mano por mis compañeros.	11 Como yo no veía a causa de la claridad de aquella luz, conducido por los que me acompañaban entré en Damasco.	11 Y, como nada veía por la gloria de aquella luz, manuguiado de los que conmigo estaban, vine a Damasco.	11 Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, conducido de la mano por mis compañeros llegué a Damasco.	11 Y como <i>yo</i> no veía a causa de la claridad de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine a Damasco.
12 Allí vino a verme un tal Ananías, un hombre muy observante de la Ley y muy estimado por todos los judíos que vivían en Damasco.	12 Un cierto Ananías, varón piadoso según la Ley, acreditado por todos los judíos que allí habitaban,	12 Y Ananías, un varón timorato según la ley, testimonio de todos los habitantes judíos.	12 «Un tal Ananías, hombre piadoso según la Ley, bien acreditado por todos los judíos que habitaban allí,	12 Entonces un Ananías, varón pío conforme a la ley, que tenía <i>tal</i> testimonio de todos los judíos que <i>allí</i> moraban,

13 Me dijo: "Saulo, hermano mío, recobra la vista". Y en el mismo instante pude verle.	13 vino a mí, y acercándoseme me dijo: Saulo, hermano, recobra tu vista. Y en el mismo instante pude verlo.	13 viniendo a mí y parado a par, díjome: «Saúl hermano, mira acá». Y yo a la misma hora miré allá: a él.	13 vino a verme, y presentándose ante mí me dijo: "Saúl, hermano, recobra la vista." Y en aquel momento le pude ver.	13 viniendo a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.
14 Entonces agregó: "El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas su propia voz.	14 Prosiguió: El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conocieras su voluntad y vieras al Justo y oyeras la voz de su boca;"	14 Y él dijo: «El Dios de nuestros padres ha predeterminado que conozcas su voluntad, y veas al justo ^(a) y oigas voz de su boca;	14 El me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios,	14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conocieses su voluntad, y vieses a aquel Justo, y oyese la voz de su boca.
15 Con todo lo que has visto y oído serás en adelante su testigo ante las personas más diversas.	15 porque tú le serás testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.	15 porque testigo de él a todos los hombres serás de lo que has visto y oído.	15 pues le has de ser testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.	15 Porque has de ser testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.
16 Y ahora, ¿a qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su Nombre."	16 Ahora ¿qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre.	16 Y ahora ¿qué tardas? Levantándote, bautízate y lávate de tus pecados, invocando el nombre de él».	16 Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre."	16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su Nombre.
17 Después de regresar a Jerusalén, mientras un día me encontraba orando en el Templo, tuve un éxtasis.	17 Guando volví a Jerusalén, orando en el templo tuve un éxtasis,	17 Y acontecióme retornando a Jerusalén y orando en el santuario estar en éxtasis,	17 «Habiendo vuelto a Jerusalén y estando en oración en el Templo, caí en éxtasis;	17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el Templo, fui arrebatado fuera de mí.
18 Vi al Señor que me decía: "Muévete y sal pronto de Jerusalén, pues no escucharán el testimonio que les des de mí."	18 y vi al Señor que me decía: Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.	18 y verle diciéndome: «Apresúrate y sal en breve de Jerusalén, por esto: porque no recibirán tu testimonio acerca de mí».	18 y le vi a él que me decía: "Date prisa y marcha inmediatamente de Jerusalén, pues no recibirán tu testimonio acerca de mí."	18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio <i>acerca</i> de mí.
19 Yo respondí: "Señor, ellos saben que yo recorría las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti.	19 Yo contesté: Señor, ellos saben que yo era el que encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que creían en ti,	19 Y yo dije: «Señor, ellos saben que yo estaba encarcelando y flagelando, por las sinagogas, a los creyentes en Ti;	19 Yo respondí: "Señor, ellos saben que yo andaba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti;	19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y hería por las sinagogas a los que creían en ti;
20 Y cuando se derramó la sangre de tu testigo	20 y cuando fue derramada la sangre de tu testigo	20 y, cuando se derramaba la sangre de Esteban,	20 y cuando se derramó la sangre de tu testigo	20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban

Esteban, yo me encontraba allí; estaba de acuerdo con ellos e incluso guardaba las ropas de los que le daban muerte."	Esteban, yo estaba presente, y me gozaba y guardaba los vestidos de los que le mataban.	testigo tuyo, también yo estaba allí parado, y consintiendo y guardando las vestiduras de los que le arrebatában».	Esteban, yo también me hallaba presente, y estaba de acuerdo con los que le mataban y guardaba sus vestidos."	tu testigo, yo también estaba presente, y consentía a su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.
21 Pero el Señor me dijo: "Anda; ahora te voy a enviar lejos, a las naciones paganas."	21 Pero El me dijo: Vete, porque yo quiero enviarte a naciones lejanas.	21 Y dijo a mí: «Anda, que yo a gentes lejos he de enviarte».	21 Y me dijo: "Marcha, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles".»	21 Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos a los gentiles.
22 Hasta este punto la gente estuvo escuchando a Pablo, pero al oír estas últimas palabras se pusieron a gritar: "¡Mata a ese hombre! ¡No tiene derecho a vivir!"	22 Hasta aquí le prestaron atención; pero luego, levantando su voz, dijeron: Quita a ése de la tierra, que no merece vivir."	22 Y escucháronle hasta esta palabra; y alzaron su voz diciendo: «¡Quita de la tierra al tal! ipues no debe él vivir!»	22 Le estuvieron escuchando hasta estas palabras y entonces alzaron sus voces diciendo: «¡Quita a ése de la tierra!; ¡no es justo que viva!»	22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a un tal hombre, porque no conviene que viva.
23 Vociferaban, agitaban sus vestidos y tiraban tierra al aire.	23 Y gritando tiraban sus mantos y lanzaban polvo al aire.	23 Y, vociferando ellos, y lanzando sus vestiduras, y polvareda arrojando al aire,	23 Vociferaban, agitaban sus vestidos y arrojaban polvo al aire.	23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y echando polvo al aire,
24 Entonces el comandante ordenó que lo metieran dentro de la fortaleza y lo azotaran para que confesara por qué motivo gritaban de aquella manera contra él.	24 En vista de esto, ordenó el tribuno que lo introdujeran en el cuartel, que lo azotasen y le diesen tormento, a fin de conocer por qué causa gritaban así contra él.	24 mandó el tribuno se le introdujese en el campamento, diciendo que con azotes se le interrogase, para conocer por qué causa así voceábanle.	24 El tribuno mandó llevarlo dentro del cuartel y dijo que lo sometieran a los azotes para averiguar por qué motivo gritaban así contra él.	24 Mandó el tribuno que le llevarsen a la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.
25 Pero cuando quisieron quitarle la ropa, Pablo preguntó al oficial que estaba allí presente: "¿Es conforme a la ley azotar a un ciudadano romano sin haberlo antes juzgado?"	25 Así que le sujetaron para azotarle, dijo Pablo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un romano sin haberle juzgado?	25 Y, como le estiraron con correas, dijo al que allí estaba centurión, Pablo: «¿Si a hombre romano y no condenado lícito os es azotar?»	25 Cuando le tenían estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba allí: «¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haberle juzgado?»	25 Y como le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un hombre romano sin ser condenado?
26 Al oír esto, el oficial fue donde el comandante y le dijo: "¡Qué ibas a hacer! Ese hombre es un ciudadano romano."	26 Al oír esto el centurión, se fue al tribuno y se lo comunicó, diciendo: ¿Qué ibas a hacer? Porque este hombre es romano.	26 Y, oyendo el centurión, acercándose al tribuno, anuncióse, diciendo: «¿Qué vas a hacer? Que	26 Al oír esto el centurión fue donde el tribuno y le dijo: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.»	26 Cuando el centurión oyó <i>esto</i> , fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es romano.

este hombre romano es».

27 El comandante vino y le preguntó: "Dime, ¿eres ciudadano romano?" "Sí", respondió Pablo.

27 El tribuno se le acercó y dijo: ¿Eres tú romano? El contestó: Sí.

27 Y, acercándose al tribuno, díjole: «¿Dime si romano eres?» Y él dijo: «Sí».

27 Acudió el tribuno y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano romano?» - «Sí», respondió.

27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 El comandante comentó: "A mí me costó mucho dinero hacerme ciudadano romano." Pablo le contestó: "Yo lo soy por nacimiento."

28 Añadió el tribuno: Yo adquirí esta ciudadanía por una gran suma. Pablo replicó: Pues yo la tengo por nacimiento.

28 Y respondió el tribuno: «Yo, por mucha suma la ciudadanía esta he adquirido». Y Pablo dijo: «Yo, empero, hasta he nacido^(b)».

28 - «Yo, dijo el tribuno, conseguí esta ciudadanía por una fuerte suma.» - «Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento.»

28 Y respondió el tribuno: Yo con grande suma alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.

29 Al momento se retiraron los que estaban para torturarlo, y el mismo comandante tuvo miedo porque había hecho encadenar a un ciudadano romano.

29 Al instante se apartaron de él los que iban a darle tormento, y el mismo tribuno temió al saber que, siendo romano, le había hecho atar.

29 Luego, pues, retiráronse de él los que le iban a interrogar. Y el tribuno temió, conociendo que romano es y que le ha atado.

29 Al momento se retiraron los que iban a darle tormento. El tribuno temió al darse cuenta que le había encadenado siendo ciudadano romano.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le habían de atormentar; y aun el tribuno también tuvo temor, entendido que era romano, por haberle atado.

30 Al día siguiente hizo soltar a Pablo. Quería conocer con certeza cuáles eran los cargos que los judíos tenían contra él, y mandó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo que llaman Sanedrín. Después hizo bajar a Pablo para que compareciera ante ellos.

30 Al día siguiente, deseando saber con seguridad de qué era acusado por los judíos, le soltó y ordenó que se reuniesen los príncipes de los sacerdotes y todo el sanedrín, y llevando a Pablo se lo presentó.

30 Y al siguiente día, queriendo conocer lo cierto: el por qué es acusado por los judíos, soltóle y mandó juntarse los sumos sacerdotes y todo el sanedrín, y descendiendo a Pablo, puso ante ellos.

30 Al día siguiente, queriendo averiguar con certeza de qué le acusaban los judíos, le sacó de la cárcel y mandó que se reunieran los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín; hizo bajar a Pablo y le puso ante ellos.

30 Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los judíos, le soltó de las prisiones, y mandó venir a los príncipes de los sacerdotes, y a todo su concilio; y sacando a Pablo, le presentó delante de ellos.

HECHOS 23

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Pablo miró fijamente al Sanedrín y les dijo: "Hermanos, hasta el día de hoy he actuado rectamente ante Dios."	1 Pablo, puestos los ojos en el sanedrín, dijo: Hermanos, siempre hasta hoy me he conducido delante de Dios con toda rectitud de conciencia"	1 Y, fijándose Pablo en el sanedrín, dijo: «Varones hermanos, yo con toda conciencia buena he ministrado a Dios hasta este día».	1 Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo: «Hermanos, yo me he portado con entera buena conciencia ante Dios, hasta este día.»	1 Entonces Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he conversado delante de Dios hasta el día de hoy.
2 A este punto el sumo sacerdote	2 El sumo sacerdote Ananías	2 Mas el sumo sacerdote Ananías	2 Pero el Sumo Sacerdote Ananías	2 El príncipe de los sacerdotes,

Ananías ordenó a sus asistentes que le golpearan en la boca.	mandó a los que estaban junto a él que le hiriesen en la boca.	ordenó a los que le asistían, herir su boca.	mandó a los que le asistían que le golpeasen en la boca.	Ananías, mandó entonces a los que estaban delante de él, que le hiriesen en la boca.
3 Pablo entonces le dijo: "Dios te golpeará a ti, pared blanqueada. Estás ahí sentado para juzgarme según la Ley, y tú violas la Ley ordenando que me golpeen."	3 Entonces Pablo le dijo: Dios te herirá a ti, pared blanqueada. Tú, en virtud de la Ley, te sientas aquí como juez, ¿y contra la Ley mandas herirme?	3 Entonces Pablo le dijo: «Herirte ha Dios, pared blanqueada. También tú ¿sientaste juzgándome según la ley, e ilegal mándasme herir?»	3 Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Tú te sientas para juzgarme conforme la Ley y mandas, violando la Ley, que me golpeen?»	3 Entonces Pablo le dijo: Dios te herirá <i>a ti</i> , pared blanqueada; ¿y estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me mandas herir?
4 Los que estaban a su lado le dijeron: "Estás insultando al sumo sacerdote de Dios."	4 Los que estaban a su lado dijeron: ¿Así injurias al sumo sacerdote de Dios?	4 Y los circunstantes dijeron: «¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?»	4 Pero los que estaban a su lado le dijeron: «¿Insultas al Sumo Sacerdote de Dios?»	4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios maldices?
5 Pablo contestó: "Hermanos, yo no sabía que fuera el sumo sacerdote, pues está escrito: No insultarás al jefe de tu pueblo."	5 Contestó Pablo: No sabía, hermanos, que fuese el sumo sacerdote. Escrito está: "No injuriarás al príncipe de tu pueblo."	5 Y dijo Pablo: «No sabía yo, hermanos, que es sumo sacerdote; pues escrito está; que «al príncipe de tu pueblo no maldecirás».	5 Pablo contestó: «No sabía, hermanos, que fuera el Sumo Sacerdote; pues está escrito: = No injuriarás al jefe de tu pueblo.» =	5 Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el príncipe de los sacerdotes; pues escrito está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás.
6 Pablo sabía que una parte de ellos eran saduceos y la otra fariseos. Así que declaró en medio del Sanedrín: "Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos. Y ahora me están juzgando a causa de nuestra esperanza, a causa de la resurrección de los muertos."	6 Conociendo Pablo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó en el sanedrín: Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos. Por nuestra esperanza, la resurrección de los muertos, soy traído a juicio.	6 Y, conociendo Pablo que la una parte es de saduceos, y la otra de fariseos, exclamó en el sanedrín: «Varones hermanos, yo fariseo soy, hijo de fariseos; de esperanza y resurrección de muertos se me juzga».	6 Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en medio del Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; por esperar la resurrección de los muertos se me juzga.»	6 Entonces Pablo, sabiendo que una parte era de saduceos, y la otra de fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo: de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado.
7 Apenas hizo esta declaración, se originó una gran discusión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.	7 En cuanto dijo esto, se produjo un alboroto entre fariseos y saduceos y se dividió la asamblea.	7 Y, esto él hablando, descargó discusión de los fariseos y saduceos, y dividióse la muchedumbre.	7 Al decir él esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos y la asamblea se dividió.	7 Y como hubo dicho esto, fue hecha disensión entre los fariseos y los saduceos; y la multitud fue dividida.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritu, mientras que los	8 Porque los saduceos niegan la resurrección y la existencia de ángeles y espíritus, mientras que los	8 Pues los saduceos dicen no haber resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los fariseos confiesan lo uno y lo otro.	8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mientras que los	8 (Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los fariseos

fariseos admiten todo eso.	fariseos profesan lo uno y lo otro.		fariseos profesan todo eso.	confiesan ambas cosas.)
9 Se armó, pues, un enorme griterío. Algunos maestros de la Ley que eran del partido de los fariseos se pusieron en Pie, afirmando: "Nosotros no hallamos nada malo en este hombre. Tal vez le haya hablado un espíritu o un ángel."	9 En medio de un gran griterío, se levantaron algunos doctores de la secta de los fariseos, que disputaban violentamente, diciendo: No hallamos culpa en este hombre. ¿Y qué, si le habló un espíritu o un ángel?	9 Y hubo vociferación grande, y, levantándose algunos de los escribas de la parte de los fariseos, rebatían, diciendo: «Nada malo hallamos en este hombre; ¿y si un espíritu le ha hablado o un ángel?»	9 Se levantó, pues, un gran griterío. Se pusieron en pie algunos escribas del partido de los fariseos y se oponían diciendo: «Nosotros no hallamos nada malo en este hombre. ¿Y si acaso le habló algún espíritu o un ángel?»	9 Y se levantó un gran clamor: y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si espíritu le ha hablado, o ángel, no resistamos a Dios.
10 La discusión se hizo tan violenta que el capitán tuvo miedo de que despedazaran a Pablo. Ordenó, entonces, que vinieran los soldados, sacaran a Pablo de allí y lo llevaran de nuevo a la fortaleza.	10 El tumulto se agravó, y temiendo el tribuno que Pablo fuese por ellos despedazado, ordenó a los soldados que bajasen, le arrancasen de en medio de ellos y le condujesen al cuartel.	10 Y discusión habiendo mucha, temiendo el tribuno fuese destrozado Pablo por ellos, mandó al ejército, bajando, arrancarle de en medio de ellos y llevar al campamento.	10 Como el altercado iba creciendo, temió el tribuno que Pablo fuese despedazado por ellos y mandó a la tropa que bajase, que le arrancase de entre ellos y le llevase al cuartel.	10 Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado de ellos, mandó venir una compañía de soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle a la fortaleza.
11 Aquella misma noche el Señor se acercó a Pablo y le dijo: "¡Animo! Así como has dado testimonio de mí aquí en Jerusalén, tendrás que darlo también en Roma."	11 Al día siguiente por la noche se le apareció el Señor y le dijo: Ten ánimo, porque como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así también has de darlo en Roma.	11 Y, a la siguiente noche parado a par de él, el Señor dijo: «Confía, pues, como has testificado mucho lo acerca de mí, en Jerusalén; así debes también en Roma testificar».	11 A la noche siguiente se le apareció el Señor y le dijo: «¡Animo!, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma.»	11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía, Pablo; que como has testificado de mí en Jerusalén, así te conviene testificar también en Roma.
12 Al amanecer se reunieron algunos judíos y se comprometieron con juramento a no comer ni beber hasta dar muerte a Pablo.	12 Cuando fue de día tramaron una conspiración los judíos, jurando bajo maldición no comer ni beber hasta matar a Pablo.	12 Y hecho día, haciendo conspiración los judíos, anatematizáronse, diciendo ni comer ni beber hasta matar a Pablo.	12 Al amanecer, los judíos se confabularon y se comprometieron bajo anatema a no comer ni beber hasta que hubieran matado a Pablo.	12 Y venido el día, algunos de los judíos se juntaron, e hicieron voto bajo maldición, diciendo que ni comerían ni beberían hasta que hubiesen matado a Pablo.
13 Los comprometidos en esta conjuración eran más de cuarenta.	13 Eran más de cuarenta los conjurados,	13 Y eran más de cuarenta los que esta conjuración hicieron;	13 Eran más de cuarenta los comprometidos en esta conjuración.	13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración;
14 Se presentaron, pues, a los jefes de los sacerdotes y a	14 y se llegaron a los sumos sacerdotes y a los	14 los que, acercándose a los sumos sacerdotes y	14 Estos, pues, se presentaron a los sumos sacerdotes y	14 los cuales se fueron al príncipe de los sacerdotes y

los ancianos y les dijeron: "Nos hemos comprometido bajo juramento a no probar comida alguna hasta que no hayamos dado muerte a Pablo.	ancianos, diciéndoles: Bajo anatema nos hemos comprometido a no gustar cosa alguna mientras no matemos a Pablo;"	ancianos, dijeron: «Con anatema anatematizádonos hemos a nada gustar, hasta matar a Pablo.	a los ancianos y le dijeron: «Bajo anatema nos hemos comprometido a no probar cosa alguna hasta que no hayamos dado muerte a Pablo.	a los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto bajo maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos matado a Pablo.
15 Ahora les toca a ustedes, con el Consejo, obtener del comandante que haga bajar de nuevo a Pablo con pretexto de examinar más a fondo su caso. Nosotros, por nuestra parte, estamos preparados para matarlo antes de que llegue."	15 vosotros, pues, y el sanedrín rogad al tribuno que le conduzca ante vosotros, alegando que necesitáis averiguar con más exactitud algo acerca de él; nosotros estaremos prontos para matarle antes que se acerque."	15 Ahora, pues, vosotros manifestad al tribuno con el sanedrín, para que le descienda a vosotros como habiendo de conocer más exactamente lo acerca de él; y nosotros, antes de acercarse él, preparados estamos a arrebatarse».	15 Vosotros por vuestra parte, de acuerdo con el Sanedrín, indicad al tribuno que os lo baje donde vosotros, como si quisierais examinar más a fondo su caso; nosotros estamos dispuestos a matarle antes de que llegue.»	15 Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le saque mañana a vosotros como que queréis entender de él alguna cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue, estaremos aparejados para matarle.
16 Pero el sobrino de Pablo, hijo de su hermana, se enteró de esta emboscada y fue a la fortaleza a informarle.	16 Habiendo tenido noticia de esta asechanza el hijo de la hermana de Pablo, vino, y entrando en el cuartel se lo comunicó a Pablo.	16 Y, oyendo el hijo de la hermana de Pablo la asechanza, viniendo y entrando en el campamento, anunciólo a Pablo.	16 El hijo de la hermana de Pablo se enteró de la celada. Se presentó en el cuartel, entró y se lo contó a Pablo.	16 Entonces un hijo de la hermana de Pablo, oyendo las asechanzas, fue, y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.
17 Entonces Pablo llamó a un oficial y le dijo: "Lleva a este joven ante el comandante, pues tiene algo que contarle."	17 Llamó éste a un centurión y le dijo: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que comunicar Lc.	17 Y, llamando a sí Pablo a uno de los centuriones, dijo: «A este joven lleva al tribuno; pues tiene algo que anunciarle».	17 Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: «Lleva a este joven donde el tribuno, pues tiene algo que contarle.»	17 Y Pablo, llamando a uno de los centuriones, dice: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.
18 El oficial se lo llevó ante el comandante y le dijo: "El preso Pablo me llamó y me pidió que te trajera a este joven, pues tiene algo que decirte."	18 El centurión lo llevó al tribuno, y dijo a éste: El preso Pablo me ha llamado y rogado que te trajera a este joven, que tiene algo que decirte.	18 El en verdad acogiendo le llevó al tribuno; y dice: «El encadenado Pablo, llamándome a sí rogóme a este joven traer a ti, que tiene algo que hablarte».	18 El tomó y le presentó al tribuno diciéndole: «Pablo, el preso, me llamó y me rogó que te trajese este joven que tiene algo que decirte.»	18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que trajese a ti este joven, que tiene algo que hablarte.
19 El comandante lo tomó de la mano, lo llevó aparte y le preguntó: "¿Qué tienes que contarme?"	19 Tomándole el tribuno de la mano, se retiró aparte y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?	19 Y, cogiendo la mano de él, el tribuno y retirándose aparte, indagaba: «¿Qué es lo que tienes que anunciarme?»	19 El tribuno le tomó de la mano, le llevó aparte y le preguntó: «¿Qué es lo que tienes que contarme?»	19 Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?
20 El joven respondió: "Los	20 El contestó: Que los judíos han	20 Y dijo: que «los judíos se han	20 - «Los judíos, contestó, se han	20 Y él dijo: Los judíos han

judíos han decidido pedirte que mañana lleves a Pablo al Sanedrín con el pretexto de examinar más de cerca su caso.	concertado pedirte que mañana lleves a Pablo ante el sanedrín, alegando que tienen que averiguar con más exactitud algo acerca de él.	concertado para rogarte que mañana a Pablo descendas al sanedrín como habiendo ^(a) algo más exactamente que indagar acerca de él.	concertado para pedirte que mañana bajes a Pablo al Sanedrín con el pretexto de hacer una indagación más a fondo sobre él.	concertado rogarte que mañana saques a Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa más cierta.
21 Pero no les creas, porque hay más de cuarenta hombres de ellos listos para tenderle una trampa. Se han comprometido bajo juramento a no comer ni beber hasta que no le hayan dado muerte. Ya están preparados esperando tu decisión."	21 No les des crédito, porque se han conjurado contra él más de cuarenta hombres de entre ellos, y se han obligado bajo anatema a no comer ni beber hasta matarle, y ya están preparados, en espera de que les concedas lo que van a pedirte.	21 Tú, pues, no les creas; porque le asechan, de ellos varones más de cuarenta; los cuales hanse anatematizado para no comer ni beber hasta arrebatarle, y ahora están preparados, aguardando tu promesa».	21 Pero tú no les hagas caso, pues le preparan una celada más de cuarenta hombres de entre ellos, que se han comprometido bajo anatema a no comer ni beber hasta haberle dado muerte; y ahora están preparados, esperando tu asentimiento.»	21 Mas tú no los creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales han hecho voto bajo maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercebidos esperando tu promesa.
22 El comandante despidió al joven con esta advertencia: "Que nadie se entere de que me has dado esta información."	22 El tribuno despidió al joven, encargándole no dijese a nadie que le hubiera dado a saber aquello.	22 El tribuno en verdad, despidió al jovencito, encargando a nadie propalar de que «esto has manifestado a mí».	22 El tribuno despidió al muchacho dándole esta recomendación: «No digas a nadie que me has denunciado estas cosas.»	22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.
23 Después llamó a dos oficiales y les dijo: "Estén listos para salir hacia Cesarea esta noche después de las doce con doscientos soldados, setenta de caballería y doscientos auxiliares.	23 Y llamando a dos centuriones les dijo: Preparad doscientos infantes para que vayan hasta Cesárea, setenta jinetes y doscientos lanceros para la tercera vigilia de la noche.	23 Y llamando a sí a ciertos dos de los centuriones, dijo: «Preparad soldados doscientos para que vayan a Cesarea, y jinetes setenta y hombres doscientos, desde tercera hora de la noche;	23 Después llamó a dos centuriones y les dijo: «Tened preparados para la tercera hora de la noche doscientos soldados, para ir a Cesarea, setenta de caballería y doscientos lanceros.	23 Y llamados dos centuriones, les mandó que aperciesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de a caballo con <i>los</i> doscientos <i>lanceros</i> , que lo acompañasen desde la hora tercera de la noche.
24 Preparen también cabalgaduras para llevar a Pablo y entregarlo sano y salvo al gobernador Félix."	24 Asimismo preparad cabalgaduras a Pablo, para que sea llevado en seguridad al procurador Félix.	24 y, jumentos prevenir, para que, subiendo en ellos, a Pablo salven al través, hasta Félix, el presidente ^(b) ,	24 Preparad también cabalgaduras para que monte Pablo; y llevado a salvo al procurador Félix.»	24 Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen a salvo a Félix, el gobernador.
25 El comandante escribió la siguiente carta al gobernador:	25 Y escribió una carta del tenor siguiente:	25 (pues temió que por ventura arrancándole los judíos matasen; y él, después,	25 Y escribió una carta en estos términos:	25 Escribió una carta en estos términos:

		calumnia tuviese como habiendo recibido dinero);		
26 Claudio Lisias saluda al excelentísimo gobernador Félix y le comunica lo siguiente:	26 “Claudio Lisias al muy excelente procurador Félix, salud:	26 escribiendo epístola que tenía este tenor: «Claudio Lisias al óptimo presidente Félix; ¡salud!	26 «Claudio Lisias saluda al excelentísimo procurador Félix.»	26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.
27 Los judíos habían detenido a este hombre y estaban a punto de matarlo, cuando me enteré de que era un ciudadano romano e intervine con la tropa para arrancarlo de sus manos.	27 Estando el hombre que te envió a punto de ser muerto por los judíos, llegué con la tropa y le arranqué de sus manos, habiendo sabido que era un ciudadano romano;”	27 A este varón aprehendido por los judíos y que iba a ser arrebatado por ellos, acudiendo con el ejército, arranqué después que entendí que romano es;	27 Este hombre había sido apresado por los judíos y estaban a punto de matarlo cuando, al saber que era romano, acudí yo con la tropa y le libré de sus manos.	27 A este varón, tomado de los judíos, y que lo comenzaban a matar, libré <i>yo</i> sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era romano.
28 Como quería saber de qué lo acusaban, lo presenté ante el Sanedrín,	28 y para conocer el crimen de que le acusaban, le conduje ante su sanedrín,	28 y, queriendo conocer la causa que le objetaban, descendí al sanedrín de ellos;	28 Queriendo averiguar el crimen de que le acusaban, le bajé a su Sanedrín.	28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;
29 y descubrí que lo acusaban por cuestiones de su Ley, pero que no había ningún cargo que mereciera la muerte o la prisión.	29 y hallé que era acusado de cuestiones de su Ley, pero que no había cometido delito digno de muerte o prisión;”	29 al que hallé acusado sobre cuestiones de la ley de ellos, por ninguna digna de muerte o cadenas teniendo acusación.	29 Y hallé que le acusaban sobre cuestiones de su Ley, pero que no tenía ningún cargo digno de muerte o de prisión.	29 y hallé que le acusaban de cuestiones de la ley de ellos, y que ningún crimen tenía digno de muerte o de prisión.
30 Después me enteré de que los judíos preparaban una emboscada contra este hombre, por lo que decidí enviártelo, y dije a sus acusadores que presentaran sus quejas ante ti. Adiós.”	30 y habiéndome sido revelado que se habían conjurado para matarle, al instante resolví enviártelo a ti, comunicando también a los acusadores que expongan ante tu tribunal lo que tengan contra él. Pásalo bien.”	30 Y, delatada a mí asechanza que contra el varón había, al pronto he ^(e) enviado a ti, anunciando a la vez también a los acusadores decir lo contra él delante de ti».	30 Pero habiéndome llegado el aviso de que se preparaba una celada contra este hombre, al punto te lo he mandado y he informado además a sus acusadores que formulen sus quejas contra él ante ti.»	30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habían aparejado los judíos, en la misma hora le he enviado a ti, y he denunciado también a los acusadores que traten delante de ti lo que tienen contra él. Pásalo bien.
31 De acuerdo a las instrucciones recibidas, los soldados tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatris.	31 Los soldados, según la orden que se les había dado, tomaron a Pablo y de noche le llevaron hasta Antípatris;”	31 Los soldados, pues, según lo ordenado a ellos, cogiendo a Pablo, llevaron al través de la noche a Antipátride;	31 Los soldados, conforme a lo que se les había ordenado, tomaron a Pablo y lo condujeron de noche a Antipátrida;	31 Y los soldados, tomando a Pablo como les era mandado, le llevaron de noche a Antípatris.
32 Al día siguiente regresaron a la	32 y al día siguiente, dejando	32 y al siguiente día, dejando a los	32 a la mañana siguiente dejaron	32 Y al día siguiente, dejando

fortaleza, y los de caballería siguieron viaje con él.	con él a los jinetes, se volvieron al cuartel.	jinetes irse con él, retornaron al campamento;	que los de caballería se fueran con él y ellos se volvieron al cuartel.	a los de a caballo que fuesen con él, se volvieron a la fortaleza.
33 Al llegar a Cesarea, entregaron la carta al gobernador y le presentaron a Pablo.	33 Así que llegaron a Cesárea, entregaron la epístola al procurador y le presentaron a Pablo.	33 los cuales, entrando en Cesarea y entregando la epístola al presidente, pusieron también a Pablo delante de él,	33 Al llegar aquéllos a Cesarea, entregaron la carta al procurador y le presentaron también a Pablo.	33 Y como llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador presentaron también a Pablo delante de él.
34 Félix se informó y preguntó a Pablo de qué comarca era; al saber que era de Cilicia,	34 El procurador, leída la epístola, preguntó a Pablo de qué provincia era, y al saber que era de Cilicia:	34 Y leyendo y preguntando de qué provincia es, y sabiendo que de Cilicia,	34 Habiéndola leído, preguntó de qué provincia era y, al saber que era de Cilicia, le dijo:	34 Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que de Cilicia,
35 le dijo: "Te oiré cuando estén presentes tus acusadores." Y mandó que lo custodiaran en el palacio de Herodes.	35 Te oiré, dijo, cuando lleguen tus acusadores; y dio orden de que fuese guardado en el pretorio de Herodes."	35 «Por entero oiréte, dijo, cuando también tus acusadores llegaren», mandando en el pretorio, el de Herodes, guardarle.	35 «Te oiré cuando estén también presentes tus acusadores.» Y mandó custodiarle en el pretorio de Herodes.	35 te oiré, dijo, cuando vinieren tus acusadores. Y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

HECHOS 24

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cinco días después, el sumo sacerdote Ananías bajó a Cesarea con algunos ancianos y un abogado llamado Tértulo, y presentaron una demanda contra Pablo ante el gobernador.	1 Cinco días después bajó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y cierto orador llamado Tértulo, los cuales presentaron al procurador la acusación contra Pablo.	1 Y, después de cinco días, bajó el sumo sacerdote Ananías con ciertos ancianos y cierto rétar Tertulo; los cuales presentarónse al presidente contra Pablo.	1 Cinco días después bajó el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, abogado, y presentaron ante el procurador acusación contra Pablo.	1 Y cinco días después descendió el príncipe de los sacerdotes, Ananías, con <i>algunos</i> de los ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y comparecieron delante del gobernador contra Pablo.
2 Fue llamado Pablo, y Tértulo empezó su acusación:	2 Citado éste, comenzó Tértulo su alegato, diciendo:	2 Y, llamado él, empezó a acusar Tertulo, diciendo:	2 Citado Pablo, Tértulo dio principio a la acusación diciendo: «Gracias a ti gozamos de mucha paz y las mejoras realizadas por tu providencia en beneficio de esta nación,	2 Y citado que fue, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como por causa tuya vivamos en gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

3 Excelentísimo Félix, gozamos de gran paz gracias a ti y las reformas que supiste promover para bien de esta nación. Todo esto lo reconocemos de mil maneras y en cualquier lugar, y te estamos plenamente agradecidos.	3 “Gracias a ti, óptimo Félix, gozamos de mucha paz, y por tu providencia se han hecho en esta nación convenientes reformas, que en todo y por todo hemos recibido de ti con suma gratitud.	3 «Mucha paz alcanzando nosotros por ti, y mejoras haciéndose a esta gente por tu providencia, y del todo y en todas partes, recibimos ^(a) , óptimo Félix, con toda gratitud.	3 en todo y siempre las reconocemos, excelentísimo Félix, con todo agradecimiento.	3 siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelentísimo Félix.
4 Pero no quisiera abusar más de tu tiempo y solamente te ruego nos escuches un momento con tu acostumbrada comprensión.	4 No te molestaré más; sólo te ruego que me oigas brevemente, con tu acostumbrada bondad.”	4 Y, para no mucho molestarte, ruego nos oigas brevemente, con tu clemencia.	4 Pero para no molestarte más, te ruego que nos escuches un momento con tu característica clemencia.	4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu clemencia.
5 Nos consta que este hombre es peor que la peste, crea divisiones entre los judíos de todo el mundo y es un dirigente de la secta de los Nazarenos.	5 Pues bien, hemos hallado a este hombre, una peste, que excita a sedición a todos los judíos del orbe y es el jefe de la secta de los nazarenos.	5 Pues, hallando a este varón peste y que mueve disensiones a todos los judíos los del orbe, y jefe de la de los nazarenos secta;	5 Hemos encontrado esta peste de hombre que provoca altercados entre los judíos de toda la tierra y que es el jefe principal de la secta de los nazoreos.	5 Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones a todos los judíos por todo el mundo, y príncipe de la sediciosa secta de los nazarenos;
6 Incluso intentaba profanar el Templo cuando lo tomamos preso. Queríamos juzgarlo según nuestra Ley,	6 Le prendimos cuando intentaba profanar el templo, y quisimos juzgarle según nuestra Ley;”	6 quien también el santuario ha probado a mancillar, a quien también prendimos (y según nuestra ley quisimos juzgar);	6 Ha intentado además profanar el Templo, pero nosotros le apresamos.	6 el cual también intentó violar el Templo; y prendiéndole, le quisimos juzgar conforme a nuestra ley;
7 pero el comandante Lisias intervino en forma muy violenta y nos obligó a soltarlo.	7 pero llegó Lisias, el tribuno, con mucha fuerza, y le arrebató de nuestras manos, mandando a los acusadores que se presentasen a ti.	7 pero, llegando Lisias, el tribuno, con mucha fuerza, de nuestras manos sacó,		7 mas interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos,
8 Luego declaró que sus acusadores tenían que presentarse ante ti. Si tú lo interrogas, podrás comprobar todas las cosas de que lo acusamos.”	8 Puedes, si quieres, interrogarle tú mismo, y sabrás así por él de qué le acusamos nosotros.”	8 mandando a los acusadores de él venir a ti); de quien podrás tú mismo, inquiriendo acerca de todo esto, conocer de qué nosotros le acusamos.”	8 Interrogándole, podrás tú llegar a conocer a fondo todas estas cosas de que le acusamos.»	8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti; del cual tú mismo juzgando, podrás entender todas estas cosas de que le acusamos.

9 Los judíos lo apoyaron, afirmando que realmente las cosas eran así.	9 Los judíos, por su parte, confirmaron lo dicho declarando ser así.	9 Y asintieron a la vez asimismo los judíos, afirmando ser así.	9 Los judíos le apoyaron, afirmando que las cosas eran así.	9 Y contendían también los judíos, diciendo ser así estas cosas.
10 Entonces el gobernador dio la palabra a Pablo, que contestó: "Sé que has administrado esta nación durante muchos años, y esto me hace sentir muy confiado para exponer mi defensa.	10 Pablo, una vez que el procurador le hizo señal de hablar, contestó: "Sabiendo que desde muchos años ha eres juez de este pueblo, hablaré con fiada en defensa mía.	10 Y respondió Pablo, significándole el presidente que hablara: «Que, de muchos años, eres juez de esta gente sabiendo yo, tranquilamente lo acerca de mí vindico;	10 Entonces el procurador concedió la palabra a Pablo y éste respondió: «Yo sé que desde hace muchos años vienes juzgando a esta nación; por eso con toda confianza voy a exponer mi defensa.	10 Entonces Pablo, haciéndole el gobernador señal que hablase, respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres gobernador de esta nación, con buen ánimo satisfaré por mí.
11 Tú mismo podrás comprobar que no hace más de doce días que subí a Jerusalén en peregrinación,	11 Puedes averiguar que sólo hace dos días que subí a Jerusalén para adorar,	11 pudiendo tú conocer que no más llevo que días doce, desde que ascendí a adorar en Jerusalén.	11 Tú mismo lo puedes comprobar: No hace más de doce días que yo subí a Jerusalén en peregrinación.	11 Porque tú puedes entender que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;
12 y que nadie me sorprendió discutiendo en el Templo o alborotando a la gente ni en las sinagogas ni en la ciudad;	12 y que ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad, me encontraron disputando con nadie o promoviendo tumultos en la turba,	12 Y, ni en el santuario hanme hallado con alguien disputando, o concurso haciendo de turba, ni en las sinagogas ni por la ciudad;	12 Y ni en el Templo, ni en las sinagogas ni por la ciudad me han encontrado discutiendo con nadie ni alborotando a la gente.	12 y ni me hallaron en el Templo disputando con ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en sinagogas, ni en la ciudad;
13 de modo que no pueden probar las cargos de que ahora me acusan.	13 ni pueden presentarte pruebas de las cosas de que ahora me acusan.	13 ni demostrar podrán de lo que aquí mismo me acusan.	13 Ni pueden tampoco probarte las cosas de que ahora me acusan.	13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Pero sí admito ante ti que sirvo al Dios de nuestros padres según nuestro camino, que ellos llaman secta. Creo en todo lo que está escrito en la Ley y los Profetas	14 Te confieso que sirvo al Dios de mis padres con plena fe en todas las cosas escritas en la Ley y en los Profetas, según el camino que ellos llaman secta,	14 Y confieso esto a ti que, según el camino que dicen secta, así sirvo al paterno Dios, creyendo en lo que por la ley y los profetas escrito está;	14 «En cambio te confieso que según el Camino, que ellos llaman secta, doy culto al Dios de mis padres, creo en todo lo que se encuentra en la Ley y está escrito en los Profetas	14 Pero esto te confieso, que conforme a aquel Camino que <i>ellos</i> llaman secta, así sirvo al Dios de mi patria, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;
15 y espero de Dios, como ellos mismos esperan, la resurrección de los muertos, tanto de	15 y con la esperanza en Dios que ellos mismos tienen de la resurrección de los	15 esperanza teniendo en Dios que, la que también estos mismos aguardan resurrección habrá	15 y tengo en Dios la misma esperanza que éstos tienen, de que habrá una resurrección, tanto	15 teniendo esperanza en Dios que ha de haber la resurrección de <i>los</i> muertos, así de justos como de

los justos como de los pecadores.	justos y de los malos.	de haber, y de justos y de injustos.	de los justos como de los pecadores.	injustos, que ellos esperan.
16 Por eso yo también me esfuerzo por tener siempre la conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.	16 Según esto, he procurado en todo tiempo tener una conciencia irreprochable para con Dios y para con los hombres.	16 En esto ^(b) también yo mismo trabajo por ilesa conciencia tener para con Dios y los hombres siempre.	16 Por eso yo también me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.	16 Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.
17 Después de muchos años he vuelto a traer ayuda a los de mi nación y a ofrecer sacrificios.	17 Después de muchos años he venido para traer limosnas a los de mi nación y a presentar mis oblationes.	17 Y, después de años varios, limosnas haciendo a mi gente, llegué, y votos;	17 «Al cabo de muchos años he venido a traer limosnas a los de mi nación y a presentar ofrendas.	17 Pero pasados muchos años, vine a hacer limosnas a mi nación, y ofrendas,
18 Y esta es la razón por la que me encontraron en el Templo. Me había purificado según la Ley, y no había aglomeración de gente ni tumulto.	18 En esos días me encontraron purificado en el templo, no con turbas ni produciendo alborotos.	18 en los que me hallaron santificado en el santuario, no con turba, ni con tumulto; mas ^(c) algunos del Asia judíos;	18 Y me encontraron realizando estas ofrendas en el Templo después de haberme purificado, y no entre tumulto de gente.	18 cuando me hallaron purificado en el Templo (no con multitud ni con alboroto) unos judíos de Asia;
19 Todo empezó por causa de unos judíos de Asia que hoy deberían estar aquí para acusarme, si es que tienen algo contra mí.	19 Son algunos judíos de Asia los que deberían hallarse aquí presentes para acusarme, si algo tienen contra mí.	19 los que deberían ante ti comparecer y acusar, si algo tuvieran contra mí.	19 Y fueron algunos judíos de Asia... - que son los que deberían presentarse ante ti y acusarme si es que tienen algo contra mí;	19 los cuales debieron comparecer delante de ti, y acusarme, si contra mí tenían algo.
20 Que los aquí presentes digan qué crimen hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín,	20 Y si no, que estos mismos digan si, cuando comparecí ante el sanedrín, hallaron delito alguno contra mí,	20 O estos mismos digan cuál hallaron iniquidad, parado yo ante el sanedrín;	20 o si no, que digan estos mismos qué crimen hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín,	20 O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio,
21 a no ser esto que dije en voz alta ante ellos: "Yo soy juzgado hoy por ustedes a causa de la resurrección de los muertos".	21 como no fuera esta mi declaración, que yo pronuncié en medio de ellos: Por la resurrección de los muertos soy juzgado hoy ante vosotros.	21 sino por solo esta voz con que clamé, entre ellos parado: que «por resurrección de muertos yo soy juzgado de vosotros».	21 a no ser este solo grito que yo lancé estando en medio de ellos: "Yo soy juzgado hoy por vosotros a causa de la resurrección de los muertos.»	21 si no sea que, estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.
22 Félix, que estaba bien informado sobre el Camino, postergó el caso con estas palabras: "Cuando baje el comandante	22 Félix, que sabía bien lo que se refiere a este camino, difirió la causa, diciendo: Cuando venga el tribuno Lisias	22 Y difirió Félix, muy bien sabiendo lo de este camino ^(d) , diciendo: «Cuando Lisias, el tribuno, descendiere,	22 Félix, que estaba bien informado en lo referente al Camino, les dio largas diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias	22 Entonces Félix, oídas estas cosas, les puso dilación, diciendo: Al estar más informado de este camino, cuando descendiere el

Lisias, resolveré este caso."	decidiré vuestra causa.	acabaré de conocer lo entre vosotros,	decidiré vuestro asunto.»	tribuno Lisias acabaré de conocer de vuestro negocio.
23 Dio instrucciones al oficial para que vigilara a Pablo, pero dejándole cierta libertad y sin impedir a los suyos que lo atendieran.	23 Mandó al centurión que le guardase, dejándole cierta libertad y permitiendo que los suyos le asistiesen.	23 ordenando al centurión guardarle, y tener ^(e) alivio y a nadie estorbar de los propios suyos que le sirviesen.	23 Y ordenó al centurión que custodiase a Pablo, que le dejase tener alguna libertad y que no impidiese a ninguno de los suyos el asistirle.	23 Y mandó al centurión que Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones; y que no vedase a ninguno de los suyos servirle, o venir a él.
24 Algunos días después vino Félix con su esposa, Drusila, que era judía. Mandó llamar a Pablo y lo dejó hablar de la fe en Cristo.	24 Pasados algunos días, vino Félix con su mujer Drusila, que era judía, y mandó que viniese Pablo, y le escuchó acerca de la fe en Cristo.	24 Y después de algunos días, llegando Félix con Drusila, su mujer, que era judía, llamó y oyóle acerca de la en Cristo Jesús fe.	24 Después de unos días vino Félix con su esposa Drusila, que era judía; mandó traer a Pablo y le estuvo escuchando acerca de la fe en Cristo Jesús.	24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, la cual era judía, llamó a Pablo, y oyó de él la fe que es en el Cristo.
25 Pero cuando habló de la justicia, del dominio de los instintos y del juicio futuro, Félix se asustó y le dijo: "Por ahora puedes irte; te llamaré en otra oportunidad."	25 Disertando él sobre la justicia, la continencia y el juicio venidero, se llenó Félix de terror. Al fin le dijo: Por ahora retírate; cuando tenga tiempo volveré a llamarte."	25 Pero, disputando él sobre justicia, y continencia y el juicio venidero, temeroso volviéndose Félix, respondió: «Lo que ahora es, vete; pero, ocasión a su vez cogiendo, a su vez he de llamarte»;	25 Y al hablarle Pablo de la justicia, del dominio propio y del juicio futuro, Félix, aterrorizado, le interrumpió: «Por ahora puedes marcharte; cuando encuentre oportunidad te haré llamar.»	25 Y disertando él de la justicia, y del dominio propio, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete, mas cuando tenga oportunidad te llamaré.
26 Félix tenía esperanza de que Pablo le ofreciese dinero, y por eso lo llamaba a menudo para conversar con él.	26 Entretanto, esperando que Pablo le diese dinero, le hizo llamar muchas veces y conversaba con él.	26 juntamente también esperando que dinero sería dado por Pablo; por lo cual también más a menudo a él llamando a sí, conversaba con él.	26 Esperaba al mismo tiempo Félix que Pablo le diese dinero; por eso frecuentemente le mandaba a buscar y conversaba con él.	26 Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serían dados dineros, para que le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.
27 Pasaron así dos años. Entonces Felix fue reemplazado por Porcio Festo, y como quería quedar bien con los judíos, dejó a Pablo preso.	27 Transcurridos dos años, Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; pero queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo en la prisión."	27 pero, un bienio cumplido, recibió sucesor Félix: a Porcio Festo; y queriendo gracia conceder a los judíos, dejó a Pablo atado.	27 Pasados dos años Félix recibió como sucesor a Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo prisionero.	27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix ganar la gracia de los judíos, dejó preso a Pablo.

HECHOS 25

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Tres días después de su llegada a la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén.	1 Llegó Festo a la provincia, y a los tres días subió de Cesárea a Jerusalén,	1 Festo, pues, entrando en la provincia, después de tres días, subió a Jerusalén, de Cesarea;	1 Tres días después de haber llegado a la provincia, subió Festo de Cesarea a Jerusalén.	1 Festo pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea a Jerusalén.
2 Allí los jefes de los sacerdotes y las autoridades de los judíos volvieron a acusar a Pablo. Insistieron	2 y los sumos sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron sus acusaciones contra Pablo.	2 y presentáronse a él los sumos sacerdotes y los primeros de los judíos con Pablo; y rogábanle,	2 Los sumos sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron acusación contra Pablo e insistentemente	2 Y vinieron a él el príncipe de los sacerdotes y los principales de los judíos contra Pablo; y le rogaron,
3 y pidieron a Festo, como un favor, que lo trajera a Jerusalén, pues ellos todavía planeaban matarlo en el camino.	3 Pidieron la gracia de que le hiciese conducir a Jerusalén. Hacían esto con ánimo de prepararle una asechanza para matarle en el camino.	3 pidiendo gracia con él, para que le reenviase a Jerusalén, asechanza haciendo para arrebatarle por el camino.	3 le pedían una gracia contra él, que le hiciera trasladar a Jerusalén, mientras preparaban una celada para matarle en el camino.	3 pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer a Jerusalén, poniendo ellos asechanzas para matarle en el camino.
4 Festo les respondió que Pablo estaba bajo custodia en Cesarea y que él volvería muy pronto allá.	4 Festo les respondió que Pablo estaba preso en Cesárea y que él mismo había de partir en breve para allá:	4 Festo, en verdad, respondió que era guardado Pablo en Cesarea, y que él mismo había en breve de salir.	4 Pero Festo les contestó que Pablo debía estar custodiado en Cesarea, y que él mismo estaba para marchar allá inmediatamente.	4 Pero Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, adonde él mismo partiría presto.
5 Los que entre ustedes tienen más autoridad, les dijo, bajen conmigo a Cesarea; y si ese hombre hizo algo condenable, presentarán sus acusaciones.	5 Así, pues, que los principales de vosotros bajen conmigo para acusar allí a ese hombre, si tienen de qué.	5 «Aquéllos, pues, de entre vosotros, dice, poderosos, descendiendo juntamente, si algo hay en el varón de improbo, acúsenle».	5 «Que bajen conmigo, les dijo, los que entre vosotros tienen autoridad y si este hombre es culpable en algo, formulen acusación contra él.»	5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan juntamente; y si hay algo en este varón, acúsenle.
6 Festo no permaneció en Jerusalén más de ocho o diez días y luego volvió a Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó llamar a Pablo.	6 Habiendo pasado entre ellos sólo unos ocho o diez días, bajó a Cesárea, y al día siguiente se sentó en su tribunal, ordenando presentar a Pablo.	6 Y pasando entre ellos días no más de ocho o diez, descendiendo a Cesarea, al siguiente día, sentado sobre el tribunal, mandó que Pablo fuera traído.	6 Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.	6 Y deteniéndose entre ellos no más de diez días, venido a Cesarea, el siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.
7 Apenas se presentó, los judíos que habían bajado de Jerusalén lo	7 Presentado éste, los judíos que habían bajado de Jerusalén le	7 Y, llegado él, pusieron en torno de él los de Jerusalén	7 Así que éste se presentó le rodearon los judíos que habían bajado	7 El cual venido, le rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén,

acosaron con numerosas y graves acusaciones. Pero no podían probar lo que alegaban.	rodearon, haciéndole muchos y graves cargos, que no podían probar,	descendidos judíos, muchas y graves acusaciones aduciendo que no podían probar;	de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, que no podían probar.	poniendo contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;
8 Pablo se defendió diciendo: "Yo no he cometido ninguna falta contra la Ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra el César."	8 replicando Pablo que ni contra la Ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el Cesar había cometido delito alguno.	8 vindicándose Pablo: pues «ni contra la ley de los judíos, ni contra el santuario ni contra César cosa alguna pequé».	8 Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido falta alguna ni contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el César.»	8 dando Pablo razón: Que ni contra la ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra César he pecado en nada.
9 Entonces Festo, que quería ganarse la amistad de los judíos, preguntó a Pablo: "Si soy yo el que te va a juzgar, ¿quieres subir a Jerusalén?"	9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, se dirigió a Pablo y le dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén y allí ser juzgado ante mí de todas estas acusaciones ?	9 Pero Festo, queriendo a los judíos gracia conceder, respondiendo a Pablo, dijo: «¿Quieres, a Jerusalén ascendiendo allí de estas cosas ser juzgado ante mí?»	9 Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, preguntó a Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas en mi presencia?»	9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo, dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?
10 Pablo contestó: "Estoy ante el tribunal del César; ahí debo ser juzgado. No he hecho ningún mal a los judíos, como tú muy bien sabes.	10 Pablo contestó: Estoy ante el tribunal del César; en él debo ser juzgado. Ninguna injuria he hecho a los judíos, como tú bien sabes."	10 Y dijo Pablo: «Puesto ante tribunal de César ^(a) estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos nada he agraviado; como también tú muy bellamente reconoces.	10 Pablo contestó: «Estoy ante el tribunal del César, que es donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú muy bien sabes.	10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde conviene que sea juzgado. A los judíos no he hecho injuria alguna, como tú sabes muy bien.
11 Si he cometido algún delito que merezca la muerte, acepto morir. Pero si no he hecho nada de lo que me acusan, nadie tiene derecho a entregarme a ellos. Apelo al César."	11 Si he cometido alguna injusticia o crimen digno de muerte, no rehusó morir. Pero si no hay nada de todo eso de que me acusan, nadie puede entregarme a ellos: Apelo al César.	11 Si, en verdad, pues, agravio y digna de muerte he hecho alguna cosa; no rehusó el morir: pero, si nada hay de lo que éstos me acusan, nadie me puede a ellos obsequiar ^(b) . A César apelo».	11 Si, pues, soy reo de algún delito o he cometido algún crimen que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si en eso de que éstos me acusan no hay ningún fundamento, nadie puede entregarme a ellos; apelo al César.»	11 Porque si alguna injuria, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó morir; mas si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede darme a ellos. A César apelo.
12 Entonces Festo, después de hablar con su consejo, decidió: "Has apelado al César; al César irás."	12 Festo entonces, después de hablar con los de su consejo, respondió: Has apelado al César, al César irás.	12 Entonces Festo, después de hablar con el consejo, respondió: «A César has apelado; a César irás».	12 Entonces Festo deliberó con el Consejo y respondió: «Has apelado al César, al César irás.»	12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? A César irás.
13 Transcurridos unos días, llegaron a Cesarea el rey Agripa y su	13 Transcurridos algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesárea	13 Y, días pasados algunos, Agripa, el rey, y Bernice	13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea	13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice

hermana Berenice para saludar a Festo.	para saludar a Festo.	llegaron a Cesarea, saludando a Festo.	y fueron a saludar a Festo.	vinieron a Cesarea a saludar a Festo.
14 Permanecieron allí algún tiempo, y Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: "Tenemos aquí a un hombre que Félix dejó preso.	14 Habiendo pasado allí varios días, dio cuenta Festo al rey del asunto de Pablo, diciendo: Hay aquí un hombre que fue dejado preso por Félix,	14 Y, como varios días quedábanse allí, Festo impúsoles de lo contra Pablo, diciendo: «Cierto varón ha sido dejado, por Félix encadenado;	14 Como pasaran allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo: «Hay aquí un hombre, le dijo, que Félix dejó prisionero.	14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo declaró <i>la causa</i> de Pablo al rey, diciendo: Un varón ha sido dejado preso por Félix,
15 Cuando estuve en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos presentaron quejas contra él y me pidieron que lo condenara.	15 al cual, cuando yo estuve en Jerusalén, acusaron los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo su condena.	15 acerca del cual, llegando yo de Jerusalén, presentáronse los sumos sacerdotes y los ancianos y los judíos, pidiendo contra él condena;	15 Estando yo en Jerusalén presentaron contra él acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo contra él sentencia condenatoria.	15 sobre el cual, cuando fui a Jerusalén, vinieron a mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo venganza contra él;
16 Yo les contesté que los romanos no acostumbran entregar a un hombre sin que haya tenido la oportunidad de defenderse de los cargos en presencia de sus acusadores.	16 Yo les contesté que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre cualquiera sin que al acusado, en presencia de los acusadores, se le dé lugar para defenderse de la acusación.	16 a los que respondí: que «no es costumbre de romanos agradecer ^(e) un hombre antes de que el acusado a faz tenga a los acusadores, y lugar de defensa tome acerca del cargo».	16 Yo les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga ante sí a los acusadores y se le dé la posibilidad de defenderse de la acusación.	16 a los cuales respondí; no ser costumbre de los Romanos dar alguno <i>a la muerte</i> antes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusación.
17 Vinieron, pues, conmigo y, sin demora, me senté al día siguiente en el tribunal y mandé traer al hombre.	17 Habiendo, pues, venido ellos aquí a mí, luego, al día siguiente, sentado en el tribunal, ordené traer al hombre ese.	17 Congregándose, pues, acá, dilación ninguna haciendo, al siguiente día, sentado sobre el tribunal, mandé se trajera al varón;	17 Ellos vinieron aquí juntamente conmigo, y sin dilación me senté al día siguiente en el tribunal y mandé traer al hombre.	17 Así que, <i>habiendo</i> venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre;
18 Se presentaron los acusadores, pero no lo demandaron por ninguno de los delitos que yo sospechaba.	18 Presentes los acusadores, ningún crimen adujeron de los que yo sospechaba,	18 en torno del cual, parados los acusadores, ninguna causa traían de las que yo suponía cosas malas;	18 Los acusadores comparecieron ante él, pero no presentaron ninguna acusación de los crímenes que yo sospechaba;	18 y estando presentes sus acusadores, ningún cargo produjeron de los que yo sospechaba;
19 Sólo tenían contra él cuestiones referentes a sus creencias y a un cierto Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.	19 sólo cuestiones sobre su propia religión y de cierto Jesús muerto, de quien Pablo asegura que vive.	19 pero cuestiones algunas sobre el propio temor divino ^(d) tenían contra él, y sobre cierto Jesús muerto; quien afirma Pablo que vive.	19 solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.	19 solamente tenían <i>contra él</i> ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús, difunto, el cual Pablo afirma <i>que está vivo</i> .

20 Como yo me perdía en esos asuntos, le pregunté si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí sobre esas cosas.	20 Vacilando yo sobre el modo de inquirir sobre semejantes cuestiones, le dije que si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado.	20 Y, vacilando yo en la acerca de estas cosas investigación, decía yo si quería él ir a Jerusalén, y allí ser juzgado sobre ellas.	20 Yo estaba perplejo sobre estas cuestiones y le propuse si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas.	20 Y yo, dudando en cuestión semejante, dije, si quería ir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas.
21 Pero Pablo apeló y pidió que el sumario lo hiciera el tribunal del emperador. Entonces ordené que lo mantuvieran bajo custodia hasta que pueda enviarlo al César."	21 Pero Pablo interpuso apelación para que su causa fuese reservada al conocimiento de Augusto, y así ordené que se le guardase hasta que pueda remitirlo al César.	21 Pero, Pablo, apelando: que se le guardase para el del Augusto ^(e) conocimiento, mandé se le guardase hasta enviarle yo a César».	21 Pero como Pablo interpuso apelación de que su caso se reservase a la decisión del Augusto, mandé que se le custodiara hasta remitirle al César.»	21 Mas apelando Pablo a ser guardado al conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen hasta que le enviara a César.
22 Agripa le dijo: "Me gustaría escuchar a ese hombre." Festo le contestó: "Mañana lo oirás."	22 Dijo Agripa a Festo: Tendría gusto en oír a ese hombre. Mañana, dijo, le oirás.	22 Y Agripa dijo a Festo: «Querría yo también al hombre oír». «Mañana, dice, oírásle».	22 Agripa dijo a Festo: «Querría yo también oír a ese hombre.» - «Mañana, dijo, le oirás.»	22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.
23 Al día siguiente llegaron Agripa y Berenice con gran pompa y entraron en la sala de la audiencia acompañados por los jefes militares y las autoridades de la ciudad. Festo ordenó que trajeran a Pablo	23 Al otro día llegaron Agripa y Berenice con gran pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y personajes conspicuos de la ciudad, ordenó Festo que Pablo fuera conducido.	23 Al siguiente día, pues, viniendo Agripa y Bernice con mucha ostentación y entrando en la audiencia, con los tribunos y varones los por excelencia de la ciudad, y, mandando Festo, se trajo a Pablo.	23 Al día siguiente vinieron Agripa y Berenice con gran ostentación y entraron en la sala de audiencia, junto con los tribunos y los personajes de más categoría de la ciudad. A una orden de Festo, trajeron a Pablo.	23 Y al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales varones de la ciudad, por mandato de Festo, fue traído Pablo.
24 y dijo: "Rey Agripa y todos los presentes: aquí tienen al hombre contra quien toda la comunidad de los judíos ha venido a reclamarme, tanto en Jerusalén como aquí, pidiendo a gritos que no lo dejara con vida.	24 Y dijo Festo: Rey Agripa y todos los que estáis presentes: He aquí a este hombre, contra quien toda la muchedumbre de los judíos en Jerusalén y aquí me instaban gritando que no es digno de la vida.	24 y dice Festo: «Agripa rey, y todos los que con nosotros estáis varones, veis a éste, acerca del cual toda la muchedumbre de los judíos dirigióse a mí en Jerusalén, y aquí gritando que no debe él vivir más ya.	24 Festo dijo: «Rey Agripa y todos los aquí presentes; aquí veis a este hombre, contra quien toda la multitud de los judíos vinieron donde mí tanto en Jerusalén como aquí, gritando que no debía vivir ya más.	24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros; veis a éste, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no conviene que viva más;
25 Yo, por mi parte, me convencí de que no había hecho nada digno de muerte, y como él mismo apelaba	25 Pero yo no he hallado en él nada que le haga reo de muerte, y habiendo él apelado al César,	25 Y yo averigué que nada digno él de muerte había hecho; y, éste mismo apelando al	25 Yo comprendí que no había hecho nada digno de muerte; pero como él ha apelado al	25 pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y él mismo apelando a Augusto, he

al emperador, decidí enviárselo.	he resuelto enviarle a él.	Augusto, juzgué enviar.	Augusto, he decidido enviarle.	determinado enviarle,
26 Pero todavía no tengo nada seguro para escribir a nuestro soberano respecto a él, y por eso lo presento aquí ante ustedes, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que pueda escribir algo cuando se esclarezcan un poco más las cosas.	26 Del cual nada cierto tengo que escribir al señor. Por esto le he mandado conducir ante vosotros, y especialmente ante ti, rey Agripa, a fin de que con esta inquisición tenga yo qué poder escribir;"	26 Sobre el que algo seguro que escribir al señor no tengo; por lo cual he sacado a vosotros, y sobre todo a ti, rey Agripa, para que, la investigación hecha, tenga yo qué escribir,	26 No sé en concreto qué escribir al Señor sobre él; por eso le he presentado ante vosotros, y sobre todo ante ti, rey Agripa, para saber, después del interrogatorio, lo que he de escribir.	26 del cual no tengo cosa cierta que escribir al señor; por lo que le he sacado a vosotros, y mayormente a ti, oh rey Agripa, para que hecha información, tenga <i>yo</i> qué escribir.
27 Porque me parece absurdo enviar a un detenido sin señalar los cargos en su contra."	27 porque me parece fuera de razón enviar un preso y no informar acerca de las acusaciones que sobre él pesan.	27 pues irracional me parece, que quien envía a un preso, las contra él acusaciones no manifieste también».	27 Pues me parece absurdo enviar un preso sin indicar las acusaciones formuladas contra él.»	27 Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y no señalar las causas.

HECHOS 26

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Agripa dijo a Pablo: "Puedes hablar en tu defensa." Entonces Pablo extendió su mano y empezó a hablar así:	1 Dijo Agripa a Pablo: Se te permite hablar en tu defensa. Entonces Pablo, tendiendo la mano, comenzó así su defensa:	1 Y Agripa a Pablo dijo: «Permítesete de ti mismo hablar». Entonces Pablo, extendiendo la mano, vindicábase:	1 Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu favor.» Entonces Pablo extendió su mano y empezó su defensa:	1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti <i>mismo</i> . Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó a dar razón por sí, <i>diciendo</i> :
2 Rey Agripa, me siento afortunado de poderme defender hoy ante ti de todo lo que me reprochan los judíos,	2 "Por dichoso me tengo, rey Agripa, de poder defenderme hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos;"	2 «De todo lo que soy acusado por los judíos, rey Agripa, heme creído feliz ante ti haberme hoy de vindicar;	2 «Me considero feliz, rey Agripa, al tener que defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los judíos,	2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los judíos, oh rey Agripa, me tengo por bienaventurado de que haya hoy de defenderme delante de ti;
3 pues tú conoces perfectamente sus costumbres y las discusiones propias de ellos. Por eso te ruego tengas la bondad de escucharme.	3 sobre todo, porque tú conoces todas las costumbres de los judíos y sus controversias. Te pido, pues, que me escuches con paciencia.	3 sobre todo, conocerod siendo tú de todo lo de los judíos: y costumbres y cuestiones. Por lo cual pido que longánimamente me escuches.	3 principalmente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones de los judíos. Por eso te pido que me escuches pacientemente.	3 mayormente sabiendo tú todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos, por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.
4 Todos los judíos saben cómo he vivido desde mi	4 Lo que ha sido mi vida desde la juventud, cómo	4 La vida mía, en verdad, de juventud, la de	4 «Todos los judíos conocen mi vida desde mi	4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el

juventud tanto en la comunidad judía como en Jerusalén.	desde el principio he vivido en medio de mi pueblo, en Jerusalén mismo, lo saben todos los judíos;"	principio hecha en la gente mía en Jerusalén, saben todos los judíos,	juventud, desde cuando estuve en el seno de mi nación, en Jerusalén.	principio fue en mi nación, en Jerusalén, todos los judíos la saben;
5 Me han visto de tan cerca que, si quisieran, podrían testificar que he vivido como un fariseo en la secta más rigurosa de nuestra religión.	5 de mucho tiempo atrás me conocen y pueden, si quieren, dar testimonio de que he vivido como fariseo, según la secta más estrecha de nuestra religión.	5 que de antes me conocen, desde el principio, si quisieren testificar; porque, según la severísima secta de nuestra religión he vivido fariseo;	5 Ellos me conocen de mucho tiempo atrás y si quieren pueden testificar que yo he vivido como fariseo conforme a la secta más estricta de nuestra religión.	5 los cuales tienen ya conocido que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más perfecta secta de nuestra religión he vivido, fariseo.
6 Y si ahora soy aquí procesado, es por esperar la promesa hecha por Dios a nuestros padres;	6 Al presente estoy sometido a juicio por la esperanza en las promesas hechas por Dios a nuestros padres,	6 y ahora, por la esperanza de la a nuestros padres promesa ^(a) hecha por Dios estoy aquí, como reo;	6 Y si ahora estoy aquí procesado es por la esperanza que tengo en la Promesa hecha por Dios a nuestros padres,	6 Y ahora, por la esperanza de la promesa hecha <i>por Dios</i> a nuestros padres, soy llamado en juicio;
7 de hecho, el culto perpetuo que nuestras doce tribus rinden a Dios noche y día no tiene otro propósito que el de alcanzar esta promesa. Por esta esperanza, oh rey, me acusan los judíos.	7 cuyo cumplimiento nuestras doce tribus, sirviendo continuamente a Dios día y noche, esperan alcanzar. Pues por esta esperanza, ioh rey!, soy yo acusado por los judíos.	7 a la que las doce tribus de nosotros, en fervor noche y día sirviendo, esperan llegar; de la cual esperanza acusado soy por los judíos, rey.	7 cuyo cumplimiento están esperando nuestras doce tribus en el culto que asiduamente, noche y día, rinden a Dios. Por esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos.	7 a la cual <i>promesa</i> nuestras doce tribus, sirviendo constantemente de día y de noche, esperan que han de llegar. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado de los judíos.
8 Pero ¿por qué no quieren ustedes creer que Dios resucite a los muertos?	8 ¿Tenéis por increíble que Dios resucite a los muertos?	8 ¿Qué? ¿cosa increíble júzgase por vosotros, si Dios muertos resucita?	8 ¿Por qué tenéis vosotros por increíble que Dios resucite a los muertos?	8 ¡Qué! ¿Se juzga cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?
9 Yo mismo, al principio, consideré que era mi deber usar todos los medios para combatir el nombre de Jesús el Nazareno.	9 Yo me creí en el deber de hacer mucho contra el nombre de Jesús Nazareno,	9 Yo, en verdad, estimé contra el nombre de Jesús, el Nazareno, deber muchas cosas contrarias practicar,	9 «Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazoreo.	9 Yo ciertamente había pensado hacer muchas cosas contrarias contra el nombre de Jesús el Nazareno;
10 Así lo hice en Jerusalén con los poderes que me dieron los jefes de los sacerdotes: hice encarcelar a muchos creyentes, y cuando eran condenados a	10 y lo hice en Jerusalén, donde encarcelé a muchos santos, con poder que para ello tenía de los sumos sacerdotes, y cuando eran muertos, yo daba mi voto.	10 lo que también hice en Jerusalén; y muchos de los santos yo en custodia encerré, la de los sumos sacerdotes potestad recibiendo; y por que fuesen	10 Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos santos en las cárceles; y cuando se les condenaba a muerte, yo	10 lo cual también hice en Jerusalén, y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, recibida potestad de los príncipes de los sacerdotes; y cuando los

muerte, yo di también mi voto.

11 Recorría las sinagogas y multiplicaba los castigos para obligarlos a renegar de su fe, y tal era mi furor contra ellos, que los perseguía hasta fuera de nuestras fronteras.

12 Con este propósito iba a Damasco con plenos poderes y por encargo de los jefes de los sacerdotes.

13 En el camino, oh rey, a eso del mediodía, vi una luz que venía del cielo, más resplandeciente que el sol, que nos deslumbró a mí y a los que me acompañaban.

14 Todos caímos al suelo y yo oí una voz que me decía en hebreo: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? En vano pateas contra el aguijón."

15 Yo dije: "¿Quién eres, Señor?" Y el Señor dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Ahora levántate y ponte en Pie: me he manifestado a ti para hacerte servidor y testigo de lo que has visto de mí y de lo que te mostraré más adelante.

11 Muchas veces por todas las sinagogas los obligaba a blasfemar a fuerza de castigos, y loco de furor contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas.

12 Para esto mismo iba yo a Damasco, con poder y autorización de los sumos sacerdotes;"

13 y al mediodía, ioh rey!, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía a mí y a los que me acompañaban.

14 Caídos todos a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te es dar coces contra el aguijón.

15 Yo contesté: ¿Quién eres, Señor? El Señor me dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Pero levántate y ponte en pie, pues para esto me he aparecido a ti, para hacerte ministro y testigo de lo que has visto y de lo que te mostraré aún,

arrebatados ellos, emitió voto;

11 y por todas las sinagogas muchas veces castigando les forzaba a blasfemar^(b); y sobremanera enfureciéndome contra ellos, perseguía hasta también en las vecinas ciudades.

12 En lo cual, yendo a Damasco, con potestad y permiso de los sumos sacerdotes,

13 a mediodía por el camino vi, rey, desde el cielo sobre el fulgor del sol circunfulgiéndome luz y a los conmigo caminantes;

14 y, todos cayendo en la tierra, oí voz diciéndome en hebrea habla: «Saúl, Saúl, ¿qué me persigues? ¡Duro para ti, contra el aguijón recalcitrar^(c)!»

15 Y yo dije: «¿Quién eres, Señor?» Y el Señor dijo: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues».

16 Empero, levántate, y álzate sobre tus pies, porque para esto me he aparecido a ti: para constituirte servidor y testigo, así de lo que me has visto^(d), como

contribuía con mi voto.

11 Frecuentemente recorría todas las sinagogas y a fuerza de castigos les obligaba a blasfemar y, rebotando furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

12 «En este empeño iba hacia Damasco con plenos poderes y comisión de los sumos sacerdotes;

13 y al medio día, yendo de camino vi, oh rey, una luz venida del cielo, más resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor.

14 Caímos todos a tierra y yo oí una voz que me decía en lengua hebrea: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te es duro dar coces contra el aguijón."

15 Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y me dijo el Señor: "Yo soy Jesús a quien tú persigues.

16 Pero levántate, y ponte en pie; pues me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré.

mataron, yo di mi voto.

11 Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

12 En lo cual ocupado, yendo a Damasco con potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

13 en mitad del día, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, que sobrepujaba al resplandor del sol, la cual me rodeó y a los que iban conmigo.

14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo Soy Jesús, a quien tú persigues.

16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de

		de lo que he de aparecerte;		aquellas en que apareceré a ti;
17 Yo te protegeré tanto de tu pueblo como de los paganos a quienes te envío.	17 librándote de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío	17 eligiéndote del pueblo y de las gentes; a quien yo te envío.	17 = Yo te libraré = de tu pueblo y = de los gentiles, a los cuales yo te envío, =	17 librándote de este pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envío,
18 Tú les abrirás los ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios: creyendo en mí se les perdonarán los pecados y compartirán la herencia de los santos."	18 para que les abras los ojos, se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, y reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí.	18 para abrir sus ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, a fin de recibir ellos remisión de pecados y herencia de los santificados por fe, la en mí».	18 = para que les abras los ojos; = para que se conviertan = de las tinieblas a la luz, = y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los santificados, mediante la fe en mí."	18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y herencia entre los santificados.
19 Yo, rey Agripa, no rechacé esta visión celestial.	19 No fui, ioh rey Agripa!, desobediente a la visión celestial,	19 De donde, rey Agripa, no he sido inobediente a la celestial visión:	19 «Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,	19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial:
20 Muy por el contrario, empecé a predicar, primero a la gente de Damasco, luego en Jerusalén y en el país de los judíos, y por último en las naciones paganas. Y les pedía que se arrepintieran y se convirtieran a Dios, mostrando en adelante los frutos de una verdadera conversión.	20 sino que primero a los de Damasco, luego a los de Jerusalén y por toda la región de Judea y a los gentiles, anuncié la penitencia y la conversión a Dios por obras dignas de penitencia.	20 sino que, y a los de Damasco primero, y de Jerusalén, y por toda la región de la Judea, y a las gentes anunciaba yo arrepentirse y volverse a Dios, dignas del arrepentimiento obras practicando.	20 sino que primero a los habitantes de Damasco, después a los de Jerusalén y por todo el país de Judea y también a los gentiles he predicado que se convirtieran y que se volvieran a Dios haciendo obras dignas de conversión.	20 Antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.
21 Por cumplir esta misión los judíos me detuvieron en el Templo y trataron de matarme.	21 Sólo por esto los judíos, al cogerme en el templo, intentaron quitarme la vida;"	21 Por causa de estas cosas, habiéndome judíos cogido juntos en el santuario probaron a poner manos ^(e) en mí.	21 Por esto los judíos, habiéndome prendido en el Templo, intentaban darme muerte.	21 Por causa de esto los judíos, tomándome en el Templo, intentaron matarme.
22 Pero, con la ayuda de Dios, seguí dando mi testimonio a grandes y pequeños hasta el día de hoy. En ningún momento me aparto de lo	22 pero gracias al socorro de Dios he continuado hasta este día dando testimonio a pequeños y a grandes y no enseñando otra cosa sino lo que los	22 Auxilio, pues, alcanzando el de Dios, hasta este día, parado estoy testificando, y al pequeño y al grande, nada fuera diciendo de lo que también los	22 Con el auxilio de Dios hasta el presente me he mantenido firme dando testimonio a pequeños y grandes sin decir cosa que esté fuera de lo que los	22 Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas

que Moisés y los Profetas dijeron de antemano:	profetas y Moisés han dicho que debía de suceder:	profetas hablaron que ha de acontecer, y Moisés	profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder:	que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir:
23 que el Mesías tenía que morir; que sería el primero en resucitar de entre los muertos, y después anunciaría la luz tanto a su pueblo como a las demás naciones."	23 Que el Mesías había de padecer, que siendo el primero en la resurrección de los muertos, había de anunciar la luz al pueblo y a los gentiles."	23 si pasible el Cristo, si primero de resurrección de muertos, luz ha de anunciar, y al pueblo y a las gentes».	23 que el Cristo había de padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo y a los gentiles.»	23 Que el Cristo había de padecer, que <i>había de ser</i> el primero de la resurrección de los muertos, que había de anunciar luz a este pueblo y a los gentiles.
24 Al llegar Pablo a este punto de su defensa, Festo exclamó con voz muy alta: "Pablo, ¡tú estás loco! Tus muchos estudios te han trastornado la mente."	24 Defendiéndose él de este modo, dijo Festo en alta voz: ¡Tú deliras, Pablo! Las muchas letras te han sorbido el juicio.	24 Y esto él alegando. Festo, con gran voz, dice: «Deliras, Pablo: las muchas letras en delirio te envuelven».	24 Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, Festo le interrumpió gritándole: «Estás loco, Pablo; las muchas letras te hacen perder la cabeza.»	24 Y diciendo él estas cosas, (y dando razón de sí) Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.
25 No estoy loco, excelentísimo Festo, contestó Pablo; estoy diciendo cosas verdaderas con mucho sentido.	25 Pablo le contestó: No deliro, nobilísimo Festo; lo que digo son palabras de verdad y sensatez."	25 Y Pablo, «No deliro, dice, óptimo Festo, sino que de verdad y cordura palabras pregonó.	25 Pablo contestó: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo cosas verdaderas y sensatas.	25 Y Pablo <i>dijo</i> : No estoy loco, excelentísimo Festo, sino <i>que</i> hablo palabras de verdad y de templanza.
26 El rey está bien enterado de estas cosas, por eso le hablo con tanta libertad. Estoy convencido de que no ignora nada de este asunto, pues esas cosas no han sucedido en un rincón.	26 Bien sabe el rey estas cosas, y a él hablo con fiada, porque estoy persuadido de que nada de esto ignora, pues no son cosas que se hayan hecho en un rincón.	26 Porque sabe de estas cosas el rey, a quien con libre habla hablo; pues, que se le oculte de estas cosas, (no me persuado) ninguna; pues no ha sido en rincón hecho esto.	26 Bien enterado está de estas cosas el rey, ante quien hablo con confianza; no creo que se le oculte nada, pues no han pasado en un rincón.	26 Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual también hablo con fiada. Pues no pienso que ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en algún rincón.
27 Rey Agripa, ¿crees a los Profetas? Yo sé que crees."	27 ¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees.	27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Sé que crees.	27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.»	27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.
28 Agripa le contestó: "¡Un poco más y vas a pensar que ya me has hecho cristiano!"	28 Agripa dijo a Pablo: Poco más, y me persuades a que me haga cristiano.	28 Y Agripa a Pablo: «¡Por poco no me persuades de que cristiano me haga!»	28 Agripa contestó a Pablo: «Por poco, con tus argumentos, haces de mí un cristiano.»	28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades que me haga cristiano.
29 Pablo le respondió: "Por poco o por mucho, quiera Dios que no sólo tú, sino también todos los que hoy me	29 Y Pablo: Por poco más o por mucho más, pluguiese a Dios que no sólo tú, sino todos los que me oyen se hicieran	29 Y Pablo: «Rogara yo a Dios que, o en poco o en mucho, no sólo tú, sino también todos los que me oyen, hoy os hicierais	29 Y Pablo replicó: «Quiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me escuchan hoy,	29 Y Pablo dijo: ¡Deseo delante de Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen,

escuchan, llegaran hasta donde yo he llegado, a excepción de estas cadenas."	hoy tales como lo soy yo, aunque sin estas cadenas.	tales, cual también yo soy; —salvo estas cadenas!»	llegaran a ser tales como yo soy, a excepción de estas cadenas.»	fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!
30 En ese momento el rey se levantó, y con él el gobernador, Berenice y todos los asistentes.	30 Se levantaron el rey y el procurador, Berenice y cuantos con ellos estaban sentados;"	30 Y levantóse el rey, y el presidente, y Bernice y los sentados con ellos;	30 El rey, el procurador, Berenice y los que con ellos estaban sentados se levantaron,	30 Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;
31 Mientras se retiraban, conversaban entre sí y decían: "Este no es hombre para hacer cosas que merezcan la muerte o la cárcel."	31 y al retirarse se decían unos a otros: Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la prisión.	31 y, retirándose, hablaban entre sí, diciendo: que «nada de muerte o cadenas practica este hombre».	31 y mientras se retiraban iban diciéndose unos a otros: «Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o de prisión.»	31 cuando se retiraron aparte, hablaban los unos a los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prisión, hace este hombre.
32 Agripa dijo a Festo: "Si no hubiese apelado al César, se le habría podido dejar en libertad."	32 Agripa dijo a Festo: Podría ponérsele en libertad, si no hubiera apelado al César.	32 Y Agripa a Festo dijo: «Soltar se podía a este hombre, si no hubiese apelado a César».	32 Agripa dijo a Festo: «Podía ser puesto en libertad este hombre si no hubiera apelado al César.»	32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado a César.

HECHOS 27

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando se decidió que nos debíamos embarcar rumbo a Italia, Pablo y otros prisioneros fueron entregados a un tal Julio, capitán del batallón Augusto.	1 Cuando estuvo resuelto que emprendiésemos la navegación a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos en manos de un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta.	1 Y, como se juzgó que zarpáramos a Italia, entregaron, y a Pablo y algunos otros encadenados, a un centurión, por nombre Julio, del manípulo Augusto ^(a) .	1 Cuando se decidió que nos embarcásemos rumbo a Italia, fueron confiados Pablo y algunos otros prisioneros a un centurión de la cohorte Augusta, llamado Julio.	1 Mas como fue determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y algunos otros presos a un centurión, llamado Julio, de la compañía Augusta.
2 Subimos a bordo de un barco de Adrumeto que se dirigía a las costas de Asia y zarpamos; nos acompañaba Aristarco, un macedonio de la ciudad de Tesalónica.	2 Embarcados en una nave de Adramicia, que estaba para hacerse a la vela para los puertos de Asia, llevamos anclas, llevando en nuestra compañía a Aristarco, macedonio de Tesalónica.	2 Y subiendo en barco adramiteno que debía navegar a los por el Asia lugares, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedón tesalonicense;	2 Subimos a una nave de Adramitio, que iba a partir hacia las costas de Asia, y nos hicimos a la mar. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.	2 Así que, embarcándonos en la nave Adrumentina, alzamos <i>velas</i> , estando con nosotros Aristarco, Macedonio de Tesalónica, comenzando a navegar junto a los lugares de Asia.
3 Llegamos a Sidón al día siguiente. Julio se mostró muy	3 Al otro día llegamos a Sidón, y Julio, usando con Pablo de gran	3 y al otro día arribamos a Sidón; y benignamente Julio a Pablo	3 Al otro día arribamos a Sidón. Julio se portó humanamente con	3 Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando a Pablo

humano con Pablo y le permitió visitar a sus amigos y que pudieran atenderle.	humanidad, le permitió ir a visitar a sus amigos y proveer a sus necesidades.	tratando, permitió, a los amigos yendo, cuidado alcanzar.	Pablo y le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos.	humanamente, le permitió que fuese a los amigos, para ser de ellos asistido.
4 Partiendo de allí nos desviamos hacia Chipre, pues los vientos eran contrarios.	4 De allí levamos anclas, y, a causa de los vientos contrarios, navegamos a lo largo de Chipre,	4 Y, de allí zarpando, costeamos a Chipre, porque los vientos eran contrarios;	4 Partimos de allí y navegamos al abrigo de las costas de Chipre, porque los vientos eran contrarios.	4 Y alzando <i>velas</i> desde allí, navegamos bajo de Chipre, porque los vientos eran contrarios.
5 Atravesamos los mares de Cilicia y Panfilia y llegamos a Mira de Licia.	5 y atravesando los mares de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia;"	5 y, el piélago el de la Cilicia y Panfilia atravesando, bajamos a Mirra de la Licia.	5 Atravesamos los mares de Cilicia y Panfilia y llegamos al cabo de quince días a Mira de Licia.	5 Y habiendo pasado el mar de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.
6 Allí el capitán encontró un barco de Alejandría que se dirigía a Italia, y nos hizo subir a bordo.	6 y como el centurión encontrase allí una nave alejandrina que navegaba a Italia, hizo que nos trasladásemos a ella.	6 Y allí, hallando el centurión nave alejandrina navegando a Italia, trasbordónos a ella.	6 Allí encontró el centurión una nave alejandrina que navegaba a Italia, y nos hizo subir a bordo.	6 Y hallando allí el centurión una nave Alejandrina que navegaba a Italia, nos puso en ella.
7 Durante varios días navegamos lentamente, y con muchas dificultades llegamos frente a Gnido. Como el viento no nos dejaba entrar en ese puerto, navegamos al abrigo de Creta, dando vista al cabo Salmón.	7 Navegando durante varios días lentamente y con dificultad, llegamos frente a Gnido; luego, por sernos contrario el viento, bajamos a Creta junto a Salmón;"	7 Y en bastantes días lentamente navegando y apenas llegados cerca de Gnido, no dejándonos el viento, costeamos a Creta a lo largo de Salmón ^(b) ;	7 Durante muchos días la navegación fue lenta y a duras penas llegamos a la altura de Gnido. Como el viento no nos dejaba entrar en puerto, navegamos al abrigo de Creta por la parte de Salmone;	7 Y navegando muchos días despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegamos bajo de Creta, junto a Salmón.
8 Lo costeamos con dificultad y llegamos a un lugar llamado Puertos Buenos, cerca de la ciudad de Lasea.	8 y costeando penosamente la isla, llegamos a cierto lugar llamado Puerto Bueno, cerca del cual está la ciudad de Lasca.	8 y, apenas, perlongándola, vinimos a un lugar llamado Bellos Puertos; del cual cerca estaba una ciudad: Lasea.	8 y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar llamado Puertos Buenos, cerca del cual se encuentra la ciudad de Lasea.	8 Y costeándola difícilmente, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.
9 El tiempo transcurría; ya había pasado la fiesta del Ayuno y la navegación empezaba a ser peligrosa.	9 Transcurrido bastante tiempo y siendo peligrosa la navegación por ser ya pasado el ayuno, les advirtió Pablo,	9 Y, bastante tiempo pasado, y siendo ya insegura la navegación, por haber también el ayuno ^(c) ya pasado, amonestó Pablo,	9 Había transcurrido bastante tiempo y la navegación era peligrosa, pues incluso había ya pasado el Ayuno. Pablo les advertía:	9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, porque ya era pasado el ayuno, Pablo amonestaba,
10 Entonces Pablo les dijo: "Amigos,	10 diciendo: Veo, amigos, que la	10 diciéndoles: «Varones, veo que,	10 «Amigos, veo que la navegación	10 diciendo: Varones, veo que

yo veo que la travesía es muy arriesgada, y vamos a perder no sólo la carga y la nave, sino también nuestras vidas."	navegación va a ser con peligro y mucho daño, no sólo para la carga y la nave, sino también para nuestras personas.	con maltrato y mucho daño, no sólo de la carga y de la nave, sí que también de nuestras almas, habrá de ser la navegación».	va a traer gran peligro y grave daño no sólo para el cargamento y la nave, sino también para nuestras propias personas.»	con trabajo y mucho daño, no sólo de la cargazón y de la nave, mas aun de nuestras personas, habrá de ser la navegación.
11 Pero el oficial romano confiaba más en el piloto y en el patrón del barco que en las palabras de Pablo.	11 Pero el centurión dio más crédito al piloto y al patrón del barco que a Pablo;"	11 Pero el centurión, al piloto y patrón más obedecía que a lo que por Pablo era dicho.	11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que no a las palabras de Pablo.	11 Pero el centurión creía más al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.
12 Como además este puerto era poco apropiado para pasar el invierno, la mayoría acordó partir, esperando alcanzar, con un poco de suerte, el puerto de Fénix, que está abierto hacia el suroeste y el noroeste, y donde pensaban pasar el invierno.	12 y por ser el puerto poco a propósito para invernar en él, la mayor parte fue de parecer que partiésemos de allí, a ver si podríamos alcanzar Fenice e invernar allí, por ser un puerto de Creta que mira contra el nordeste y sudeste.	12 Y mal situado el puerto que había para invernadero, los más estatuyeron consejo de zarpar de allí, por si pudiesen, llegando, en Fenice invernar: un puerto de Creta, mirando al sudeste y al noroeste.	12 Como el puerto no era a propósito para invernar, la mayoría decidió hacerse a la mar desde allí, por si era posible llegar a Fénica, un puerto de Creta que mira al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.	12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, muchos acordaron pasar aun de allí, por si pudiesen arribar a Fenice e invernar allí, que es un puerto de Creta, al Africa y al poniente.
13 Comenzó entonces a soplar un ligero viento del sur, y pensaron que lograrían su objetivo. Levaron anclas y costearon la isla de Creta.	13 Comenzó a soplar el solano, y creyendo que se lograría su propósito, levaron anclas y fueron costearo más de cerca la isla de Creta;"	13 Y, alentando noto ^(d) , creyendo haber el propósito alcanzado, alzando más de cerca perlongaban a Creta.	13 Soplabo ligeramente entonces el viento del sur y creyeron que podían poner en práctica su propósito; levaron anclas y fueron costearo Creta de cerca.	13 Y soplando el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando <i>velas</i> , tenían cerca la costa de Creta.
14 Pero poco después la isla fue barrida por un viento huracanado que llaman Euroaquilón.	14 mas de pronto se desencadenó sobre ella un viento impetuoso llamado euraquilón,	14 Pero, después de no mucho, cayó sobre ella ^(e) un viento huracanado: el llamado euroaquilón ^(f) ;	14 Pero no mucho después se desencadenó un viento huracanado procedente de la isla, llamado Euroaquilón.	14 Pero no mucho después dio en ella un viento repentino, que se llama Euroaquilo.
15 El barco fue arrastrado y no se logró hacer frente al viento, de manera que nos quedamos a la deriva.	15 que arrastraba la nave, sin que pudiera resistir, y nos dejamos ir a merced del viento.	15 y, arrebatada la nave y no pudiendo afrontar al viento, cediendo éramos arrastrados.	15 La nave fue arrastrada y, no pudiendo hacer frente al viento, nos abandonamos a la deriva .	15 Y siendo arrebatada <i>de él</i> la nave, que no podía resistir contra el viento, dejada <i>la nave a los vientos</i> , éramos llevados.
16 Mientras pasábamos al abrigo de una pequeña isla llamada Cauda,	16 Pasando por debajo de una isleta llamada Cauda, a duras penas	16 Y, bajo una isleta corriendo, llamada Claudia, logramos apenas	16 Navegando a sotavento de una isleta llamada Cauda, pudimos con mucha	16 Y llevados de la corriente hacia una pequeña isla que se llama Claudia,

logramos con mucho esfuerzo recuperar el bote salvavidas.	podimos recoger el esquite.	dueños hacernos del esquite;	dificultad hacernos con el bote.	apenas pudimos ganar el esquite;
17 Una vez subido a bordo, hubo que asegurar el casco ciñéndolo por debajo con cables. Ante el peligro de encallar en las arenas de Sirte, soltaron el ancla flotante y nos dejamos arrastrar.	17 Una vez que lograron izarlo, ciñeron por debajo la nave con cables, y luego, temiendo no fuesen a dar en la Sirte, plegaron las velas y se dejaron ir.	17 el que alzando, de recurso les servía, ciñendo ^(g) por debajo a la nave; y temiendo en la sirte caer, largando el aparejo ^(h) , así éramos arrastrados.	17 Una vez izado el bote se emplearon los cables de refuerzo, ciñendo el casco por debajo; y por miedo a chocar contra la Sirte, se echó el ancla flotante. Así se iba a la deriva.	17 el cual tomado, usaban de remedios, ciñendo la nave; y teniendo temor de que diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.
18 El temporal era tan violento que al día siguiente tuvieron que arrojar al agua parte del cargamento.	18 Al día siguiente, fuertemente combatidos por la tempestad, aligeraron,	18 Pero, reciamente entormentados nosotros, al otro día alijamos.	18 Y como el temporal seguía sacudiéndonos furiosamente, al día siguiente aligeraron la nave.	18 Mas siendo atormentados de una vehemente tempestad, al siguiente día alijaron;
19 Al tercer día los marineros arrojaron al mar con sus propias manos también el aparejo del barco.	19 y al tercer día arrojaron por sus propias manos los aparejos.	19 Y, al tercero, con sus manos los enseres arrojaron;	19 Y al tercer día con sus propias manos arrojaron al mar el aparejo de la nave.	19 y al tercer día nosotros, con nuestras manos, arrojamos las obras muertas de la nave.
20 Como la tempestad seguía con la misma violencia, los días pasaban y no se veían ni el sol ni las estrellas: estábamos perdiendo ya toda esperanza.	20 En varios días no aparecieron el sol ni las estrellas, y continuando con fuerza la tempestad, perdimos al fin toda esperanza de salvación.	20 y, ni sol, ni astros pareciendo por varios días, y tormenta no poca asediando, ya quitábase esperanza toda de salvarnos.	20 Durante muchos días no apareció el sol ni las estrellas; teníamos sobre nosotros una tempestad no pequeña; toda esperanza de salvarnos iba desapareciendo.	20 Y no apareciendo sol ni estrellas por muchos días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era perdida toda la esperanza de nuestra salud.
21 Como hacía días que no comíamos, Pablo se puso en medio y les dijo: "Amigos, ustedes tenían que haberme escuchado y no salir de Creta, pues nos habríamos ahorrado este peligro y esta pérdida.	21 Habíamos pasado largo tiempo sin comer, cuando Pablo se levantó y dijo: Mejor os hubiera sido, amigos, atender a mis consejos: no hubiéramos partido de Creta, y nos hubiéramos ahorrado estos peligros y daños.	21 Y, mucha hambre habiendo, entonces, parado Pablo en medio de ellos dijo: «Debíais ciertamente, oh varones, sometiéndoos a mí, no haber zarpado de Creta y ahorrar este maltrato y daño.	21 Hacía ya días que no habíamos comido; entonces Pablo se puso en medio de ellos y les dijo: «Amigos, más hubiera valido que me hubierais escuchado y no haberos hecho a la mar desde Creta; os hubierais ahorrado este peligro y esta pérdida.	21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fuera <i>de</i> cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no partir de Creta, y evitar este inconveniente y daño.
22 Pero ahora los invito a que recobren el ánimo; sepan que se va a	22 Pero levanten los animocos, porque sólo la	22 Y lo que es ahora, exhortoos a alentaros; pues pérdida de alma	22 Pero ahora os recomiendo que tengáis buen ánimo; ninguna de	22 Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo; porque

perder el barco, pero no habrá pérdida de vidas.	nave, ninguno de nosotros perecerá.	ninguna habrá, de nosotros; salvo de la nave.	vuestras vidas se perderá; solamente la nave.	ninguna pérdida de persona habrá de vosotros, sino solamente de la nave.
23 Anoche estuvo a mi lado un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo,	23 Esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios, cuyo soy y a quien sirvo,	23 Pues presentóseme esta noche, del Dios de quien soy y a quien sirvo, un ángel,	23 Pues esta noche se me ha presentado un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien doy culto,	23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios del cual yo soy, y al cual sirvo,
24 y me dijo: "Pablo, no tengas miedo: comparecerás ante el César, y Dios te concede la vida de todos los que navegan contigo."	24 que me dijo: No temas, Pablo; comparecerás ante el César, y Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo."	24 diciendo: «No temas, Pablo; a César debes presentarte; y he aquí te ha agraciado ⁶ Dios todos los que navegan contigo.	24 y me ha dicho: "No temas, Pablo; tienes que comparecer ante el César; y mira, Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo."	24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que seas presentado delante de César; y he aquí, Dios te ha dado a todos los que navegan contigo.
25 Animo, pues, amigos míos: yo confío en Dios y todo sucederá tal como me ha dicho.	25 Por lo cual, arriba los ánimos, amigos, que yo confío en Dios que así sucederá como se me ha dicho.	25 Por lo cual alentaos, varones; pues creo a Dios que así será, al tenor que se me ha hablado.	25 Por tanto, amigos, ¡ánimo! Yo tengo fe en Dios de que sucederá tal como se me ha dicho.	25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha dicho;
26 Acabaremos en alguna isla."	26 Sin duda, daremos con una isla.	26 En una isla hemos de dar».	26 Iremos a dar en alguna isla.»	26 con todo, es necesario que demos en una isla.
27 Hacía ya catorce noches que éramos arrastrados a la deriva por el mar Adriático, cuando hacia la medianoche los marineros presintieron la proximidad de tierra.	27 Llegada la decimocuarta noche en que así éramos llevados de una a otra parte por el mar Adriático, hacia la mitad de la noche, sospecharon los marineros que se hallaban cerca de tierra,	27 Y cuando la catorcena noche fue, arrastrados nosotros en el Adriático, por mitad de la noche, sospecharon los nautas que se acercaba algo a ellos como tierra;	27 Era ya la décima cuarta noche que íbamos a la deriva por el Adriático, cuando hacia la media noche presintieron los marineros la proximidad de tierra.	27 Y venida la decimacuarta noche, y siendo llevados en el mar Adriático, los marineros a la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra;
28 Midieron la profundidad del agua, y era de treinta y siete metros. Poco después la midieron de nuevo, y era de veintisiete metros.	28 y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y luego de adelantar un poco, de nuevo echaron la sonda y hallaron quince brazas."	28 y, sondando, hallaron brazas veinte, y un poco separándose y de nuevo sondando, hallaron brazas quince;	28 Sondearon y hallaron veinte brazas; un poco más lejos sondearon de nuevo y hallaron quince brazas.	28 y echando la sonda, hallaron veinte pasos, y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince pasos.
29 Temerosos de que fuéramos a chocar contra unas rocas, tiraron cuatro anclas desde la popa y esperaron	29 Ante el temor de dar en algún bajío, echaron a popa cuatro áncoras y	29 y, temiendo que fuésemos en ásperos lugares a dar, de popa echando anclas	29 Temerosos de que fuésemos a chocar contra algunos escollos, echaron cuatro anclas desde la	29 Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos, echaron cuatro anclas de la popa,

ansiosamente a que amaneciera.	esperaron a que se hiciese de día.	cuatro, anhelaban que amaneciese.	popa y esperaban ansiosamente que se hiciese de día.	deseaban que se hiciese de día.
30 En cierto momento los marineros intentaron huir del barco y bajaban el bote salvavidas al mar como si quisieran alargar los cables de las anclas de proa.	30 Los marineros, buscando huir de la nave, trataban de echar al agua el esquiife con el pretexto de echar las áncoras de proa.	30 Pero los nautas, buscando huir de la nave y largando el esquiife al mar, so pretexto de como si anclas hubiesen de largar,	30 Los marineros intentaban escapar de la nave, y estaban ya arriando el bote con el pretexto de echar los cables de las anclas de proa.	30 Entonces procurando los marineros huir de la nave, y echando el esquiife al mar, aparentando como que querían largar las anclas de proa,
31 Pero Pablo dijo al capitán y a los soldados: "Si esos hombres abandonan el barco, ustedes no se salvarán."	31 Pablo advirtió al centurión y a los soldados: Si éstos no se quedan en la nave, vosotros no podréis salvaros.	31 dijo a Pablo al centurión y los soldados: «Si éstos no quedaren en la nave, vosotros salvaros no podéis».	31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si no se quedan éstos en la nave, vosotros no os podréis salvar.»	31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no <i>se</i> quedan en la nave, vosotros no podréis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer al agua.	32 Entonces cortaron los soldados los cables del esquiife y lo dejaron caer.	32 Entonces los soldados cortaron las maromas del esquiife y dejáronle caer.	32 Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer.	32 Entonces los soldados cortaron los cabos del esquiife, y lo dejaron caer.
33 Como aún no amanecía, Pablo los invitó a que se alimentaran, diciéndoles: "Hace catorce días que no tomamos nada; no hacemos más que esperar y permanecemos en ayunas."	33 Mientras llegaba el día, Pablo exhortó a todos a tomar alimento, diciendo: Catorce días hace hoy que estamos ayunos y sin haber tomado cosa alguna.	33 Y, mientras que iba amaneciendo, exhortó Pablo a todos ellos a tomar alimento, diciendo: «El catorceno hoy día aguardando, sin comer pasáis, nada tomando.	33 Mientras esperaban que se hiciera de día, Pablo aconsejaba a todos que tomasen alimento diciendo: «Hace ya catorce días que, en continua expectación, estáis en ayunas, sin haber comido nada.	33 Cuando comenzó a ser de día, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el décimocuarto día que esperáis y permanecéis en ayunas, no comiendo nada.
34 Si quieren salvarse, ¿por qué no comen? Les aseguro que ninguno de ustedes perecerá, y ni siquiera uno de sus cabellos se perderá."	34 Os exhorto a tomar alimento, que nos es necesario para nuestra salud, pues estad seguros de que ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá.	34 Por lo cual exhortoos a tomar alimento; pues esto para vuestra salud es; pues de ninguno de vosotros cabello de la cabeza perece».	34 Por eso os aconsejo que toméis alimento, pues os conviene para vuestra propia salvación; que ninguno de vosotros perderá ni un solo cabello de su cabeza.»	34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.
35 Dicho esto tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y se puso a comer.	35 Diciendo esto, dio gracias a Dios delante de todos, y partiendo el pan comenzó a comer.	35 Y, diciendo esto y tomando pan, agradeciendo a Dios a faz de todos, y partiendo, comenzó a comer.	35 Diciendo esto, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y se puso a comer.	35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiendo, comenzó a comer.

36 Los otros se animaron y al fin todos se pusieron a comer.	36 Animados ya todos, tomaron alimento.	36 Y alentándose todos, también ellos tomaron alimento.	36 Entonces todos los demás se animaron y tomaron también alimento.	36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos también.
37 En total éramos (doscientas) setenta y seis personas en el barco.	37 Eramos los que en la nave estábamos doscientos setenta y seis.	37 Y éramos todas almas en la nave doscientas setenta y seis.	37 Estábamos en total en la nave 276 personas.	37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.
38 Una vez satisfechos, tiraron el trigo al mar para reducir el peso del barco.	38 Cuando estuvieron satisfechos aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.	38 Y, hartos de comida, aligeraron la nave, echando el trigo ⁶⁹ al mar.	38 Una vez satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.	38 Y satisfechos de comida, aliviaban la nave, echando el grano al mar.
39 Cuando amaneció no reconocieron la tierra, pero divisaron una bahía con su playa, y acordaron hacer lo posible por encallar en ella el barco.	39 Llegado el día, no conocieron la tierra, pero vieron una, ensenada que tenía playa, en la cual acordaron encallar la nave, si podían.	39 Y, cuando amaneció, la tierra no conocían; pero una ensenada divisaban que tenía playa; a la que querían, si pudiesen, arrojar la nave.	39 Cuando vino el día, los marineros no reconocían la tierra; solamente podían divisar una ensenada con su playa; y resolvieron lanzar la nave hacia ella, si fuera posible.	39 Cuando se hizo de día, no conocían la tierra; pero veían un golfo que tenía orilla, al cual acordaron echar, si pudiesen, la nave.
40 Soltaron las anclas y las dejaron caer al mar mientras aflojaron las cuerdas de los timones; izaron al viento la vela delantera y se dejaron arrastrar hacia la playa.	40 Soltando las anclas, las abandonaron al mar, y desatadas las amarras de los timones e izado el artimón, iban con rumbo a la playa.	40 Y, las anclas levando, cedieron al mar, a la vez soltando las amarras de los timones; e izando el artemón ⁽⁶⁾ a la ráfaga, enderezaron a la playa.	40 Soltaron las anclas que dejaron caer al mar; aflojaron al mismo tiempo las ataduras de los timones; después izaron al viento la vela artimón y pusieron rumbo a la playa.	40 Alzando las anclas, se dejaron al mar, largando también las ataduras de los gubernalles; y alzando la vela mayor al soplo del aire, íbanse a la orilla.
41 Pero chocaron contra un banco de arena y el barco quedó encallado: la proa se clavó y quedó inmóvil, mientras la popa se iba destrozando por los golpes violentos de las olas.	41 Llegados a un sitio que daba a dos mares, encalló la nave, e hincada la proa en la arena, quedó inmóvil, mientras que la popa era quebrantada por la violencia de las olas.	41 Y, dando en medio de un paraje bimar ⁽⁶⁾ , encallaron la nave; y, mientras la proa hincada quedó inmóvil, la popa era deshecha por la violencia de las olas.	41 Pero tropezaron contra un lugar con mar por ambos lados, y encallaron allí la nave; la proa clavada, quedó inmóvil; en cambio la popa, sacudida violentamente, se iba deshaciendo.	41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, estaba sin moverse, y la popa se abría con la fuerza del mar.
42 Entonces los soldados pensaron en dar muerte a los presos por temor a que alguno se escapara nadando.	42 Propusieron los soldados matar a los presos, para que ninguno escapase a nado;"	42 Y de soldados consejo hubo para que a los encadenados matasen, a fin de que ninguno, saliendo a nado, se fugase;	42 Los soldados entonces resolvieron matar a los presos, no fuera que alguno se escapase a nado;	42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen los presos, para que ninguno se fugase nadando.

43 Pero el capitán, que quería salvar a Pablo, no se lo permitió. Ordenó que los que supieran nadar se tiraran los primeros al agua y se dirigieran a la playa;

44 los demás se agarrarían a tablones o a restos de la nave. Así todos llegamos sanos y salvos a tierra.

43 pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, se opuso a tal propósito y ordenó que quienes supiesen nadar se arrojasen los primeros y saliesen a tierra,

44 y los demás saliesen, bien sobre tablas, bien sobre los despojos de la nave. Y así todos llegaron a tierra.

43 pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, estorbó el acuerdo, y mandó que los que pudiesen salir a nado, arrojándose, primeros a la tierra saliesen;

44 y los demás, unos en tablones; otros en algunos objetos de los de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron a la tierra.

43 pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a su designio y dio orden de que los que supieran nadar se arrojasen los primeros al agua y ganasen la orilla;

44 y los demás saliesen unos sobre tablones, otros sobre los despojos de la nave. De esta forma todos llegamos a tierra sanos y salvos.

43 Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo, estorbó este acuerdo, y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron *saliendo* a tierra.

HECHOS 28

BLA*	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.	1 Una vez que estuvimos en salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.	1 Y salvos, entonces conocieron que Melite ^(a) la isla se llama.	1 Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.	1 Y cuando escapamos, entonces supimos que la isla se llamaba Melita (<i>o Malta</i>).
2 Los nativos nos trataron con una cordialidad poco común, encendieron una gran hoguera y nos cuidaron a todos, ya que llovía y hacía frío.	2 Los bárbaros nos mostraron singular humanidad; encendieron fuego y nos invitaron a todos a acercarnos a él, pues llovía y hacía frío."	2 Y los bárbaros ^(b) nos brindaron no poca humanidad; pues encendiendo hoguera, nos acogieron a todos, por la lluvia inminente y por el frío.	2 Los nativos nos mostraron una humanidad poco común; encendieron una hoguera a causa de la lluvia que caía y del frío, y nos acogieron a todos.	2 Y los bárbaros nos mostraron no poca humanidad; porque, encendido un <i>gran</i> fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que venía, y del frío.
3 Pablo había juntado una brazada de ramas secas y, al echarlas al fuego, una víbora que escapaba del calor se le enroscó en la mano.	3 Juntó Pablo un montón de ramaje, y al echarlo al fuego una víbora que huía del calor le mordió en la mano.	3 Y, recogiendo Pablo de fajina un haz y poniendo en el fuego, una víbora, del calor saliendo, pegóse ^(c) a su mano.	3 Pablo había reunido una brazada de ramas secas; al ponerla sobre la hoguera, una víbora que salía huyendo del calor, hizo presa en su mano.	3 Entonces Pablo habiendo recogido algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora, huyendo del calor, le acometió a la mano.
4 Al ver los nativos a la víbora colgando de la mano de Pablo, se dijeron unos a otros: "Sin duda éste es un asesino. Aunque se haya salvado del mar, la justicia divina no lo deja vivir."	4 Cuando vieron los bárbaros al reptil colgado de su mano, dijeronse unos a otros: Sin duda que éste es un homicida, pues escapado del mar, la justicia no le consiente vivir.	4 Y, como vieron los bárbaros colgado el animal de su mano, unos a otros decían: «A fe asesino es este hombre; a quien, salvo del mar, la justicia vivir no ha dejado».	4 Los nativos, cuando vieron el animal colgado de su mano, se dijeron unos a otros: «Este hombre es seguramente un asesino; ha escapado del mar, pero la justicia	4 Y cuando los bárbaros vieron la bestia <i>venenosa</i> colgando de su mano, decían los unos a los otros: Ciertamente este hombre es homicida, que escapado del mar,

			divina no le deja vivir.»	el castigo no lo deja vivir.
5 Pero Pablo sacudió la víbora echándola al fuego y no sufrió daño alguno.	5 Pero él sacudió el reptil sobre el fuego y no le vino mal alguno,	5 El, empero, sacudiendo al animal en el fuego, padeció ningún mal;	5 Pero él sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno.	5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningún mal padeció.
6 Pensaban que se iba a hinchar o caer muerto de repente, pero después de esperar largo rato, vieron que no le pasaba nada. Entonces cambiaron de parecer y decían que era un dios.	6 cuando ellos esperaban que pronto se hincharía y caería enseguida muerto. Luego de esperar bastante tiempo, viendo que nada extraño se le notaba, mudaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.	6 pero ellos aguardaban a que él se hubiese de inflamar o caer súbitamente muerto. Y mucho ellos aguardando, y viendo que nada insólito le sucedía, cambiando, decían que era un dios.	6 Ellos estaban esperando que se hincharía o que caería muerto de repente; pero después de esperar largo tiempo y viendo que no le ocurría nada anormal, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.	6 Pero ellos estaban esperando cuándo se había de hinchar, o caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, mudados, decían que era <i>un</i> dios.
7 Los terrenos cercanos pertenecían al hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó amigablemente tres días.	7 Había en aquellos alrededores un predio que pertenecía al principal de la isla, de nombre Publio, el cual nos acogió y por tres días amistosamente nos hospedó.	7 Y en los alrededores de aquel lugar había predios del primero de la isla, por nombre Publio; el que, acogiéndonos, días tres amigablemente hospedó.	7 En las cercanías de aquel lugar tenía unas propiedades el principal de la isla llamado Publio, quien nos recibió y nos dio amablemente hospedaje durante tres días.	7 En aquellos lugares había heredades de un principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días humanamente.
8 Precisamente el padre de Publio estaba en cama con fiebre y disentería. Pablo entró a verlo, oró, le impuso las manos y lo sanó.	8 El padre de Publio estaba postrado en el lecho, afligido por la fiebre y la disentería. Pablo se llegó a él, y orando, le impuso las manos y lo sanó.	8 Y aconteció que el padre de Publio de fiebres y disentería afligido yacía; a quien Pablo, entrando y orando, poniendo las manos sobre él, sanó.	8 Precisamente el padre de Publio se hallaba en cama atacado de fiebres y disentería. Pablo entró a verle, hizo oración, le impuso las manos y lo curó.	8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebres y de disentería; al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima, y lo sanó;
9 A consecuencia de esto todos los enfermos de la isla acudieron a él y fueron sanados;	9 A la vista de este suceso, todos los demás que en la isla padecían enfermedades venían y eran curados.	9 Y, esto sucedido, los demás los que en la isla tenían enfermedades, acercábanse y eran curados;	9 Después de este suceso los otros enfermos de la isla acudieron y fueron curados.	9 y esto hecho, también otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y eran sanados;
10 luego nos colmaron de atenciones y, al marchar, nos proveyeron de todo lo necesario.	10 Ellos a su vez nos honraron mucho, y al partir nos proveyeron de lo necesario.	10 los cuales también con muchos honores honrábannos; y, zarpando, nos allegaron lo necesario.	10 Tuvieron para con nosotros toda suerte de consideraciones y a nuestra partida nos proveyeron de lo necesario.	10 los cuales también nos honraron con muchos obsequios; y cuando partimos, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 Al cabo de tres meses subimos a bordo de un barco de Alejandría que había pasado el invierno en la isla y llevaba por insignia los Dióscuros.	11 Pasados tres meses, embarcamos en una nave alejandrina, que había invernado en la isla y llevaba por enseña Dióscuros.	11 Y, después de tres meses, zarpamos en barco que había invernado en la isla alejandrino, por enseña: Dioscóridas ^(d) .	11 Transcurridos tres meses nos hicimos a la mar en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba por enseña los Dióscuros.	11 Así que, pasados tres meses, navegamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.
12 Navegamos hacia Siracusa, donde permanecemos tres días.	12 Arribados a Siracusa, permanecemos allí tres días;"	12 Y, bajando a Siracusa, quedamos allí días tres;	12 Arribamos a Siracusa y permanecemos allí tres días.	12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.
13 De allí, bordeando la costa, llegamos a Regio. Al día siguiente comenzó a soplar el viento sur, y al cabo de dos días llegamos a Pozzuoli.	13 y de allí, costeano, llegamos a Regio, y un día después comenzó a soplar el viento sur, con ayuda del cual llegamos al segundo día a Pozzuoli,	13 de donde rodeando, llegamos a Regio. Y, después de un día, viniendo noto, al segundo vinimos a Putéolos;	13 Desde allí, costeano, llegamos a Regio. Al día siguiente se levantó el viento del sur, y al cabo de dos días llegamos a Pozzuoli.	13 De allí, costeano alrededor, vinimos a Regio; y otro día después, soplando el austro, vinimos al segundo día a Puteoli,
14 Allí encontramos algunos hermanos que nos invitaron a quedarnos una semana con ellos, y así es como llegamos a Roma.	14 donde encontramos hermanos que nos rogaron permanecer con ellos siete días, y así nos dirigimos a Roma.	14 donde, hallando hermanos, rogósenos con ellos permanecer días siete; y así a Roma vinimos.	14 Encontramos allí hermanos y tuvimos el consuelo de permanecer con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.	14 donde habiendo hallado los hermanos, nos rogaron que <i>nos</i> quedásemos con ellos siete días; y luego vinimos a Roma,
15 Allí los hermanos salieron a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas, pues ya tenían noticia de nuestra llegada. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y se llenó de ánimo.	15 De allí los hermanos que supieron de nosotros nos vinieron al encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimo.	15 Y de allí los hermanos, oyendo lo acerca de nosotros, nos vinieron al encuentro hasta el de Apio foro, y Tres Tabernas: a los que viendo Pablo agradeciendo a Dios, tomó ánimo.	15 Los hermanos, informados de nuestra llegada, salieron a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos.	15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron a recibir hasta la plaza de Apio, y Las Tres Tabernas, a los cuales como Pablo vio, dio gracias a Dios, y tomó aliento.
16 Llegados a Roma, el capitán entregó los presos al gobernador militar, pero dio permiso a Pablo para alojarse en una casa particular con un soldado que lo vigilara.	16 Cuando entramos en Roma permitieron a Pablo morar en casa particular, con un soldado que tenía el encargo de guardarle.	16 Y, cuando entramos a Roma, permitióse a Pablo quedar solo con el custodiante soldado.	16 Cuando entramos en Roma se le permitió a Pablo permanecer en casa particular con un soldado que le custodiara.	16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto de los ejércitos, mas a Pablo fue permitido estar por sí, con un soldado que le guardase.
17 Tres días después Pablo convocó a los judíos principales.	17 Al cabo de tres días, convocó Pablo a los primates de los	17 Y aconteció, después de días tres, convocar él a los que eran, de	17 Tres días después convocó a los principales judíos. Una vez	17 Y aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los

Una vez reunidos, les dijo: "Hermanos, acaban de traerme preso de Jerusalén. He sido entregado a los romanos sin que yo haya ofendido a las autoridades de nuestro pueblo ni las tradiciones de nuestros padres.	judíos, y cuando estuvieron reunidos, les dijo: Yo, hermanos, no he hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres patrias.	entre los judíos, primeros; y congregados ellos, les decía: «Yo, varones hermanos, nada en contra haciendo del pueblo o de las costumbres las paternas, encadenado, de Jerusalén, he sido entregado en las manos de los romanos;	reunidos, les dijo: «Hermanos, yo, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de los padres, fui apresado en Jerusalén y entregado en manos de los romanos,	judíos; a los cuales, luego que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni <i>contra</i> los ritos de la patria, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;
18 Los romanos querían dejarme en libertad después de haberme interrogado, pues no encontraban en mí nada que mereciera la muerte.	18 Preso en Jerusalén, fui entregado a los romanos, los cuales, después de haberme interrogado, quisieron ponerme en libertad, por no haber en mí causa ninguna de muerte;"	18 los cuales, interrogando, me querían soltar, porque ninguna causa de muerte había en mí;	18 que, después de haberme interrogado, querían dejarme en libertad porque no había en mí ningún motivo de muerte.	18 los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar; por no haber en mí ninguna causa de muerte.
19 Pero los judíos se opusieron y me vi obligado a apelar al César, sin la menor intención de acusar a las autoridades de mi pueblo.	19 mas oponiéndose a ello los judíos, me vi obligado a apelar al César, no para acusar de nada a mi pueblo.	19 pero, contradiciendo los judíos, forzado fui a apelar a César, no como de la gente mía teniendo algo que acusar.	19 Pero como los judíos se oponían, me vi forzado a apelar al César, sin pretender con eso acusar a los de mi nación.	19 Mas contradiciendo los judíos, fui forzado a apelar a César; no que tenga de qué acusar a mi nación.
20 Por este motivo yo quise poder verlos y conversar con ustedes, pues en realidad, por la esperanza de Israel yo llevo estas cadenas."	20 Por esto he querido veros y hablaros. Sólo por la esperanza de Israel llevo estas cadenas.	20 Por esta causa, pues, os he llamado a ver y hablar; pues por la esperanza ^(e) de Israel de esta cadena rodeado estoy».	20 Por este motivo os llamé para veros y hablaros, pues precisamente por la esperanza de Israel llevo yo estas cadenas.»	20 Así que, por esta causa, os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.
21 Le respondieron: "Nosotros no hemos recibido ninguna carta de Judea referente a ti, y ninguno de los hermanos que han venido de allá nos ha dicho o transmitido mensaje alguno contra ti.	21 Ellos le contestaron: Nosotros ninguna carta hemos recibido de Judea acerca de ti, ni ha llegado ningún hermano que nos comunicase cosa alguna contra ti.	21 Y ellos le dijeron: «Nosotros ni letras acerca de ti hemos recibido de la Judea; ni, llegando alguno de los hermanos, ha anunciado o hablado algo de ti malo.	21 Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha referido o hablado nada malo de ti.	21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas tocante a ti de Judea, ni viniendo alguno de los hermanos nos haya denunciado o hablado algún mal de ti.
22 Pero nos gustaría escuchar de ti mismo cómo	22 Queríamos oír de ti lo que sientes, porque de esta	22 Pero por conveniente tenemos de ti oír	22 Pero deseamos oír de ti mismo lo que piensas, pues	22 Mas queríamos oír de ti lo que sientes;

te defines, pues sabemos que esa secta encuentra oposición en todas partes."	secta sabemos que en todas partes se la contradice.	qué piensas; pues, lo que es esta secta, conocido nos es que doquiera se le contradice».	lo que de esa secta sabemos es que en todas partes se la contradice.»	porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.
23 Fijaron con él un día y vinieron en gran número donde se hospedaba. Pablo les hizo una exposición; desde la mañana hasta la noche les habló del Reino de Dios, partiendo de la Ley de Moisés y los Profetas, y trataba de convencerlos acerca de Jesús.	23 Le señalaron día y vinieron a su casa muchos, a los cuales expuso la doctrina del reino de Dios, y desde la mañana hasta la noche los persuadía de la verdad de Jesús por la Ley de Moisés y por los Profetas.	23 Y, habiéndole fijado día, vinieron a él al hospedaje los más; a quienes exponía testificándoles mucho el reino de Dios, y persuadiéndoles acerca de Jesús, y por la ley de Moisés y los profetas, de mañana a tarde.	23 Le señalaron un día y vinieron en mayor número adonde se hospedaba. El les iba exponiendo el Reino de Dios, dando testimonio e intentando persuadirles acerca de Jesús, basándose en la Ley de Moisés y en los Profetas, desde la mañana hasta la tarde.	23 Y habiéndoles señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales declaraba y testificaba el Reino de Dios, procurando persuadirles lo que es de Jesús, el Cristo, por la ley de Moisés y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.
24 Unos se convencían por sus palabras y otros no.	24 Unos creyeron lo que les decía, otros rehusaron creer.	24 Y unos obedecían a lo que se decía; otros, empero no creían;	24 Unos creían por sus palabras y otros en cambio permanecían incrédulos.	24 Y algunos asentían a lo que se decía, mas algunos no creían.
25 Al final los judíos se retiraron muy divididos. Pablo los despidió con estas palabras: "Es muy acertado lo que dijo el Espíritu Santo cuando hablaba a sus padres por boca del profeta Isaías:	25 No habiendo acuerdo entre ellos, se separaron, y Pablo les dijo estas palabras: Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres,	25 y, discordes estando entre sí, despidiéronse; diciendo Pablo palabra una: que «bellamente el Espíritu, el Santo, ha hablado por Isaías, el profeta, a vuestros padres diciendo:	25 Cuando, en desacuerdo entre sí mismos, ya se marchaban, Pablo dijo esta sola cosa: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías:	25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres,
26 Ve al encuentro de este pueblo y dile: Por más que oigan no entenderán, y por más que miren no verán.	26 diciendo: "Vete a ese pueblo y diles: Con los oídos oiréis, pero no entenderéis; mirando miraréis, pero no veréis;"	26 «Vete a este pueblo y di: «Con oído oiréis, y no entenderéis, no; y mirando miraréis, y no veréis, no.	26 = Ve a encontrar a este pueblo y dile: Escucharéis bien, pero no entenderéis, miraréis bien, pero no veréis. =	26 diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis;
27 El corazón de este pueblo se ha endurecido. Se han tapado los oídos y cerrado los ojos; tienen miedo de ver con sus ojos y de oír con sus oídos, pues entonces comprenderían y	27 porque se ha embotado el corazón de este pueblo y sus oídos se han vuelto torpes para oír, y sus ojos se han cerrado, para que no vean con los ojos ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan	27 pues se endureció el corazón de este pueblo, y con las orejas pesadamente han oído, y sus ojos han ido cerrando, que jamás vean con los ojos, y con las orejas oigan, y con el corazón entiendan: y se	27 = Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, y con sus oídos oigan, y con su corazón entiendan	27 porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos taparon; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se

se convertirían, y yo los sanaría.	y se conviertan y los sane.”	conviertan y les sane».	y se conviertan, y yo los cure. =	conviertan, y <i>yo</i> los sane.
28 Por eso sepan que esta salvación de Dios ya ha sido proclamada a los paganos; ellos la escucharán." (29)	28 Sabed, pues, que esta salud de Dios ha sido ya comunicada a los gentiles y éstos oirán.	28 Conocido, pues, os sea que a las gentes ha sido enviado esta salud de Dios; ellos también oirán».	28 «Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ellos sí que la oirán.»	28 Os sea pues notorio que a los gentiles es enviada esta salud de Dios; y ellos oirán.
	29 Dicho esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda.	29 (Y esto él diciendo, retiráronse los judíos, cuestión entre sí teniendo mucha).		29 Y habiendo dicho esto, los Judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda.
30 Pablo, pues, arrendaba esta vivienda privada y permaneció allí dos años enteros. Recibía a todos los que lo venían a ver,	30 Dos años enteros permaneció en la casa que había alquilado, donde recibía a todos los que venían a él,	30 Y permaneció un bienio entero en propia casa de alquiler; y recibía a todos los que entraban a él;	30 Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado y recibía a todos los que acudían a él;	30 Pablo empero, quedó dos años enteros en su <i>casa de</i> alquiler, y recibía a todos los que a él venían,